

EDUARDO MUÑOZ BORRERO
f. s. c.



**SOL
EN LOS
ANDES**

EDUARDO MUÑOZ BORRERO
f. s. c.

SOL EN LOS ANDES

VIDA DEL SIERVO DE DIOS
JULIO MARIA MATOVELLE

“La figura religiosa y cívica de este eximio varón, ornato de la ciudad, decoro de la Patria, orgullo legítimo de la estirpe, honor de la raza y de la especie, requieren el documento capaz, la crítica devota y larga, que resuman en el veredicto sapiente la silueta moral de un hombre llamado como pocos a la docencia incontrastable del ejemplo”.

(Gonzalo Cordero Dávila).

Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis

Puede imprimirse.

+ Gabriel Díaz Cuesta
Máster Aux. y Vic. Gen. de Quito

Quito, 8 de Diciembre



Nihil obstat

José Sebastián

Sup. Gen. de Relatores

Quito, 6 de Diciembre de 1979

ADVERTENCIA

Para obedecer a los decretos de la Santa Sede protestamos no querer atribuir sino autoridad meramente humana a los hechos, calificaciones y elogios contenidos en la presente biografía.

**Veredicto del Jurado Calificador
en el Concurso Biográfico del
Siervo de Dios Padre Julio Matovelle.**

... "A nuestro juicio el primer premio debe adjudicarse al trabajo firmado con el seudónimo de HERODOTO (correspondiente al Hermano Eduardo Muñoz Borrero de las Escuelas Cristianas), que demuestra que su autor está ilustrado cumplidamente en la personalidad de Matovelle, tiene brillantes pasajes narrativos, expresa juicios profundos de varios aspectos, su forma generalmente es bella, aun cuando a veces decae en la expresión..."

Nota.— Los Miembros de dicho Jurado fueron: Monseñor Juan Larrea, Obispo Coadjutor de Ibarra, Padre Jesús Rigoberto Correa Vázquez, Superior General de los Religiosos Oblatos, Doctor Luis Cordero Crespo y Señor Luis Moscoso Vega, ambos pertenecientes a la Academia de la Lengua Española, en el Ecuador.

P R O L O G O

Al libro "SOL EN LOS ANDES", Vida del Siervo de Dios Julio María Matovelle por el Hermano Eduardo Muñoz Borrero, de las EE. CC.

Para conmemorar el Cincuentenario de la preciosa muerte del Siervo de Dios, Rvmo. Padre Julio María Matovelle, acaecida el 18 de Junio de 1929, la Congregación ecuatoriana de Religiosos Oblatos, por él fundada, convocó a un Concurso Nacional de Biografías del insigne Fundador, estimulándolo con respetables premios económicos, los más altos ofrecidos en el Ecuador hasta el presente en circunstancias similares.

Publicada la convocatoria en los principales Diarios del País, con la debida anticipación de más de un año de plazo, concurrieron al mismo siete destacados escritores con otros tantos trabajos, que fueron sometidos al estudio del Jurado compuesto por el Doctor Luis Cordero Crespo, Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Don Luis Moscoso Vega escritor y académico, por Monseñor Juan Ignacio Larrea Holguín, Obispo Coadjutor de la Diócesis de Ibarra e igualmente Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y por el Rvmo. Padre Jesús Rigoberto Correa Vázquez, Superior General de la Congregación de Religiosos Oblatos de los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

El Veredicto unánime para la adjudicación del Primer Premio, consistente en S/. 80.000,00 (ochenta mil sucres) y la publicación de la obra premiada escogió al trabajo intitulado "SOL EN LOS ANDES", Vida del Siervo de Dios Julio María Matovelle", suscrito con el seudónimo de Herodoto, por encontrar en la obra una magnífica interpretación de la personalidad del Biografiado, basada en un amplio conocimiento de las fuentes documentales, una serena valoración de tiempos, personas y lugares, y estar escrita en un lenguaje límpido, pulcro y, a veces, henchido de emoción.

Abierto el sobre que identificaba al autor del seudónimo "Herodoto", correspondió al del Hermano Eduardo Muñoz Borrero, Lasallano joven y distinguido educador, que ha consagrado sus talentos y su vasta cultura a las aficiones históricas, por las que, con toda justicia, acaba

de ser incorporado como Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia, en lucida ceremonia efectuada el 4 de octubre de 1979.

El Hermano Muñoz Borrero ocupa un sitial destacadísimo entre los hagiógrafos ecuatorianos por ser el autor, entre otras, de dos Biografías definitivas de aquel dechado de Maestros cristianos, el Hermano Miguel, de las Escuelas Cristianas, elevado por la Santa Sede, hace apenas dos años, a la gloria de los altares, con la solemne Beatificación que le concediera el Papa Paulo VI. Biografías, que han tenido un enorme éxito entre los lectores por la agilidad de la narración, la exactitud de los datos y el nunca decaído entusiasmo que se mantiene desde la primera hasta la última de sus páginas.

El Hermano Eduardo Muñoz Borrero, que es además un ponderado y agudo periodista, que, de tiempo en tiempo, nos da, a través de las columnas de los grandes rotativos, "El Comercio" y "El Tiempo" de Quito, juntamente con "El Universo" de Guayaquil los frutos de su ingenio y de sus investigaciones, es un experto en el hallazgo de títulos para sus obras que impactan en la imaginación y la predisponen a saborear el contenido de sus capítulos. Así, ¿quién no ha quedado deslumbrado con la lectura de las Vidas del Hermano Miguel intituladas "Con los pies torcidos por el camino recto" y "Un Académico en los Altares"?

Estando de este modo preparado en las lides de la pluma, el Hermano Eduardo Muñoz Borrero sintió el atractivo de la figura del Padre Matovelle, participó en el Concurso biográfico y obtuvo, merecidamente el máximo galardón por un trabajo que viene a confirmar sus innatas capacidades para un género histórico tan difícil como es el de la Biografía de los Santos.

Sale, pues, hoy a la luz pública este trabajo premiado, y muy oportunamente. Las dos ediciones de la Biografía de Matovelle escrita por el ilustre historiador Doctor Wilfrido Loor Moreira se encuentran agotadas, y, a pesar de sus indiscutibles méritos, no se compaginan muy bien con el nuevo enfoque del pasado que predomina en los ambientes de la investigación e interpretación histórica. La excelente semblanza de Matovelle que le dedió Don Luis Moreno Mora tuvo una edición restringida y hoy es casi imposible encontrarlas. Otros trabajos sobre Matovelle como la de Tomás Vega Toral están únicamente al alcance de los especialistas y aún no ha sido posible dar a luz los interesantísimos capítulos que, con recuerdos personales de gran valor, le consagrara el excelso poeta Doctor Remigio Romero y Cordero.

Por lo demás, urge al Ecuador y a la América Latina recordar y seguir los ejemplos de varones esenciales como Matovelle, síntesis de las virtualidades de la raza y luminosos guías para la Cristiandad de propias características que está fraguándose en estos instantes en el Continente descubierta por Colón. De ahí que complace, en gran manera, el título que el Hermano Eduardo Muñoz Borrero ha puesto a su Biografía de Julio María Matovelle: "Sol en los Andes", que no es una pura metáfora ni una reminiscencia del calificativo que Gabriel García Moreno diera al entonces joven abogado cuencano, sino una auténtica profecía, porque la unión espiritual y cultural a la que se encaminan nuestros pueblos, para ser exitosa, tiene que iluminarse con los rayos de hombres que alcanzaron y alcanzan los esplendores del sol.

Acierto de relevantes méritos en esta Biografía es el haber intercalado, antes de cada capítulo, apreciaciones de eminentes ciudadanos sobre Matovelle, que han captado la médula de su alma, de su pensamiento, de su acción, de su espiritualidad. Por su categoría y vivencia de religioso, el Hermano Eduardo Muñoz Borrero ha podido adentrarse en las intimidades de una relación extraordinaria entre Dios y sus elegidos, cual fue la del periplo vital de Matovelle, iniciado en una tragedia desgarradora, sublimado por incontables peripecias de predilección divina y afirmado por una férrea voluntad que encaminaba los envidiables talentos hacia una sola meta: la gloria del Ser Supremo. Conviene recordar que el venturoso autor de esta Biografía, además de llevar en su sangre un estrecho parentesco con el Hermano Miguel Febres Cordero Muñoz, es también nacido en la ciudad de Cuenca del Ecuador, con justicia reconocida como una Atenas americana y semillero de espíritus selectos y de almas consagradas al Señor.

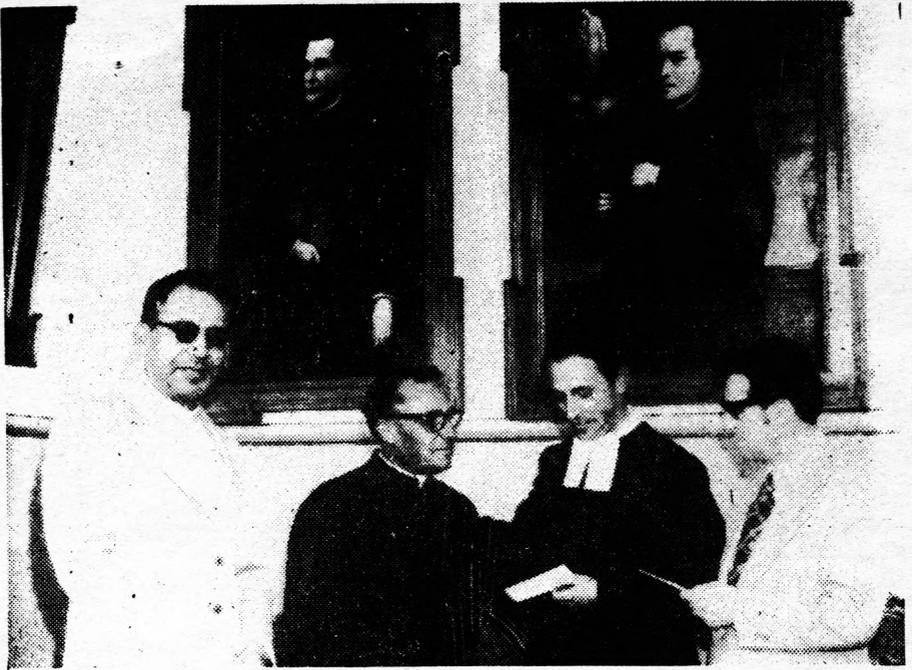
Dejando para el gozo de cada lector el texto completo de esta obra, encuentro de peculiar significado los capítulos en que se le estudia a Matovelle como Oráculo de la Asamblea de 1883 y Gloria del Parlamento Ecuatoriano en varios períodos; como Cruzado de la Pluma y Pionero de la Acción Social; los preciosos párrafos dedicados a revelar-nos sus Vibraciones humanas, entre las que se destacaba su noble sentido de la amistad; y el bien logrado relato de los Últimos Destellos de quien estuvo convencido de que "Una ganancia es morir". Cierra la Biografía una apretada síntesis sobre el Brillo Eterno y la Proyección de Matovelle en el tiempo, a través de la formidable labor de sus Hijos e Hijas espirituales, los Religiosos y Religiosas Oblatas, que hoy ocupan puestos claves en la geografía espiritual de la Iglesia Católica en el Ecuador.

Hermoso homenaje este libro a una de las figuras epónimas de la Patria, cuyo recuerdo vendrá a remover en todos los ambientes. Bien puede ufanarse el Hermano Eduardo Muñoz Borrero de haber añadido a la gloria del Insigne Siervo de Dios Padre Julio María Matovelle, con estas páginas un monumento más duradero que el bronce, como quería el viejo vate latino, y que, en los planes de la Divina Providencia, parece ser como el preludio de su cercana Beatificación.

Fray Agustín Moreno, O. F. M.
de la Academia Nacional de Historia .



Vista parcial de la ciudad de Cuenca, en la cual se abrió a la vida José Julio Matovelle, el 8 de Septiembre de 1852.



PREMIO EN CONCURSO DE HOMENAJE AL P. MATOVELLE

El P. Rigoberto Correa, General de Religiosos Oblatos en el Ecuador, hace la entrega de un cheque por la cantidad de S/. 80.000, al Hno. Cristiano Eduardo Muñoz Borrero, ganador del concurso de biografías del P. Julio María Matovelle. El segundo premio correspondió al Licenciado Alfredo Arellano Fabara, consistente en S/. 20.000. El jurado calificador estuvo integrado por Mons. Juan Larrea Holguín, P. Rigoberto Correa, Dr. Luis Cordero Crespo y don Luis Moscoso Vega. Dicho certamen fue organizado por el Comité Pro Beatificación del P. Matovelle, como un número conmemorativo de los 50 años de su fallecimiento. En la gráfica constan además, el Lcdo. Francisco Salazar Alvarado, conocido y destacado intelectual y el P. Egidio Fierro, S.J., coordinador del secretariado de Campañas Misionales.

EL MISTERIO DOLOROSO DE SU INFANCIA

“Todos nos imaginamos la infancia del piadoso niño, empañada en brumas de tristeza. Sin padre ni madre que dieran calor a su corazoncito y techo y alimento a su cuerpo. . . ¡Ah! su niñez fue para su alma fina y despierta un martirio. . .”

(José Urarte, S. J.)



La Catedral vieja de Cuenca en la cual fue bautizado el niño expósito, José Julio Matovelle y en donde fue ordenado sacerdote en 1880.

Un niño que asoma a la vida.

8 de septiembre de 1852. Antes de que apareciera un sol encapotado en nubes, el alegre repique de campanas ha despertado a la ciudad de Cuenca. Pronto el templo catedralicio y otras iglesias desbordan de gente que canta loas a la Niña María. La liturgia señala la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora. Y ya se ve que hay mucha devoción no sólo de sentimiento, sino de persuadida confianza y amor a la Reina del Cielo. Por otra parte, en la intimidad de no pocos hogares, el júbilo será la nota del día en la mesa y en otros momentos de esparcimiento: es el onomástico de las Marías.

Mas no siempre la dicha anida en todos los corazones. En una casa situada en la vieja calle "Episcopal", hoy "Luis Cordero", la madrugada ha registrado un singular incidente. Doña JUANA MALDONADO ha dado a luz a un niño fuera del matrimonio, y no se conforma. Además, le parece poco simpático. . . No faltarán las hablurías y cuchicheos, la falsa compasión y las recriminaciones; de modo que lo más acertado es darlo a su hermana Carmen, como efectivamente acontece. ¿Qué cara pondría ésta?. . . Es fácil suponerlo. En todo caso, tiene la buena idea de llevarlo cuanto antes a las aguas de la regeneración bautismal (1).

El Rector Cura de la Catedral, Lucas Iglesias estampa con estas palabras la partida de bautizo:

"En el año del Señor de mil ochocientos cincuenta y dos, en Diez de setiembre, siendo yo el Dr. Lucas Iglesias Cura Rector de turno de esta Santa Iglesia Catedral de Cuenca, bautizó solemnemente, puso óleo y crisma el presbítero Manuel Delgado a José Julio expósito sin cédula a las puertas de la Sra. Carmen Maldonado, quien fue madrina, la misma Sra. a quien advertí su obligación, y para que conste lo firma".—
Mariano Arsentales.

El pequeño JOSE JULIO entra pues a formar parte del nuevo pueblo de Dios, está lleno del Espíritu Santo y de su gracia. Incorporado como está a Cristo, se encuentra consagrado desde entonces a su servicio y ha ingresado a la Iglesia, familia de los hijos de Dios.

Más tarde y siendo sacerdote colocará en las páginas de su breviario copia del certificado del Bautismo, la humildad de su origen de "niño expósito", no lo considerará baldón de ignominia.

(1) En el libro de los Procesos aparecido en italiano en 1975, hemos encontrado declaraciones que atribuyen la paternidad del niño a varias personas. Mons. Serrano Abad (p. 190), indica que el nombre de un Sr. Santiago Matovelle traído por el Dr. Wilfrido Loor, es el más probable.

No importa ignoremos el nombre del padre de quien supo honrar y ser fiel durante toda su vida a la paternidad de Dios (2).

“Julio Matovelle no tuvo, escribe el Dr. Remigio Toral, la limpieza moral de la cuna que merecía por sus virtudes y talentos de altura y profundidad. La vida se nos da, no la escogemos. . . No nos tizna y daña solamente la culpa original, sino tantas otras que Luis Veillot llama culpas de origen. ¡Bendito el Padre celestial que admite a su banquete a todos, aun a los proscritos por la ley!” (3).

Alguien vela sin embargo, sobre esta flor en capullo. La Virgen María, madre de huérfanos y consoladora de los afligidos. Díganos el mismo Siervo de Dios su experiencia al respecto:

“Señales y como anuncios de esta protección poderosa en mi favor, fue haber nacido el 8 de septiembre, día en que se celebra la fiesta de la Natividad de la Virgen Sma., y hacia el tiempo en que fue proclamado el dogma de la Inmaculada Concepción, es decir dos años solamente de este grandioso acontecimiento, o sea, en 1852” (4).

¡Pobre José Julio!

Pronto, doña Carmen se cansa de alimentar y prodigar cuidados al pequeño que no cumple tres meses. Este comparte la lactancia con una primita llamada Juana y, “acaso el licor del seno es exiguo para dos infantes”. Además, se oye ya el cuchicheo nada favorable de la gente, y mejor sería buscar una persona que se lleve al niño. Se presenta una solución. Con frecuencia viene a casa una lavandera de los alrededores de Cuenca, proponen a ella hacerse cargo del niño, el cual compartirá las mordeduras de la pobreza y el desgarramiento de la abyección. Eso más, la casucha, no pocas veces, es escenario de los desmanes de un soldado que convive con la mujer y muy adicto a empinar el codo, los días de franco.

Noticiosa doña Carmen de la triste situación, se acuerda de una antigua sirvienta muy buena y servicial. Lamentablemente se ha casado con un albañil que le hace “imposible la vida”, sobre todo cuando ha bebido más de la cuenta. Sin embargo, preferible es confiar el niño a aquella, y no dejar que periclite con la india de Tanda Catu. Lo tenemos

(2) El cristiano por el Bautismo se hace hijo de Dios.

(3) Remigio Crespo.— Semblanzas de azuayos ilustres.

(4) Matovelle.— Memorias Intimas.

pues, al cuidado de la nueva nodriza, quien, animada de la mejor voluntad lo cuida con cariño y le enseña las primeras plegarias. ¡Lástima! un nubarrón de tremenda incomprensión se cierne sobre la familia de la pobre mujer. Lágrimas, gritos y golpes asustan al vecindario. El aprendiz de albañil sobresale en grosería cuando está ebrio; y las criaturas, en especial José Julio, sufren lo indecible. Cierta vez estuvo a punto de perecer el pequeño expósito, cuando de tanto lloro se le desprendió la mandíbula inferior, siendo necesario volverla a su sitio, después de no poco trabajo.

Por fin, la compasión llegó a un miembro de familia. La señorita Isabel Matovelle Orellana, se encargará del niño que, ni siquiera tiene un año. Cambia el ambiente. Ya no es la destartalada choza indígena, ni el cuarto huérfano de luz de la ex-sirvienta. La casa tiene sus comodidades y la mesa está siempre bien servida. Los pajarillos salmodian sus gorjeos, las flores perfuman el ambiente. Julito goza del frescor aterciopelado de la rosa y del olor discreto de la violeta. Con las primeras palabras aprende a deletrear en el gran libro de la naturaleza. Nacido con alma de poeta le subyuga la belleza y recibe con júbilo las caricias del sol. Una piedad precoz invade todo su ser juntamente con una prodigiosa memoria. Para prueba un botón. Con inusitada devoción y solemnidad la ciudad de Cuenca había celebrado la proclamación del dogma mariano de la Inmaculada: iluminación de la urbe, juegos pirotécnicos, ornamentación cívica, que transformó la ciudad en una como "inmensa flor"; celebraciones religiosas, entusiasmo sin límites de todas las clases sociales, todo fue espléndido. A José Julio, con ser tan pequeño le había impresionado hondamente aquello, como lo consignará en el libro de sus "Memorias Intimas", . . . *"La primera solemnidad que en mi vida he presenciado, y de la cual recuerdo distintamente hasta ahora, fue la fiesta esplendísimas que celebró Cuenca al recibir la noticia de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. Tales fueron las primeras impresiones piadosas que recibió mi alma"*.

Ha llegado por otra parte, el momento de que el niño reciba otro sacramento de iniciación cristiana; *la Confirmación*, en que el Espíritu Santo le invadirá con sus dones. Ante el altar de la Virgen de las Nieves de la iglesia parroquial de San Sebastián, el Vicario General y Provisor de la diócesis, Mariano Veintimilla, confiere a José Julio el sacramento, invistiéndole de una verdadera misión de testimonio y servicio de la palabra que, tan bien lo cumplirá durante su larga existencia. Como padrino, ha actuado el sacerdote Pedro Nolasco Vivar, y se le ha agregado el nombre de MARIA en recuerdo de la fecha de su nacimiento.

Una vez más, la nota mariana aparece en la partitura de su existencia. *"Tendría tres o cuatro años solamente de edad, nos dice él mismo,*

cuando poniendo mi vista en la tierra, encontré tirada en el suelo una pequeña imagen de Nuestra Señora de los Dolores, con el corazón traspasado de las siete espadas; era un grabado hecho al humo y en papel. Esta fue la primera cosa propia que he tenido en la vida. Este pequeño incidente ha decidido eficazmente de todo el rumbo en mi existencia; pues parece que con esto me quiso el cielo enseñar que en este mundo no había de tener yo otra propiedad que la Santísima Virgen. Desde entonces mi devoción predilecta ha sido siempre la de los Dolores de la Sma. Virgen (5).

“Otra propiedad que la Sma. Virgen”. . . Razón tiene, quien no ha gozado de las caricias de verdadera madre y no posee sino la amistad de la pobreza. ¡Lucida herencia para hacerse inmortal!

“Mi mamita”

No pudo gozar el niño Julio por mucho tiempo de la presencia y protección de su tía Isabel, quien, fue arrebatada a su cariño en 1857. Nueva cruz que se perfila en los albores de su existencia, nueva contradicción que entristece sus días, nuevo vacío que le sume en nostálgica tristeza. Oigámosle:

. . . “Murió con una muerte bien santa, cuando yo contaba cinco años de edad. Esto fue para mí una inmensa pérdida; esta muerte derramó en mi alma un mar perpetuo de amargura, y me dejó en la más dura y triste orfandad... Durante toda la vida, pero más especialmente en mi infancia y juventud, he saboreado todo el acíbar de la tribulación... La Virgen Sma. era entonces lo que es hoy y lo será siempre, mi refugio y protección”. (Memorias).

¿Qué fin tiene doña Juana Maldonado? ¿Acaso, no buscará un acercamiento con el fruto de sus entrañas? ¿A tanto llega su indiferencia? Dejémosla: el complejo que la acompaña, la hace olvidar de todo...

Queda pues, José Julio María, en el primer lustro de su edad con otra persona que velará para darle alimento y educación: María Quinde que conocía muy bien al niño y sabía de todas las peripecias por las cuales había atravesado. Se aplica en guiarle por sendas de virtud y educación, y lo consigue a maravilla. Le consagra al Corazón de María y los sábados lo lleva a la Iglesia portando ramillete de olorosas flores. “Hasta las hojas, ya marchitas caídas del altar, tenían a su parecer, un encanto indefinible y las guardaba muchos días como recuerdo de la visita”.

(5) “Memorias íntimas” cap. I.— La protectora de mi infancia: mi tesoro.

Mujer abnegada y de exquisita piedad, María Quinde capta pronto el cariño del niño, quien sencillamente la llamaba: "mi mamita". Y lo era en efecto por la comprensión y la ternura, por el trabajo y la dedicación. Enfermizo y enclenque, el pequeño despunta en admirable inteligencia y en reciedumbre de voluntad. "Desde que apuntó en él la lumbre de la razón, se trazó el derrotero, se adiestró el cuerpo a la fatiga y el espíritu a perpetua ebullición".

De la discreta y piadosa doncella aprende Matovelle la ciencia de la oración y a subir las místicas escalas. Cuando escucha "*a la luz moribunda de un cirio*", en cierta semana santa, el relato de la pasión, siente, que se le conmueven las "*fibras más recónditas*" de su alma. Y cuando apuntaba ya los diez años, promete entregarse del todo al Señor con voto de *castidad perpetua*. Cosa admirable, aunque no insólita, en un niño de su edad (6).

Empieza, por otra parte, a tener gran hambre de la Eucaristía, desde que tuvo la dicha de recibirla por vez primera en el templo de Sto. Domingo. En su delicadeza de conciencia, se imagina que a los nueve años ha hecho una mala confesión en la iglesia del Carmen y se ha acercado luego a comulgar. Mas, él mismo, nos dice, que "*no tuvo la suficiente instrucción y no se dio cuenta del pecado sino después de haberlo cometido*".

A las angustias del alma, por creerse pecador, escribe el biógrafo Wilfrido Loor, se le añadieron angustias del cuerpo. A los diez años enfermó de sarampión; y después le vinieron unas viruelas malignas que le dejaron con fuertes neuralgias". Una vez más, la Virgen María, esta vez, en su advocación de la Luz, disipaba las tinieblas y ahuyentaba el espectro de horribles sueños.

Pero es, la Virgen de Dolores la que atrae en especial sus miradas. En una de sus primeras lecturas alcanza a saber de memoria unas estrofas a ella dedicadas. Con dulce fruición recita cuantas veces puede el hermoso himno *Stabat Mater*. Y el amor mariano sube en quilates.

En la escuela de don Manuel Cuesta

Una de las principales lacras de la época, es la falta de locales escolares adecuados y de maestros idóneos para suministrar las luces del saber. Honorato Vázquez, refiere que, "era tal la pobreza de los escolares de entonces, que, apenas tenían para su caligrafía mas que pencas de maguey y plumas de ave para escribir, tintas de ollín y archilla"

(6) Precisamente Sta. Mariana de Jesús, había hecho cosa igual a los 10 años.

Contados eran los profesores que se aventuraban a rodearse de niños en funestas aulas. Entre ellos, el seminarista Manuel Cuesta, a donde acudirá el tímido niño Matovelle. En verdad, que se anunciaba la llegada de comunidades docentes, como la de los Hermanos Cristianos, pero eso, parecía un sueño remoto (7).

Cuesta, ingeniábase en enseñar de la mejor manera a su selecta clientela escolar. No sé cómo, se había instalado en una de las celdas del antiguo y ruinoso convento de Santo Domingo. En todo caso, se siente ampliamente compensado cuando alumnos como Julio María Matovelle, impresionan por su aplicación, y sin afán de deslumbrar, pero sí con una tarea, firme y metódica, exploran en profundidad y son capaces de nobles conquistas.

¿Quién se encargaba de la manutención del buen escolar Matovelle? María Quinde que con tanta abnegación hacía de madre, carecía de recursos y posibilidades. De ello, se preocupará, merced a insinuaciones del ilustre sacerdote Miguel León, el propio padre del niño que, “crecía en sabiduría y gracia delante de Dios y los hombres”, a ejemplo del divino Maestro de Nazaret.

Unos días de campo

Demos la palabra al eximio biógrafo Vicente Moreno Mora. “Al finalizar el curso, el niño, ansioso de campo, de libertad, salía a rusticar en Déleg. Cierta ocasión lo llevaba el mayordomo a la delantera, en su misma cabalgadura. Llegaron a la orilla del río Sidcay y encontraron que estaba crecido. Unas correntadas turbias arrastraban fango. Irresoluto detúvose el mayordomo. No sabía qué hacer. Lo prudente sería regresarse, pero él no está acostumbrado a estas cobardías. Al fin, decídese a vadearlo. Guía a la bestia y, entre el estruendo del agua amarillenta que le salpica hasta el rostro, pónese a la otra orilla; mas, al tiempo de ganar la ribera, resbala la mula y cae el niño a la corriente que lo arrebatara voraz.

“El mayordomo clama desesperado, pide auxilio a los vecinos, y en junta de estos se pone a la búsqueda del cadáver del niño. Imposible que se hubiere salvado! La creciente es fuerte. La edad del naufrago no permitía lucha alguna con las olas. Baján y baján por las márgenes, cuando, cuál su sorpresa al encontrar a Julio que jugaba tranquilo a la orilla.

(7) Los Hermanos de las Escuelas Cristianas, sólo llegaron a Cuenca en marzo de 1863. Matovelle no pudo matricularse en sus aulas.

“La muerte no se cansa de acechar la vida del párvulo.

Otra ocasión, en la misma hacienda, Julio, de compleción un tanto enfermiza, yacía en su lecho. Sus familiares vigilaban afuera las labores de la jornada. De repente, sintióse un fuerte temblor. La techumbre de la casa se vino al suelo estrepitosamente. Acordáronse entonces de Julio. Todos lo pensaron sepultado entre las ruinas. Corrieron alarmados en su busca y . . . lo encontraron ileso, junto al maderamen caído” (8).

Diez años,

tiene Julio. Los paidólogos enmarcan esta edad en el casillero de la tercera infancia. En sus mejores momentos diez presenta un cuadro tan amplio y completo de equilibrio que parece ser un producto terminado de la naturaleza. En cierta medida, esto es cierto, pues a los diez años la infancia alcanza una suerte de consumación.

Julio María manifiesta precoces cualidades y su inteligencia se abre a amplios panoramas de conocimientos. Quiere ser todo del Señor y de su Madre del cielo; alma delicada, teme enfangarse en la culpa, y eso llévale a consagrarse con voto de perpetua castidad. Recordemos las circunstancias.

En el templo del Corazón de Jesús se veneraba entonces la imagen de la Virgen de la Luz. Esa imagen, que está en actitud de salvar a un joven que va a ser devorado por un dragón, llega a conmoerlo hasta lo profundo.

“Hallándome una tarde orando delante de ésta, escribe en las Memorias tan significativa imagen de Nuestra Señora de la Luz, me sentí irresistiblemente movido a consagrarme a la Santísima Virgen. En un arranque, pues, de fervor hice a mi Santísima Madre el voto de guardar perpetua virginidad, hasta la muerte”.

Por más inclinado que lo veamos hacia el mundo interior, no lo imaginemos melancólico, sería desnaturalizar la figura de un santo que por esencia nunca es triste. Sin duda, que su alegría no era bullanguera o vertida al exterior, las circunstancias de su dolido infancia, no lo permitían. Su alegría brotaba del corazón. Algunos contactos lo replegaban sobre sí mismo, como hacen las tardes con las corolas de flores delicadas: el bolinche callejero, las corridas y juegos violentos de los chicos de la calle, las conversaciones de sentido dudoso. Pero, toda sana expansión ponía un fulgor de felicidad en sus ojos.

(8) Vicente Moreno Mora.— El camino de un asceta p. 16 Cuenca 1952.

Pronto terminan los estudios con el seminarista Cuesta. En la ciudad de entonces sólo había un Colegio, el Seminario, en el que realizaban estudios alumnos que se preparaban al sacerdocio y muchos otros externos.

Matovelle sólo tiene diez años; es la aurora intacta de la vida. Apenas sabe del mundo. Por que ha conocido a Dios, quisiera alejarse de aquel. A su vista se extiende el camino, la dura jornada humana. Comienza a andarlo, decidido a alcanzar la meta.



La Virgen de la Luz, que iluminó los primeros pasos de Matovelle con maternal caricia.

II

¡ "DICHOSO JULIO"!...

"Adolacente Matovelle, concurrió a la apoteosis de Solano, como si detuviera con su diestra el sol que se eclipsaba, para reemplazarlo en el cenit y quizás superarlo".

(Nicanor Aguilar)



Señor Carlos Emilio de Espoz, vicario Frizaga, Alfonso Mota, Manuel Nicolás Frizaga, Salvo Matavelle, Presidente, Miguel Morán, Matavelle, Domingo Mota, David Costera, Santiago Gurrasco. De pie: Meló María Frizaga, David Ulloa, Manuel de la Cruz, Juan de los Ríos, Antonio Vázquez, Francisco de los Ríos, Francisco Matavelle, Francisco Matavelle, Francisco Matavelle.

Grupo de caballeros de la "Sociedad de la Esperanza", organizada por Matovelle.

El Seminario: ¡Vaya Colegio!

Nuestro Julio María, no pasa de los diez años, y ha terminado ya los estudios escolares. ¿A dónde irá? Pues, al Colegio Seminario del “Sagrado Corazón de Jesús”, nombre con que se conocía, en dicha época a ese centro de alta intelectualidad. Entremos también nosotros, y de paso indagemos algunos datos curiosos y de interés. Ante todo: el edificio. Remonta a la época colonial y fue propiedad de los Jesuitas hasta su expulsión por Carlos III; después por voluntad del Rey Fernando VII fue entregado al Obispo de la diócesis. Cabe recordar que el primer seminario, luego de muchos ensayos lo estableció el Sr. Obispo Cortázar y Labayen (1818). Primer Rector fue el Sr. Andrés Villamagán, y profesor de Filosofía el Dr. Miguel Custodio Vintimilla. A los primeros seminaristas se los dio el nombre de convictores o manteístas (1). Actuaron como profesores distinguidos maestros propios y extraños, desde el principio: Además de los nombrados, el ilustre Fray Vicente Solano, el Dr. Pedro Rodríguez Mejía, venido del Perú, Monseñor Esteves de Toral, el canónigo Vicente Cuesta y otros más.

“Iban brotando dice el historiador de la Diócesis de Cuenca, tantos hombres célebres en este Colegio en todo orden de ciencias, como los Malo, Borrero, Parra, Vázquez, Juan Bautista, y luego los teólogos Miguel y Justo León Palacios Correa y el Obispo Toral” (2).

No podemos omitir el nombre del gran Luis Cordero, expresión exquisita de la intelectualidad de la Cuenca de entonces.

Pero, es tiempo de hablar del Rector. Es el eximio sacerdote Dr. Vicente Cuesta, que, con su saber, vasta ilustración y eximias virtudes, realza el prestigio del plantel. Por tres ocasiones encontrarás frente a éste. Gran predicador del *Mes de María* en la catedral cuencana, descuellera en la oratoria sagrada y la literatura. De su pluma brotará el sabroso libro: *Viaje a la Tierra Santa*. Son cartas en que anota sus impresiones de viaje, entrelazadas con recuerdos históricos y legendarios. Escritor político, además, marchará al destierro en la dictadura de Veintimilla (1877).

Y ahora, el Prefecto de piedad. Es joven aún y acaba de recibir la ordenación sacerdotal, se llama José Nicanor Corral. El prelado diocesano al confiarle este puesto de honor, habíale advertido: “Yo espero que tú harás florecer la piedad entre mis seminaristas”.

(1) Cfr. Pbro. Carlos Terán Centeno.— Índice histórico de la Diócesis de Cuenca.— pág. 23 y 24.

(2) Idem.— p. 24.

No podía ser más acertada la elección.

El Clero de Cuenca contaba con sacerdotes notables por su piedad, por ejemplo, el Dr. Pacheco Díaz que dio al Colegio Seminario de Cuenca aquel tono de piedad y regularidad que se hizo tradicional en él.

A ninguno de ellos fue inferior el Dr. Nicanor Corral. Al entrar en la capilla del establecimiento, a las cinco y media de la mañana, los seminaristas encontraban en ella a su prefecto. El había pasado ya una hora a los pies de Jesús sacramentado. Preparado para presidir la oración, daba él mismo el punto de la meditación, con un acento que conmovía hasta lo más íntimo del alma; pues, desde el principio de su vida sacerdotal, tuvo el sacerdote Corral, el don de mover la piedad, con su palabra, vivificada por la fe y animada por la caridad" (3).

Pocos años, los seminaristas cuencanos se beneficiarán del ejemplo y enseñanzas del ferviente levita, pues, desde 1865, pasará a la diócesis de Riobamba a ejercer el ministerio parroquial en la población de Cicalpa. Mas, fue la ciudad de Guayaquil, la parcela definitiva de su acción sacerdotal, hasta su muerte acaecida en 1903.

Entre los profesores, descuellan Luis Cordero y Vicente Márquez, quienes, enseñan a maravilla en la cátedra de Gramática. Con tan buenos profesores muy fácil es comprender los grandes adelantos que en estos estudios consiguen los alumnos de la época.

¿Los compañeros? José Julio María encuentra a varios entre los externos y no pocos entre los internos. Nombremos a dos solamente: el jovencito Andrés Machado, futuro obispo de Riobamba y Guayaquil; y Miguel Aguirre, quien como Matovelle, fue fruto de unión ilegítima. Eso, no fue óbice para que descollara su talento y fulgiera su virtud. Más tarde, y luego de renunciar la abogacía y de recibir las órdenes sagradas, ejerció el magisterio en el mismo Seminario; mas, atraído por la vida religiosa en la Comunidad franciscana, vestía en 1885 el sayal del "poverello" de Asís, con el nombre de Fray José María. Descolló de forma cimera en el ascetismo y en la predicación.

En medio de esta ardorosa "élite", nos imaginamos a nuestro estudiante Julio emprender animoso la subida de "su montaña". Felizmente poco le tentaban las laderas que se presentaban ante su vista. Tiene el camino señalado por el reglamento; el adolescente sigue en

(3) Cfr. Roussilhe.— "El Apóstol de Guayaquil".— Datos biográficos del Rmo. Sr. Dr. D. José Nicanor Corral y Bandera Guayaquil 1938.

realidad, “el paso de los santos”. Es puntual a todos los ejercicios. Cada paso está de antemano calculado. Las alternativas pequeñas se suman unas a otras para constituir una gran aventura. Como un largo cordel que recorre y abraza la cima, siempre idéntico, invariable. Basta ser paciente y seguirlo para llegar un día, a la cumbre luminosa.

No se crea, sin embargo, que pretendiera el sacerdocio. Matovelle pertenecía al grupo de los externos, es decir de aquellos colegiales que sólo acudían al centro en determinadas horas del día. Su tía Carmen que lo había matriculado, y sobre todo, María Quinde, cuidábanle con solicitud. Después de años solamente, sonará impetuosa la voz del Señor, invitándole al Santuario.

Un compañero singular.

Estamos ya en 1867. Faltaban, dos años, para que los Jesuitas asumieran la dirección del Seminario. José Julio María ha cumplido los quince años. Un buen día encuentra entre los compañeros, a un singular adolescente. Se trata de Francisco Febres Cordero y Muñoz, hijo de distinguida familia y que brillaba por sus grandes cualidades de espíritu y de inteligencia. Apenas si puede andar el jovencito, pues tiene los pies deformes. Contrariando a su íntimo y pertinaz deseo de hacerse Hermano Cristiano, sus familiares lo han traído al Seminario, por ver que se disipen sus ilusiones y más bien, se incline por la vida sacerdotal. Inútil, por más que trataba de “enseñarse” y seguir con interés las clases y los otros ejercicios, “su corazón estaba con los Hermanos”, “padeciendo mucho moralmente, aunque todos, maestros y alumnos, le manifestasen sumo interés”, como él mismo lo confiesa. Además, se siente molesto por continuos y violentos dolores de cabeza. Tres meses solamente permanecerá en esta célebre casa.

Matovelle con ese espíritu de observación que le caracterizaba, nos ofrece el siguiente testimonio:

“Por aquel entonces el Seminario de Cuenca era el único establecimiento de instrucción superior en la población. Había en él dos secciones: la de los internos, destinados a la carrera sacerdotal y la de los externos que se preparaban para las profesiones liberales. El joven Febres Cordero hallábase entre los primeros. . . Descollaba entre todos por su modestia y candor, por la gracia de su rostro, por su porte lleno de nobleza y dignidad que le hacían grato y amable a todos. . . Apacentaba provechosamente el ánimo en el estudio, pero aburríase sobre manera, por cuanto su espíritu y corazón se le iban siempre con los Hermanos de quienes muy a pesar le habían apartado. . .” (4).

(4) Vidas del Hermano Miguel, en especial, “Una Gloria Americana”, traducida del francés en 1915.

Francisco Febres Cordero fue, luego el HERMANO MIGUEL, alcanzando la altísima cumbre de la sabiduría y santidad. El Papa Paulo VI, le exaltó a la gloria de los altares el 30 de octubre de 1977, al concluir las reuniones del Sínodo mundial de los Obispos.

Con los Jesuitas la cosa marcha de bien en mejor.

Merced a las vivas instancias del Obispo Esteves de Toral ante el Presidente García Moreno, los hijos de Loyola se habían establecido en la capital azuaya desde 1864, fundando un noviciado donde bebieron las fuentes de la espiritualidad, religiosos ilustres, como los Padres Emilio Moscoso, Manuel Guzmán y Andrés Machado. El noviciado apenas duró tres años y, por insinuación de los superiores quedaron sólo dos Padres que lo habían dirigido en una casa que les servía de residencia (5).

En 1869, García Moreno por insinuación del Obispo y del Gobernador de Cuenca escribe a Roma solicitando seis Jesuitas para el Colegio y Seminario de la ciudad "Atenas del Ecuador". En septiembre de dicho año los vemos ya a la cabeza del centro educativo. Una circunstancia providencial, ha permitido la llegada de varios religiosos de la Compañía a Cuenca: La persecución en Colombia del sectario Presidente Mosquera. Entre los venidos, había celosos misioneros que a poco se dirigieron a las misiones orientales del Ecuador, reanudando las gloriosas tradiciones de la acción apostólica jesuitica en Mainas (6).

Frente a los sacerdotes de la Compañía que asumen la dirección del Seminario y Colegio, se encuentra el Padre Miguel Franco de nacionalidad italiana y de altas ejecutorias en el campo pedagógico. Lo acompañan, entre otros, los Padres Antonio García, de exquisita piedad y celo; Teóduo Vargas, uno de los mejores vates religiosos de Colombia; Lorenzo Gangoiti notable científico; Francisco Mogollón insuperable educador.

Se dice, que el Padre Franco al conocer al adolescente Matovelle había pronunciado el oráculo: "Este niño tiene que ser más tarde un sabio".

Los hechos confirman que no se equivocó el Jesuita.

(5) Cfr.— P. Cristóbal Sánchez, —"La Compañía de Jesús en Cuenca" en *Indice Histórico* p. 295.

(6) *Idem.*— p. 296.

Como es obvio, los nuevos maestros se empeñan en realizar las adecuaciones necesarias, a fin de evitar los inconvenientes de la fusión del Colegio "Seminario", con el Nacional "San Luis" que dan origen al Colegio "Mixto", llamado así, precisamente por ello.

Establecen además, con gran acierto, el famoso sistema educativo conocido con el nombre de *Ratio Studiorum*. De los siete años de estudios, tres estaban destinados a las humanidades, ínfima, media y suprema; y cuatro a las superiores, literatura, filosofía, matemáticas y física.

Brillante juventud, capitaneada por Matovelle, la encontrada por los Jesuitas en el Colegio de su dirección. No hemos nombrado aún, a Cornelio Crespo Toral, ni a Miguel Moreno, ni a Honorato Vázquez. Tampoco, hemos dicho nada, de Remigio Crespo Toral y de su fiel amigo Alberto Muñoz Vernaza. Estos últimos, recién habían terminado sus primeros estudios, cuando Matovelle terminaba los suyos en el Seminario.

Esa juventud, además de sus innatas cualidades, contaba con la ventaja de hallarse dirigida por educadores insignes, con amplios conocimientos en las materias de su docencia, con métodos eficaces para la enseñanza, con celo para transmitirla, con la abnegación necesaria para formar corazones, iluminar mentes y constituirse en auténticos guías de esa falange entusiasta con rumbo al porvenir.

Congregante, desde luego.

Habíamos dicho que el Padre García, se caracterizaba por su insigne y comunicativa piedad. A eso se debe, el que una de sus primeras iniciativas haya sido el de establecer una congregación mariana con el nombre de la *Anunciata*.

El 25 de Marzo de 1870 es la fecha escogida para el ingreso oficial de los jóvenes congregantes cuencanos. Matovelle se siente invadido de emoción y de filial cariño a la Madre del Cielo.

"Los sentimientos de piedad y amor —escribe en Memorias—, que llenaron mi corazón no los podré decir. Es una de las gracias más grandes que he recibido en mi vida. El acto de consagración de aquella noche lo renuevo todos los días y será una dicha para mí el repetirlo en la hora de la muerte. Conservo aún el diploma como pasaporte valioso para entrar en el Cielo".

Obra predilecta de los Jesuitas es la del Apostolado de la Oración. El ambiente de fe y religiosidad es muy propicio para establecerlo en el Colegio. Su responsable, el P. Domingo García invita cordialmente al joven Matovelle para que pertenezca a él y se consagre a los Corazones de Jesús y de María. Mas éste, temeroso de multiplicar las devociones y sobre todo de “comprometerse” que, no otra cosa implica una consagración, rehusa la propuesta y sólo después de algún tiempo y de madura reflexión, se alista en la confraternidad del Apostolado de la oración, haciendo para ello el *Voto perpetuo de Consagración* de todo su ser al Corazón Santísimo de Jesús y al Corazón Inmaculado de María.

“Mas, a pesar de que en este acto hace una entrega total y perpetua del alma y cuerpo, el mundo aún lo tienta, lo fascina, los sentidos le tienden lazos, la sangre juvenil le borbota soñadora. Tiene que luchar para evitar la caída. Y su arma en esta pelea es la oración” (7).

Con singular devoción recita el Oficio de la Virgen Sma. y las tentaciones huyen como por ensalmo y, todo “quedaba en paz y tranquilidad” como lo confiesa él mismo.

Propaganda de las letras.

Enamorado de la ilustración y de las letras, Matovelle, que ha merecido la confianza de los Jesuitas es, quizá su mejor ayuda, pues todos admiran su capacidad intelectual y el sentido común que le caracteriza. Los Padres le confían el empleo de ayudante para ciertas vigilancias y aún solicitan su colaboración para dictar algunas lecciones a los colegiales más jóvenes.

Acomete con tesón la propaganda de las letras. Al revés, del famoso Padre Solano fallecido en 1865 que no hizo escuela, pues graduó para sí un ingente cúmulo de conocimientos; Matovelle busca trasvasar su amplio caudal intelectual que, cada vez engrosa con las vertientes del estudio y de las lecturas. Muy bien lo anota Crespo Toral; “Era preciso juntarse para rivalizar en el estudio y en la producción intelectual, cambiando impresiones, estimulando mediante el aplauso, corrigiendo con la benévola censura” (8).

Matovelle comprende que los pensadores solitarios no trascienden al pueblo ni movilizan ni extienden la cultura. Por inspiración, por necesidad de comunicarse a los demás, viene el ejercicio de la pluma, que bien puede decirse la manejó todos los días, hasta poco antes de morir.

(7) Vicente Moreno Mora.— El Camino de un asceta, pág. 19.

(8) Remigio Crespo Toral.— Discurso en la velada fúnebre del P. Matovelle p. 254.

El orto de su prestigio empieza entre los dorados arreboles de la hermosa literatura; él mismo lo dice: “A los albores de la vida, como las aves al amanecer, todos cantamos”.

Pronto contrae amistad con las “castas musas” y en la expansión nativa de su espíritu, no se queda a solas con su lira. Rodea su numen de la camaradería del canto. Recoge para mastrarlos y disciplinarlos a los apasionados del arte, y como nunca los ruiñeños cantan en coro (9).

Dos grandes ideales aletean en su ser: Religión y Letras que avasallan su espíritu creado para las altas regiones del infinito.

“Sociedad de la Esperanza”.

Hermoso nombre, verdad? Matovelle no cumple aún veinte años y “su alma febril, como anota Palacios Bravo, burbujeaba en rosas de ilusión y poesía”. Pronto se convierte en centro de atracción para escogidos jóvenes de su tiempo que, como él, aspiran a las conquistas del saber y de la virtud: y funda un círculo juvenil literario con el significativo nombre de *La Esperanza*. Esperanza que después se trocará en positiva y hermosa realidad, para la ciencia, para el arte, para la Iglesia, para la Patria.

Auspiciada por el nunca bien alabado Obispo, Sr. Esteves de Toral, los socios de “La Esperanza” publican la revista *La Aurora* cuya dirección corre a cargo del eminente Luis Cordero, por petición de Matovelle su fundador. “La Aurora” en consonancia a su nombre es verdadero anuncio de luz para las letras; en ella asoman por primera vez junto con el organizador, Miguel Moreno, Miguel Aguirre, Cornelio Crespo y Honorato Vázquez; dística que expone los nombres de verdaderos patricios de las letras. No podemos olvidar a Federico Proaño, en ese entonces ferviente seminarista y que de tiempos atrás, venía madurando el propósito de agrupar a la juventud azuaya en una corporación científica y literaria (10).

(9) Nicanor Aguilar.— Pinceladas de una vida. Obras Comp. p. 39.

(10) Según el connotado escritor Victor Manuel Alborno. Proaño fue el que instó a compañeros y amigos le secundan en el propósito de la fundación de la “Sociedad La Esperanza”. Lo que fue llevado a efecto desde el 28 de noviembre de 1869. Director Gral. fue nombrado el Dr. Luis Cordero: Vicepresidente: Federico Proaño y Miguel Moreno; Secretario Miguel Aguirre, Tesorero, David Díaz. Entre los miembros constan: Matovelle, Correa, Fernández de Córdova, Ezequiel Marquez, Roberto Crespo T. Juan J. Ramos, S. Carrasco, H. Vázquez, Manuel Ortiz y otros.

Sus miembros ejercitaron la pluma en dos periódicos: “La Esperanza” y “El Crisol”. Este último separaba el oro de la escoria con la crítica serena de Matovelle, Proaño y Correa, aleccionados a su vez por don Luis Cordero.

La Aurora sólo verá a luz, después de más de un año de preparación metódica y fructífera, era ya tiempo de abandonar los ensayos y entregar a amplia publicidad los mejores trabajos de los socios, y el 14 de junio de 1871, asoma en letras de molde “*La Aurora*”, órgano oficial de la Sociedad y la primera revista literaria, en lo cronológico, de que se ufana el Azuay. Se dan a luz diez números, el último de los cuales corresponde al 1o. de Septiembre de 1873.

Unicamente como curiosidad, traigamos aquí un epigrama insertado en “*La Aurora*” y que lleva la firma de Federico Proaño.

ENTRE PROFESORES

Juan, el pianista, dice a Carlota:
“Podrá usted darme la voz de SI?”
Y ella responde: Canto esa nota,
si usted promete venir a MI.

“La juventud de la Esperanza dice Remigio Crespo, creció más que en años, en ilustración de obras, extendió su influencia, y provocó generosas rivalidades. El Mecenaz (Luis Cordero) declaró que los primerizos podían ya volar solos. Así es como *La Esperanza* se convirtió en *El Liceo*” (11).

¡ Dichoso Julio !

Oigamos al eminente Honorato Vázquez una palabra más de Matovelle, el animador y encauzador de inquietudes juveniles:

“En el ángulo que hoy, hacia San Sebastián, forman en la acera izquierda la calle Bolívar y la Esteves Toral, dos paredes bajas limitaban dentro de ellas una casa, en cuyo patio el ramaje de naranjos y enredaderas era dominado por la ventana de un pequeño cuarto, único en el segundo piso.

¡ Dichoso Julio! —decíamos los muchachos amigos de Matovelle enviándole al muchacho señor de habitación aparte, de ropero bien provisto y mesa tapizada con libros y útiles de dibujo. Primicias de éste fue un pisapapeles que me obsequió, hecho por él del asiento de un vaso de cristal, en cuyo fondo había adherido una hojita de papel con dibujo suyo.

(11) R. Crespo Toral.— Discurso pronunciado en la velada fúnebre 22 junio 1930 .

Solaz entre las tareas de colegio nos daban la lectura y los ensayos con que se despertaban nuestras aficiones literarias, recíprocamente estimuladas en un grupo más tarde compacto en la "Sociedad de la Esperanza" gracias al impulso de Matovelle ya, desde entonces, diligente en agrupar compañeros para luego organizar y dirigir sus trabajos.

"La Aurora" fue el periódico de la Sociedad de la Esperanza, a la que dio poderoso estímulo el Doctor Luis Cordero con el entusiasmo que le fue característico en todo cuanto se relacionaba con la cultura intelectual de la juventud, y a quien con docilidad le correspondíamos en las advertencias que nos hacía tantas veces, cuando, a despecho de lo que noveles escritores creíamos bueno, teníamos que tacharlo en los escarceos de nuestra pluma.

"Matovelle, Presidente de la Sociedad de la Esperanza por unánime elección nuestra la transformó en el "Liceo de la Juventud, reglamentándolo prolijamente al constituir cuatro secciones de trabajo" (12).

Ya nos entretendremos con el Liceo, sigamos a Matovelle a la Universidad.

Ya es universitario

21 de octubre de 1871. Una fecha para recordar, Matovelle ha obtenido el bachillerato y se le abren las puertas de la Universidad. Una ráfaga de luz cruza por su mente, ¿no será mejor abrazar el sacerdocio? ¿Acaso el Seminario, ese fértil almacigo de prestigiosa ejemplaridad, no lo atraía definitivamente?

Pero, allí está el famoso Padre Franco. "Matovelle, según éste, debe esperar; preferible que siga los estudios universitarios. . . quizá después Cuenca necesitará de un ungido más que vuelque en las multitud de su celo evangélico. Hoy por hoy, se precisa un adalid de juventudes, un seglar "comprometido" que mantenga en alto y con firme convicción el ideal católico; no otra cosa, quisiera también Don Gabriel García Moreno para la capital azuaya, opuesta casi siempre a su política. Un joven decidido que enderece los rumbos de las nuevas generaciones por senderos de superación y de catolicismo a toda prueba.

He aquí, pues a Matovelle en un riesgo pregonado por las bienaventuranzas. Espera los acontecimientos con pie firme, con la venda teologal sobre sus ojos, ve el camino que debe seguirse, y va a la Univer-

(12) Honorato Vázquez.— Julio Matovelle (Recuerdos juveniles).

sidad. Esta habíase establecido hace poco, enorgulleciéndose de contar por primer Rector a don Benigno Malo y por primer Secretario a don Luis Cordero. sus más entusiastas promotores, ambos, el uno en la iniciativa y el otro en la realidad de la obtención mediante su tenaz labor en el Congreso. Malo dirige solamente dos años la Universidad cuencana, pues muere en 1870. Esta pasa a la dirección de los Jesuitas quienes, con la colaboración de prestigiosos maestros civiles enrumban por buen camino este centro de estudios.

La vida de Matovelle en lo económico, social, literario, toma sesgos imprevistos y admirables. El apoyo de su padre le conquista una situación de holgura. Vive en esa silenciosa habitación descrita por Honorato Vázquez. En cuanto, a doña Juana, su madre, mujer hermosa según dicen, pasará sus últimos años en Lima, en donde la encontramos desde 1872. El atardecer de su vida estará iluminado por luces de arrepentimiento y fervor.

Siguiendo la sugerencia del Jesuita, Matovelle se da de lleno al estudio del Derecho sin olvidar sus aficiones literarias ni su querido círculo de *La Esperanza*. A poco, participa también en la Academia de San Luis Gonzaga establecida en la Universidad por los Padres de la Compañía. Su dinamismo no se resiste ante iniciativas de esta naturaleza. Acallando la voz tímida de la modestia, el acento imperativo de la conciencia le indica su propio valer, empujándole a tomar la pluma para que los otros participen de su gozo espiritual.

“El Sol de la juventud”

¡Vaya elogio! Viene nada menos que del Presidente García Moreno poco amigo de dispensar alabanzas gratuitas. Y es para Matovelle el joven universitario cuencano que hace de sus días una escuela de preparación para los combates del futuro. Ha publicado sin duda, en *La Aurora*, un importante estudio sobre política cristiana que le merece una carta congratulatoria del egregio magistrado, quien hace reproducir aquel trabajo en el periódico *Los Andes* de Guayaquil.

“Las naciones, escribe Matovelle, como los individuos, traen cada uno al mundo una misión, cumplida la cual, desaparecen de la historia”.

De la amable camaradería en que la palabra se escapa rauda y fugitiva, pasa al cenáculo en que se discuten las ideas para aplaudirlas o rechazarlas, pero en todo caso para desentrañar su contenido y formar de ellas opinión cabal. Matricúlase, en compañía de estudiantes profesionales, a la clase de Literatura que se estrena; apasionase de las letras,

en las que brilla como Presidente de sus cursos. Dicta en sucesión de Bravo, Cueva, León y Cordero, la difícil asignatura de Filosofía.

Algo más. A pesar de la competencia de los profesores universitarios, los alumnos, no vulgares, tenían que enmendar y suplir las deficiencias de los textos de enseñanza, consultando autores acreditados: sobre todo en ciencias políticas. Con las luces y libros que el P. Franco daba a su alumno predilecto, pronto este llega a perfeccionar los conocimientos jurídicos: penetra la filosofía de la legislación, profundiza las ciencias políticas, preparándose en una como gimnasia para las labores del futuro Publicista. “Entre los jóvenes paladines del certamen anual universitario, nunca estuvo preterido Matovelle: antes bien era el primero, sus respuestas pensadas, categóricas, apremiaban a los examinadores hasta el aburrimiento. . . Las coronas y los premios escolares de primera clase casi siempre le pertenecían. . .

“Si almacenaba ciencia, cual el avaro acumula su tesoro, enriquecía además sus caudales literarios, leía y escribía en el tiempo libre de quehaceres universitarios; familiarizándose con los clásicos griegos, latinos, españoles, italianos y franceses; y dedicaba buena parte a Cantú, porque sin historia el literato camina sobre un solo pie”.

¿Nubecillas en “el sol”?

Ideas juveniles — en constante ebullición, junto con acariciadas ilusiones emergen de continuo en la mente despejada de Julio Matovelle Verdadero prodigio de autoeducación, conoce las mieles del triunfo y le están francas todas las puertas para los honores y la fortuna. . . “Esmerado en el vestir, usando siempre sombrero de copa, conforme a la herencia del tiempo, la barba cerrada en curva gallarda y atrayente, el paso grave sin afectación, los ojos pequeños los modales de exquisita cortesanía, el habla culta y musicalmente vertida, la hermosura varonil de caballero español: con todo ello, añadido a la virtud y al ingenio, conquistó sitio en todas las esferas sociales, venciendo la adversidad de la progenie y los prejuicios del medio social”. Este retrato esbozado por Crespo Toral, basta a representarnos al vivo a nuestro héroe.

Joven de su tiempo y de ninguna manera mohíno, participa — como él mismo lo confiesa, en bailes y reuniones atractivas y seductoras que, ciertamente, le provocan hastío y le traen la idea de abrazar el claustro. Después de todo, las alegrías mundanas no pueden colmar los deseos de las almas próceres. Hay algo más que le retiene en el camino florido del amor humano: el voto de castidad que emitió con tanta generosidad siendo imberbe. No cabe duda que, bastaba una dispensa fácil de

alcanzar a la autoridad eclesiástica. Pero no; prefiere cumplir con fidelidad su promesa, pese a los atractivos y seducciones.

No es raro, por otra parte, encontrarle postrado junto al altar. En la penumbra devota rasgada apenas por la lámpara indecisa va saboreando las verdades que estudió. Dios se le hace encontradizo en cada circunstancia. Dios cada vez más grande, más subyugante en sus divinos atributos, más exigente en sus manifestaciones de Amor.



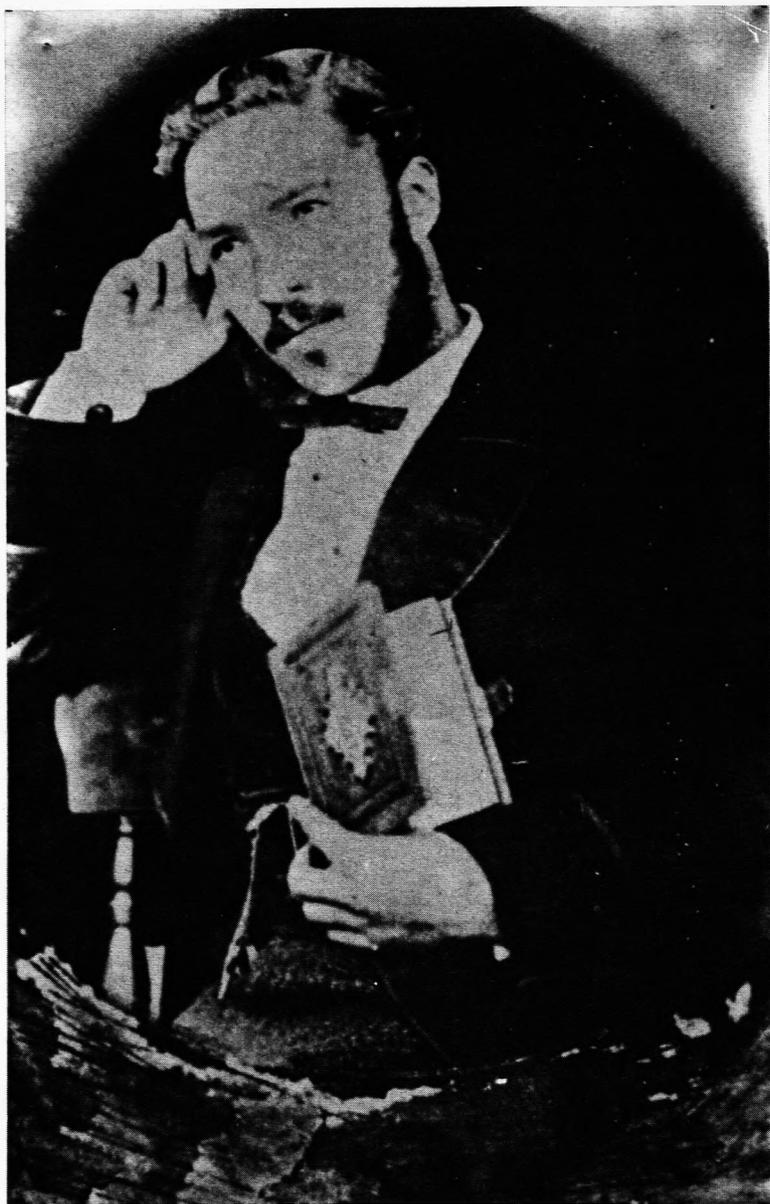
Gran Apóstol Azuayo, muy niño, emitió voto de castidad.

III

“ SOL DE LA JUVENTUD ”

“Matovelle es el Sol de la juventud ecuatoriana”.

(García Moreno)



**Matovelle, ante el dilema de su vocación.
"Hoy y no mañana". Mañana puede ser tarde y
Cristo puede pasar sin que le abra la puerta.**

¡Adelante!...

Dijimos que Matovelle estaba listo para brindar colaboración a toda iniciativa de beneficio común, ya en el aspecto religioso, ya en el estudiantil y literario. Por ejemplo, desde 1871, le encontramos como miembro de la *Conferencia de San Vicente de Paúl*, cuyo fundador fue el eminente caballero francés Federico Ozanam. En 1873 aparece nuestro joven en la Universidad como Presidente de la *Academia de San Luis Gonzaga*, en la que actúan como Vicepresidente Santiago Carrasco y como consejeros Miguel Moreno y Honorato Vázquez. De este centro y de esos años surge en Cuenca la celebración ritual del mes de María, organizado en cada clase del Colegio y con una fiesta oficial. Remigio Crespo Toral consigna un recuerdo grato a este hecho trascendental en la historia literaria del Azuay. “El Padre Teódulo Vargas, poeta sentidísimo, literato de profundos estudios, no solamente fue aquí el alma del mes de Mayo en el Colegio de la Compañía, sino el Director de la Academia San Luis de Gonzaga, en la que aprendieron a escribir muchos de los literatos y poetas del Azuay. Aún existen algunos que pueden traer a la memoria las hermosas veladas literarias y musicales organizadas por el P. Vargas. Este, el Dr. Luis Cordero y el Dr. Julio Matovelle fueron los verdaderos maestros de la generación que aún hoy día ilustra al país, y se distingue por el ministerio del saber y de la poesía” (1).

En constante jadeo de estudios y devociones el joven sigue adelante. Se mantiene enhiesto sin claudicaciones: progresando en virtud, ciencia y erudición. A su disposición se encuentran los afamados jesuitas Miguel Franco, Manuel Proaño, Teódulo Vargas; y fuera del Colegio los eximios maestros Luis Cordero y Mariano Cueva. Tiene también los auspicios de un mentor, modestísimo cuanto erudito, el Señor Pedro Pablo Ordóñez, quien le proporciona libros selectos de su propiedad o pedidos a sus amigos los Malos, Bravos y Parras. Con tan propicio mecenazgo, la formación moral e intelectual del joven estudioso es excelente y las olas del prestigio levantan su nombre. “Nuestro prócer, escribe Martínez Tamariz —el Dr. Benigno Malo V., manifestóle su alto concepto, confiándole sus hijos, Alfonso y Benigno, para que les versara en las ciencias del colegio. Fue entonces que tuvimos la honrosa satisfacción de conocer y estimar al Señor Matovelle (2).

(1) José María Vargas, O. P.— Remigio Crespo Toral, la obra y el hombre. p. 222. Quito 1962.

(2) Joaquín Martínez, obra citada. p. 28. Obras Completas tomo I.

El "Liceo de la Juventud"

Matovelle en realidad posee el carisma de atraer a la juventud. La "Sociedad de la Esperanza" ha sido, a no dudarlo, vestíbulo de espera de un verdadero templo, templo, en el cual oficiarán ministros de la inteligencia y de la palabra. que tienen la fe en el pecho y a Dios en el corazón.

"*La Aurora*", vocero de las inquietudes juveniles, da paso a "*La Luciérnaga*", nombre significativo de aquel insectillo que, en la obscuridad nocturna encandila con la fosforescencia de su luz intermitente.

Al crearse el Liceo, el grupo siente el enorme vacío de la separación del Dr. Luis Cordero que le había regido en la "Sociedad de la Esperanza" con tanta benevolencia y abnegación y, "*más allá*, en opinión de Matovelle, *de lo que los electores se habían prometido*. Cuando fueron a pedirle continuase con su apoyo, cariñosamente se excusó, alentándoles con estas palabras: "Ya los pájaros tienen alas propias; a volar!"

"Un día los pajarillos fueron, nos refiere Honorato Vázquez, y se lo llevaron al patio del convento de San Francisco, donde Manuel J. Alvarado, compañero y fotógrafo nuestro, tomó una fotografía en la que, sobre fondo de un telón con el letrero de *Liceo de la Juventud*, —al centro, y de pie están el Doctor Cordero y de izquierda a derecha Rafael María Arízaga, David Díaz, Manuel J. Alvarado, Juan José Ramos, Cornelio Crespo Toral, Honorato Vázquez, Francisco J. Coronel y Francisco Martínez Tamariz; y sentados: Emiliano Crespo, Vicente Arriaga, Alfonso Malo, Manuel Nicolás Arízaga, Julio Matovelle, Miguel Moreno, Carlos Dávila, Benigno Malo, David Cordero y Santiago Carrasco" (3).

Pronto ingresarán al Liceo otros personajes como: Remigio Crespo Toral, Alberto Muñoz Vernaza, José Peralta, Mariano Prado, etc.

En *el Liceo* el trabajo se divide en cuatro secciones: religiosa, histórica, literaria y científica. Cada sección tiene un periódico manuscrito que circula los jueves. La sala de estudio, cedida por los Jesuitas se encuentra llena de máximas latinas alentadoras para la lucha, compuestas por José Julio María Matovelle, Presidente del Liceo. Las sesiones son semanales y comienzan con la invocación a la Virgen, "trono de la Sabiduría".

(3) Honorato Vázquez.— "Recuerdos juveniles".— Obras comp. I p. 320.

En el Liceo no se admiten discusiones intrascendentales u ofensivas a la religión. En los certámenes prima sí, el entusiasmo, reina el interés, domina el coraje. Dos ilustres religiosos italianos, el P. Miguel Franco, SJ. y Luis Cruciani, O. P. concurren a las sesiones para animar a los jóvenes y encauzar sus inquietudes.

Actividad de colmena.

Sí, el Liceo semeja una verdadera colmena a donde acuden las abejas a depositar la dulzura de la miel, luego de su paseo por la corola de tantas flores.

Cimentado el *Liceo* sobre la firmeza de carácter del fundador actúa en las diversas secciones, dirigidas por sendos presidentes con la inspección del presidente general, que lo es el fundador; en la sesión dominical y en la pública, uníanse las varias secciones, que tenían su trabajo por separado. Cuando lo indicaba el reglamento celebrábase sesión solemne, con la concurrencia de los socios de honor. Un testigo calificado, el Dr. Joaquín Martínez Tamariz, nos invita a recordar una de esas sesiones: “Bajo elegante solio, mostrábase el Presidente, ceñido con la banda tricolor, en medio de los socios honorarios que lo eran los Borjas, Borreros, Tamariz, Cuevas, Corderos, Arízagas, Aguilares. . . Luego, el socio secretario leía un resumen de las labores mensuales del Liceo; sucedíanse, en seguida, escogidas composiciones originales, en prosa y en verso, declamadas por sus autores, sobre gallarda tribuna; y todo ello era amenizado por la sección filarmónica, que también estrenaba su labor. Y cerrábase la sesión, con broche de oro, con el magistral discurso del presidente o del socio de más ejecutorias literarias ;Edad dichosa: de exuberante intelectualidad y cultura de la juventud azuaya!. . . Ogaño, añade Martínez, la sofoca el estudio; la seducen la incredulidad y los regüeldos de lo corporal”.

“El Liceo de la Juventud honró las letras patrias con *La Luciérnaga*, nombre modesto de su revista inmortal, ora por la gallardía de su edición ilustrada, ora por el acabado de su material literario y científico. *La Luciérnaga* alcanzó fama continental; y sus redactores, en luminosa agrupación de luceros, han formado la constelación azuaya de sabios, poetas y prosadores de aquilatados merecimientos” (4).

El grupo se dedica, además, a toda clase de asuntos, como conferencias, debates, preparándose así para el mañana. El arte dramático constituye gratísima preocupación. En el escenario se representan

(4) (cfr. Joaquín Martínez T. en su estudio sobre Matovelle. . . Obras Compl. t. I p.

obras de Luis Cordero, de José Peralta, de Manuel N. Arízaga, de Darío Palacios y del mismo Matovelle. Este, con rara habilidad acomoda a su elenco, exclusivamente masculino, obras de Moratín y Bretón de los Herreros. La parte musical dirige el artista Don José María Rodríguez, quien pone la vibración emocional autóctona en las veladas.

El valor del *Liceo* puede juzgarse por la atención que sabios como Teodoro Wolf y González Suárez prestan a sus labores. En una de sus sesiones el primero da lectura de algunos fragmentos de Geografía y Geología del Ecuador, y el segundo de su estudio sobre los Cañaris.

¡ Han asesinado a García Moreno ! . . .

Un paréntesis doloroso se abre el mes de agosto de 1875. El viernes 6, ha caído vilmente asesinado en la Plaza Mayor de Quito el incomparable Presidente Dr. Gabriel García Moreno. Faustino Rayo, un antiguo protegido suyo, se ha entendido con jóvenes aventureros respirando odio, para cebarse de la víctima e infligirle la muerte. El crimen dantesco se comete en pleno día, sin que nadie acudiera en defensa del ilustre varón que, tan alto puso el prestigio del Ecuador. Cuando se presenta la tropa es ya tarde; pero el principal asesino cae ante la ira de un soldado que le ha disparado en la cabeza, de modo que el reo, fallece antes de su víctima.

A Cuenca llega la noticia del luctuoso suceso dos días después, esto es el 8 de agosto. El orador sagrado Federico González Suárez traza la oración fúnebre del magistrado desaparecido. Esta, no convence a algunos acérrimos partidarios de García Moreno, por alguna expresión escuchada, y se enhebra una discusión intrascendente. Matovelle se halla de vacaciones en una hacienda cerca del río Jubones cuando ocurre el asesinato. Ha aprovechado su estancia en el lugar para indagar acerca del origen de nuestros antepasados y formular teorías que luego las publicará. A su regreso a la ciudad, se entera del magnicidio y escribe indignado: *“Ojalá, que como la nación de los incas, por vestigios de nuestros pasos, dejáramos nada más que montones de piedras; pero no, que los monumentos de nuestras revoluciones y guerras civiles, han de ser como los que dejaron Timur y Gengis Khan, rimeros de cráneos, amasados con lágrimas y sangre”*.

La sucesión presidencial de un gobernante de las ejecutorias de García Moreno da origen a que agrupaciones de ciudadanos de diversas tendencias políticas procuren encumbrar al mando, cada una al personaje de sus simpatías o conveniencias.

Sin embargo, alguien atrae con más insistencia las miradas de la mayoría del pueblo: es el émulo del Presidente muerto, el doctor don Antonio Borrero Cortázar. Este sugiere el nombre de tres ciudadanos para la primera magistratura, pero nadie atiende a tal propuesta. Por el contrario, de muchas partes aclaman al mismo doctor Borrero como el individuo más capacitado para subir al Poder. Realizadas las elecciones el 17 de octubre de 1875, triunfa con una abrumadora mayoría, y el 9 de diciembre presta en Quito, el juramento constitucional ante el Congreso. Sólo un año manejará las riendas del Gobierno del que será destronado por un militar oscuro y traicionero.

No nos adelantemos. Por ahora, recordemos que cuando la promoción presidencial del Dr. Antonio Borrero, *El Liceo* le ofrece en homenaje una velada con discursos de circunstancia, destacándose el pronunciado por el Dr. Mariano Cueva, uno de los parlamentarios de escuela. ¿Resultado? El flamante Presidente se comprometió a erogar una cantidad para *el Liceo* y elevó a Matovelle al cargo de profesor de Filosofía, en el Colegio Nacional, profesorado que lo desempeñó a satisfacción de todos, según lo comprobó el gran certamen público, desempeñado por sus alumnos, en julio de 1877.

“Un Drama en las Catacumbas”

En nuestra labor indagatoria sobre todo cuanto pudiese hacer luz en la epónima figura de Matovelle, nos ha cabido en suerte encontrar el folleto impreso: “*Un Drama en las Catacumbas* (1877).— Tragedia en cinco actos y en verso, por Julio Matovelle.— “Fue representada por primera vez el 26 de febrero de 1876 en una sección solemne de “El Liceo de la Juventud” de Cuenca.”

Creemos, será de agrado del lector transcribir las palabras con que el famoso literato presenta el libreto. Hélas allí:

“Al dar a luz la presente obrita, queremos criticarla nosotros antes que nadie, puesto que también somos los primeros en reconocer su poca o ninguna importancia. ¿Por qué publicamos entonces? —A explicar esto van encaminadas *dos palabras*.

“Niños éramos todavía cuando leímos la célebre *Fabiola* de Wiseman, y al encanto inexplicable que su lectura produjo en nosotros, se excitó el deseo de mirar en las tablas esas tiernas y bellísimas escenas de los primeros tiempos del cristianismo. Al efecto, arreglamos un mal surcido drama, en prosa, con el título de “*San Nazario, o el cristianismo de las Catacumbas*. La travesurilla apenas si circuló por algún tiempo

entre los compañeros de colegio; y luego quedó olvidada para siempre, como debía suceder.— El 26 de febrero del año pasado debía tener lugar una sesión solemne de “El Liceo de la Juventud”, para celebrar a nuestro modo la publicación de “La Luciérnaga”; para entonces, en nuestro intento de que todo en aquella sociedad había de ser nuevo, teníamos proyectada la representación de un drama original, sobre un asunto patrio; mas el tiempo avanzaba con más rapidez que la tragedia que apenas llegó a contar dos actos. En tal aprieto, acudimos a nuestro *San Nazario*, modificamos un tanto su plan, lo pasamos de la prosa al verso, y a poco fue a dar. . . en las tablas.— He aquí explicado uno de los motivos de la presente publicación: los recuerdos de la infancia.

Segundo motivo, y el principal. —El Liceo, y toda la juventud cuencana deben mucho al señor doctor Luis Cordero; por haber sido este señor uno de los pocos que voluntariamente se han prestado a dirigir los pasos de la adolescencia en los senderos de la literatura. Cuando se fundó la “Sociedad de la Esperanza”, fue elegido unánimemente el doctor Cordero para director de ella; cargo que lo aceptó con extraordinaria benevolencia, y lo desempeñó más allá de lo que los electores se habían prometido. Desde entonces, y antes de esto, el literato que nos ocupa ha sido siempre uno de los más decididos por el adelanto literario de la juventud cuencana.— Entre estos mentores de nuestra literatura, merece un lugar muy distinguido la nunca bien loada Compañía de Jesús, y entre los miembros de ella que más indelebles y gratos recuerdos han dejado en nuestros colegios, ocupa un lugar eminente el R. P. Teódulo Vargas: uno de los títulos que para ello tiene es el de haber fundado “La Academia literaria de San Luis”, que desgraciadamente terminó con su separación de Cuenca.— Por lo que se ha dicho, se comprende cuán justo era, que El Liceo dedicase al señor doctor Cordero el dramita en referencia: don baladí de un muy grato afecto y reconocida gratitud. . .”

A través de estas palabras se transparenta la gratitud que anidaba en el corazón del Siervo de Dios José Julio María Matovelle, y al mismo tiempo, se nos ilustra acerca de las labores de sus años mozos.

“Joven soy. . .”

De la lira de Matovelle esparce un sonido no sólo agradable al oído sino de sabor existencial sin pasión ficticia o exagerada. Escribe para vaciar en palabras las propias ideas; con su pluma retrata el alma. Para muestras estos versos.

“Joven soy; la engañosa de la fama
Sus trompas de oro con afán apresta,
Y risueña me llama
A subir de la gloria por la cuesta;
Mas del suelo en el valle solitario
La cuesta que me place es el Calvario”.

Le arrebatada la figura del Nazareno crucificado, la Virgen de Dolores atraéle poderosamente, no puede olvidar el hallazgo de la estampita cuando sólo tenía cinco años. En verdad, María es su verdadera y única Madre.

Le atrae ciertamente la gloria mundana; pero, al mismo tiempo, siente la llamada de otras cumbres. Sopla el Espíritu, sin que él sepa demasiado de dónde viene, ignorando por completo a dónde va. Y en esto sólo, ya nos da la dimensión de su anhelo interior velado por sus “modales de exquisita cortesanía y. . . la hermosura varonil de caballero español”.

En las Memorias íntimas leemos:

“Hacia algunos años (desde 1877) que llevaba una vida retirada del mundo y consagrada al estudio y cumplimiento de mis deberes, animado de deseos de aspirar a la perfección y consagrarme por completo a la práctica de la virtud”.

¡ Fusil al hombro !

Desde que Borrero posesionase en su alto cargo sufre los embates de la más fuerte oposición. Aparece en breve el descontento. Avivados los odios, despiertas las ambiciones y en consorcio todos los elementos hábiles para sembrar intranquilidades en el ambiente nacional, pronto consiguen carcomer los cimientos de una administración que, a pesar de ser producto de una elección netamente popular, no halla en la práctica sino el vacío por todas partes. En Cuenca, sin embargo, casi todo el mundo es borerrerista, incluso Matovelle. Al fin y al cabo el “Catón Azuayo” era acreedor a la simpatía ciudadana por sus dotes de jurista, y la aureola de escritor combativo en varios periódicos de oposición a la política garciana, no se había borrado aún. El estudiante José Julio Matovelle se siente contagiado de ansias libertarias y publica en *La Voz del Azuayo* (1876) un artículo titulado *El Catolicismo y la Libertad*.

El Liceo, dijimos ya, se había captado el aprecio del Jefe de la Nación, y su Director pasa a desempeñar la cátedra de Filosofía en el Colegio Seminario. Este, no se encontraba ya con la dirección de los Padres de la Compañía, quienes habían dejado la obra pocos meses después de la muerte de García Moreno. Borrero reorganiza la institución nombrando Rector al Dr. Mariano Cueva, Profesor de Literatura al Dr. Luis Cordero y de Filosofía a Julio Matovelle estudiante de quinto curso de Jurisprudencia.

Efímera fue la administración de Borrero. El General Ignacio de Veintimilla, audaz militar y entonces Jefe de la Plaza de Guayaquil, se levanta en armas proclamándose Dictador en un día tan apreciado para nuestro biografiado el 8 de septiembre de 1876. Matovelle profundamente contrariado, pulsa la lira en encendidos versos patrióticos: ¡ALERTA PATRIA MIA!

Nos contentaremos solamente con reproducir la primera y última estrofas.

Es tiempo ya; levántate, despierta
Ecuador, Patria mía, ante el ejemplo
Con que tanta nación herida o muerta
Te aconsejan seguir la senda cierta
Que de gloria y ventura guía al templo.

Abrázate a la Cruz, Patria querida!
Del cristiano a la enseña bendecida;
¡Abrázate a la Cruz, con lazo estrecho,
Abrázate al seguro de la vida,
O clávala magnánima en tu pecho!”.

Sintiendo luego recia sacudida del patriotismo ofendido, se apresta, en junta de otros compañeros, entre ellos el futuro Oblato Adolfo Corral, a defender al régimen legal en los campos de batalla; pero tras la derrota de Paredones, retorna a Cuenca a seguir los estudios. Terrible matanza la de Galte, en donde perecen más de mil ecuatorianos en el empeño no logrado de sostener el orden constitucional.

IV

ABOGADO Y POETA

“La abogacía se presenta como un campo halagador para el nuevo profesional, que entra con paso firme en el camino de la gloria”.

(Vicente Moreno Mora)

“ . . . No tuvo adolescencia poética: nació maduro y fuerte y mantuvo en sus manos el laúd hasta que subió al altar”.

(Remigio Crespo Toral)



JULIO MARIA MATOVELLE,
Abogado. — 1877.
Siempre en busca de la verdad, el bien y la justicia.

El birrete doctoral.

Otra fecha importante 11 de noviembre de 1877. El apuesto joven Matovelle se incorpora de abogado en la Universidad del Azuay, presidida a la sazón por el ilustre publicista ecuatoriano Doctor Mariano Cueva, quien como catedrático que había sido del joven abogado, conocía y apreciaba en alto grado sus notables talentos.

Al éxito de su examen académico sigue la apoteosis de su vida forense, el triunfo de sus tres grandes amores: la verdad, el bien y la justicia. Rara vez se hallará un jurista ni más ecuánime, ni más afortunado que el doctor Matovelle. La polilla de la vanidad no ha arañado en su corazón íntegro. Su saber no le engríe, porque posee la verdad. Tan vasta y más que su ciencia es su piedad, su vida interior que cada día crece en quilates y está caracterizada por un sincero amor al estudio y al apostolado científico, por una curiosidad inteligente, genial. Lleva en el pecho un ideal altísimo: ser vocero de la justicia y apóstol de acendrado catolicismo. Las doctrinas liberales aunque con ribetes de catolicismo no le convencen ya. Preferible es ser hombre de una pieza.

La abogacía se presenta como un campo halagador para el nuevo profesional, que entra con paso firme en el camino del prestigio. "Para la solución de pleitos tienta primero el camino amistoso de la transacción, sabedor de la bondad que entraña este recurso. Cuando no le es posible el transigir, obligado se ve a llegarse al campo judicial, en donde, con frecuencia, alcanza el triunfo, al que tiene derecho por la justicia que defiende, ayudado por su claro talento, su conocimiento profundo de la Ley y por su lógica férrea y su convincente y animoso verbo" (1).

Profesor universitario

Luego de la caída de Borrero, cesa en la cátedra de Filosofía en el Seminario; mas una vez graduado de doctor, el dinámico Obispo Esteves le nombra profesor de la Universidad. Matovelle, se desempeñará pues en sus magistrales lecciones de Economía Política, Ciencia Constitucional, Estadística y Derecho Político Eclesiástico.

Los textos usados en la Universidad, no satisfacen plenamente sus anhelos. Algunos emanan de libres pensadores colombianos, y logra sustituirlos por tratados de neto catolicismo, y tanto estudia la materia, que domina como el primero en el Ecuador las ciencias públicas; luego

(1) Vicente Moreno Mora.— "El camino de un asceta".— Julio Matovelle en el centenario de su nacimiento.— Cuenca 1952.

las enriquece con obras debidas a su erudición. Alguien ha creído que el Doctor Matovelle “se atiene en sus disquisiciones a la fe, y que no admite discusiones a la religión que impone sus dogmas y sus creencias”. Mas el sabio autor sigue en su exposición el método estrictamente científico y filosófico recomendado por los grandes pontífices y seguido por sabios publicistas. Esto lo comprobamos al hojear el tomo IX de sus *Obras Completas*.

En el volumen II que en la edición de las *Obras Completas* se ha denominado por error “Ciencia de la Codificación”, trata, en realidad de todo lo referente a los fundamentos de la legislación civil, mercantil, procesal, etc. y entra al estudio de los principios de la economía. “Trascendentales son a nuestro juicio, afirma el Dr. Julio Tobar Donoso, los capítulos referentes a la distribución de las riquezas, en que sigue los grandes principios que más tarde divulgaría desde la cátedra pontificia León XIII. El mundo debe ser para él, “comunidad de equidad y justicia que corrija los desórdenes de la desigualdad, creada por el capitalismo” (2).

Luis Felipe Borja, prologuista de los dos volúmenes de *Ciencias Políticas*, no escatima los elogios de el autor que “en un libro relativamente de reducidas dimensiones, haya podido tratar de tantos y tan variados asuntos con acierto y profundidad”.

Interesante también revisar, aunque sea de pasada, sus textos de *Ciencia Constitucional* y *Derecho Público Eclesiástico*. En el primero, defiende la tesis de que la soberanía popular reside en la divinidad de acuerdo con la Biblia. Preconiza, además el respeto a la Constitución condenando el tiranicidio, así como los medios ilícitos para derrocar a un Gobierno.

Compresor de la función trascendente que desempeña el Derecho Público Eclesiástico para defensa de la organización de las naciones cristianas y en afán de ponerse al alcance de los universitarios, publica igualmente un texto rico en conceptos y en lenguaje comprensible.

“Fuimos discípulos del sabio maestro”

Afirma muy ufano el praclaro sacerdote Joaquín Martínez Tamariz: somos por lo mismo, testigos de su competencia científica, de su ardua labor, en corregir los errores y suplir lo incompleto de los textos de colegio; de los dictados a pluma con que nos ilustraba en asuntos

(2) Tobar Donoso.— “Los Miembros de Número de ACADEMIA ECUATORIANA muertos en el primer siglo de su existencia”. 1875—1975. Editorial Ecuatoriana, Quito — 1976) pág. 372 y sgts.

preteridos por los textos de enseñanza. Sus fatigas de aula, sus certámenes novedosos y sus conocimientos conspicuos condensaron como un halo esplendoroso en torno de la cabeza del distinguido profesor” (3).

Efectivamente, el Doctor Matovelle es un profesor “fuera de serie”. Preconiza sí, el aprendizaje memorístico, pero también recurre a la observación, a la discusión, que es la manera de poner en actividad la inteligencia, de estimular el razonamiento y adiestrarlo para la réplica: es el método jesuítico del Ratio, del cual Matovelle es discípulo.

Era preciso, antes que nada, permitir a cada estudiante organizar su mente, luchar, sentir que el mañana le pertenecía. Si el hombre de “modales correctos” es algo que no debe descuidarse, es preciso que, detrás de esta fachada, la vida progrese armoniosamente hacia elecciones más elevadas. Al maestro corresponde pues, favorecer este ascenso. El ronroneo de las palabras o el grito agudo son como el ruido de un incesante molino que entorpece la tarea educativa.

Por eso, la disciplina establecida por Matovelle en sus aulas está enmarcada dentro del trato suave, comedido. Al margen de todo rigor, consigue la mutua consideración de los estudiantes, así como el cariño y respeto a la autoridad.

Defensor de las cárceles.

El Doctor Matovelle desde tiempos atrás formaba parte de la llamada *Conferencia de San Vicente de Paúl*. “Fue el Sr. Dr. Vicente Cuesta, nos indica él mismo, quien inició y planteó la feliz idea de las más acrisoladas dotes de carácter firme, constante abnegación e incontrastable fortaleza” (4).

La Conferencia, una vez obtenido el doctorado, confía a Matovelle el nombramiento de Defensor ad-honorem de las cárceles, y él acepta complacido; y así como ayer vigila el funcionamiento de la Escuela de niños pobres que mantiene dicha Sociedad, del mismo modo se dedica ahora a remediar la suerte de tantos individuos que, por la injusticia de sus patronos o por la desidia de los Jueces, permanecen olvidados en esa posilga llamada cárcel.

(3) J. Martínez obra cit. p. 13 n: IV (Tomo I Obras completas).

(4) P. Julio Matovelle: Oración fúnebre pronunciada en las exequias de los finados SS. Dr. Vicente Cuesta y Dr. Mariano Cueva el 20 de abril de 1883.—Obras Completas, tomo V, p. 430.

Duro noviciado, por así decirlo, en el cual se forja para un mañana heroico y sublime. No tiene recelo de acercarse a las gentes que deambulan por los extramuros de la culpa. Intenta alumbrar la tiniebla de las conciencias con sabio consejo y la claridad de su testimonio.

“Sólo Dios, escribe el biógrafo Wilfrido Loor, sabe las lágrimas que remedió, los hogares que hizo felices, los crímenes que detuvo, las venganzas que por su caritativa mano fueron extinguidas” (5).

Aunque sublimada por heroísmos de caridad, su existencia no puede evadir incidentes y peripecias. Al efecto, se cuenta que el siervo de Dios, tuvo que sostener la defensa de una pobre mujer acusada de haber arrojado su hijo a las puertas de la Iglesia de San Blas. El hecho era cierto, pero el novel abogado comprobó que el niño no estuvo vivo sino muerto y que la madre procedió en tal forma por no haber tenido como pagar los derechos de entierro. Esto, sin duda, evocó la afrenta de su propio origen, cuando en esa fría madrugada de septiembre, fue acechado por la autora de sus días, en el apartado barrio de la Merced.

Tan bien cumplía con sus obligaciones, que la Conferencia de San Vicente de Paúl reconoció en pública sesión su abnegación y méritos. No descuida, por otra parte, su labor al frente del Liceo que lo traslada a otra casa. Escribe monografías, denuncia los peligros de la Patria cuando los ve mal defendidos. Historiador además, su conversación y su pluma deleitan a cuantos le oyen o le leen. Investigador, se encanta en los archivos y descubre tesoros de comprobación.

En el ministerio de la poesía.

“Con razón se ha dicho, que el poeta nace y no se hace, y esta afirmación la vemos plenamente cumplida en el ministerio lírico del poeta Julio Matovelle, en más de un tercio de siglo, en que él fuera el señor del verso, y en que infundiera en el espíritu de una pléyade de jóvenes el culto reverencial a la Santa Poesía, hasta que él trocara su purpúrea clámide de poeta, con la regia vestidura de sacerdote del Señor.

A pesar de todo, su gran lira quedó resonando la epopeya de su corazón hecha oración, canción y grito, y su voz no acabará de resonar, mientras haya poesía en el mundo.

(5) Wilfrido Loor.— Biografía del Rmo. Padre Julio Matovelle p. 39

El poeta Julio Matovelle, no hizo de la poesía un escarceo de ensimismamiento y vanidad, desechando a los que no pensaban y sentían como él, ni menos sentó cátedra de dómine en el Parnaso ecuatoriano, definiendo posturas rígidas de Arte. . .

Como hispano-americano, pensó y sintió en su propio idioma, tan ondulante y caudaloso, tan sonoro y límpido, convirtiéndose en artífice del verso.

No sólo el Parnaso ecuatoriano, sino aún el hispano-americano, ha ostentado con orgullo el nombre de Matovelle, como uno de los más grandes poetas, aunque él haya querido ocultarse en el retiro del claustro, y suspender para siempre el proficuo ministerio de su lira. No obstante los años idos, sus versos conservan la frescura de sus cámenes líricos primaverales. . .”

He aquí, como juzga a Matovelle poeta, un coterráneo suyo el Padre Reginaldo María Arízaga de la Orden de Santo Domingo, y ciertamente ha dado en el clavo, como ese otro amante de las musas Rigoberto Cordero y León, quien al referirse a la poesía matoveliana afirma que: “es otra forma, quizá más dulcificada de su tristeza hacia lo transitorio... Un mundo de antiguas lágrimas en algunas notas tuyas, en aquello que el mundo, pobre mundo, ni quiso ni supo comprender. . .”

Para Cordero y León, “Su poesía es también honda meditación llena de verdades anteriores y posteriores al siglo. . . Y en la Mística esencial, es el himno conmovido a lo Divino en un ambiente de alas, ante los inefables misterios (6).

De la colección de versos ordenados por el mismo bardo ecuatoriano podríamos hacer un desgrane de comentarios. No hace falta; de vez en cuando, esmaltaremos estas páginas con estrofas evocadoras. Por ahora vayan estas muestras.

La Cruz y la América

“Tú engendraste a la vida al Nuevo Mundo
Quebrantando los lazos de la muerte;
El es un hijo de tu amor fecundo;
Del piélago profundo
Es perla que arrancó tu brazo fuerte

.....

- (6) cfr. Reginaldo María Arízaga, O. P. “Valores ecuatorianos: escritores y poetas.— Julio Matovelle p. 28 y sgts.
cfr. Rigoberto Cordero y León.— Presencia de la poesía cuencana. Universidad de Cuenca (33) Julio Matovelle. 1962.

La cruz, lo enseña la historia, fue el arma eficaz de la conquista americana para Cristo. La vida de la Cruz concibió al nuevo Continente.

No es menos inspirada la composición poética *Una ganancia es morir* en donde campea la sinceridad y sentimiento emocional.

Ay, la vida. ¿Qué es la vida?
Chispa oculta entre pavesa,
Relámpago que atraviesa
Tempestad enfurecida
Ay, la vida.
Es mal que cura la muerte;
Negra cárcel que, al morir
Logra el prisionero abrir:
De tal suerte
Que una ganancia es morir.

.....

El poeta era imposible que no cantara al suave embeleso de su corazón, a la dulcísima Virgen María. A los pies de la Reina Celestial, arrancó de su lira, las cadencias más dulces, más sentidas, que han herido las fibras más recónditas del sentimiento popular.

De su libro de versos religiosos tomamos estas bellas estrofas a María:

Trémulo el labio, la mirada triste,
Vengo a tus plantas, celestial Señora
Ay de aquel pecho que el dolor embiste,
Ay! del que llora.

Madre amorosa del que gime y pena
Sobre las zarzas de este rudo suelo,
Cúrale a mi alma de pesares llena.
Calma mi duelo.

Darte quisiera, Madre amada, cuanto
Brilla en la tierra. seda, perlas, oro;
Pero ay! no ignoras, que el amargo llanto
Es mi tesoro

Madre tú sabes la terrible historia,
Que esquivo guarda mi llagado pecho,
Goces y dichas, ilusiones, gloria
Todo deshecho.

Ha dicho Crespo Toral que Matovelle no tuvo adolescencia poética: nació maduro y fuerte y mantuvo en sus manos el laúd hasta que subió al altar. Al epitalamio "Una ganancia es morir", pertenecen versos tan elevados y profundos como estos:

¡Afuera, de rodillas, serafines,
velad en dulce espera!

Deshojad las magnolias y jazmines,
mas deshojadlos afuera!
Agitad llameante el incensario,
alza himno sonoro;
mas cobijad, os ruego, este santuario
con una nube de oro! . . .
¡Ay como lo he de dar abrazo estrecho
y beso perfumado
y le he de de aprisionar dentro del pecho
al Divino, al Amado! . . .
Cuando venga mi Amado, serafines
con el dejadme a solas;
y afuera deshojad vuestros jazmines
y lirios y amapolas. . .

Cerremos este capítulo con el testimonio del gran vate granadino Belisario Peña: "Conozco toda la labor literaria y poética de mi amigo, el Sr. Matovelle: ha tenido y tiene encumbramientos de águila; pudo permanecer siempre en los altos horizontes: mas prefirió transformarse en pelícano del santuario, para regar la sangre de sus energías a Dios y a su Iglesia".



V

“ PELICANO DEL SANTUARIO ”

“Ante el apremio sagaz ysatrayente del Ilmo. Sr. Remigio E. de Toral— rindióse el joven abogado: trocando la púrpura y oro de su brillante personalidad social, con la humilde librea de los levitas del santuario”

(Joaquín Martínez Tamariz)



Matovelle, joven levita

"El 20 de marzo de 1880, canté mi primera misa, un mes antes fui, por la grande misericordia de Dios, ordenado sacerdote por el Ilmo. Sr. Toral."

("Apuntaciones de conciencia").

Vislumbres de su vocación.

Abogado de prestigio, mentor de juventudes, profesor de singular valía, Matovelle está en posesión privilegiada de abrirse risueño porvenir. Las dificultades juveniles y los ensueños de los años mozos, si bien debilitaron la llama del fervor no la extinguieron por completo. Su Madre y conductora la Virgen María velaba sobre su hijo de predilección. *“Cuando iba yo, como nuevo pródigo —escribe en sus Memorias—, la Virgen Santísima, el Refugio de los pecadores, seguía mis pasos con solicitud maternal y velaba por mí.* Atribuye, a continuación, a una protección especial, el que haya salido con vida cuando cierto día se encuentra bajo los cascos de un caballo, y cuando un ebrio le acomete con revólver en mano intentando disparar sobre él.

Es innegable que los más altos destinos sólo tienen un mentor: la tribulación, compañera de Julio María desde el misterio de dolor de su nacimiento. *“Muchas y extraordinarias tribulaciones”* de su familia tráenle horas de tristeza y el deseo que pronto se convertirá en firme resolución: de abandonar el mundo.

Mas no todo se presenta con perfiles de dolor. La divina Providencia le cuida con *“solicitud maternal”*. *“Este cuidado resplandeció señaladamente en los excelentes amigos con que me cercó —nos dice— y las lecturas escogidas que me proporcionó (1).*

Corazón plétorico de generosidad, no tiene inconveniente en alejarse de los lazos que le tendía una dama con la red de promesas dulzonas y bellezās fingidas. Como tampoco, en despedazar *“una lámina muy hermosa y muy artística, pero un tanto inmodesta”*. *“Me costó trabajo hacer este sacrificio”*; confiesa con sencilla ingenuidad.

Matovelle, poco a poco tiene presentimiento más claro de la misión que le estaba reservada. Se halla, quizá sin darse cuenta, en el derrotero. Su alma rechaza instintivamente el cálculo de las probabilidades; deja a otros mirar el pasado y el ansia por el porvenir. Se alimenta más bien con la plenitud del presente. Esperanzas; acontecimientos; adversidades; todo le parecía bien.

La vocación por el sacerdocio se le revela más clara cada día; llevado de secreta moción y con *“esfuerzo supremo”* renuncia el 15 de Octubre de 1878 a su casa, propiedades y familia, arregla todos los asuntos y deja a su hermana mayor; trasladándose a vivir en el Seminario

(1) José Váscones y Andrade: Julio M. Matovelle. Rasgos históricos ascéticos de su espiritualidad. p. 20.

como Profesor de Derecho Público. “*Si no hubiese dejado mi casa, como lo hice, probablemente jamás hubiera abandonado el mundo ni consagrádome al servicio de los altares*” (2).

Las palabras son tajantes. Dios ha cambiado ocultamente las perspectivas de la marcha. A contracorriente de los intereses y pronósticos humanos se deja conducir por el consejo del Evangelio.

La hora de Dios

¡El Seminario cuencano, lo hemos dicho, era un fermento de fervor! ¡Qué manos las que sembraban en los atrios del Señor! En el Seminario el Dr. Matovelle lleva vida conventual. En su pieza de habitación cuelga un cuadro de la Virgen de Dolores, a cuyo servicio había resuelto entregarse por completo. Ante ese cuadro se postra de hinojos en demanda de luz y gracia para conocer la verdadera vocación. Dos caminos dentro de la consagración al Señor se abrían ante sus ojos: el sacerdocio y el convento, la vida sacerdotal o religiosa. A lo largo del camino donde los profetas han surgido y desaparecido sucesivamente como otras tantas estrellas de Epifanía, cada etapa ha ocultado un secreto. Y cada secreto lo ha preparado para el siguiente. No desmaya en la oración. A ratos se imagina estar en el famoso Seminario de San Sulpicio en París, junto con su amigo Cornelio Crespo. Otras veces, se siente franciscano o revestido del hábito carmelitano. Profesa simpatía por las comunidades de dominicos, jesuitas o redentoristas. “*A mi modo de ver o había de hacerme religioso o permanecer seglar en el mundo; pero ni clérigo secular, ni casado no debía ser jamás*”, expresa en las Memorias íntimas.

Confesores de tanta ilustración como los Padres Rodrigo Didier y Félix Grissar de la Congregación del Smo. Redentor le guían con sus acertados consejos. El primero le ha dicho: “*Dios N. S. hará conocer a Ud. su vocación, pero será valiéndose de las tribulaciones y desengaños. Entonces cuando menos piense Ud. en ello, conocerá con claridad qué es lo que Dios quiere de Ud*”. El segundo con dirección sencilla y firme a la vez; fue como él mismo lo manifiesta, el ángel que el Señor le dio *para ponerse en el camino de la vocación sacerdotal*” (3).

Llega el 23 de Mayo de 1879. Matovelle ha salido a tomar un día de campo. Mientras una suave brisa acaricia las hojas y se oye el rumor cercano de las aguas del río, se entretiene en fervorosa meditación. Una vez más, la Pasión de Cristo conmueve las fibras más íntimas de su pecho amante. Entre tanto, el Obispo Toral ha ido al Seminario y ha

(2) Idem.— p. 21.

(3) De las Memorias íntimas.

notificado al Rector (el Deán Arévalo) que dentro de pocos días debía ordenarle.

Matovelle no se convence aún y cree que es una broma.

Llega el 26 de Mayo, fiesta de Santa Mariana de Jesús, “la Azucena de Quito”. El Siervo de Dios participa de la Eucaristía con particular fervor en la misa que oye en el templo de San Francisco. A las pocas horas debe acudir al prelado de la diócesis para una cita de importancia. Antes de ello, toma el áureo libro de la Imitación de Cristo, y lee con unción el capítulo 36 del libro III en el cual se aconseja aprovechar el día de hoy y no el de mañana que es incierto.

Una hora se prolonga el coloquio con su excelencia. Matovelle aduce una serie de razones que no logran doblegar al Prelado, quien, una y otra vez insiste en que debe abrazar el sacerdocio. su exquisita preparación, sus cualidades y virtudes están a la vista de todos y son el mejor presupuesto para la inmediata entrada en las órdenes.

—En las próximas témporas de Pentecostés Ud. debe ordenarse de diácono— le dice con voz perentoria el Obispo Esteves.

Matovelle, con humildad se pone de rodillas, besa el anillo episcopal y se dirige a la Capilla de éste. Vuelve entonces a abrir el Kempis y lee:

“Yo, dice el Señor, enseñé a los profetas desde el principio y no ceso de hablar a todos hasta ahora; mas muchos son duros y sordos a mi voz.

“Oyen con más gusto al mundo que a Dios; y más fácilmente siguen el apetito de su carne, que el beneplácito divino”.

“El mundo promete cosas temporales y pequeñas, y con todo eso le sirven con gran ansia: yo prometo cosas grandes y eternas, y entorpecense los corazones de los mortales”.

Graves y elocuentes son las palabras del libro de la Imitación. Sin embargo, el Doctor Matovelle, aún no está del todo convencido, la fatiga se apodera de su ánimo y, en el afán de aquietar el espíritu, abre los Evangelios, y se encuentra con esta frase de San Lucas.

“¡Joven, a tí te digo: Levántate”. (Lc. 11-14).

Al otro día, por la mañana, torna a abrir el Kempis, “el más hermoso libro salido de mano del hombre” y lee:

“Hijo, déjame hacer contigo lo que quiero; pues yo sé lo que te conviene”.

— ¡Para qué mas, es la voz de Dios que se ha servido de mi Prelado para que la escuche y siga su llamado.— *“Entraré, pues en el sacerdocio, ya que el Señor lo quiere así, y entraré con el mismo desprendimiento con que lo hiciera en la Cartuja. Entro en el sacerdocio para hacerme santo, primeramente con la oración, el retiro y el estudio, y secundariamente ejerciendo el ministerio para salvar a los demás. Entro en el sacerdocio para ser un apóstol del Smo. Sacramento, de Jesús y María. Mi divisa desde hoy será: Trabajar, Amar y Padecer. La Cruz, la corona de espinas y la herida del Costado serán mis blasones”*.

Las preparaciones.

Junio de 1879 está esmaltado de fechas de recordación para el nuevo elegido. El dos, hace una lista de propósitos para su nueva vida; el 3 de junio se despoja de su elegante indumentaria, para vestir el traje sacerdotal, la túnica humilde de tosca tela que desde entonces había de envolver su cuerpo. El 4 se ordena de Subdiácono en la iglesia del Carmen antiguo, y el 8 es consagrado Diácono en la Catedral, juntamente con seis compañeros.

“Mi alma, afirma, quedó inundada en un torrente de gracias y de delicias; sentía materialmente una dulzura como de miel en la boca, lo que duró como un mes; tenía que hacerme violencia para no llorar de continuo a impulsos del gozo interior que llenaba mi alma” (4).

Transcurridos ocho meses, o sea en el mes de febrero de 1880, el señor Obispo ha invitado a José Julio para los ejercicios espirituales del Clero. Los realiza con singular fervor, pues, al final de ellos debe recibir la orden del Presbiterado. *“Procuraré hacerlos dice, del mejor modo que me fue posible y recibí un torrente inusitado de gracias, de que tenía mucha necesidad*.

Las resoluciones que toma luego de estas jornadas de intensa espiritualidad le ayudarán enormemente en su aspiración a las alturas.

Mediante: —la caridad para con Dios y el prójimo.— Una vida dedicada enteramente al servicio de Dios.— La profunda devoción al

(4) Wilfrido Loor, obra citada p. 69.

Santísimo Sacramento en unión con María, a quien honrará y hará honrar siempre.

“Hubo que romper, escribe Remigio Crespo, con las aficiones de arte, renunciar a la poesía y quitar a sus escritos la decoración de estilista. Así lo prometió, y rara vez el sentido de la belleza traicionaba la austeridad de su propósito. Sus versos habían de perdurar pero forjados a la llama mística o derramados en el ingenuo acento del himno o de cantar para devoción del pueblo” (5).

Viste tu traje
de gloria!

Llega por fin el día 21 de febrero de 1880. Fecha clave en el currículum del Siervo de Dios José Julio María Matovelle. Se llega al altar el abogado de prestancia, el literato y el poeta, el sucesor de Fray Vicente Solano en el campo de la sabiduría y de la docencia. Solemne la ceremonia, no es para menos. Junto con Matovelle hay un hermoso anillo de levitas, entre ellos, un sobrino del Obispo consagrante, Cornelio Crespo Toral, el futuro canónigo y maestro de juventudes. ¡Con qué afecto paternal, Monseñor Esteves, unge las manos e impone las suyas venerables sobre la cabeza de aquellos elegidos del Señor a quienes tanto amaba y de quienes tanto esperaba!

Radiantes de felicidad, al terminar la sagrada ceremonia, los neopresbíteros abrazan a sus familiares, al clero y al numeroso grupo de amigos que se han dado cita en el templo catedralicio.

De las campanas de la vieja torre se esparce el sonido de prolongado repique.

“¡Diócesis de Cuenca!. . . exclamará emocionado, un orador—, viste tu traje de gala; ciñe tus blancas sienes con frescos azahares; pulsa alegre las cuerdas de tu arpa sagrada, porque ese sacerdote que por la primera vez sube a la montaña de Sión, va a darte largos y prósperos años de inmortal grandeza y de inolvidable gloria! . . . El ángel de la esperanza ha puesto en sus manos el áncora divina, en su pecho la cruz del sacrificio y en su frente la estrella de la fe” (6). Matovelle con sencillas palabras anota en sus *Memorias*”. . . *El sábado de las Témperas de Cuaresma, el 21 de febrero de 1880, en cuyo día se celebró ese año la fiesta de San Ignacio mártir, fui ordenado de presbítero*”.

(5) Remigio Crespo.— Discurso en honor del Dr. Matovelle, Cuenca 1930.— Cfr. *Obras Completas*, tomo I p. 258.

(6) Fray Joel Leonidas Monroy. O. M.— Oración fúnebre pronunciada en la Basílica del Voto Nacional, el 25 de junio de 1929, por el alma del Rmo. Sr. Dr. Don Julio María Matovelle. . .

El nuevo ministro del Señor posee un alma dotada de los mejores talentos, templados ahora con el carácter sacerdotal: erudición membruda, clara razón para ver la justicia, tesonera voluntad para abrazarla, lengua intrépida para defenderla; el corazón austero, sobrio el deseo y, sobre todo, una santa ilusión de hacer el bien sin ruido ni alharacas.

Hacerse sacerdote es subir las gradas del sacrificio. Matovelle experimenta bien pronto los efectos de esta bella pero dura verdad.

Diríase que en el día de su ordenación, habíase propuesto a fuerza de alta constancia y labor cumplir con el sagrado encargo del eterno Sacerdote. "Serás la luz del mundo. Serás la sal de la tierra".

La primera Misa.

Contra la costumbre de cantar la primera misa al día o días siguientes a la ordenación, Matovelle y dos de sus compañeros, Cornelio Crespo y Adolfo Corral (el mismo que con patriotismo y generosidad le acompañó para defender las instituciones patrias), han resuelto más bien esperar hasta el Jueves Santo, día en el cual Cristo instituyó el sacerdocio y se dio a los hombres en alimento. Con fervorosa preparación los recién ordenados, se disponen a participar con mayor fruto de tan santo ministerio. Unos días de ejercicios espirituales vienen de molde para caldear sus corazones y enardecer sus voluntades en la llama del amor.

Por coincidencia, el Jueves Santo de aquel año de 1880, es también fiesta de la Anunciación de María, en ese entonces de obligación. La Autoridad Eclesiástica dispone, se celebren algunas misas rezadas para facilitar a los fieles su cumplimiento. Corral y Crespo celebran su primera misa en los templos del Corazón de María y de San Francisco respectivamente. A Matovelle le han invitado las religiosas de los Sagrados Corazones, a fin de que celebre la suya con gran solemnidad, como lo hizo, en compañía de sus dos compañeros que le sirvieron de ministros. De presbítero asistente actuó el Dr. Miguel Aguirre, en esa época, capellán del establecimiento.

Y se pasa el día paladeando la dulzura de esta su primera misa. Y esto todos los días. La palabra serafín viene sola a cuantos le vieron cualquier día subir al altar. La misa fue su joya diaria. Su alegría. Su fuerza y su luz. La misa diaria fue, toda su vida, el rayo de sol.

El viernes y el sábado santo, los emplea en dar gracias por el singular beneficio. Su alma se siente embargada de sentimientos de gratitud. . . “¿Qué daré yo al Señor?”.

El domingo de Pascua, estaba listo el altar del templo de San Alfonso, para su segunda Misa. El Padre Grissart y los demás miembros de la comunidad de Redentoristas, acompañaban con emocionado fervor al sacerdote Matovelle, al cual profesaban admiración y de quien en correspondencia, recibían profundo afecto.

“La semana santa de 1880 vino a ser así para el recién ordenado verdaderamente santa” y de singular experiencia espiritual.

Aquí están las tres resoluciones tomadas en el retiro de preparación a su primera misa que, como él mismo revela, las cumplió fielmente.

- 1a. *No celebrar la santa misa con conciencia de pecado mortal;*
- 2a. *no celebrar jamás, el augusto sacrificio, sin haber tenido la preparación inmediata siquiera de media hora; y 3a.; jamás omitir la acción de gracias inmediatamente después de la santa misa, siquiera por media hora. Jamás ni un solo día dejar de celebrar voluntariamente, esto es, a no ser que obstáculos insuperables me lo impidiesen” (7).*

Prefecto de Piedad del Seminario.

Cambiado el horizonte de vida del nuevo ungido, su actividad penetra en los rumbos abiertos del apostolado sacerdotal. Estrena su ministerio sagrado por deseo del Prelado, en la dirección de la vida espiritual de los alumnos del Seminario con el título de Prefecto de Piedad. “Fueron asombrosas las energías de su espíritu, escribe el Rmo. Martínez Tamariz, para captarse la docilidad piadosa de sus subordinados, y para conducirlos a los ejercicios tan complejos de la vida sobrenatural; y logró espiritualizar a la juventud seglar, y perfeccionar, a un alto grado, a los seminaristas aspirantes al sacerdocio. En el abrasado crisol de su alma, absorbida en el amor a Jesús y a María, depuró las almas juveniles, despojándolas de las heces terrenales. Nunca hubo en nuestro Seminario igual movimiento de piedad religiosa, ni mayor solidez en las virtudes de los seminaristas. Los frutos optimos de los desvelos de aquél orfebre de almas, los ha reportado la diócesis nuestra, personificados en sacerdotes de indisputables merecimientos: los ha aprovechado la sociedad civil, en forma de magistrados, letrados médicos e industriales de conciencia incorruptible. En cuatro años de

(7) José Váscos y Andrade.— Obra citada. p. 24.

intensa labor sacerdotal hizo el Seminario Mayor una miniatura acabada del gran Seminario de San Sulpicio, informando al nuestro en el espíritu del venerable Olier" (8).

Con esta valiosa opinión tenemos una muestra de la preciosa labor en el mencionado centro de estudios.

Matovelle organiza con eficacia los dos grupos existentes en el Seminario: el uno con miras a abrazar el sacerdocio, el otro con propósito de entrar en el campo del quehacer político-religioso.

A los integrantes del primer grupo les da clases sobre oratoria sagrada, modales, tono de voz, etc. No olvida de hablarles sobre la virtud que ha de ser el alma de un apóstol de Cristo, a fin de que su palabra sea persuasiva y cumpla con su objetivo de sembrar de verdad la semilla de Dios en los corazones de los fieles.

A los segundos los lleva al terreno de la lucha: la oratoria pública, los debates políticos. Forma con ellos una *Academia de Derecho Público*, la primera de esta índole en la vida cultural de la República. Para Matovelle, no hay alianza entre catolicismo y liberalismo. Ante textos extranjeros imbuidos de racionalismo y positivismo, publica otros, para precaver a sus alumnos del contagio doctrinal.

"Academia de Derecho Público Católico".

Es el nombre completo de la nueva asociación fundada por Matovelle en el Colegio Seminario. Los inteligentes y dinámicos jóvenes Remigio Crespo Toral, Alberto Muñoz Vernaza, Víctor León Vivar, Adolfo B. Serrano, Luis Antonio Chacón forman el núcleo del selecto grupo; que endereza rumbos y señala nuevas orientaciones a esa naturaleza de estudios, rectificadas eso sí como lo anota Muñoz V., posteriormente, en algunos puntos.

A modo de paréntesis, conviene indicar al lector, que poco tiempo después de la toma del Poder por Veintimilla los principales componentes de *El Liceo* fueron dispersados. La juventud de entonces no pudo ser indiferente a los sucesos políticos del país. Sólo en 1885, *El Liceo* reanuda sus labores con la presidencia de Remigio Crespo Toral, en torno a él se forma un grupo nuevo de intelectuales, entre ellos Nicanor Aguilar, y el famoso "tuerto" Calle.

(8) Joaquín Martínez Tamariz.— Exodo del prócer ecuatoriano Rmo. Sr. Dr. Don José Julio María Matovelle p. 11 en *Obras Completas* tomo I.

Matovelle había dejado en buenas manos la dirección de El Liceo, prefiriendo brindar más apoyo a nuevas organizaciones como la Academia. En el método empleado en el seno de ésta, aparece el espíritu de verdadero Maestro que anima al conspicuo sacerdote. “La tesis, el análisis y la síntesis son los pasos obligatorios del estudio de todo tema. El análisis se concreta a la discusión entre los que sostienen la tesis y los que sostienen la antítesis. Un público selecto acude a estos debates, el cual, no sólo aplaude la preparación, la lógica, el fuego de los oradores, sino que se aprovecha también del caudal de conocimientos que hacen admirar los debatientes. En esta forma, la Academia cumple con una función social trascendente: ilustra el criterio de los intelectuales que a caso no pueden dedicarse a esta clase de estudios” (9).

Nada tan apetecido por el público cuencano como las *Veladas de Polémica Científica* en las cuales se discutían los más diversos tópicos. “Nunca tuvo Cuenca tiempos de mayor cultura intelectual; tiempos de ubérrimo dinamismo cultural, en los que, unidos fraternalmente con el señor Matovelle, compañeros, amigos y discípulos, se disciplinó la gran falange de los católicos intelectuales del Azuay” (10).

El certamen que hizo época.

En julio de 1881, Matovelle organiza un célebre certamen acerca del problema del liberalismo católico, entonces de boga entre muchos intelectuales, especialmente de la provincia del Azuay. Para sostener la teoría ortodoxa han sido escogidos Remigio Crespo Toral, Alberto Muñoz Vernaza y Luis Antonio Chacón. Los del bando contrario, en este caso los examinadores, tienen el asesoramiento del Padre Veneciano, O. P. Según costumbre, acuden muchos curiosos y gran número de profesores, atraídos por la fama del joven profesor y la novedad de sus enseñanzas. En el calor de la disputa, uno de los más competentes examinadores, hace notar que alguna doctrina sustentada por los alumnos se halla en contradicción con la expuesta anteriormente por el mismo profesor; y en son de triunfo lee unas páginas de un folleto que había escrito, años antes, al iniciarse en la vida pública. “Entonces Matovelle —según testimonio de Muñoz Vernaza—, se yergue y como sintiendo el escozor de una violenta herida, con el acaloramiento de las circunstancias, toma la palabra y dice, con la elocuencia que le era característica: *Sí, señores, yo sustenté entonces esos principios; pero precisamente para purgar esa falta, para borrar esas malas impresiones me he dedicado a la fundación de la Academia y a la enseñanza de la juventud, sacrificando mi tiempo y mi tranquilidad a la*

(9) Cfr. Vicente Moreno Mora.— Obra citada pág. 45.

(10) Martínez T. Ensayo publicado en el tomo I Obras Completas.

rectificación de errores; y así de una aparente derrota se levantó triunfador el egregio polemista, que recibió enseguida las entusiastas manifestaciones de la notable concurrencia, que aplaudió frenéticamente a este ocasional convertido de la ciencia” (11).

Afirman que lleno de emoción el Dr. Mariano Cueva había dicho, dirigiéndose a Matovelle: —Mucho he aprendido en esta gran contienda—. Y González Suárez: —Julio, lo has hecho muy bien—. Prosigue tu campaña contra el liberalismo católico, porque es el peor y más peligroso de los liberalismos (12).

Algo más. Al día siguiente de aquel certamen, con ocasión del examen sobre Historia Eclesiástica, se presenta, entre los examinadores el dominico español Fray Miguel Pages, resuelto a reanudar la discusión de la víspera; y con tal propósito, solicita a uno de los alumnos presente algo sobre la vida y doctrina de Savonarola. El alumno se desempeña con soltura y satisface al interrogador; mas como éste hiciera luego la apoteosis de esas doctrinas, acaso por vía de objeción; el alumno acude entonces al Padre Matovelle, presente en el lugar, mas el Dr. José Rafael Arízaga, profesor de Historia insinúa al examinador no salirse del campo meramente histórico. Con lo que los ánimos se aquietaron.

“Amantes del Santísimo Sacramento”.

El Siervo de Dios, es un enamorado de la Eucaristía. La característica de su alma se perfila en un pensar y un querer y un obrar al estilo de la *Hostia callada* en el Sagrario. . .

La Eucaristía es su todo. Todos los actos de su vida no son más que las estrofas de un himno eucarístico que no termina ni con la muerte; allí, a los pies del Sagrario se le encuentra siempre. La vocación de apóstol de la Eucaristía, que a medida que transcurren los años adquiere nuevos fulgores, tiene su epifanía casi al mismo tiempo que comienza su Sacerdocio; se estabiliza y adquiere forma con la fundación de congregaciones religiosas y obras eucarísticas; se confirma y sublima con la edificación de un templo eucarístico en Cuenca y de una basílica de gigantescas proporciones en Quito; y se perpetúa hasta después de su muerte en sus libros, en sus obras que viven como vive su alma.

(11) Alberto Muñoz Vernaza.— Cfr. Obras completas, tomo I p. 269.

(12) Martínez Tamariz. Idem. pág. 14.

Volveremos sobre tema tan hermoso y de tan hondo contenido. Por ahora, cabe destacar que, así como fundó para los católicos seculares La Academia de Derecho Público, para los seminaristas y sacerdotes establece la asociación de *Amantes del Santísimo Sacramento*, bien convencido de que la vida espiritual del sacerdote y toda la eficacia de su celo arranca de la Eucaristía.

La “eucaristización” del Seminario produce sabrosos frutos. Sacerdotes de fibra, apóstoles denodados, ministros de Cristo apasionados por el bien.

Los Amantes del Santísimo habían escogido la tarde del jueves una hora completa dedicada a la adoración y coloquio con Cristo Eucaristía, y con su acción renovaron el fervor del pueblo hacia tan augusto misterio. De aquella época datan el mes del Santísimo, el hermosísimo canto *Ven Hostia Divina* que enardece los corazones, sobre todo de los primeros comulgantes, y muchas prácticas que durante largo tiempo estuvieron en auge en nuestras iglesias.

Reproduzcamos las palabras del poeta y escritor Luis Cordero Crespo (nieto del Presidente) entresacadas de su valioso libro: “Huellas de un caminante”, quien, refiriéndose a nuestro biografiado en la faceta de su devoción eucarística, escribe: . . . “En los templos se canta y se reza, se medita y se clama, con las plegarias de Matovelle. No dudo, no puedo dudar de que habrá palpitaciones especiales del Corazón de Cristo, en cada ocasión en que cae sobre el Sacramento, como un torrente de emoción, como una catarata de lágrimas el acento arcan-gélico de aquel

Ven Hostia Divina;

y que el lirio de los valles de la hostia purísima se empurpurará de sangre, con la efusión de las multitudes, que sobre Ella vacían sus penas y sus esperanzas, sus angustias y sus resignaciones, en las veladas eucarísticas de esa tierra inflamada de misticismo y poesía” (13).

“;Piénsenlo bien! ”. . .

Es una carta del Señor Obispo Esteves, hay que abrirla, va dirigida a Matovelle, Jesús Arriaga y a Cornelio Crespo Toral.

“Muy queridos hijos en el Señor:

Habiéndome encerrado en estos días en el retiro y la soledad, para meditar en las verdades eternas, y en la presencia de Dios Nuestro

(13) Cfr. Dr. Luis Cordero Crespo.—“HUELLAS DE UN CAMINANTE” Inauguración de la estatua del Padre Julio Matovelle p. 180 Cuenca 3 de noviembre de 1966.

Señor, me ha venido un pensamiento, que creo es una inspiración de lo alto, y por eso me resuelvo a comunicarlo a tí, y a tus dos amigos, para que cuanto antes lo pongan por obra. Paréceme que es voluntad de Dios que se reúnan Uds. tres en una Congregación religiosa, donde se santifiquen a sí propios, y trabajen en la salvación de las almas de sus prójimos. ¡Oh cuán buena y cuán dulce cosa es vivir los hermanos en mutua unión! dice el salmista. Es como el oloroso perfume que derramado en la cabeza, va destilando por la respetable barba de Aarón, y descendiende hasta la orla de su vestidura. *Ecce quam bonum el cuam jucundum fratres in unum.* Los detalles de este proyecto los arreglaremos después. Por ahora ofrezco a Uds., para que puedan realizar este designio, la casa que estoy haciendo edificar en el solar del antiguo convento de San Francisco. Piénsenlo ustedes bien delante del Señor, y empéñense en realizar la obra que les propongo". f.— *Remigio, Obispo de Cuenca.*

En el ánimo del Siervo de Dios, desde tiempos atrás aleteaba la idea de abrazar la vida religiosa, conforme lo dijimos. Los Redentoristas lo habían invitado a ingresar en su Congregación, pero Matovelle no se considera llamado a este benemérito instituto. El carisma parece orientarse hacia una congregación dedicada al culto del Corazón de Jesús, a quien, desde hace una década, le ha hecho el voto de entregarse a su servicio. Escribe pues a los Padres de los Sagrados Corazones de Picpus. Estos, le llaman a España para el Noviciado. Reflexiona y se excusa, pues su deseo es laborar en América por el indicado culto. Mediante una carta, se dirige esta vez a los Corazonistas de Chile para que lo admitan en su comunidad; pero la contestación no llega nunca a sus manos porque se extravía. No cabe duda, la Providencia, le señalaba otro derrotero: el de Fundador de una nueva familia religiosa en tierra ecuatoriana.

La fundación de una congregación, acariciado proyecto.

Que Matovelle es todo, menos carácter impulsivo, fogoso, podemoslo verificar a cada paso. No tiene arranques precipitados que le pueden empujar por el despeñadero de los fracasos. Es todo lo contrario. Reposado, lógico. Algún biógrafo le cree frío de puro ponderado. En todo caso carece en absoluto de arrebatos. Paso a paso ha llegado a donde Dios le quería. A una región donde sólo llegan los predestinados. Al pleno entusiasmo por la misión insospechada que, poco a poco, se le va desvelando.

El proyecto de fundar una comunidad religiosa dedicada al culto del Corazón de Jesús, se presenta cada día con nuevo apremio

ocupando cada vez más y más la atención del Siervo de Dios. De las personas a quienes consulta, unas le estimulan porque se lance a la empresa, otras, no creen prudente conciba siquiera semejante proyecto: "Si ya conocemos la inconstancia de los ecuatorianos. . . Si las mismas Congregaciones y Ordenes religiosas de antigua solera, se debaten en crisis y pocos quieren entrar en ellas. . .

Felizmente, Matovelle es de los que siguen con gran docilidad los consejos de los directores espirituales, en este caso, los famosos Redentoristas Grissart y Aufderegen. A este último escribe una carta con fecha 12 de octubre de 1882. Le solicita hacer dos cosas: la primera consagrarse como víctima por toda la vida a los Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, y la segunda, que le faculte para renovar un voto, de amar a Dios sobre todas las cosas, como el único Dueño de su alma. Le habla además del proyecto de la nueva congregación; El P. Alfonso Aufderegen, le permite hacer los votos y aprueba el proyecto de la congregación.

Enterados del deseo de Matovelle. El Arzobispo de Quito, Monseñor Ignacio Ordóñez y el Nuncio Apostólico Monseñor Sambucetti, quien mira en este proyecto la redención de la vida religiosa parroquial, dan el visto bueno; pero aconsejándole que, en forma provisional, proceda a establecer dicha Congregación, al mismo tiempo que se preocupe en elaborar su reglamento, de acuerdo con el Obispo Monseñor Esteves de Toral.

Los planes se truncan, porque sobreviene la revolución contra Veintimilla. Desaparece la Asociación de los *Amantes del Santísimo*, pues el Seminario se convierte en cuartel. Sin embargo, Matovelle y dos de sus compañeros retíranse, formando el núcleo fundacional desde 1882, conforme a los deseos del Nuncio y del Arzobispo.

La semilla estaba echada en el surco.

VI

ORACULO DE LA ASAMBLEA.

“En 1883 gobierna y avasalla, en su virilidad de los treinta años, la más conspicua Asamblea de la Patria. . .

Los centros católicos y civilizados de la Europa-latina saludan en el representante azuayo al nuevo Paladín, y traducen a sabias lenguas, los discursos, las polémicas del nuevo Tribuno”.

(Nicanor Aguilar)

El movimiento nacional de “La Restauración”.

La administración de Veintimilla transcurre por senderos tortuosos. En el balance de la historia, los desasiertos priman sobre las pocas obras de beneficio popular. Mucha gente ilustrada se ha visto constreñida a dejar el país por orden dictatorial u obligada por el peso de circunstancias nada favorables. La Iglesia ecuatoriana ha tenido graves momentos de tensión casi desde el comienzo del gobierno castrense. El envenenamiento del Arzobispo de Quito Checa y Barba, la persecución a eclesiásticos eminentes, y una serie de actuaciones desencajadas de la libertad y tolerancia constituyen pesado lastre que restan popularidad al Jefe Supremo. En la Convención de Ambato reunida en 1878 capta la voluntad mayoritaria de los legisladores y hácese nombrar Presidente Constitucional hasta 1882. Pero un día, ensoberbecido con las lisonjas de sus adeptos y respaldado por las bayonetas de soldados que le consideran su ídolo; se declara nuevamente Dictador. La animadversión al Régimen crece ante este golpe que, en razón de la misma audacia, provoca poderosa reacción”.

“Los pueblos apréstanse para el gran movimiento de la *Restauración*, así llamado porque el intento es restaurar las instituciones democráticas del país, arrasadas una a una a medida que crecen los desmanes, las lapidaciones, los crímenes políticos y las extorsiones ya sin freno ni medida. La oposición armada surge de todas partes: Landázuri al Norte, Sarasti al Centro, Salazar al Sur; los tenientes de Alfaro en el Litoral, todos convergen a la misma aspiración: derribar al Déspota” (1).

Gran número de jóvenes cuencanos interviene en la acción de armas con denuedo y valentía. Algunos son discípulos de Matovelle y quieren llevar a la práctica las magníficas enseñanzas del sin par maestro. En Quito, al grupo cuencano le toca apoderarse de la plaza de San Francisco, en el corazón mismo de la Capital, “lográndolo tras reñida lucha”.

Las tropas adictas a Veintimilla, están fieramente dirigidas por la energía indomable de su heroica sobrina Marieta. Es ella, quien sostiene y dirige el combate en inflamadas arengas; pero, no saborea las mieles

(1) Cfr. Víctor M. Albornoz.— Alberto Muñoz Vernaza.— pág. 35.

del triunfo, pues la ciudad queda en poder de los "restauradores". Estos organizan luego, un gobierno integrado por representantes de las diversas tendencias políticas; demostrando así que en esos momentos no hay rencillas doctrinarias, sino únicamente el deseo unánime de librar a la Patria de su opresión. Sin embargo, a Veintimilla le queda todavía la plaza de Guayaquil, pero es su último baluarte; por lo que alcanzado el triunfo en la Capital de la República, se resuelve constituir allí un Gobierno Provisional, designándose para que lo integren a los Generales José María Sarasti y Agustín Guerrero y Dr. José Plácido Caamaño; a los que se agregarán los señores Pedro Carbo y Luis Cordero.

El 9 de julio de 1883, cae Guayaquil en poder del "Ejército Restaurador" después de enconada lucha. "La primera División del Sur, como escribe Muñoz Vernaza, se ha distinguido, cabiéndole a Cuenca la gloria de que todos sus hijos se han manejado como héroes". (2).

Consolidada la paz, los tres Gobiernos seccionales establecidos convocan la Asamblea Nacional que debe resolver los ulteriores destinos del país.

"¿Y Ud. cree que me falta todo eso? ". . .

Abramos un paréntesis con caracteres de dolor y otro con signos de esperanza. En el relato biográfico no podemos soslayar los acontecimientos de relieve, ni tampoco aquellos que sin serlo tanto, constituyen puntales significativos. Y así entramos en el primer paréntesis de dolor, porque tiene esta característica. Efectivamente, entre 1882 y 1883 se lamenta la desaparición de tres personajes de importancia con quienes, el Siervo de Dios ha guardado amistosas relaciones: Mariano Cueva Vallejo, Vicente Cuesta Jaramillo y Remigio Esteves de Toral.

Al primero, lo hemos visto en el afán de organizar juntamente con su compañero Cuesta, la Conferencia de San Vicente de Paúl en la que ingresó Matovelle de joven. El Dr. Mariano Cueva por sus grandes virtudes cristianas y cualidades ciudadanas mereció este concepto: "Severo como un romano, dejaba adivinar, sin embargo, en su rostro las líneas y los contornos del apóstol" (3). Fallece el 18 de marzo de 1882.

El Dr. Vicente Cuesta, había muerto en Lima, de paso para la República de Chile el 21 de enero de 1883. Destacado sacerdote. Rector del Seminario de Cuenca, fue, escritor notable. Lo más fecundo

(2) Albornoz, obra citada p. 39.

(3) Remigio Crespo T. "Otras semblanzas" p. 27.

de su vida pública corrió durante la presidencia de García Moreno. Conoció también el pan del destierro en época de Veintimilla.

El 20 de abril de 1883, nuestro Matovelle pronuncia la oración fúnebre en las exequias celebradas en sufragio de las almas de estos dos finados ilustres: “. . . *Justo es, Hermanos míos, dice el orador, que antes de separarnos de este augusto recinto, recojáis como herencia vuestra los ejemplos de virtudes que esos dos personajes os dejaron: ejemplos ya consagrados por el sello de la muerte*”. . . (4).

En cuanto a Monseñor Esteves de Toral, conocida es su providencial influencia en momentos de gran trascendencia en la vida de Matovelle. Ante el apremio sagaz y atrayente de este Prelado, rindióse el joven abogado al servicio de Dios en el sacerdocio y puso los cimientos de la naciente Congregación que tenía en mientes. Desde su lecho mortuario Esteves de Toral insinúa a los tres sacerdotes del núcleo fundacional proseguir adelante en su empeño. “Brilló hasta el fin, afirma Crespo Toral, y se apagó su luz en llamarada y resplandor, para ejemplo de su pueblo y dechado de la vida” (5). Y Matovelle en el elogio fúnebre pronunciado en la celebración del centésimo aniversario del nacimiento de tan ilustre pastor: “*Hora de la misericordia divina fue el episcopado del Ilmo. Señor Toral para Cuenca*” (6).

Y ahora el paréntesis con signos de esperanza.

Diez años han transcurrido de la Consagración de la República del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús por el Presidente García Moreno. Ya desde entonces, se pensó en levantar un templo que perpetuara hecho tan glorioso y en donde la plegaria y la reparación florecieran como rosas encarnadas de hermoso jardín. Matovelle se propone actualizar esta idea, pero teme que no lo acoja el Gobierno plural, integrado en su mayoría por liberales. Al fin se decide escribir al Dr. Luis Cordero, uno de los Pentaviros, solicitando se dicte un decreto para la construcción del templo.

Cordero entrega la carta en manos del Dr. Modesto Espinosa, Ministro de lo Interior, quien manifiesta :

(4) Julio Matovelle.— Obras Completas, tomo V p. 422.

(5) Crespo Toral.— “Otras Semblanzas”.— p. 64.

(6) Julio Matovelle.— Elogio fúnebre en el centenario del natalicio del Obispo Esteves de Toral. Cuenca 1914.

—Para hacer lo que aquí se pide son necesarios una fe heroica, un valor extraordinario y una alteza de miras para no hacer caso del respeto humano ni de los antojadizos dictámenes de la opinión pública.

--Y Ud. cree que me falta todo eso? Redacte el Decreto como lo pide el Dr. Matovelle y lo firmaré en el acto —dice Cordero.

El 23 de Julio de 1883, los Pentaviros firman el Decreto en el cual en agradecimiento al Omnipotente por el triunfo de la Restauración, ordénase construir una Basílica en el Ejido, dedicada al Corazón de Jesús, con dineros del Estado, cuya primera piedra debe colocarse el 10 de Agosto.

No se lo hizo en esta fecha por escrúpulos de la autoridad eclesiástica. No faltaron desde luego, los opositores aún entre los miembros del clero, que consideraban el proyecto una "obra de lujo".

El 4 de octubre de 1883, a los pocos días de la reunión de la Asamblea Nacional, se bendecía la primera piedra en el sitio llamado Belén. La ceremonia estuvo a cargo del Arzobispo Ignacio Ordóñez.

Particular relieve tuvo el discurso pronunciado por el Pentaviro Dr. Luis Cordero, quien dijo que "el templo venía a testificar la gratitud de la República al mayor y más excelso de sus libertadores, al Divino Corazón de Jesús".

¡Matovelle a la Asamblea!

Convocada la Asamblea Constituyente que debe señalar nuevos derroteros al País, los pueblos de todos los confines hierven en entusiasmo y proclaman a voz en grito los méritos de los candidatos de su preferencia. En el Azuay la lista triunfante está encabezada por el Dr. José Julio M. Matovelle quien, estará acompañado por Juan de Dios Corral, Ramón Borrero Cortázar, Manuel Coronel, Honorato Vázquez, Remigio Crespo Toral y Alberto Muñoz Vernaza, el más joven de todos.

Algunos de estos personajes han encanecido en el servicio público y otros son de reciente figuración, pero todos ellos de excepcionales virtudes cívicas dignas del aura popular.

El 11 de octubre de 1883 se instala en Quito la famosa Asamblea integrada por conspicuos elementos de las tres tendencias políticas de la época: Conservadores, liberales y progresistas. Matovelle milita en las filas de los primeros y es un sacerdote de apenas 31 años de edad. ¡Vaya compromiso!

Mas, no, al flamante legislador le adornan excelentes dotes: firmeza de carácter, ausencia de respeto humano, conciencia del deber: y todo ello unido a un talento superior, a una vasta ilustración, a una concepción intelectual pronta, servida por una memoria fácil y tenaz. "Su discurso oratorio, escribe el Canónigo Martínez Tamariz —comenzaba sosegado y copioso, como arroyo fluido de tranquilo manantial; luego acrecía su caudal, en los afluentes de cultura literaria, de arrestos científicos, de semblanzas históricas; y entonces los ritmos de su oración eran como de corrientes opulentas; por fin, se disparaba con ímpetu, cual río caudaloso, que arrastra arenas de oro y se engalana con las flores de las márgenes: era ello el oro de repentina inspiración, la flora de sus cultivos intelectuales. . . (7).

Insuperable en la réplica, en el estadio del parlamento cruza sus armas con los Borjas, Velas, Cárdenas y Páez, lo selecto de la falange liberal; y supera a todos ellos, acarreadose aún el homenaje de su consideración y aprecio. En verdad, pocos representantes tenían su preparación intelectual, ni la seducción de su caudalosa elocuencia.

El campeón católico empuña el cetro de la preeminencia entre sus colegas: y tercia en todas las discusiones político-religiosas, con el imperativo señorío de la elocuencia, robustecida por el talento y la ilustración.

Honorable Matovelle, pedímosle una entrevista.

Esta tiene como finalidad, el que nos explique, en forma resumida, su brillante labor en la célebre Asamblea de 1883-84.

—Ud, fue ardiente defensor del nombre de Dios para que constara en la Constitución. ¿Por qué?

—*Discutiase el artículo inicial de la Carta, cuando un grupo de Librepensadores propuso la eliminación del santo nombre de Dios. Me levanté airado repitiendo la frase arcangélica: "¿Quién como Dios?", en cuyo nombre mandan los legisladores; y por quién ahora somos legisladores?*

¿Con qué autoridad imponer una Constitución a nuestros ciudadanos, si prescindieramos de Dios? . .

¿—Se opuso a la libertad de Imprenta.— ?'

—*Miren: La imprenta es medio, no fin. Hay que saber aprovecharlo. Ensalcemos la prensa, pero no salgamos de los límites de lo*

(7) Martínez Tamariz. Obra citada pág. 20

razonable; démosle libertad 'pero sólo para el bien; la licencia de la prensa, sus mentiras, sus injurias y calumnias no son el ejercicio de la verdadera libertad, son un delito como cualquier otro del Código Penal.

—Dr. Matovelle, cuando se discutía acerca de si el Ecuador debe tener un Gobierno plural o individual, Ud. se pronunció por éste, pero, le tacharon de retrógado, Explíquenos.

—*Tengo a honra pertenecer a los ultramontanos y retrógrados. Las desgracias de nuestros pueblos no se curan con combinaciones utópicas sino con medidas prácticas que infundan en el pueblo respeto a la autoridad, amor al orden. Reconozco que fue bueno el Gobierno de nuestros pentaviros, pero no olvidemos que fue organizado en momentos difíciles de nuestra vida política, en que se necesitaba la unión de todos para no ahogarnos en un diluvio de males. . . El gobierno múltiple conduce a mayores abusos que el unitario, por la falta de responsabilidad y porque forma oligarquías de pocas familias privilegiadas que se imponen a las aversiones y odio del pueblo.*

—Es Ud. partidario de la intervención del Clero en la política, ¿verdad?

—*La Iglesia sí tiene que ver con la política, porque ésta debe sujetarse a las normas de justicia y moral, y sólo la Iglesia es la maestra infalible de la justicia y de la moral; ella puede y debe enseñar a los fieles cómo han de cumplir en conciencia con el derecho y, en ocasiones, deber del sufragio. . .*

—*¿Por qué negar a la Autoridad Eclesiástica, al Clero, esta influencia santa y legítima en la contienda electoral para la mayor felicidad de las naciones?. Se habla de la influencia de los curas de aldea. Bendita sea esa influencia. Esos curas son los civilizadores de nuestros pueblos. ¿Por qué negarles una intervención que lleve la luz de la verdad a la choza más miserable y establezca el reinado de la justicia en la más descuidada de las conciencias?...*

—Ya vemos que su elocuencia es persuasiva. Cuando en una de las sesiones se habló del militarismo, como que a Ud. no le asustaba éste. ¿Puede aclararnos?

—*En dicha sesión, exalté al militar, pero no al militarismo. Sin embargo, dije, que para evitar mayores males, no hacía falta en no hacer armas contra el dictador, antes bien debía servírsele para evitar la venida de un Gobierno diez veces peor. . .*

Se me acusó de veintimillista y partidario del perdón a los tiranos. Recuerden que Veintimilla persiguió a mi familia; soy conservador y el tirano era liberal, y liberales sus partidarios; amo a Veintimilla como a todos los pecadores, pero detesto sus faltas...

—Gran triunfo el suyo H. Matovelle, en la defensa del proyecto de la Basílica el 22 de febrero de 1884. ¿Qué le parece?

—*El triunfo, en realidad se inclinó en favor de los partidarios de la erección de la Basílica Nacional en honor del Corazón de Jesús. Ya se había dado, hace meses el Decreto firmado por mi amigo el Dr. Cordero, pero había que ratificarlo y fijar la suma con que el Gobierno contribuiría a la erección de la obra. “La Asamblea estaba compuesta de radicales furiosos y de liberales moderados que no querían se hablara de Religión; pero recordando que a Jesucristo hay que confesarlo ante los hombres para que El nos confiese ante su Padre Eterno, hice un esfuerzo supremo y expuse clara y sencillamente el fin que nos proponíamos los que nos empeñábamos en la erección de la Basílica. Hube de refutar los argumentos en contra, sobre todo los que presentaban criterios de que no había que edificarla por escasez de dinero, el cual más bien debería ir en beneficio de los pobres. Entonces dije: . . . Se habla del amor a los pobres y se quiere dar a ellos el dinero del templo; pero Jesucristo dijo: “A los pobres tendréis siempre, pero a Mí no me tendréis”. No rechacemos ahora a Jesucristo, que después quizá no lo tendremos; además un templo es refugio para los pobres, y donde no reina Jesucristo, tampoco reina el amor a los pobres. . . No miremos el templo con los ojos fijos en la tierra, elevemos los ojos al cielo en busca de los grandes misteriosos secretos del porvenir, y en esta búsqueda la Fe será la brújula que guíe a las Naciones. . . Un templo es la primera piedra de la civilización de un pueblo; la Europa moderna se ha formado al calor de los templos, al abrigo de los claustros. . .”*

—Ante sus palabras, Dr. Matovelle “no hay nada que hacer”.
Gracias.

*'
'

“Por una rosa deshojada que cae en mis plantas. . . cien coronas de espinas. . .”

El legislador yzuayo lleva el cetro de la elocuencia. Los hurras y vítores de un pueblo creyente, arremolinado en torno de aquel estadio

del saber, aplauden al gentil vencedor, que desde el fondo del corazón exclama: "¡Señor, no sea la gloria para mí, sino para Tí".

Luis Felipe Borja (hijo), en el prólogo a *Ciencia Constitucional*, tiene estas líneas muy significativas: "Para admirarle contribuyó el elevado concepto que del R. P. Matovelle tuvo mi padre, a quien oí en cierta ocasión que fue el más ilustre de los legisladores en la Asamblea de 1883 y 84, a la cual concurrieron personajes de primera fila de todos los partidos políticos del Ecuador. Este juicio honra, no sólo al R. P. Matovelle, sino a quien lo emitió, pues militó toda su vida en un partido que, lejos de merecer las simpatías de tan erudito compatriota, fue combatido por él con ardoroso entusiasmo en la tribuna parlamentaria, por medio de la pluma, con sus conocimientos y con su inquebrantable valor moral".

Roberto Andrade, con esta sola frase consagra el poder oratorio de Matovelle: "Sin Matovelle los liberales habríamos tomado el Poder en 1883".

Pero este atleta del pensamiento, preparábase a la lucha en defensa de sus ideales, con la oración, el estudio y la penitencia. Antes de entrar en la lid política, habíase inscrito como *terciario franciscano* en la misma ciudad de Cuenca (8).

"¡Quién hubiera creído que aquel fogoso orador parlamentario, que entre salvas de aplausos recogía su manteo, caído una vez al descuido, mientras hablaba, era un santo que conocía el difícil arte cristiano de esclavizar a la bestia humana para que humilde sirviera al espíritu con hambre de eternidad" (9).

En medio de felicitaciones y aplausos, no faltan por otra parte, las frases picantes, aún de colegas que se glorían de su cristianismo, como el famoso General Salazar, quien increpaba al representante del Azuay con estas palabras: "El opinante establece sus teorías, orgulloso y aturcido por los aplausos de la barra y el aura popular". Nuestro aludido Diputado respondió: "*Señor General: por una rosa deshojada que cae en mis plantas, cien coronas de espinas ciñen mi cabeza. . .*"

La Asamblea Nacional de 1883—1884 termina sus labores eligiendo Presidente de la República al Dr. José María Plácido Caamaño.

-
- (8) Matovelle fue admitido en la Tercera Orden de San Francisco por el P. Francisco Campos, juntamente con el Dr. Cornelio Crespo Toral.
(9) Wilfrido Loor.— Obra citada. p. 113, edc. 1943.

Matovelle, después de aquella Asamblea, quedó consagrado como Diputado o Senador del Azuay por espacio de una década. En un capítulo entero, nos entretendremos de su labor en el Parlamento ecuatoriano.

Con que Luis Felipe Borja es también su amigo.

En un opúsculo biográfico publicado por el P. Luis B. Medina en 1966 leemos un dato significativo. “Por esta época el gran Dr. Luis Felipe Borja, padre y también legislador, buscó la amistad del señor Matovelle y éste no rehusó. Continuamente tenían sus largas conferencias. Casi siempre después de las sesiones legislativas salían juntos a pasear por las afueras de la ciudad. En cierta ocasión que no había sesión de Cámara, el Dr. Borja le llevó a su casa. Tenía este señor en el huerto, una glorieta hermosa, rodeada artísticamente de cipreses y rosales en flor, para solaz de su familia. Entraron cierto día aquí los dos amigos a las 10 de la mañana. Sea por alguna incidencia o voluntariamente, lo cierto es que comenzó la discusión sobre la santa Biblia. “*No he encontrado otro caballero*, nos decía el P. Matovelle, *que haya estudiado tanto la sagrada Biblia*”. Se prolongó la discusión; sonaron las doce del día y ellos no se dieron cuenta. La familia había preparado el almuerzo también para el huésped, y por respeto, nadie se atrevió a interrumpirles. Sonaron las dos y tres de la tarde, cuando los luchadores salieron de la glorieta rendidos pero contentos, y el P. Matovelle sumamente complacido por haber ganado a un coloso del liberalismo para la causa de Dios (10). Desde entonces el Dr. Borja fue uno de los mejores amigos que tuvo en Quito” (11).

Hay que saber que Matovelle fue padrino en el bautismo de su hijo Luis, el cual profesaba gran aprecio al sacerdote cuencano.

Una nueva iniciativa: “EL CIRCULO CATOLICO”.

Pese a las múltiples ocupaciones anejas a su labor de asambleísta, Matovelle no pierde ocasión de entablar diálogos y formular nuevos proyectos especialmente con representantes de la nueva generación que, pronto tendrá en manos los destinos de la Patria.

(10) P. Luis B. Medina, oblat. — Rmo. P. Julio Matovelle Siervo de Dios p. 19—20.

(11) En realidad, la conversión del Dr. Borja siguió paulatinamente hasta ser total a los pocos días de su muerte por influencia también de Monseñor Riera, O.P. Cfr. La vida escrita por Alfredo Jácome en el centenario de su nacimiento.

En cierta ocasión, como él mismo refiere, después de una intervención preparatoria en las Cámaras, unos dos jóvenes le buscaron en la casa de San José, donde él llegaba siempre que iba a Quito: eran Manuel María Pólit y Aurelio Espinosa. Hablaron de política y ciencias. Desde entonces comenzó la amistad íntima con estas dos familias distinguidas.

La “despejada inteligencia, ilustración, laboriosidad y práctica” llevan al joven Manuel María Pólit al Secretariado del Senado durante tres años. Las actas de la Cámara, como hace notar un biógrafo están escritas de puño y letra con su hermosa letra. Cuando estudiante de Leyes se siente atraído por la vocación franciscana; pero Matovelle convencido de que más tarde será eminente prelado, le disuade y consigue de su padre le envíe a estudiar Teología en Roma. Luego de algunos años, Pólit ocupará la sede episcopal de Cuenca, gracias a la eficaz gestión del Siervo de Dios.

El joven Manuel María, es testigo excepcional de la virtud heroica del sacerdote legislador Julio Matovelle. “Mucha sangre le costaron al señor Matovelle los triunfos de la Convención del 83”, revelará años más tarde a la Comunidad de Oblatos de Cuenca (12). En 1884, terminada la Convención, entra a formar el “*Círculo Católico*” recién fundado por Matovelle, juntamente con los jóvenes Clemente Ponce, Ricardo Ruiz, Rafael Valera y Aurelio Espinosa. El fin de esta flamante organización es la defensa de los derechos de la Iglesia y de la Patria. Su órgano publicitario será “*La República del Corazón de Jesús*”, revista sabia que tuvo resonancia hasta en Europa. Estará bajo la dirección de Matovelle hasta el tomo VI. Entonces le sustituye Monseñor Federico González Suárez. De “*La República del Sagrado Corazón de Jesús*” se ha tomado buena parte de lo que constituyen ahora las *Obras Completas del doctor Matovelle*.

Unos meses en el Seminario de Quito, no le vienen mal.

La Asamblea clausura sus sesiones el 26 de abril de 1884. El duro y tenaz trabajo en el seno de aquella histórica reunión ha minado sus fuerzas, provocando un debilitamiento en su salud. Efectuar en seguida el fatigoso viaje a Cuenca, no sería nada recomendable. En verdad, que

(12) A propósito, en la visita de despedida que Monseñor Pólit realizara en 1918 a los Oblatos de Cuenca, se cuenta que éste entró no sin gran dificultad y casi por contrabando en el aposento que Matovelle ocupaba en Quito. La criada (una morena) de aspecto severo no había arreglado aún la cama, junto a ésta se hallaban prendas interiores teñidas en sangre fresca. Ante el asombro de Pólit, díjole la morena: “Mi patrón me ha prohibido avisar esto a nadie y mucho menos mostrar. Yo le lavo la ropa todos los días”.
Cfr. P. Luis B. Medina obra citada. p. 16.

allí le esperan con ansias los compañeros del núcleo fundacional, como los hemos denominado; pero, precisamente, Matovelle quiere encontrarse más de cerca con Dios y solicitar luces y consejos de varones de alta prestancia espiritual que le guíen en la tan importante labor de echar sólidos cimientos en una obra que apenas comienza.

En el Seminario Mayor de Quito se encuentra un sacerdote Lazartista de origen alemán, adornado de grandes cualidades y sobre todo, de entereza a toda prueba que, a poco, le hacen acreedor a ocupar la dignidad episcopal en la ciudad de Portoviejo: Pedro Schumacker. A ese centro de paz y quietud acude el ex-legislador con ansias de soledad y silencio, atraído por la figura de ese excepcional religioso, que ejerce el Rectorado del establecimiento. Matovelle disfruta enormemente en su compañía, respira auras de piedad y celo apostólico. Allí el aire es puro y la voz del Pastor brilla en parábolas de entereza y paternal aliento. En esa casa recostada en las breñas del Pichincha reina el orden y todo es sencillo: mesa, vestido, alimento; para los seminaristas no hay mejor lugar para ejercitarse en la futura misión que espera las labores de su celo.

Schumacker consuela y alienta a Matovelle para continuar en sus planes de fundar la Congregación. Le permite, además buscar adeptos en la Asociación "Unión Sacerdotal" de reciente organización. Varios dan su nombre para ingresar en el nuevo Instituto, pero a la hora de la verdad, los comprometidos dan pie atrás. "*Tristes y diarios frutos de nuestra nuestra natural e incurable inconstancia*", exclama el Siervo de Dios.

A fines de Agosto, lo encontramos ya en Cuenca para hacerse cargo de sus estimadas ocupaciones en el Seminario, con renovado entusiasmo.

VII

CARISMA DE FUNDADOR

“Funda su obra bajo el dulce y significativo nombre de “Oblatos de los Sagrados Corazones de Jesús y María”. Selecto número de sacerdotes agrúpase en torno de él, ansioso de secundar las magnánimas miras del Fundador”.

(Manuel M. Palacios Bravo)



El Rdm. Padre Julio M. Matovelle, Fundador de la Congregación de Sacerdotes Oblatos y los Padres Adolfo Corral y Jesús Arriaga, primeros compañeros de la fundación —1884—

Carisma de Fundador.

De Quito trae Matovelle la ilusión y el acariciado deseo de llevar adelante el proyecto de la fundación definitiva de la Congregación religiosa. Las palabras testamentarias del Obispo Esteves de Toral, fallecido el 9 de mayo de 1883, dirigidas a Matovelle y sus compañeros Cornelio Crespo Toral y Adolfo Corral; tenían que ser escuchadas con entera docilidad y disponibilidad a las mociones del Espíritu. En el sosiego de los días de vacaciones, el Siervo de Dios, piensa, implora las luces de lo alto. Seguramente, no podrá asumir la Prefectura de Piedad en el Seminario el nuevo año que se aproxima, ni quizá servir como profesor del establecimiento. Un nuevo horizonte se abre a sus miradas.

Al Vicario Capitular de Cuenca Dr. José Antonio Piedra, dirígale una solicitud manifestándole que la *Congregación de Misioneros Oblatos del Amor Divino* (nombre que pensaba dar a la institución) había sido aprobada por el representante de la Santa Sede y por varios de los más respetables Prelados de la República y, también él se dignase dar el visto bueno para llevar a efecto. De ser así, podría empezar el 28 de setiembre conmemoración de los Siete Dolores de la Santísima Virgen. Le indica además que los comprometidos para ingresar en ella, además del peticionario, eran los doctores Adolfo Corral y Jesús Arriaga, juntamente con el seminarista Adolfo Bravo. Como vemos, no aparece ya el nombre del Dr. Cornelio Crespo Toral, uno de los más íntimos amigos de Matovelle y a quien también se dirigió Monseñor Esteves para que se anime a la fundación. En cambio asoma el Dr. Jesús Arriaga ilustre sacerdote, nacido en 1858. Repudiado por su madre, fue recogido por la familia Arriaga Hinostroza corriendo parejas con la suerte de Matovelle.

La preocupación más grave del Siervo de Dios es la de constituir una verdadera comunidad religiosa. Es el único medio, a su entender, de conjurar los desbordes de la actividad meramente natural, los altibajos del humor y las inquietudes de la emotividad; es decir, todos estos enemigos de la vida en equipo. No se hace ilusiones, sin embargo. Tal empresa no se produce entre las gasas de un sueño.

No son pocos los que apoyan su proyecto, como el Arzobispo Ordóñez, Monseñor Massiá, Obispo de Loja, el Padre Alfonso, Superior de los Redentoristas.

Incluso una religiosa concepcionista de Pasto, la Madre Soledad de Santa Ana, favorecida de luces celestiales, comunícale por Don Belisario Peña, que es del agrado de Dios la nueva fundación.

Algo más que habladurías.

Matovelle con el nuevo Instituto, quería difundir en los campos, en las distintas aldeas la palabra de Cristo, sus enseñanzas de amor y caridad, que han de consolar y levantar a los hombres; quería igualmente despertar el amor a los Sagrados Corazones de Jesús y de María en el pecho de tantas personas indiferentes.

Mas, en cuanto se percatan de estas gestiones amigos y extraños dan principio a la campaña opositora. El más fuerte oleaje se levanta del mismo Clero, en el afán de ahogar en simiente este proyecto. ¿Qué de injurias no se lanzan contra Matovelle y sus compañeros. ¿Qué de calumnias no se levantan para ridiculizarlos y acobardarlos. Locos, disidentes, todo se les dice. Matovelle permanece incólume en medio de la tormenta. Como el roble enhiesto frente al viento que retuerce sus ramas. Algo se resiente en su interior aunque su serenidad no lo manifieste. Sin embargo el riesgo, la ruptura, eran necesarios para descubrir un nuevo orden íntimo y liberador, el orden de las creaciones eternas.

El Canónigo Miguel León Obispo electo de Cuenca es quien ofrece más dura resistencia. ¿Qué va a pasar en el Seminario si de él se alejan los mejores profesores? . . . Quizá había también algún rezago de desquite, pues, cuando se trató de la votación para elegir la terna de los candidatos a la sede azuaya, Matovelle, creyó de su obligación, no obstante tenerlo en altísimo concepto, negarle sencillamente el voto (1).

En el Capítulo Catedral, el Siervo de Dios, no cuenta sino con el apoyo del Vicario José Piedra y del Dr. Javier Landívar. El Capítulo se reúne por tres veces para conocer la solicitud de permiso para la fundación del nuevo Instituto presentada por Matovelle, y no llega a solución satisfactoria.

El Vicario Dr. Piedra no es hombre que tenga pelos en la lengua y se dirige en estos términos a la corporación canoial:

—“Los tres sacerdotes de esta Diócesis que se empeñan por efectuar esta fundación tratan de hacer a todas luces buena y útil al pueblo, pues cosa santa y buena es¹ que los sacerdotes vivan en comunidad; cosa

- (1) Que Matovelle obró correctamente lo dicen los gravísimos trastornos posteriores que obligaron a la Santa Sede a suspender a Mons. León en el ejercicio de su cargo.

Con entera resignación aceptó la prueba, trabajando con mayor ahinco en bien de las almas en el púlpito y en el confesonario. Su muerte ocurrió el 31 de marzo de 1900.

excelente que dos o más sacerdotes sirvan una parroquia. Manifiesten ustedes, en qué está lo malo! de este género de vida, y yo me opondré a ello; mientras tanto, yo, como Prelado, estoy en el deber de no oponerme, sino antes favorecer una cosa que reputo buena y útil para toda la Diócesis".

a

Entre tanto, pasan los días y Matovelle no sabe nada. Redobla entonces su fervor y la rudeza de sus penitencias. La oración le trae luz, alegría y confianza. Solicita también plegarias a comunidades religiosas de dentro y fuera del país. Varias personas en medio de la oración, contemplan extraños símbolos que anuncian el triunfo de la nueva Congregación para el reinado de los Sagrados Corazones (2).

16 de septiembre. A medianoche, Matovelle está sentado en su aposento del Seminario, junto a un candil, meditando en las barreras que oponían los hombres a la voluntad de Dios. En el ambiente reina profundo silencio. Por las silentes calles apenas si deambula un transeúnte y se oye el ladrido de un perro. Pronto el gallo saludará al nuevo día con su canto. De repente, con estrépito, ábrense de par en par las puertas de su cuarto. El Siervo de Dios reflexiona en lo que el Señor quiere darle a entender y busca como conciliar el sueño.

“Autorizo sí. . . , pero. . .”

Ya está de pie el ilustre sacerdote y dispuesto a su coloquio con el Señor en la meditación que ésta vez estará basada en algún versículo del Apocalipsis. Qué grande su sorpresa al encontrarse con estas frases:

“Esto dice el Santo y el Veraz, el que tiene la llave del nuevo reino de David, el que abre y nunca cierra, cierra y nunca abre: Yo que conozco tus obras, he aquí que puse delante de tus ojos abierta a tus ojos una puerta que nadie podrá cerrar; porque aunque tú tienes poca fuerza o virtud, con todo has guardado mis palabras o mis mandamientos, y no negaste mi nombre”.

El júbilo renace en su ser, Dios no podía hacerse más contradictorio que en esta ocasión. Con singular fervor celebra la misa en el templo de la Compañía y, en el altar de la Dolorosa presente que sus súplicas han sido escuchadas.

Efectivamente, a las dos de la tarde de ese mismo día aprueban la Congregación, según esta comunicación del Vicario:

(2) Cfr. Moreno Mora, obra citada p. 55.

“En contestación a su solicitud, autorizo a Ud., pero sólo de un modo precario y provisional, que pueda asociarse con los Srs. Drs. Adolfo Corral y Jesús Arriaga, para formar una Congregación de Sacerdotes. Desde luego les asigno la parroquia de Azogues para que sea servida por el Instituto religioso diocesano que tratan Uds., de fundar.- Dios guarde a Ud.-”.

f. José Antonio Piedra.

Conocida esta comunicación, Matovelle y sus compañeros renuncian sus puestos en el Seminario y comienzan a arreglar sus asuntos económicos para ingresar en la nueva fundación. De acuerdo al consejo del confesor, el Siervo de Dios, se reserva algunos libros y una cantidad de dinero para atender a las necesidades de los primeros días. El resto de los bienes lo reparte en forma que le parece prudente.

El santo sacerdote contemplaba enajenado esta ofensiva del Espíritu. Sí. Esto es lo que tantas veces él había soñado. Pero más. Y por esto se entregaba de lleno en manos de Dios.

Y así nació la Congregación de Oblatos.

En la tarde del sábado 27 de setiembre de 1884, tres sacerdotes pletóricos de fervor y santas ansias apostólicas reúnen en la casa junto a la Capilla del Corazón de María, acompañados de un seminarista y un sirviente. La bendición del Señor Vicario los acompañaba como signo de gracia y fecundidad espiritual. La casa encerraba dulces recuerdos; pues cuatro años atrás varios sacerdotes habíanse congregado, luego de su ordenación, para prepararse mediante el retiro a su primera Misa del Jueves Santo.

La semana de ejercicios en esta nueva ocasión transcurre en silencio y recogimiento. Meditaciones, pláticas, todo prepara para el paso del Espíritu. Los días pasan y Dios trabaja a destajo. Ahora lo importante es trabajar por su gloria. Y casi con la misma urgencia, la santificación propia. Y, porque a la vez adivinan el valor de las almas en su largo y hondo mirar a Cristo Crucificado y a su Madre, nace en ellos sed nueva de cambiar en su vida las perspectivas de su actividad.

De este retiro salen algo así como los Apóstoles el día de Pentecostés. Transformados. Ardientes. Ya ven en su misión madurar las mieses y recoger los frutos. Pero, ha llegado el momento de conocer los Estatutos que van a sostenerlos y la primera organización impositiva. Y así, a Matovelle le eligen Prefecto, Asistente y Procurador

excelente que dos o más sacerdotes sirvan una parroquia. Manifiesten ustedes, en qué está lo malo! de este género de vida, y yo me opondré a ello; mientras tanto, yo, como Prelado, estoy en el deber de no oponerme, sino antes favorecer una cosa que reputo buena y útil para toda la Diócesis”.

a

Entre tanto, pasan los días y Matovelle no sabe nada. Redobra entonces su fervor y la rudeza de sus penitencias. La oración le trae luz, alegría y confianza. Solicita también plegarias a comunidades religiosas de dentro y fuera del país. Varias personas en medio de la oración, contemplan extraños símbolos que anuncian el triunfo de la nueva Congregación para el reinado de los Sagrados Corazones (2).

16 de septiembre. A medianoche, Matovelle está sentado en su aposento del Seminario, junto a un candil, meditando en las barreras que oponían los hombres a la voluntad de Dios. En el ambiente reina profundo silencio. Por las silentes calles apenas si deambula un transeúnte y se oye el ladrido de un perro. Pronto el gallo saludará al nuevo día con su canto. De repente, con estrépito, ábrense de par en par las puertas de su cuarto. El Siervo de Dios reflexiona en lo que el Señor quiere darle a entender y busca como conciliar el sueño.

“Autorizo sí. . . , pero. . .”

Ya está de pie el ilustre sacerdote y dispuesto a su coloquio con el Señor en la meditación que ésta vez estará basada en algún versículo del Apocalipsis. Qué grande su sorpresa al encontrarse con estas frases:

“Esto dice el Santo y el Veraz, el que tiene la llave del nuevo reino de David, el que abre y nunca cierra, cierra y nunca abre: Yo que conozco tus obras, he aquí que puse delante de tus ojos abierta a tus ojos una puerta que nadie podrá cerrar; porque aunque tú tienes poca fuerza o virtud, con todo has guardado mis palabras o mis mandamientos, y no negaste mi nombre”.

El júbilo renace en su ser, Dios no podía hacerse más contradictizo que en esta ocasión. Con singular fervor celebra la misa en el templo de la Compañía y, en el altar de la Dolorosa presente que sus súplicas han sido escuchadas.

Efectivamente, a las dos de la tarde de ese mismo día aprueban la Congregación, según esta comunicación del Vicario:

(2) Cfr. Moreno Mora, obra citada p. 55.

no será posible atender a la formación de novicios. Luego de cabalgar 30 kilómetros llegan Matovelle y sus dos compañeros Corral y Arriaga a su nuevo campo de acción; bajan de la cabalgadura, besan humildemente el suelo e imploran la bendición de lo alto por medio de la Virgen María y los santos patronos del pueblo.

Azogues, como dice el poeta, “está custodiado por las esbeltas torres, veneros de emoción/ el vigilante Abuga, divinidad cañari,/ y el Cojitambo adusto, regalo sideral”.

Durante mucho tiempo fue centro minero del precioso metal que le ha dado su nombre, y era el paso obligado para ir a Guayaquil. Cuando los Oblatos asumen la responsabilidad pastoral, la población dejaba mucho que desear en el aspecto espiritual.

El materialismo sacaba cabeza de diversas formas. Habíanse echado por la borda las virtudes domésticas de no pocos hogares. Libros irreligiosos propagados por sectas masónicas de Guayaquil corrían de mano en mano derramando la semilla del odio y fomentando la aversión de la Iglesia y sus ministros. Habíase formado, incluso, una asociación de jóvenes con fines protervos de mancillar la honra de las doncellas. Ante panorama tan sombrío, la acción de los párrocos resultaba nula y estos suspiraban por su cambio.

Quando los Oblatos ponen pie en Azogues, surgen olas de protesta y de ciertos pechos amargados brotan palabras de disconformidad y rechazo: “No queremos monjes que recen, sino sacerdotes seculares que trabajen” es la voz que se esparce por doquiera.

Matovelle y los suyos todo lo soportan en silencio. El sople interior importaba más que la sonoridad de la acción. En conjunto, estos religiosos formaban un encofrado admirable. Sus victorias no tendrían lugar en praderas floridas, sino en el pedregoso sendero cotidiano, que se adentra en el calvario de los profetas. Su combate y sus trofeos se dirigían a un desprendimiento encarnizado de todo amor propio; a un refinamiento de desaparición, en vista de una apoteosis cuya hora estaba en los arcanos de Dios.

Manos a la obra.

Los sacerdotes recién llegados entreven el camino que deben seguir: un camino sin refugio para las fantasías, sin compasión para los “temples de merengue”; un camino enfilado rectamente hacia un lugar de

a Adolfo Corral, Manuel Arriaga actuará como Secretario y Adolfo Bravo se desempeñará en el oficio de Sacristán. El himno del *Te Deum* condensa la acción de gracias que brota de estos pechos amantes.

No olvidemos la fecha, lunes 6 de Octubre de 1884, en este día nació la benemérita Congregación Oblata.

Una seria disyuntiva.

En el ánimo de los fundadores aletea el deseo de realizar un verdadero noviciado en la casa del Corazón de María que se les ha asignado en propiedad; pero una perentoria orden del Prelado corta las alas de su iniciativa.

“O va Ud. inmediatamente a Azogues, —escribe a Matovelle el Vicario Piedra—, o doy por terminada la fundación a fin de poder disponer de sus sacerdotes para el servicio parroquial”. Inútil que exponga el criterio de que se le conceda a él y sus compañeros un tiempo más o menos prolongado para vacar libremente en el servicio del Señor y la propia santificación en la dulce soledad. Inútil así mismo su petición de que al menos no se les asigne una parroquia de tanta extensión e importancia como la propuesta. La disyuntiva es seria y proceder de otra forma sería acallar la voz de Dios manifestada en la orden de la Autoridad diocesana. A obedecer pues y con gusto!

Entre tanto, estalla la tormenta más revuelta de insultos y sarcasmos que tienen eco en la misma prensa. Seguía tildándoseles de locos. Se llega a decir que se han reunido en Congregación con el fin único de beber y comer a costa del pueblo.

De los oponentes, uno que otro, como el Obispo electo Miguel León vuelven sobre sus pasos y tratan de comprender la vocación del Siervo de Dios y sus compañeros. Miguel León, incluso le escribe una carta indicando que no es enemigo de la obra y dándole mil bendiciones.

Con la aprobación del Vicario Capitular y la del futuro pastor de la grey cuencana; Matovelle tiene la garantía de las obras de Dios, aunque se perfile la cruz en el horizonte.

“No queremos monjes que recen. . .

El 11 de octubre los nuevos misioneros se encaminan a la capital Cañari. Al joven Adolfo Bravo le han licenciado porque en la parroquia

batalla o de ofrenda, pero donde cada uno puede, sin embargo, sentirse codo con codo, ya que sus bordes no se distancian mucho. Están ya preparados para la acción. El entusiasmo prende en sus pupilas y la gloria de Dios alienta en sus corazones.

Organizan la vida parroquial, la atención a la feligresía con un orden prolijo y severo. Se preocupan de adecentar el ruinoso templo parroquial. En el retablo principal colocan un Corazón agonizante de Jesús a la derecha, y a la izquierda un Corazón de María al pie de la Cruz.

La predicación de la palabra de Dios discurre por cauces de cristalina comprensión y santa valentía. El anuncio evangélico penetra en las conciencias y produce frutos de conversión. Pronto se organizan misiones en las cuales religiosos de las comunidades de Jesuitas, Redentoristas y Dominicos prestan abnegada colaboración.

El empeño de los Oblatos se extiende a promover el bien del pueblo en todos los aspectos. La acción social que despliegan es plausible y la ciudadanía comienza a despertar de su letargo. Se reorganizan al mismo tiempo diversas asociaciones infundiéndolas nuevo dinamismo y se establecen otras. Los caballeros pueden alistarse en las Conferencias de San Vicente de Paúl, los artesanos en la Congregación de San José, las madres de familia en la Cofradía del Rosario. Para las señoritas existe la Asociación de Hijas de María. Los campesinos e indígenas tienen su Cofradía de Burgos. También las solicitudes se dirigen a los niños para quienes se establecen sesiones de catecismo. En esta forma los religiosos toman contacto con las diversas clases sociales. Además fundan el *Colegio de San Francisco de Asís*, que luego pasa a ser Colegio Nacional. Para los hombres reacios que desean consultar y exponer sus problemas con mayor tranquilidad atienden en una quinta alejada de la población. Más de un caballero sale trocado y con propósito de ser cristiano de verdad. No quedan olvidados los sacerdotes de vecinas parroquias, ellos acuden con mucha satisfacción a las Conferencias de Moral para el Clero que se dictan martes y sábados. Muchos coadjutores establecen en sus parroquias algo semejante a la casa de Azogues. "Matovelle, como dice Loor, se ha convertido en modelo de curas".

Jesuitas y Franciscanos acuden a esta casa, no sólo a congratularse de la obra de Matovelle, sino a prestar sus servicios de misioneros, en especial en la época de Cuaresma.

La palabra, el ejemplo de Matovelle no caen en estéril surco de roca; pronto se ve una profunda transformación en la ciudad que da un

nuevo rumbo a su vida. Allí donde antes sólo existía la pasión que rebaja y mancha, hoy impera la razón, el espíritu que se eleva animado de un ideal superior. Prueba de este hecho es la resolución del Ilustre Consejo de Azogues de consagrar la ciudad al Sagrado Corazón de Jesús.

El primer Congreso Eucarístico Nacional.

1886.— Con motivo del tricentenario del nacimiento de Santa Rosa de Lima, Flor del rosal evangélico plantado en el nuevo mundo por los misioneros españoles, el P. Matovelle, que siempre tiene iniciativas geniales, ha propuesto a Monseñor Ordóñez, Arzobispo de Quito celebrar tan jubiloso acontecimiento con un Congreso Eucarístico Americano u otra manifestación piadosa. El Arzobispo hace suyo este deseo y escribe a la primera Autoridad Eclesiástica del Perú en tal sentido con una sugerencia más: Convocar a un Concilio Plenario Americano que traería muchos bienes a las diversas naciones que hablan una misma lengua y adoran a un mismo Dios. Pero la idea no es aceptada por el Arzobispo de Lima y se cambia el proyecto. Un Congreso Eucarístico Nacional que se verificará el mes de Junio en Quito con motivo del segundo Centenario del culto público al Sagrado Corazón.

Para organizar este magno Congreso, Monseñor Ordóñez crea una Junta Promotora y pone a su cabeza al Dr. Julio Matovelle a la sazón cura de Azogues, quien se traslada a Quito con esta finalidad en Marzo de 1886. Instalada la Junta, se convoca al Congreso que debía inaugurar sus sesiones el 21 de Junio, día conmemorativo del segundo Centenario del culto público al Sagrado Corazón.

Seguir paso a paso el programa elaborado, cansaría, y no sería del agrado del lector; por lo que nos limitaremos a lo esencial.

Entre los actos preparativos sobresale el de los ejercicios espirituales predicados por Matovelle en Semana Santa en el templo de la Compañía y la numerosísima participación de hombres en la recepción de la Eucaristía.

Acto de especial significación es también el sermón que Matovelle pronuncia en la Capilla de los Sagrados Corazones con motivo del tercer centenario de Santa Rosa: "*Virgen víctima de amor, ejemplar de inocencia, protectora del orbe*" (3).

(3) Obras completas.

La novena que precede al Congreso es amplia en su programa de actividades tendientes sobre todo a preparar los corazones para el encuentro con Cristo y a penetrar en los espíritus los objetivos de la gran celebración: Dar al Corazón de Jesús, en nombre de toda la República, culto público y social de amor y reparación; levantar el interés colectivo para recoger el dinero necesario y cumplir el Voto de construcción de la Basílica. En fin, unir a todos los católicos contra el liberalismo y masonería que trabajaban con denuedo en apoderarse del Poder.

Matovelle luego de la primera sesión preparatoria pide y obtiene que se envíe al Papa León XIII adhesión explícita del Congreso y congratulación por su Jubileo Sacerdotal (31 de Diciembre de 1887).

El Senado de la República a su vez, dicta un Acuerdo uniéndose a los festejos.

La víspera, 20 de Junio, por la noche la Capital se transforma en ascua de luz y la imagen del Corazón de Jesús engalanada en casas y edificios públicos aparece como el "Rey magnífico" de que nos hablan los libros santos. En toda la República el mismo fervor religioso, la misma llamarada de fe, el mismo entusiasmo cívico para el adorno y la gran pleitesía de amor.

El 21 de junio. Primer día del Congreso, La Catedral Metropolitana de Quito engalanada como una princesa oriental es testigo de la hermosa función eucarística, de las palabras vibrantes de oradores sagrados y de la fe de la nación representada por el Presidente Caamaño, sus ministros, diplomáticos y cuantas personas cupieron en sus naves. En las ponencias, Juan León Mera y el Padre Manuel Proaño S. J. hablan sobre las acuciantes necesidades del momento y de la necesidad de construir la Basílica. "Sí, Dios quiere que construyamos la Basílica. Dios está con nosotros". . .

Luego del hermoso discurso del P. Proaño se imparte la bendición eucarística, en el acto se ha previsto además la solemne renovación de la Congregación del Ecuador al Corazón de Jesús. Matovelle desde el púlpito reza el acto de consagración que repiten millares de voces: "*¡Corazón adorable de Jesús, Rey de Reyes y Señor de Señores por quien han sido creadas todas las cosas!*". . .

¡Qué hermoso! La nación de nuevo a los pies de Cristo.

La segunda sesión tiene lugar días después. A saber el 2 de julio. Peña y Matovelle, los ilustres literatos de la época, difunden a través de elocuente verbo sublimes ideas, que no sólo entusiasman a los oyentes, sino que estimulan a la práctica de auténtica vida cristiana. El Padre Matovelle, basándose en el Apocalipsis, uno de los libros preferidos para sus meditaciones escriturísticas, expresa que “la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se halla destinada a marcar una de las épocas más gloriosas en la historia de la Iglesia”. Este concepto que emite es muy importante: “*El mundo se muere no por escasez de verdades sino por falta de amor*”.

En cuanto al Señor Peña, enfoca su tema sobre la necesidad de la soberanía de Cristo Rey, muchos años antes de que se estableciera la fiesta litúrgica de Cristo Rey. Exalta asimismo la obra del gran Presidente mártir García Moreno.

Terminados los discursos se expone la Santa Hostia. Esta vez, es el Padre Proaño, el encargado de leer la fórmula de Consagración de los altos Poderes del Estado al Corazón de Jesús.

Luego de la bendición, se verifica la consagración de los niños. El 8 de Julio se celebra la tercera sesión. Dos oradores de nota ocupan la tribuna, el Dr. Camilo Ponce y el Dr. Honorato Vázquez. El primero invita a unirse a todos los católicos ante la lucha que se avecina, y el segundo habla sobre la necesidad de que el catolicismo informe los negocios de la vida pública.

El Congreso se termina con la solemne promesa de los circunstantes para no afiliarse a sectas acatólicas y el juramento de promover el *reinado social de Cristo*.

A 21 ascendieron los Decretos, fruto no de un sentimentalismo vacío, sino de una verdadera convicción y empeño por renovar las costumbres. Fructífero el primer Congreso Eucarístico Nacional promovido por nuestro biografiado principalmente, pues, se formaron no sólo planes religiosos, sino iniciativas sociales para el imperio de la justicia en nuestra patria (4).

Razón tuvo Crespo Toral de referirse a esto, en una hermosa poesía que dedicó a Matovelle desde la ciudad de Cuenca y cuya primera estrofa empieza con estos versos:

- (4) Cfr. Biografía escrita por Wilfrido Loor págs. 195 a 210.
Cfr. Monseñor Heredia, S. J. “La Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús.”
Cfr. P. Gómez Jurado: “La Consagración” p. 128 a 148.

¡Oh Patria ecuatoriana, la primera
Serás del porvenir en las batallas. . .!
Apresta tus legiones altanera
Alza de los creyentes la bandera,
Y lánzate soberbia a las murallas. . .!

De nuevo como Diputado

Reemplaza a un señor Astudillo, diputado principal por la provincia de Cañar desde el 28 de junio de 1886. Grandes trastornos han ocurrido en el país casi desde que Caamaño asumió el mando. Don Eloy Alfaro, excluido del triunfo en Guayaquil, suplantado por la política del gobierno serrano, se retira a Manabí desde donde emigra hacia Colombia, Centroamérica y, por fin, al Perú. Desde todas partes fomenta la insurrección apoyándola con escritos incendiarios, con armas, con contingentes bélicos y con milicianos devotos de la causa—liberal radical, entonces en pleno fermento.

El mismo Alfaro toma parte en dos acciones navales. Una de ellas desastrosa para el gobierno; y la otra desastrosa para los revoltosos. Estos entonces acuden a la forma de guerras llamadas montoneras. Estas montoneras jamás localizables, atacan sorpresivamente a las poblaciones, a los sembradíos, a los convoyes de productos agrícolas o de mercancías, fomentando el espanto, la muerte y el daño económico (5).

Ahora bien. En la sesión del 9 de julio se pone en tercera discusión el proyecto de ley venido del Senado que somete a los revolucionarios a la jurisdicción militar, que castiga ciertos crímenes con pena de muerte. Los liberales, desde luego, abogan por sus congéneres indicando que el crimen político de ninguna manera merece el cadalso. Pero, allí está Matovelle quien con la lógica contundente que le caracteriza rebate los argumentos contrarios: . . . “*Casi se diría que en esta Cámara de lo que se trata es declarar empleo público, cargo honorífico, dignidad de la República el vil oficio de conspirador. ¿A dónde vamos a parar con estos principios?*”.

Y más adelante. “*Nadie es libre para clavar el puñal en el pecho del más oscuro ciudadano, ¿y lo será para hundirle en el seno de la Patria?* . . .

En frase profética expresa. “*El patíbulo nos asusta y mucho, pero quién está en vísperas de subir a él no son los conspiradores sino la Patria*”.

(5) Cfr. Gabriel Cevallos García.— Historia del Ecuador p. 388.

Los liberales presentan a Cristo como el mayor de los revolucionarios. Matovelle responde: *“Jesucristo murió con amor predicando el orden y el respeto a la autoridad; los revolucionarios fomentan el odio, el desorden y atentan contra la autoridad, por esto la doctrina de la revolución es contraria a la doctrina de Jesucristo y así lo ha declarado la Iglesia”*.

¡Qué van a contentarse los opositores! “Ud nos habla de una doctrina de amor, le dicen, pero no es mucho amor el llevar a un hombre a morir en el patíbulo”.

Matovelle con la palabra a flor de labios les responde: “. . . No aman al pueblo los que abogan por la revolución sino los que la impugnan; ellos defienden a los victimarios, nosotros a las víctimas; ellos detestan el cadalso legal en que la justicia castiga a los criminales; nosotros detestamos esos cadalsos de encrucijada en que el odio de los revolucionarios inmola a su furor víctimas inocentes; ellos en vez de ahorrar la sangre la prodigan; tienen horror a un patíbulo donde se vierte la sangre de un culpado y no les inspiran compasión esos torrentes de sangre arrancada sin piedad en los campos de Galte o en las aguas del Océano. . .”

Más adelante pronuncia una frase lapidaria: *“La bondad descansa en la fortaleza, y los Gobiernos débiles son necesariamente crueles”*.

El Congreso clausura sus sesiones el 21 de agosto. En el Dr. Matovelle recae el nombramiento de Consejero por 25 votos después de una segunda votación en competencia con el Dr. Ramón Acevedo, que obtiene 20 votos. Así, la Iglesia tenía su representante en el alto organismo.

Luego de seis meses de ausencia, el Siervo de Dios desea cuanto antes integrarse con su pequeña comunidad de Azogues. En su afán de buscar el bien para su feligresía solicita Hermanos de las Escuelas Cristianas y religiosas de la Providencia. Estas últimas en seguida pónense a sus órdenes. En cuanto a los Hermanos, sólo podrán ir a Azogues cuatro años más tarde, esto es, en 1890.

Volvamos con él.

Estamos nuevamente en Azogues. La acción de los Oblatos es fecunda y verdaderamente prodigiosa. ¡Vaya cambio! Una población tan descuidada, pronto se presenta como paradigma de religiosidad y buenas costumbres. “Los monjes que sólo vienen a rezar”. . ., han

realizado estupenda labor pastoral. Es verdad, que su austeridad es asombrosa. Levántanse y bañanse a las cuatro y media de la mañana. Luego se dedican tres cuartos de hora a la oración y meditación. Desde las cinco están dispuestos para su celebración de la misa y demás oficios del ministerio sacerdotal. Después del desayuno rezo de horas menores y atención al confesonario. De diez a doce lectura de la Biblia, de obras dogmáticas y ascéticas y preparación de pláticas. De doce a dos de la tarde, examen de conciencia, refectorio y recreo. De dos a tres, rosario en la celda, rezo de vísperas y completas y adoración del Santísimo. De tres a tres y media, rezo de maitines y laude. De tres y media a cinco, estudio de Teología Moral y Rúbricas. De cinco a siete confesonario y atenciones de la Iglesia. Luego cena, recreo, examen de conciencia, oraciones, silencio y a las nueve y media de la noche descanso.

Estas almas, hemos recordado, formaban un encordado admirable. Se sentían inflamadas por las elevadas virtudes de su guía. Se lo podía seguir pero no superarlo. Porque él pulverizaba todas las maras. Había que mantener el espíritu en cálida corriente de ascensional elevación. Estos recursos pueden parecernos hasta absurdos: pero para ellos eran actitud combativa contra los llamamientos adormecedores de la carne y una disposición para encontrar fácilmente a Dios en la meditación; a sentirla en si mismos como un ancho río de lava que se extiende y avanza, llevando todo su ser hacia el delta de lo divino.

La acción religiosa en Azogues, presenta entre tanto, relieves de trascendencia: Por decisión del Municipio, el 27 de enero la población entera conságrase a los Corazones de Jesús y de María. Complacencia en el Gobierno y en las autoridades eclesiásticas. Semanas de intensa preparación para el encuentro con Cristo Eucaristía. Ola de sinceras conversaciones, en fin, que rubrican la ceremonia oficial que se verifica el 22 de febrero de 1887. Las fiestas dedicadas a honrar al Sagrado Corazón de Jesús y al Purísimo Corazón de María gozan en adelante de los grandes privilegios que solía conceder el Sumo Pontífice. Como recuerdo y perpetuación de suceso tan significativo se levantará más tarde un pintoresco santuario en la vecina población de Biblián en honor de Nuestra Señora del Rocío.

Noticioso del inmenso bien realizado por los Oblatos de Matovelle, el Obispo diocesano Miguel León quiere entregarles otras parroquias fuera de Azogues: Chuquipata, San Miguel, etc. Esta dispersión encierra el peligro de acabar con la obra que empezaba con los mejores augurios. Lo comprende el Fundador y expone sus razones al Prelado en el sentido de que al complacer sus deseos la disciplina sufriría mengua dándose paso a la desorganización de la pequeña Comunidad.

Monseñor León convéncese por las razones presentadas por el Padre Matovelle y no insiste más en realizar una peligrosa diáspora (6).

No hay duda, ciertos sucesos son signos.

Y así podemos interpretar ciertos sucesos que con alguna frecuencia encontramos en la vida del Siervo de Dios José Julio María Matovelle. Por ejemplo, cuando encontrándose en los ejercicios espirituales de comienzo de la Congregación, le visitan escuadrillas de murciélagos a los cuales dispersa con la señal de la cruz, pues de nada sirvieron las armas defensivas de su bonete y manteo, ante el ataque de los horribles bichos. O cuando en su convento de Azogues, estando a punto de acostarse y cerrada la puerta aparece de repente un furioso perro que ensordece el ambiente con sus ladridos, y desaparece no bien Matovelle traza la señal de la redención con entera fe y confianza. O también, cuando en aquella noche oscurísima y tempestuosa sale a caballo a confesar a un moribundo en apartada choza; y al regreso y ya con iluminación de la luna pudieron él y su guía darse cuenta de un terrible precipicio por donde habían pasado a la ida sin dificultad y al regreso evitarlo, dando un gran rodeo. O en fin, cuando en el Congreso Eucarístico de Quito, el pintor Salas coloca en el altar mayor de la Catedral un cuadro del Corazón de Jesús, el cual se encontraba sobre un monte en cuyas faldas aparecían cuatro figuras representando los cuatro puntos cardinales; sin saber, que años antes, la religiosa Concepta Sor Soledad de Santa Ana desde la ciudad de Pasto había tenido la misma visión del cuadro, manifestando con ello que Dios aprobaba la fundación de Matovelle.

Basta abrir el libro de las Memorias para encontrarnos con sucesos semejantes acaecidos tanto a él como a otras personas, que manifestaban el beneplácito divino para la obra de la Congregación.

Ya puede establecerse el Noviciado.

Al inicio del mes de Mayo de 1887 cinco fervorosos jóvenes procedentes del Seminario de Cuenca acuden a Azogues atraídos por la virtud de Matovelle y el celo apostólico de sus compañeros: Froilán Pozo, Virgilio Maldonado, Adolfo Bravo (el mismo que les acompañó en la fundación), Fidel Cevallos y Belisario Palacios. Ahora sí, podía principiar el Noviciado, claro está con Matovelle como Maestro y Director sin dejar por eso de continuar como párroco de la extensa población.

(6) Matovelle y sus religiosos con mucha satisfacción ofrecían sus servicios en diversas parroquias vecinas, cuando éstas no tenían la presencia del párroco. Pero, hacerlo como quería el Obispo resultaba peligroso.

Los nuevos novicios se instalan al comienzo en la estrecha casa parroquial. Si las almas necesitan un minimum de comodidad material aquí los hechos se conjuran en contra. Precisa buscar otro sitio que se encuentra en una quinta de propiedad de unas señoras de apellido Carrasco, no muy lejana del pueblo.

Espoleado de abrasante amor a Dios y al prójimo, Matovelle dirige a sus novicios por los senderos de la vida interior de esa savia que empapa toda la actividad de efluvios sobrenaturales. Secreto resorte de todo dinamismo sobrenaturalmente fecundo ha sido siempre una robusta vida interior.

Con los nueve miembros del Instituto se organiza desde el 26 de Mayo de 1887 la obra de adoración y oblación perpetua y social al Santísimo Sacramento, a que el Ecuador estaba obligado desde 1873 por el Pacto de Quito. "Los Oblatos, dice el primer biógrafo del Siervo de Dios, a nombre del Ecuador, vienen a ofrecerse como víctimas que impetren de Dios gracias y mercedes para sus respectivos pueblos".

Corrientes de vida cristiana emanadas de aquella acción eucarística empiezan a circular por las almas, formándose esos núcleos vitales, principio de una verdadera regeneración.

Una gran noticia: El Obispo León aprueba la Congregación.

Recordemos que este Prelado fue uno de los que más se opusieron a la fundación de Matovelle, sobre todo, porque pensaba que tras de él irían los mejores seminaristas y ese centro de formación sacerdotal habría sufrido desmedro. Mas, al cerciorarse de los óptimos frutos recogidos en la parcela encomendada a los Oblatos, se llena de santo entusiasmo y conviértese luego en su panegirista y franco apoyador. Por auto de 29 de septiembre de 1887, da el nombre de Oblatos del Corazón de Jesús a los "Oblatos del Divino Amor" y los establece canónicamente como Congregación religiosa diocesana con todos sus derechos y privilegios y, además les entrega en propiedad el Convento de la Merced, cuyo templo sería refaccionado con el esfuerzo de todo el vecindario, que ayudaba en el transporte de materiales de construcción, esfuerzo que había sido capitaneado por doña María Maldonado, abuela materna de Matovelle (7).

Con la solemnidad de estilo, en el Decreto de aprobación encontramos expresiones de gran aliento para la nueva Congregación:

(7) Cfr. Vicente Moreno Mora p. 60.

“Nos, el Dr. Miguel León,

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede, Obispo de Cuenca.

Oficio propio de nuestro cargo pastoral es alentar y favorecer con todas nuestras fuerzas y autoridad cuanto contribuya al bien espiritual de la grey que nos está confiada, y principalmente del Clero que forma su parte más noble y escogida. Entre estos bienes, uno de los mayores es, sin duda alguna, el establecimiento de la vida apostólica, que no es otra cosa que la vida común del Clero, para mejor desempeño de los arduos deberes sacerdotales. Esto ha dado origen a tantos y tan variados Institutos religiosos, como hermocean el campo místico de la Iglesia Católica: N. S. Jesucristo, Pontífice Máximo de la Ley Evangélica, es el modelo eterno y acabado de la perfección sacerdotal. . .

“Hallándose la República del Ecuador consagrada de un modo especial al Sagrado Corazón de Jesús, esperamos fundadamente que uno de los frutos principales de esta consagración ha de ser la santificación del Clero ecuatoriano y una eflorescencia extraordinaria de las más hermosas virtudes sacerdotales en el recinto del Santuario, según las magníficas promesas hechas por Dios al pueblo cristiano bajo la figura de Israel. . . Primicias de esta gracia del Cielo ha sido la fundación en nuestra Diócesis del Instituto religioso denominado *Congregación de Sacerdotes Oblatos del Sagrado Corazón de Jesús*, cuyo fin principal es imitar la vida eucarística de este Corazón Divino, mediante la práctica de las virtudes sacerdotales, especialmente la caridad y el sacrificio. Dedicase también este piadoso Instituto a todos los ministerios propios del sacerdote, principalmente al servicio parroquial y a la formación práctica de los jóvenes clérigos que deben dedicarse a la cura de almas, después de haber terminado sus estudios en el Seminario, en la que más que en ninguna otra ocupación son palpables las ventajas de la vida común para el auxilio y enseñanza mutuos. De este nos dejó nuestro Divino Redentor la más hermosa lección cuando mandaba a sus discípulos de dos en dos a predicar el Evangelio por todas las ciudades y lugares a donde El mismo había de venir después. . .

Conociendo Nos prácticamente las inestimables venturas y preciosos frutos que el Instituto de Sacerdotes Oblatos del Corazón de Jesús ha producido, tanto a los que actualmente lo forman, como a la ciudad de Azogues, cuya transformación espiritual y mejoramiento en las costumbres son notorios, no podemos dudar que dicho Instituto ha sido fundado por inspiración del Cielo.

Apoyados, pues, en tan grandes y poderosos motivos, alabamos, bendecimos y aprobamos en toda forma de derecho el referido Instituto

de *Sacerdotes Oblatos del Corazón de Jesús*, cuyo Superior actual es el Dr. Julio Matovelle, y queremos por consiguiente que esta Asociación goce de todos los derechos y privilegios de una verdadera Congregación Religiosa Diocesana, reservándonos para después el examen y aprobación de las nuevas Reglas y Constituciones. . .”

A continuación, el Obispo se refiere a la entrega que les hace de los censos, capellanías y más temporalidades correspondientes al Convento de la Merced de Cuenca, extinguido de orden de Pío IX.

El documento está firmado por el Obispo Miguel León y su Secretario Manuel Antonio Alvarez, el 29 de septiembre de 1887.

La Casa Generalicia en La Merced.

La aprobación episcopal, por otra parte, apunta a un objetivo: Que el Noviciado Oblato acondicionado en la quinta de las Carrascos a poca distancia de la ciudad de Azogues se traslade a Cuenca a la casa de la Merced. La idea no es mala, pues los novicios tendrían mayores facilidades para sus consultas y estudios con varones conspicuos que no faltan en la capital azuaya. Matovelle accede gustoso a la petición de Monseñor, y trata de organizar el viaje. Mas, el pueblo informado de la noticia, se levanta en masa a pedir al Prelado que revoque el mandato y propone ofrecer al Instituto, mediante colecta popular, la propiedad en mención. Pero esto no se realiza, porque de incógnito un día de septiembre, antes de rayar el alba, sale Matovelle de Azogues no sin reprimir las lágrimas. Ha dejado huella de su apostólica labor y corazones agradecidos. Sin embargo, la labor no se pierde para los Oblatos, aunque la Casa Matriz pase a Cuenca. El inteligente Dr. Arriaga queda al frente de la parroquia.

En marco de entusiasmo y solemnidad realizase la instalación en la Merced. Buen testimonio de ello es la presencia de las diversas autoridades de la ciudad, del clero regular y secular como de gran cantidad de personas. Matovelle con voz emocionada pronuncia en la misa un sermón dando a conocer los fines propios del Instituto. Contentémonos con entresacar estos hermosos pensamientos: *“La Asociación es fecunda, el aislamiento es estéril. La caridad es la vida, y el egoísmo es la muerte. Por esto nunca se ha manifestado tan enérgica y viva la acción sacerdotal en la Iglesia, como desde el impulso salvador comunicado al clero secular en el Santo Concilio de Trento.*

. . . *Oh, verdaderamente cuán dulce es derramar el alma en un corazón hermano, cuando desmaya y se rinde el espíritu en las arduas*

fatigas del ministerio parroquial. ¡Cuando las zarzas de la envidia, de la calumnia y del odio nos desgarran los vestidos y nos ensangrientan los pies!

En Cuenca, el Convento de la Merced, conviértese en centro de envidiable animación cristiana y en liceo de amplísima cultura. El teólogo, el literato, el político, todos los que necesitan de luces acuden al Siervo de Dios Matovelle, quien les resuelve sus problemas y les enseña el camino de la verdad.

Con filial súplica a la Virgen de Mercedes “blanquísima paloma que extiende sus alas para abrigar a sus pequeñuelos”, termina su intervención en este día.

La Providencia juega papel importante en la reparación del antiguo convento mercedario, hoy con los Oblatos. El Padre Matovelle se endeudó en dos mil suces, y cuando vencido el plazo no hay como pagar la deuda, una persona desde Quito le regala tres mil suces, con lo que sobra dinero para nuevas reparaciones.

Siempre consideró el Siervo de Dios a la Merced de Cuenca con gran afecto por los recuerdos de su infancia y juventud, y por su deseo de que su Comunidad creciera a la sombra de María Santísima.

“Siempre he estimado como una gracia señalada del cielo —según su propio decir—, que se hubiese instalado nuestra Congregación en Cuenca junto a un templo dedicado especialmente a la Madre de Dios. La Reina del Cielo ha querido pagarme esta pequeña devoción confiando a mi guarda esta querida imagen junto con el templo de la Merced” (8).

“La Merced —dice más adelante— vino a ser el centro de cuatro asociaciones piadosas (Tercera Orden de Servitas, Hijas de María, Apostolado de la Oración) y la de Terciarias Mercedarias fundada en años anteriores por religiosos de la Orden” (9).

(8) José Váscos y Andrade.— JULIO M. MATOVELLE.— Rasgos históricos — ascéticos de su espiritualidad. p. 164.

(9) Idem.— pág. 165.

VIII

GLORIA DEL PARLAMENTO

No cuenta nuestra historia parlamentaria de los últimos veinte años, orador de más ciencia, de más vasta ilustración, de mayor ardimiento en la defensa de sus principios, más oportuno en las reminiscencias históricas, más contundente en la réplica, que el ilustre Presbítero cuencano”.

(Rafael María Arízaga).

Un episodio aleccionador: El fusilamiento de Vargas Torres.

La tragedia del Presidente Caamaño, durante su presidencia es la del civilista condenado, mal de su grado, a hacer papel militarista y emplear la ley represiva militar. En marzo de 1886 llega a Lima Eloy Alfaro. Con el propósito de continuar en su acción revolucionaria organiza un ataque al Ecuador desde la frontera sur. La acción aunque bien combinada, fracasa por la defensa oportuna de las fuerzas gubernistas comandadas por el famoso General Vega que ponen fuera de combate a los atacantes, a quienes, luego de vencer, apresan y conducen desde Loja a Cuenca. Habiendo sido sorprendidos con las armas en las manos, son tratados como enemigos de guerra y juzgados con el Código Militar. Entre los condenados a muerte figuran los militares Luis Vargas Torres, Filomeno Pesántez, Pedro José Cabero, Jacinto Nevarez. . . El 2 de marzo de 1887, la sentencia es confirmada por la mayoría de los miembros del Consejo de Estado. Todos son indultados menos el Coronel esmeraldeño Luis Vargas Torres que es ejecutado en la plaza de Cuenca el 20 de marzo de 1887.

Y lo fue, porque en definitiva no quiso firmar un escrito en que se pedía perdón por su falta, como lo hicieron sus compañeros. A pocas horas de su ejecución escribe una carta a su madre y un largo manifiesto dirigido a sus conciudadanos, titulado "Al borde de mi tumba". "En aquella mañana, dice un testigo, caía del nublado cielo una sutil llovizna, compuesta de crueles e impalpables agujillas de hielo.

"Grupos de curiosos adormilados aún, iban apiñándose, obsesionados por aquello tan terrible que iba a ocurrir. . . La plaza estaba cercada por una honda zanja, recién abierta para fundar los cimientos de la nueva catedral. Sobre los montones de tierra a su vera se subían los curiosos" (1).

Ya en el sitio, el Coronel Vargas Torres, despidió a un sacerdote dominicano y un clérigo secular rehusando el Sacramento de la Confesión. Ojalá, hubiese tenido la valentía para reconciliarse con Dios, como la tuvo para recibir la descarga que le privó la vida.

"Esa sangre sin duda es leche!". . .

La ejecución del militar esmeraldeño, no podía menos de tener repercusión en el recinto del Congreso, pero sólo un año después: es decir, cuando en el solio presidencial estaba ya el Dr. Antonio Flores.

(1) Cfr. La biografía escrita por su pariente y admirador Jorge Pérez Concha. Y también en la obra de Alejandro Carrión: "La Otra Historia" p. 211. Casa de la Cultura Ecuatoriana.— Quito 1976.

Es el Dr. Alejandro Cárdenas quien lleva la voz cantante en este como en otros asuntos, y lanza esta acusación contra Caamaño:

—Veintimilla en su Gobierno no manchó como Caamaño la banda presidencial ni tiñó como éste sus manos en la sangre de un patíbulo.

Las barras lo aplauden con frenesí. Matovelle, majestuosamente airado, intrépido, pónese en pie y contesta al elocuente orador liberal del Senado:

—Habiendo el H. Sr. Cárdenas lanzado frases escandalosas y habiendo merecido éstas aplausos indignos, debo protestar altamente contra estos y aquellas. No, no es al noble pueblo de Quito, al pueblo del 8 de enero, al que representa una barra ignorante y atrevida, que aplaude la apología de Veintimilla. ¡Ah! ¡Qué sarcasmo, qué insulto a la Patria! ¡La banda de Veintimilla estuvo limpia de sangre cuando se la arrancó la República! . . . Y qué fue la sangre de Galte y los Molinos, de Quito y Guayaquil? . . . Esa sangre sin duda es leche para el H. Señor Cárdenas. . . ! y en ella puede saborearse! Y la sangre de cuatro revolucionarios sin Dios, Patria ni Ley, es tinta que mancha la banda presidencial del Señor Caamaño! . . . Si, tinta es cabalmente, que mancha hasta el patíbulo pero que no salpica a un Presidente que supo cumplir con un deber! Si el H. Sr. Cárdenas tiene acusaciones que hacer contra el Gobierno cesante, debe interpelarlo, debe discutir con sus Ministros; pero, en este H. Senado no se sufrirá que venga a hacernos la apología de la Revolución”.

“Matovelle, como escribe el gran orador sagrado, P. Gavilanes, fue en verdad, el martillo del Liberalismo; y esta es la causa porque los radicales, los liberales y los católico-liberales han hecho por lo menos el vacío en derredor de este ilustre ecuatoriano, digno por mil títulos de la estimación, gratitud y honor no solamente de Cuenca, sino del Ecuador y de América Latina” (2).

¿Centenario de la Revolución Francesa? “No comprendo como celebrarlo. . .”

Posesionado del cargo presidencial el Dr. Antonio Flores de “mentalidad europea” como diríamos hoy, Francia ha extendido la invitación para conmemorarlo mediante la Exposición Universal de 1889 en París. El Presidente desea que el Ecuador participe en ella, y pide se vote en el presupuesto 10.000 sucres para esta finalidad. El 12

(2) Cfr. P. Ramón Gavilanes en su Juicio acerca de la Biografía escrita por el Dr. Wilfrido Loor del Padre Matovelle. Primera edición. 1943.

de septiembre de 1888 insiste el Presidente por Mensaje especial, en que se vote dicha suma. En el Senado el proyecto pasa a segunda, con el voto negativo del Dr. Matovelle.

Al día siguiente se entabla la controversia en pro y en contra del Proyecto. Los conservadores con Matovelle a la cabeza, estiman que el proyecto es un reto a las ideas, por cuanto la Exposición tenía por objeto conmemorar y exaltar el recuerdo de la Revolución Francesa que tanta sangre derramó en la tierra de Luis XIV.

Es interesante recorrer el acta de la sesión del viernes 14 de septiembre, instalada a la una de la tarde. Mera siempre bien documentado, lee periódicos franceses, para concluir manifestando que, como católico está en contra de un proyecto que traería mengua para la República. Necesariamente tenía que salir a defensa del proyecto el H. Cárdenas, expresando que la concurrencia no significaba conformidad con ninguna idea, sino "el parabién" que una nación amiga daba a otra. Entonces, Matovelle, con frase patética y erudita, opónese a él.

—La Revolución de 1879 contrapone los derechos del hombre a los derechos de Dios; contra la soberanía de Dios, levanta la soberanía del pueblo; al culto de Dios, opone el culto de la razón; a la pureza, la impureza, y en vez de adorar a Cristo, adora a una mujer desnuda; eleva altares al vicio; y por siete presos por delitos comunes que halla en la Bastilla, lleva a millones de ciudadanos a la guillotina, hace morir a miles de sacerdotes; pone a numerosos franceses en el catálogo de los mártires; destierra a Cristo del Gobierno, de las escuelas, de los establecimientos públicos; suprime las órdenes monásticas y extiende, en fin, el reinado del terror de un extremo a otro de Francia. Destruye una Bastilla con siete presos, y levanta 48 mil Bastillas o tribunales para llevar a los hombres al cadalso.

—Sólo en París funcionan cinco guillotinas. Se nos tacha, dice DANTON, de bebedores de sangre humana?. Bebámosla. Cramont bebe la sangre en el cráneo de una de las víctimas. Algunas mujeres beben la sangre y comen la carne de los suizos degollados el 2 de agosto. A la señorita Sombrueil se la obliga a beber sangre humana para libertar del suplicio de su propio padre".

Naturalmente, después de la discusión, se cierra el debate y se niega el proyecto por 17 votos contra 8, y se termina la sesión por haber llegado las cinco de la tarde. ¡Tiempos aquellos! (3).

(3) Isaac Barrera.

Acerca de este incidente parlamentario, el Dr. Nicanor Aguilar escribe: "Su polémica empeñada con el Dr. Cárdenas sobre el proyecto de participación ecuatoriana en el Centenario de la Revolución Francesa serviría en las aulas como bello manual de elegante y vibradora elocuencia, cual sirvieron para lectura nuestra los dictados de Tulio, de Salustio y Fenelón" (4).

Lo que Flores no pudo obtener del Congreso, lo consiguió en Guayaquil, mediante una colecta de 6 mil sucsres que sirvieron de base para erigir en París un templo incaico ornado de una inmensa colección de tanzas jíbaras.

El asunto de los diezmos.

El Congreso de 1888 toca también el asunto de los diezmos que, según el diccionario, eran la décima parte de los frutos que pagaban los fieles a la Iglesia o al rey.

El asunto tiene su historia en América Latina. En el Ecuador hasta 1863 el Estado dispone como dueño absoluto del diezmo, desde época de la Gran Colombia. Toma para sí la tercera parte y deja para la Iglesia las dos terceras partes. Con el Concordato de García Moreno crece el porcentaje para el Estado, pero la renta aumenta enormemente. En 1869 se dicta la reglamentación del cobro y el diezmo queda prácticamente en manos del Gobierno. Entonces los diezmeros o cobradores hacen de las suyas. Razón tiene el legislador Ponce de decir: "Se cobra como 100, se entrega al Estado como 10, y el Estado da a la Iglesia como 1. Veintimilla acabó con el diezmo en vista de captar el favor popular el 20 de marzo de 1883. La legislatura de este año se ocupó también de este problema. Matovelle al rebatir los sofismas de los adversarios dijo que *"el diezmo no era propiamente una contribución sino el sacrificio que se ofrecía a Dios de una parte de nuestros bienes, sacrificio que se debe ofrecer por ricos y pobres, con alegría, con amor y llenos de agradecimiento de que Dios en figura de la Iglesia viniera a nuestra mesa y aceptara nuestros dones como en otro tiempo en figura humana llega a comer bajo la tienda de Abraham.* Distinguió luego entre el diezmo justo en sí mismo, y el cobro que se prestaba a abusos.

Las discusiones parecían enterminables, y la Asamblea dicta el Decreto ordenando al Poder Ejecutivo dirigirse a la Santa Sede para la sustitución del diezmo con un gravamen del tres por mil sobre los precios rústicos y ochenta centavos sobre cada quintal de cacao destinado a la exportación.

(4) Cfr. Obras Completas, tomo I p. 45.

Las negociaciones en Roma las realiza el entonces Ministro Plenipotenciario ante el Vaticano Dr. Antonio Flores. Mas éste, presenta argumentos poco convincentes y sobre todo descomedidos, para sustituirlo de otra forma. La Santa Sede consulta al Episcopado del Ecuador. Los Prelados manifiestan que la Iglesia independiente por su naturaleza, necesita un tesoro también independiente para su subsistencia y que la sustitución no tiene las ventajas que el diezmo.

Las negociaciones avanzan con lentitud y nuevas discusiones en las Cámaras del Congreso sacan a relucir los sentimientos de los legisladores, y a veces el mal humor de algunos. Matovelle en una de sus intervenciones indica que *el mejor modo de terminar este asunto sería el que ya ha propuesto el Ministro de Hacienda, que el Estado renuncie al porcentaje que le concede el Concordato, y se deje a la Iglesia el derecho de cobrar no el diez por ciento, sino sólo el cinco por ciento de los productos de las cosechas*".

Matovelle no triunfa en esta vez y el asunto sigue embrollándose. Por fin, el 19 de junio de 1889, por la noche, llega a Quito para continuar las discusiones sobre el particular Monseñor José Macchi, Delegado Apostólico y Enviado Extraordinario de la Santa Sede ante nuestro Gobierno. El 28 de septiembre de 1889 el Delegado accede a la abolición del diezmo. El Arzobispo Ordóñez publica una pastoral acatando la resolución contraria a su parecer, y pide a los fieles se sometan sin resistencia, porque "hubiese sido temeridad pretender andar más acertado en los juicios que el Sumo Pontífice". (5)

Sólo después de dos años entra en vigencia el Acuerdo que modifica el Concordato en este sentido. El diezmo, será sustituido por la contribución del tres por mil.

Entre tanto...

Flores llega ya a las postrimerías de su mando; sus relaciones con el Episcopado del Ecuador han sido poco cordiales las más de las veces; el Presidente quería procediesen según un determinado margen, prelados de la prestancia de los Ordóñez, Andrades, Schumacher... Y eso no era posible. Casi está a punto de terminar en completa ruptura la armonía entre el Estado y la Iglesia. Cosa rara en un mandatario que hacía gala de diplomacia. A escasos meses de que éste abandone el mando, los Obispos publican una Exposición en la cual también firma nuestro biografiado en representación del Obispo de Loja, afirmando

(5) Isaac Barrera Historia de la Literatura Ecuatoriana: Matovelle y Cárdenas.

que, en ningún documento existía ofensa contra Flores como él se imaginaba y lo único que se había hecho era, a imitación del Divino Maestro, hablar la verdad a los grandes ya a los poderosos, y que si alguien se hallaba en el caso de hacer uso del noble derecho de perdonar ese alguien no era Flores sino los Obispos. ¡Vaya entereza!. Estos ofrecen sacar un manifiesto acerca del estado de la Iglesia y de la Fe durante el Gobierno del Excmo. General Flores. Esto no se verifica porque el Presidente se ha dirigido al Vaticano rogando se ordene a los Obispos se abstengan de ello, y lo consigue.

Entre tanto, a Flores ha sucedido en el solio presidencial el Dr. Luis Cordero candidato de sus simpatías. La presidencia de Cordero se inicia con buenas perspectivas, a pesar del descontento del bando opositor del Dr. Camilo Ponce, el cual le seguía en votación al bardo de tan conocida trayectoria.

El 10 de julio de 1892 es otra de las fechas gratas para el Padre Matovelle: en este día se coloca la primera piedra de la monumental Basílica del Corazón de Jesús en la colina de San Juan. Recordemos que la verdadera primera piedra se colocó en el area de Belén el 5 de octubre de 1883, con gran solemnidad y con discurso del Pentaviro Luis Cordero. También en esta ocasión Cordero pronunciará un hermosísimo discurso, y el Arzobispo Ignacio Ordóñez que, igualmente derramó el agua lustral hace nueve años, lo hará en esta nueva oportunidad cuando había llegado ya al atardecer de su existencia.

Al día siguiente de esta solemne ceremonia, el Arzobispo y el Presidente de la República dirigen a Roma el siguiente cablegrama: "Ayer colocación piedra angular Basílica. Presidente República y Episcopado perfecta armonía". (6)

Un homenaje mariano.

Tenía necesariamente que realizárselo, pues el amor a la Virgen Sma. es una de las características más notables de la espiritualidad tan robusta del Siervo de Dios. Su devoción tierna y filial a la Reina del Cielo se condensa en verdaderas iniciativas: ya en escritos que rebosan sentimientos de inefable cariño; ya en sermones henchidos de sapien-tísima doctrina; ya, en la erección de un sinnúmero de capillas, ermitas, altares dedicados a María "prototipo de la Iglesia". Volveremos sobre tema tan hermoso. Por hoy, contentémonos con recordar su magnífica sugerencia de 1892, cuando aún su voz resonaba en las cámaras del Congreso.

(6) Wilfrido Loor, obra citada p. 259.

Si al Corazón de Cristo desea con todo empeño levantar grandioso templo y consagrarle lo mejor de sus empeños. Cosa igual lo hace con el Corazón de María al cual se ha entregado él mismo; los Oblatos sus hijos y la ciudad de Azogues. ¿Por qué no consagrar el Ecuador entero a ese purísimo Corazón?. En la reunión de Prelados en Quito sugiere lo hagan éstos, lo que se realiza mediante la Pastoral colectiva del 9 de julio de 1892 en la cual los Obispos de las siete Diócesis ecuatorianas consagran la República al Purísimo Corazón de María.

El Padre Matovelle está satisfecho del primer paso; pero su objetivo apunta a que también lo haga la Autoridad Civil. A fuer de Senador redacta el proyecto de Consagración en nombre de aquella, y el de que se erija en Quito, en la cima del Panecillo, con fondos de la Nación, una estatua de bronce en cuyo pedestal se lea: El Ecuador a la Inmaculada Madre de Dios, augusta Reina, amabilísima Madre y Soberana Protectora de esta República. Decreto Legislativo de 1892 (7).

Para esto debía constar en el Presupuesto la cantidad de 10 mil sures en ese entonces con muy alta valoración. Mas, como quiera que vendrían las discusiones, no firma Matovelle el proyecto y hábilmente lo hace firmar por los diputados liberales al estilo del Dr. Antonio Fernández Córdova y por el Obispo Miguel León a quien todos respetaban. En el Senado el Decreto es aprobado por unanimidad; en Diputados no podía faltar la oposición, pero se convierte en ley el 4 de agosto. Dos días después, lo sanciona el Ejecutivo.

“Para dar testimonio perpetuo de esta Consagración, por las dos Autoridades Eclesiástica y Civil, se acordó dedicar al culto del Purísimo Corazón de María, en la Basílica Nacional, la Capilla que la remataba en la parte delantera formando, en el edificio, la parte superior de la Cruz” (8).

Gracias a la insinuación de los Prelados, la Santa Sede, declara a María en el título de su Purísimo Corazón Patrona Principal de la República, con todos los privilegios y honores del caso y ordenando se celebre con la mayor solemnidad su fiesta en todo el Ecuador.

Por el IV Centenario del Descubrimiento de América.

Con mucha razón escribía el gran poeta y literato español José María Pemán: “Todos los días vivimos a distancia de cien años de algo; y así, a medida que el tiempo avanza, y la Historia se carga de mayor

(7). Este excelente proyecto hizo realidad en Marzo de 1976, cuando se bendijo solemnemente un enorme monumento en aluminio que representa a la Virgen de Legarda

(8). Wilfrido Loor. Obra citada P. 290.

documentación, los "centenarios" se multiplican y acumulan. También colabora a esta fiebre de jubileos y conmemoraciones centenarias el mayor prestigio y sentido más profundo que la historia cobra por días, dentro de una atmósfera filosófica marcadamente "existencial".

Ahora bien, en octubre de 1892 ocurre el IV Centenario del Descubrimiento de América. Para unos, la conmemoración se limitaría a un torneo de discursos o erección de calles y monumentos en honor del Almirante Colón; para otros en desfiles y reuniones cívicas, y para los de más allá en esparcimientos pueblerinos. Matovelle, no podía contentarse con esto. Ciertamente, que desde 1890 como miembro del Congreso ha estado de acuerdo si no solicitado se exalte el 12 de octubre del 92; sea fiesta cívica en la República, se celebre en todas las Iglesias Catedrales una Misa solemne de acción de gracias por el Descubrimiento y, se coloque la primera piedra de un templo en las reducciones de Méndez y Zamora; para lo que el Ejecutivo impetraría de la Santa Sede el pronto establecimiento de los cuatro Vicariatos de la Región Oriental, solicitados conforme a la ley del 11 de octubre de 1888.

El Ejecutivo objetó el proyecto en vista del cambio de nombres que se hacía en el Archipiélago de Galápagos. Ante la insistencia del Congreso el proyecto pasó como ley el 22 de junio de 1892. Ciertamente que merece felicitación el P. Matovelle por la iniciativa de invitar al mundo entero a la fausta celebración de acontecimiento de tanta importancia. Hasta el Papa León XIII publica una encíclica ordenando celebraciones, porque "este suceso es de interés vital para todos los pueblos del orbe y obliga a la criatura a tributar pública acción de gracias al Dios inmortal y munífico".

Pero quizá, el nervio de la iniciativa, fue el del restablecimiento de los puestos misionales en sendos vicariatos o prefecturas apostólicas. Matovelle imbuido del ideal misionero, será uno de los principales promotores del establecimiento de los Salesianos en tierras orientales. Comprende que cada cristiano y con mayor razón cada sacerdote o religioso por esencia debe ser un verdadero misionero, anticipándose a las doctrinas del Concilio Vaticano II, que preconiza: "Como la Iglesia es toda ella misionera y la obra de la evangelización es deber fundamental del pueblo de Dios, el Concilio invita a todos a una profunda renovación interior. . . (9).

El Sumo Pontífice León XIII en carta dirigida al Presidente Flores felicita el que se organicen los vicariatos apostólicos en tierras del

(9) Concilio Vat. II Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia.

Oriente ecuatoriano. Pero, la idea nació de Matovelle, como él mismo dice en sus Memorias. Así, el Vicariato del Napo, quedó a cargo de los Jesuitas, el de Macas y Canelos bajo el cuidado de los Dominicos, el de Méndez o Gualaquiza se estableció con la responsabilidad de los recién llegados Hijos de Don Bosco; y el de Zamora se entregó a los Franciscanos. Curioso. Como se había escurrido un mal entendido entre estos y la Santa Sede, Roma pide a los Oblatos de Matovelle hacerse cargo del Vicariato de Zamora; el Fundador lo acepta, pero esto no llegó a cristalizarse, por cuanto los Franciscanos lo tomaron definitivamente.

Los deseos del Siervo de Dios se cumplieron a cabalidad.

“Sea lo que Dios quiere”: Monseñor Ordóñez baja a la tumba.

“He aquí el gran sacerdote que agradó al Señor en los días de su vida”. Estas palabras de los libros santos, muy bien habrían podido servir de epitafio a la tumba del ilustre hijo de Cuenca, más tarde Obispo de Riobamba, y luego Arzobispo de Quito, quien entrega su alma al Señor el 14 de junio de 1893.

Monseñor José Ignacio Ordóñez ve la luz primera en la capital del Azuay por el año 1829; se recibe de abogado en 1853, y como dice un escritor: “renuncia a su talento y belleza viril y a la pingüe Sociedad cascarrillera de sus hermanos, para rasurar su cabeza con la tonsura clerical” (10).

El neo sacerdote se desempeña a la altura, destacándose por sus fecundas iniciativas, como por ejemplo, la traída de los Hermanos Lasallanos, a raíz del contrato efectuado por García Moreno con el Superior General Hno. Felipe; el apoyo y espaldarazo definitivo para la aprobación de la Congregación de religiosas Marianitas en la ciudad de Riobamba. . .

Cinco veces concurre a nuestras legislaturas, y es propuesto en 1869 por García Moreno para la Sede Metropolitana de Quito; lo que se verificará años después, luego del cruel envenamiento del Obispo Checa. Por supuesto, que sufrió la persecución veintimillista ensañada con lo más granado del clero y de los civiles católicos.

Para Matovelle Monseñor Ordóñez fue siempre el guía y bienhechor discreto, el amigo desinteresado, el Prelado según el Corazón de Cristo que hasta el fin de sus días tuvo que apurar la copa de las incomprensiones y embates de los adversarios de la causa católica.

(10) Manuel Muñoz Cueva: “La santidad en la antigua Cuenca”.

Con motivo de las exequias llevadas a cabo el 23 de junio en Cuenca, nuestro orador se expresó en estos términos:

... Fue amado de los buenos. Fue odiado de los perversos. ¡Pero como ha de ser el buen pastor amado de los lobos! Cuando Dios quiere a un pueblo le da buenos pastores. Ordóñez fue para nosotros una bendición. Trabajó y luchó por el reinado de Cristo, no con estériles lamentos sino con obras; hizo en su vida todo lo que estuvo a su alcance y se lanzó hasta el palenque de la prensa a combatir al adversario, porque un Prelado que en estos tiempos olvida la prensa comprendé mal sus deberes. Oyó las palabras del Divino Maestro: Si alguno quiere venir en pos de Mí tome su cruz y sígame. Y tomó su cruz y se encaminó al calvario, valeroso siempre, nunca faltó de energías" (11).

El Excmo. Sr. Ordóñez era el alma de la Basílica. Pero como ésta tardaba en construirse, en su amor a Jesús concibió la idea de levantar en la misma Basílica una capilla destinada a rendir culto perpetuo de adoración a la Hostia Divina.

Tan gran concepto de Ordóñez tenía el Secretario de Estado del Vaticano, Cardenal Rampolla que, al saber su muerte dijo, que "era uno de los Prelados más grandes y beneméritos del orbe católico".

En esto del Concordato.

El título de este capítulo, nos invita a seguir con Matovelle en el salón congresil, en el cual despliega sus dotes de talento e inteligencia, junto con una lógica de férrea textura e ideas luminosas.

25 de julio de 1894. En este día el Senado trata en sesión secreta del peliagudo asunto del Concordato. La sesión tiene birretes de gran interés, y por eso mismo, las barras rebotan de gentes de toda laya, en las que nunca faltan los exponentes de la patanería e incultura.

Los representantes liberales tratan de postergar la discusión, pues no era de sus simpatías hablar de materia que, desde la época de Don Gabriel García Moreno había levantado tanta polvareda. Recordemos que la Constituyente de 1861 permitió a ese Magistrado llevar a término las negociaciones relativas a un Concordato con la Santa Sede y suscribirlo, como en efecto lo hizo luego de vencer enormes dificultades. Pero el Congreso de 1863, como en un acto de oposición al Régimen, logró entorpecer el asunto, a tal extremo, que sólo años más tarde, el sucesor del Presidente en el mando, Jerónimo Carrión, lo ratificó y

(11) Cfr. Wilfrido Loor, obra citada p. 222, ed. 1971.

puso en vigencia el 20 de abril de 1866. El General Veintimilla, lo desconoció sin más, y al hacerlo, empleó todo el desdén posible para ello. De allí se derivó la ola de persecución religiosa de la cual, hemos dicho alguna palabra. Las manifestaciones contrarias no dejaron de aparecer. Temeroso de atraerse la impopularidad, el Dictador convocó una asamblea constituyente para 1878 y buscó un entendimiento pacífico y legal con la Iglesia. Con tino se acercó a la representación diplomática de la Santa Sede, por medio de un agente enviado a Lima, hasta conseguir que el nuevo Papa León XIII, accediera a un nuevo Concordato. El texto, luego de modificaciones, fue canjeado en agosto de 1882 entre el representante de la Santa Sede y el Gobierno del Ecuador.

Cuando parecía haber puesto final al asunto, he aquí, que un buen día aparece en el Diario Oficial una nota o memorandum del ex-Presidente Antonio Flores refiriéndose en términos bastante fuertes a las enmiendas aceptadas por Veintimilla en la Nueva Versión del Concordato. Indirectamente, se atacaba también a algunos Obispos entre ellos a Monseñor Ordóñez y al Obispo Schumacker. El primero, no puede defenderse atacado ya por enfermedad que debía llevarle a la muerte, y el segundo no pasa día, sin ser hostigado por sus adversarios.

Las protestas de los católicos hacen alguna mella, pero el asunto, va necesariamente a la discusión de las cámaras del Congreso. Al reunirse el Congreso de 1894, el Gobierno del Dr. Luis Cordero envía un Proyecto al Senado que es modificado por el legislador Matovelle miembro, según hemos dicho, de la Comisión de Negocios Eclesiásticos. Los liberales capitaneados por Fernández y Paéz se esmeran en bloquear el Proyecto brillantemente defendido por el sacerdote azuayo, y la prensa se hace eco de las inquietudes de sus adversarios. En una de sus intervenciones afirma Matovelle: *"Esta Cámara no teme la luz antes la ama; si estamos discutiendo en sesión secreta este problema es para evitar que a esta Cámara, que encarna uno de los Poderes de la Nación, se la ultraje por una barra insolente que no tiene aplausos sino para lo malo, y dicitorios y burlas para cuantos defienden la causa de la verdad y de la justicia"*.

Negada la prórroga, la discusión se concreta a los Obispos extranjeros, Schumacker y Massiá. El elocuente legislador sirviéndose de pintorescas comparaciones sale a favor de ellos con el apoyo de colegas como los Honorables Castillo y Miguel León.

Inútil decir que el Proyecto recibió aprobación mayoritaria (12).

“Lamento la desgracia del Dr. Felicísimo López. . .”

El Congreso de 1894 es el último al que asiste Matovelle en calidad de Senador por el Azuay. En el horizonte ya se tiñe la negrura de una nube anunciadora de revolución. Al empezar el tercer año de gobierno del Dr. Luis Cordero ocurren en el país graves disturbios, atizados por la pasión política. La chispa salta para convertirse en hoguera con motivo del negociado del buque “Esmeralda” con el imperio Nipón. En otro sitio hablaremos sobre el asunto. Hoy asistamos a una sesión más del Senado correspondiente al martes 19 de junio de 1894. Entre los Honorables aparece el nombre de un tal Felicísimo López; en irónica frase de Manuel J. Calle: “un buen hombre, un hombre bueno, un panfletista eximio. . . Lleva una excomunión encima, y tiene una bella alma religiosa y católica. . . Es médico y cree sinceramente en el espiritismo. . . “Es de carácter independiente y se ha metido en esa farándula de *masonería*. . .” (13).

Ahora bien, Matovelle y Miguel Castillo integrantes de la Comisión calificadora, presentan un informe de que no era posible calificar como Senador al excomulgado Felicísimo López por prohibirlo el Derecho Canónico, elevado por el Concordato a la ley de la República, y por prescindir la Constitución, que los Poderes Públicos respeten y hagan respetar los derechos de la Iglesia.

Los gritos de la barra ensordecen el ambiente. No falta entre la chusma quienes exclaman con estentórea voz. ;“Abajo la sotana”!. Matovelle pide se imponga silencio. La algarabía fue en crescendo hasta que el bueno del Dr. Laso (Presidente de la Cámara) despeja la barra. La sesión tiene que suspenderse por el tumulto y el alboroto.

(12) Sobre el Concordato téngase presente que suplió al privilegio real del Patronato concedido por la Santa Sede a España en los dominios extra peninsulares. Todos los asuntos eclesiásticos como creación de diócesis, nombramiento de canónigos y párrocos, edificación de iglesias, etc. todo quedaba en manos del Rey de España. En época y después de la independencia, las nuevas repúblicas asumieron muchos de estos derechos. De manera equivocada, considerando como un derecho, asumieron el patronato sobre la Iglesia. A pesar de desacuerdo del Papa, no se hacía caso; entonces este se veía obligado a llegar a acuerdos por separado, con cada Estado. García Moreno se propuso conseguir la liberación administrativa de la Iglesia. Para ello firmó un Concordato sin poder colocarlo en vigencia en seguida por el sinnúmero de dificultades que encontró en tantos católicos, democráticos para ciertas cosas y para esto, regalistas y monárquicos rezagados.

(Cfr. Gabriel Cevallos G. Historia del Ecuador).

(13) Cfr. Manuel J. Calle.— *Hombres de la revuelta*”. p. 172. Felicísimo López, fue excomulgado por Monseñor Schumacher por su conducta escandalosa y opuesta totalmente a las directivas de este Prelado, el 30 de noviembre de 1890. López hizo fisga de ella y continuó sus campañas antirreligiosas. En 1894 alcanza la Senaduría por Esmeraldas por procedimientos fraudulentos.

El día siguiente, miércoles 20 de Junio una barra más benévola permite el desarrollo de los debates en pro y en contra del Informe. Los defensores del Informe abundan en argumentos. Los impugnadores sacan a relucir los suyos no sin envolverlos en la sutileza del sofisma.

Tócale el turno a nuestro Matovelle quien comienza la defensa del Informe con estas palabras:

—No pertenezco a ningún bando político, mi partido es la Iglesia; lamento los errores doctrinarios del partido liberal, pero amo como católico y como Sacerdote a las personas que tales errores profesan. No conozco al Dr. Felicísimo López. ¿Por qué había de odiarlo? Lamento su desgracia y de cuantos combaten a la Iglesia en las filas liberales u otras; quisiera ser predicador y misionero para atraerlo a las filas de la verdad. Acato y reverencio la Constitución y las Leyes, pero en el orden que corresponde. El primer Legislador es Dios y su código es la Ley Natural. Esta Ley está sobre todas. . .

—El Dr. López puede reconciliarse con la Iglesia y se le admitirá en el Senado. ¿Qué orgulloso, qué cadenas son las que le impresionan en la cárcel que él mismo se ha fabricado? Basta querer y está libre. Qué preso del Panóptico no saldría hoy mismo de aquella cárcel si se dejase esta libertad a su elección?. Pues esta es la libertad que tiene el Dr. López y de la que rehusa aprovecharse. ¿Por qué escandalizarse de que en una República Católica no se quiera admitir en el Senado a quien se empeña en no pertenecer a la Iglesia?.

Después de traer ejemplos de naciones en las cuales se ha despedido a legisladores escandalosos o ateos. Dice en cincelada frase: *“El que quiera convertirse en defensor de la justicia y el derecho aparece ante las turbas como un hombre inicuo, y tiene que resignarse a soportar toda clase de vituperios y ultrajes. Pero ¡ay! no lo olvidemos: un pueblo que rinde ardoroso culto a la justicia no puede conservar por largo tiempo la noble dignidad y alta jerarquía de nación”.*

— ¡Abajo la sotana! gritan las turbas airadas ante el razonamiento clarísimo y férreo de Matovelle y sus compañeros—. ¡Abajo la sotana! vociferan al ver la derrota total de los que no pudieron defender al Dr. López. Las vociferaciones de la canalla no llegan a la altura del gran legislador.

En 1910, para gozar de los favores de la secta masónica, publica Felicísimo López con el título *“Una Excomuni6n”* un libro de más de

300 páginas, dedicado a narrar este suceso y en el que refiriéndose a la memorable sesión del 20 de junio de 1894, dice: "Julio Matovelle con la brillantez oratoria y el cinismo que por completo le caracteriza echaba mentiras y exageraciones de dos en dos, sin que nadie le contradijese, insultaba desvergonzadamente al pueblo y el pueblo le aplaudía".

"Bello elogio, escribe Wilfrido Loor, en boca de un energúmeno que llama mentira a la verdad cristiana?" (14).

¹ Barajando opiniones.

Luego de habernos ocupado casi en la totalidad de este capítulo de la formidable y dinámica participación de Matovelle en el recinto del Congreso, vamos en apretada síntesis a realizar un barajeo de opiniones de conspicuos personajes, acerca de la labor de nuestro biografiado en calidad de legislador.

Y sea el primero, su amigo el Canónigo Nicanor Aguilar:

"Durante once años Matovelle personificó nuestra legislatura; su individualidad constituía una ireemplazable potencia para los triunfos del honor y el patriotismo. Por ese paradójico magnetismo que fluye del talento, los adversarios políticos de Matovelle le temblaban y le admiraban. Cuando calló el verbo de Matovelle se hundió para siempre el Parlamento Ecuatoriano" (15).

"Desde la tribuna de una asamblea obrera reunida en homenaje de Julio Matovelle, fulminaba la oratoria prepotente de Luis Cordero Dávila. "Cuando el espíritu de bandería política y la pasión del sectarismo anticatólico, no habían cerrado aún las puertas del Parlamento ecuatoriano, a patriotas y sabios de la talla de González Suárez y MATOVELLE, simplemente por ciudadanos de Cristo, creyendo que más vale para legislar un analfabeto o un libertino, que un hombre de ciencia y de religión; tocóle al ilustre cuencano orientar, iluminar, y regir muchas y grandes batallas del pensamiento, en los campos de la razón y la justicia, de los principios y la ley, haciendo siempre de jefe intelectual, no importa fuese su curul la última de la sala de sesiones, porque donde estaba él, allí estaba naturalmente la jefatura de la Cámara (16).

(14) Wilfrido Loor.— Obra Citada pág. 312.

(15) Cfr. Nicanor Aguilar.— Juliq Matovelle Hombre de Estado.

(16) Cfr. Luis Cordero Crespo.— Huellas de un caminante. p. 179

Y uno de los patriarcas de las letras nacionales, por mucho tiempo Director de la Academia de la Lengua, Dr. Julio Tobar Donoso:

“Llegó a ser el representante más calificado y sabio en los Congresos de la TESIS CATOLICA, en un período azaroso de transición, en que, tal vez, convenía buscar fórmulas, que se apartasen lo menos posible de la *verdad en la caridad*. Por desventura, o no existió, o no apareció, con análoga decisión e influencia, un personero de la hipótesis, ¿Faltó valor? ¿Faltó ciencia? Faltó un concierto de voluntades que, en medio del cambio externo de cosas, se atreviese a pensar en el mantenimiento de lo sustancial, sacrificando lo accesorio, y a conquistar hombres para las nuevas situaciones?” (17).

Finalmente, el gran orador Jesuita P. Jorge Chacón en su Oración gratulatoria pronunciada en el templo de la Merced de Cuenca de los Padres Oblatos, el 24 de Septiembre de 1959 :

“Hombre nacido para la vida pública y torneado a golpe de campaña en las lides políticas, conservó bajo la sotana sacerdotal, el ímpetu santo de los cruzados y anticipó con su conducta las novísimas directivas pontificias en el deslinde apostólico de los abanderamientos políticos. No hacer política, pero orientarla y bañarla con las audacias de los apologistas y con la intrepidez de los mártires. Es rasgo típico de su fisonomía apostólica esa “*fides intrepida*” que le tuvo sin cuidado frente a la osadía satánica de sus adversarios, que tantas veces tramaron su muerte. ¿Que alguna vez las circunstancias le llevaron más allá de los linderos fijados por su alto ministerio? Olvidemos sus desbordes y aplaudamos su entereza (18).

(17) Cfr. Julio Tobar Donoso.— Los Miembros de Número de la Academia Ecuatoriana muertos en el primer siglo de su existencia 1875—1975 p. 375.

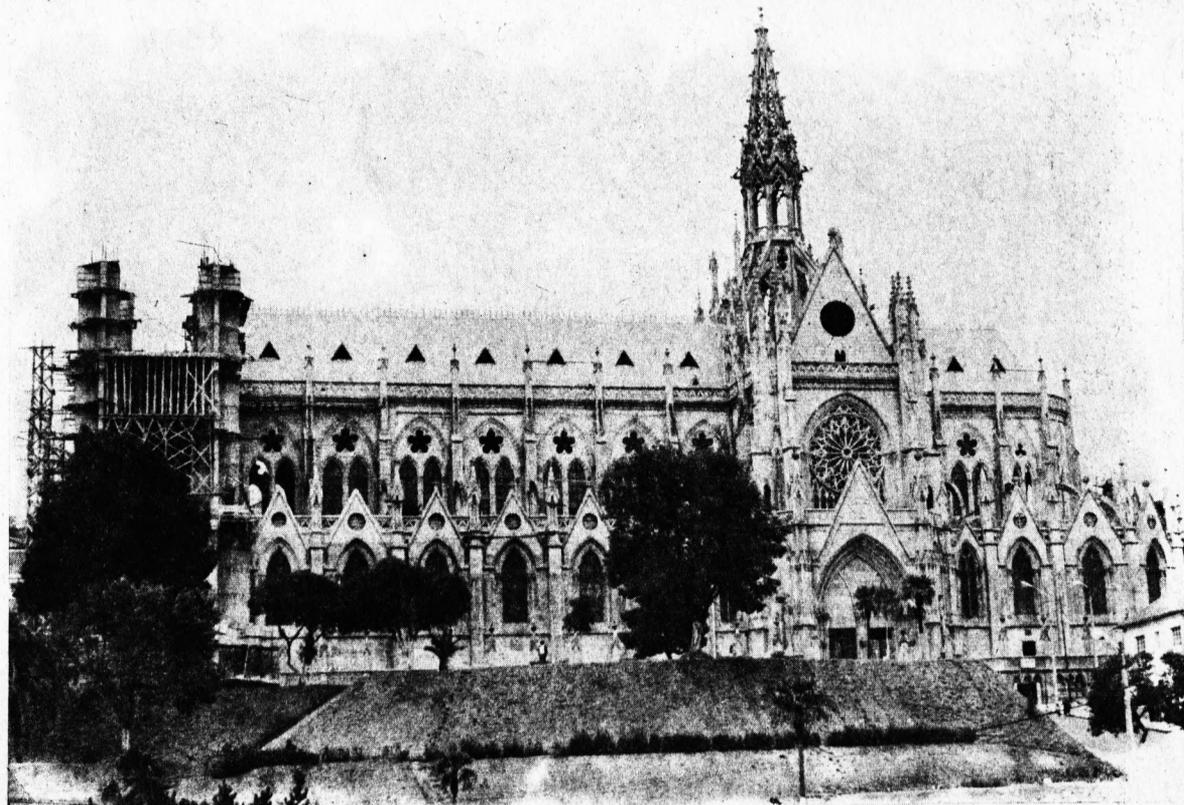
(18) Jorge Chacón, sj. Tribuna.— Discursos, alocuciones, arengas. p. 50. Cuenca — Ecuador 1962.

IX

LA BASILICA DEL VOTO NACIONAL
Y...DESDE LUEGO LAS DIFICULTADES.

“Matovelle hace y hará en la inmortalidad de la historia perpetua escolta de honor a la Basílica Nacional Votiva del Ecuador, el primer Palacio construido para Cristo Rey de las Naciones. . .”

(Remigio Romero León)



Vista Panorámica de la Basilica del Voto Nacional: Monumento recordatorio de solemne promesa, centro de irradiación espiritual, símbolo de fe y nacionalidad.

¿Quién se hará cargo de la obra de la Basílica?

Cual eco que reproduce el rumor de una catarata, queda en el ambiente la vigorosa actuación de Matovelle en el Parlamento ecuatoriano. Las adversas circunstancias políticas y el turbión revolucionario de 1895 llevan el clamor de esta voz a escenarios más tranquilos aunque igualmente comprometidos; el púlpito, la prensa, la cátedra. . .

Dos cosas, sobre todo, preocupan al santo sacerdote desde tiempos atrás. la construcción de la Basílica al Corazón de Jesús, vivamente recomendada por el Congreso Eucarístico de 1886 en cumplimiento de solemne voto, y el Instituto de sus Oblatos expuesto a los avatares de circunstancias adversas.

En cuanto a lo primero, cuando Monseñor Ordóñez se preguntaba, ¿“dónde hallar la persona que se encargara de la obra”? Matovelle responde con entereza. “Yo me encargaré de ella; no soy más que un átomo de polvo, pero me abandono al Sagrado Corazón de Jesús, me inmolo a su gloria”. ¿Quién mejor que él, “con mirada fija en tierra para abrir surcos fecundos, en la siembra milagrosa de ideales” (1).

El Arzobispo Ordóñez, terminadas las sesiones del Congreso Eucarístico, opta por entregar en seguida la dirección de la obra al Padre Matovelle; mas, era imprescindible la licencia de su Obispo, Monseñor Miguel León, entonces presente en Quito, éste juzgó conveniente no concedérsela por el momento. El proyecto parecía quedarse como tal y nada más. Entre tanto, Ordóñez, debe estar cuanto antes en Roma para la visita *ad límina*. Llegado a la Capital del orbe católico se entrevista con uno de los misioneros del Sagrado Corazón de Issoudún, joven Congregación fundada en un pueblecillo de ese nombre por el Venerable Julio Chevalier, quien, por otra parte, había afiliado al Presidente García Moreno a la Cofradía de Nuestra Señora del Sagrado Corazón que también había organizado en dicha ciudad (2).

La historia ha recogido las palabras del Arzobispo de Quito al Superior de dicha corporación religiosa en Roma. “Está hecha mi elección. Es a ustedes a quienes confío la obra del Voto Nacional en Quito”. Mediante el telégrafo se envía un mensaje al Fundador Padre

- (1) Cfr. Luis Cordero Crespo. “Oda de Gloria” en honor del P. Matovelle.
- (2) Se dice que cuando Chevalier supo la muerte de García Moreno expresó: “Es una víctima del Corazón de Jesús; allí donde ha caído allí está nuestro lugar”. (La Rep. del Corazón de Jesús”, tomo IV p. 693).

Chevalier, quien contesta desde Issoudún: “Lo dejo a la decisión de su Santidad”. Entonces Ordóñez lo comunica a León XIII; y de sus augustos labios escucha estas palabras. “Decid al Padre Chevalier que yo, no solamente apruebo de buen agrado el proyecto sino que deseo que su Sociedad quede encargada de esta bella obra del Sagrado Corazón”.

En junio de 1887 cuatro sacerdotes y dos hermanos de Issoudún se encuentran ya en el país. La ciudad de Cuenca, en la cual han permanecido algunos días, les impresiona favorablemente y el 30 de junio arriban a Quito en compañía de Monseñor Ordóñez en medio del entusiasmo general del pueblo. Naturalmente, los misioneros establecen con buenos augurios la Archicofradía de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en la Capital del Ecuador. En cuanto al Templo Votivo resuelven buscar un paraje más vistoso. Tienen razón (3).

En el mes de febrero de 1890, los misioneros del Corazón de Jesús abandonan el solar del Belén y se establecen en la colina de San Juan con miras a emprender cuanto antes la construcción de la gigantesca Basílica. Comienzan por levantar una capilla provisional, y su bendición tiene lugar el día diecinueve de marzo con extraordinaria solemnidad. Concurrencia selecta y numerosa. A la cabeza del pueblo se encuentra el Presidente Antonio Flores, con los Ministros del Culto e Interior y el Gobernador de la Provincia, no asiste el Sr. Arzobispo Ordóñez por motivos de salud, sin embargo envía una apreciable suma de dinero para los primeros trabajos de la Basílica. Supliendo al Metropolitano, el Vicario General de la Arquidiócesis, Dr. Juan de Dios Campuzano, seguido de varios canónigos y superiores de comunidades religiosas. En sitio preferente se encuentran los miembros del *Comité permanente de la Basílica*.

Monseñor José Macchi, Delegado Apostólico del Papa cerca de las Repúblicas del Ecuador, Perú y Bolivia, pronuncia el discurso de circunstancias, entre otras cosas dice: “Quito, ciudad elevada entre las más altas del Globo, tendrá también su Mont-martre, en cuya cima se alzaré esbelta, dominando, por decirlo así, al mundo entero, el templo glorificador de Aquel que venció al mundo. Sí, señores, Quito tendrá su Mont—martre si vosotros lo queréis”. . . (4).

(3) He aquí el nombre de los religiosos llegados: Padres Marisseau, Caer, Deriche-mont y Barral, juntamente con los Hermanos Coadjutores André y Reichert, quienes se embarcaron en el puerto de San Nazario. Jefe y compañero de travesía fue Mons. Ordóñez.

(4) Severo Gómez Jurado.— “La Consagración” p. 161.

Pasan tres meses, y catorce miembros de las Cámaras Legislativas ascienden a la colina de San Juan, y renuevan la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús (22 de junio de 1890).

El arquitecto francés Emilio Tarlier levanta el plano definitivo de la Basílica. Forma de cruz. Estilo gótico. Ciento treinta y cinco metros de largo, por treinta y siete de ancho. En el sitio de las torres el ancho es de diez metros más. Estas son tres, dos de ellas (según este plan) deberían tener la altura de 115 metros y la del centro ochenta. La Capilla del Corazón de María ocuparía 35 metros (5).

No podían faltar las dificultades.

Estas vienen de sectores más comprometidos con la obra. El año 1891, no será precisamente de alegrías y buenos augurios. El primer golpe, la supresión de la magnífica revista intitulada "La República del Corazón de Jesús". Su principal redactor, el joven Manuel María Pólit, viaja a Roma, para ingresar en el Seminario Pío Latino Americano, y su Director el Padre Julio Matovelle tiene que dedicar gran parte del tiempo a la naciente Congregación por él fundada, y que al extender su acción en la nación chilena encuentra espinas de incomprendiones y nieblas de traiciones domésticas. Los religiosos de Issoudún suplen a la revista que tanta fama había adquirido aún en el exterior, mediante la publicación de un Boletín más o menos bien redactado. Tienen además el mérito de iniciar la construcción de los cimientos que debían sustentar la pesada mole de la Basílica en la loma de San Juan.

"Por desgracia no tardó en sobrevenir un impase con el Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis. Aquellos, además de impulsar la erección del Templo Votivo, administraban el sostenimiento y culto de la Iglesia del Sagrario en el centro mismo de Quito. Pues bien, ellos quisieron continuar en sus actividades apostólicas, pero a condición de que ninguna otra entidad pudiera tener ingerencia jurídica en tal iglesia. Por el contrario, los Canónigos del Cabildo no quisieron ceder sus derechos de Patronato, concedidos por Bula del Romano Pontífice. Resultado; Los Misioneros de Issoudún resolvieron abandonar el Ecuador y regresar a Francia. Obsequiaron a Don Gabriel García Moreno Alcázar (hijo del Presidente mártir) la estatua de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, y dejaron para siempre la Capital de los Shiris. Era el mes de junio de 1892. "Antinomia increíble, escribe el Padre S. Gómez Jurado, por una nonada vuelven atrás los que habían dicho "donde cayó

(5) Wilfrido Loor en la biografía de Matovelle dice, haber sido Francisco Tardieu el arquitecto francés que diseñó el plano de la Basílica. En realidad fue Monsieur Tarlier como lo afirma el Padre Rigoberto Correa, gran impulsor de la obra y actual Superior General de Oblatos.

García Moreno allí está nuestro puesto"; y por una nonada dejan ir a los misioneros que Monseñor Ordóñez había conseguido con tanta ilusión y a costa de tantos esfuerzos (6).

El valeroso Arzobispo, no se arredra. Publica una serie de circulares manifestando la necesidad de seguir adelante en obra tan trascendental, contrata en París al joven ingeniero Henry Baer. A su regreso publica (octubre 1891), una nueva pastoral sobre la construcción de la Basílica e inicia inmediatamente los trabajos de cavar los cimientos para colocar la primera piedra (7).

No han pasado 15 días, cuando el Arzobispo dejando traslucir su tristeza escribe a Matovelle, el 4 de Noviembre de 1891: "No puede figurarse mi querido Julio, las penas, dificultades y trabajos en esta empresa. . . En Europa el Padre Chevalier dio por terminado el contrato como lo había dado el Padre Baralt en el Ecuador. . . Creo que Dios pide nuestros propios esfuerzos, sin intervención de ninguna Comunidad extranjera. . ."

Sin embargo, el 10 de julio del año siguiente 1892, se inaugura con concurrencia del Episcopado, Presidente de la República y diversas autoridades la primera piedra del templo votivo. En páginas anteriores, hemos hablado ya de este suceso (págs. 108 y 109), así como el referente a la Consagración del Ecuador al Corazón de María.

Recordemos las palabras convencidas y sinceras del Presidente Cordero cuando la bendición de la primera piedra: "Si hay quienes miren esta obra con desagrado y carguen de improprios a los que por su construcción trabajen, quiero que nadie me prive tampoco del lote de supuesta ingnomia que me toca. Ingnomia ante unos pocos descreídos, no ante los hombres ni los pueblos que reconocen la senda de la civilización, guiados por el faro de la fe (8).

-
- (6) El Contrato con los Padres de Issoudún había terminado en febrero de 1891, y el Arzobispo intentó renovarlo, sin conseguirlo.
- (7) Proyecto del Prelado era que la Basílica debía componerse de dos edificios: la Capilla de la Virgen que pensaba terminar en cuatro años y la Basílica propiamente tal que esperaba concluirla él o sus sucesores en el término de 29 años, con un gasto anual de siquiera doce mil pesos. Los dos edificios debían unirse entre sí por arcos góticos. La construcción sería de piedras labradas y las torrecillas, los adornos de la fachada y el remate de las torres de hierro fundido. Se entraría por siete puertas, tres en la fachada y cuatro laterales. La obra avanzaba lentamente. Se rescindió el contrato con el arquitecto francés para ponerlo en manos del alemán Sr. Schmidt, que se vio obligado a emprender nuevos trabajos y abandonar los anteriores, por faltarse en ellos a las reglas más elementales del arte (Cfr. Wilfrido Loor obra citada pág. 286).
- (8) Cfr. "La Libertad Cristiana", revista quincenal quiteña No. 4.

El mandatario cuencano e íntimo amigo de Matovelle, pondrá el ejecútese del decreto de consagración de la República al Corazón Inmaculado de María, en la memorable fecha del 6 de Agosto de 1892 en el décimo séptimo aniversario de la muerte de García Moreno.

Una esperanza fallida: La fusión de los Oblatos con los religiosos de San Quintín.

La preocupación del Siervo de Dios para que su joven Instituto adquiriera firmes y sólidas bases, anímale a buscar un expediente que parecía ser solución. Conoce que en Francia existe un Instituto de Sacerdotes del Sagrado Corazón llamados de San Quintín, dirigidos en ese entonces por el Canónigo Dehón. Había gran semejanza de ideales y reglas entre estos sacerdotes y los Oblatos de Matovelle. Una asidua correspondencia se enhebra entre éste y el mencionado Canónigo casi al mismo tiempo que Monseñor Ordóñez dialogaba con otra comunidad religiosa, los misioneros de Issoudún. Quizá sin sospecharlo, se abría una brecha de rivalidad entre las congregaciones francesas que con ligera diferencia de meses llegan a territorio ecuatoriano. Ordóñez había solicitado a los primeros para la dirección de la obra de la Basílica, confiándoles al mismo tiempo la rectoría de la iglesia del Sagrario de Quito. Matovelle consigue vengan los segundos para tratar de fusionarlos con sus religiosos que, si bien estaban animados de profundo celo apostólico y de gran dinamismo en la obra de las parroquias, carecían de personal para enderezar su acción a otras latitudes. Realizando un ingente sacrificio el Fundador envía algunos de sus discípulos a la lejana nación de Chile. Más abajo diremos algo sobre ello. Ahora veamos lo ocurrido con los Sacerdotes de San Quintín, quienes en noviembre de 1888 están ya en su destino, la ciudad de Cuenca. Sólo han venido dos, los Padres Ireneo Blanc y Gabriel Grisson. El primero entiende muy bien de canto llano y se le confían algunas clases. Al Padre Grisson se le encarga del Noviciado. Sabido es que los franceses tienen carisma especial para la formación de futuros religiosos y sacerdotes. Con dos meses de entrenarse en el castellano se defienden sin mayor problema. El problema venía de otra parte. Según el convenio firmado entre Matovelle y el Superior de los sacerdotes recién llegados; éstos debían asumir la responsabilidad del Noviciado de Oblatos, a condición de que fuesen dos Postulantes Oblatos a coronar sus estudios en Lile, en el Seminario de San Quintín. Por falta de recursos Matovelle no puede enviar a los dos estudiantes y se observa cierta tensión en demedro de la mutua armonía.

Sin embargo, a Monseñor Ordóñez parécete oportuno encomendar definitivamente la construcción de la Basílica a los Oblatos, los cuales,

de realizarse completamente la fusión con los sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús de San Quintín, tendrían personal adecuado para asumir la dirección del acariciado proyecto de Matovelle. El 11 de Mayo de 1889 se celebra el contrato. Los Oblatos tenían que establecerse en Quito en número no inferior de tres, el templo se levantaría en la colina del Belén y la Capilla allí establecida serviría de santuario provisional. Para su subsistencia la Comunidad dispondría de los terrenos, bienes y rentas pertenecientes a la parroquia de Santa Prisca como los donados por el Gobierno.

Cuando todo parecía encarrilarse por senda de seguridad, he aquí que surge una dificultad. El momento de buscar un superior para la casa de Quito se pierde en la distancia, pues el nombrado por Matovelle para tal dignidad, el Padre Blanc, se ha encariñado con Cuenca, y le cuesta dejar la "Morlaquía". Conociendo que ha sido nombrado Superior de Cuenca el Padre Corral, se nombra él mismo para este cargo y con sus colegas franceses trata de opacar la obra de los religiosos nacionales promoviendo disturbios, que determinan al Siervo de Dios acabar con la fusión, el 26 de junio de 1889. Los de San Quintín ante la decidida actitud del antiguo abogado y jurista intentan hacer las paces y revivir el Proyecto. Inútil, lo único que consiguen es el que les busque colocación en Ambato y Manabí.

Eso es una muestra más de la acción de la Providencia; pues recordemos que otra comunidad de sacerdotes, los de Issoudum, encargados por Monseñor Ordóñez de la obra arriba mencionada, habrían reaccionado, más de lo que lo hicieron, al verse pospuestos en cierta manera (9).

El espíritu conciliador de Matovelle en afán de evitarle dolores de cabeza a Monseñor el Arzobispo de Quito, buscó la forma, y los de Issoudum prosiguieron en la empresa por poco tiempo, según hemos referido en otra parte.

Otro sueño acariciado que se esfuma, la fundación en Chile.

Más de un Instituto religioso que Chile ha recibido del Ecuador se ha desarrollado admirablemente en ese acogedor país. ¿Acaso la Comunidad fundada por Matovelle no podría aclimatarse más allá de la

(9) En Europa se dijo, que los religiosos de Issoudum no habían podido construir la Basílica, que por esto se había entregado su construcción a los religiosos de San Quintín. El P. Jouet vino incluso a Quito y reclamó a Mons. Ordóñez se le entregase la obra nuevamente.

Patria y recibir sangre nueva y generosa en otras latitudes?. La ocasión presentábase halagüeña y propicia. El presbítero ecuatoriano Eleodoro Villafuerte no sabe a quien entregar un magnífico edificio que ha hecho edificar en San Bernardo, sitio no muy lejano de Santiago; pues a última hora los Padres Sacramentinos a quienes iba destinado avisan que no pueden hacerse cargo por dificultades imprevistas. Entonces Villafuerte propone al Padre Matovelle establezca allí una casa de Oblatos ofreciendo cuidar de su mantenimiento. Además, se cuenta con el patrocinio del Arzobispo de Santiago, Monseñor Mariano Cassanova.

Con apostólica ilusión, el Siervo de Dios accede al deseo del sacerdote Villafuerte y envía a esas tierras a selecto grupo: los Padres Virgilio Maldonado y Roberto Valencia; el diácono Froilán Pozo, el estudiante Ariosto Crespo, y los Hermanos Guillermo Narváez y Emilio Barrera. **“Querían alejarse de los lazos de la carne, les recuerda el Fundador en una de sus cartas, ahora lo han logrado”**. Sí, había muy buena voluntad y afán de total entrega al servicio de Dios en estas almas generosas, quienes solamente pueden instalarse en San Bernardo en Febrero de 1891.

Entre tanto, el Fundador no cesa de escribirles cartas pletóricas de afecto y en las cuales no faltan los mejores consejos. En el valioso libro “*Cartas inéditas del Rmo. Julio Matovelle dirigidas a algunos miembros de la Congregación de Sacerdotes Oblatos*”, que tenemos entre manos, hay mucho para espigar. Contentémonos con estas muestras.

... *“Recibí las cartitas de ustedes, remitidas en dos ocasiones; pero no les agradezco mucho de aquellas cartitas, porque son tan lacónicas que en vez de satisfacer más bien excitan el deseo de tener noticias de ustedes. Espero que de Chile nos escribirán más minuciosamente”* (10).

... *“Ustedes no dejen de escribir noticias muy detalladas de su permanencia allá. A la distancia no hay cosa inútil respecto de las personas que se aman, todo conviene saber...”*

“Ahora pues, que están en ese nuevo Santuario del Sagrado Corazón pongan todo empeño por santificarse de veras...” (11).

... *“Les recomiendo sumisión absoluta y obediencia ciega para con el Señor Villafuerte, que es el Superior inmediato de ustedes. Este señor procede en todo de acuerdo conmigo. Si ha obtenido ya la aprobación*

(10) Carta del 27 de diciembre de 1890.

(11) Carta del 7 de enero de 1891.

de nuestras reglas y Constituciones de parte de la Curia eclesiástica de Santiago, será un gran paso en favor del Instituto. . . Por pequeñas dificultades no se detengan ustedes, tráguenselas si es preciso. Toleren y callen hasta donde es posible. . .” (12).

. . . *“Grande es la obra que tienen Ustedes a su cargo y por lo mismo es necesario que piensen siempre que para realizarla deben pelear incesantemente con el mundo, el demonio y la carne. . .”*

“Mediante el favor de Dios, yo haré mi viaje para Chile quizás en septiembre; allí entendiéndonos personalmente se arreglará cualquiera pequeña diferencia que en esa casa se pudiera suscitar. . . Si alguna dificultad les ocurre, no resuelvan ustedes nada por sí mismos; sino comuníquenlo a mí, que con el favor de Dios lo arreglaré. Y escribame todo, (dice al P. Maldonado), todo cuanto ocurre. Sólo así, con paciencia, prudencia y constancia se llevará a efecto esa fundación” (13).

Como vemos, el Padre Matovelle había proyectado ir a Chile para visitar a su Comunidad y dar ánimos a sus súbditos. Pero, una vez más, se cumple el refrán “el hombre propone y Dios dispone”. Un incidente de matiz político enturbia la tersura de la armonía. Al Padre Froilán Pozo, el Sr. Villafuerte le ha encargado dirigirse en un sermón contra los revolucionarios que han ido contra el Presidente Balmaseda; la reacción de estos obliga al P. Pozo a regresar al Ecuador. Por lo demás, el presbítero Eleodoro Villafuerte con ínfulas de reformador hacía y deshacía en cuestión de reglas y reglamentos, soslayando al verdadero fundador cada vez que se presentaba la ocasión. El demonio de la discordia atizaba los ánimos, y había que buscar una salida decorosa, luego que Matovelle dio por finalizada la fundación en Chile allá por octubre de 1891. Las propuestas del Sacerdote Jacinto Arriagada de darles a los Oblatos un Santuario dedicado a Nuestra Señora de Lourdes, no surten efecto por la actuación descomedida de un prelado que quiso llevar la obra de Matovelle por senderos oblicuos.

Pronto los hijos de Matovelle están nuevamente junto con él departiendo la vida común y los trabajos del apostolado.

Vislumbres místicos.

Este sabio cuyos días son los de todos, que venera las horas breves y vive perpetuamente sumergido en las grandes, sin que ninguno de sus gestos o palabras deje de traicionar su riqueza interior; devorado por el

(12) Carta de febrero 28 de 1891 al P. Virgilio Maldonado.

(13) Carta del 15 de abril de 1891 al mismo sacerdote.

afán de obscuridad y sin embargo irresistiblemente luminoso; que da a los seres que encuentra la interioridad que les falta; que los transfigura de golpe como una lámpara colocada en el umbral para las visitas del anochecer; busca la unión con el Amado, desea hacer de su vida una hostia de inmolación, un sacrificio perpetuo, de allí su VOTO DE PERPETUA CARIDAD E INMOLACION, realizado con el consejo de su confesor el Padre Adolfo Corral, el 21 de noviembre de 1891. Dos son las obligaciones contraídas: 1: A no cometer jamás deliberadamente un pecado mortal; 2: Hacer lo que sus prelados le manden o su confesor, bajo obediencia, aunque le cueste la vida, siempre que esto sea alguna obra de la gloria del Sagrado Corazón de Jesús o de María Sma.

De allí, también el otro voto emitido un año después (28 nov. 92) de CONSAGRACION A LOS CORAZONES SANTISIMOS DE JESUS Y DE MARIA, en el cual explica los compromisos realizados años atrás en que ya se ligó con este voto aconsejado por uno de sus directores de conciencia. Se consagra como *Siervo*, como una *Víctima*, como una *Cosa*, despojándose de su propio yo y de su personalidad para que "Cristo viva en él" (14).

El Siervo de Dios considera a la humildad como un buen camino para llegar a la paz interior. "*Me ejercitaré —escribe— en el retiro espiritual de 1891, considerando lo que soy, el último de los hombres, y el más pecador de todos, como un criado ante sus señores*".

Y los trabajos y contradicciones, como "*los más preciosos regalos*" por eso los recibe con "*hacimiento de gracias*".

En cuanto a la caridad para con el prójimo es una *dación* constante de él mismo y toma la resolución de "*no negar nada de lo que se le pida y pueda hacer*".

No podía faltar el propósito de "*amar y servir a la Santísima Virgen como a su dulcísima Reina y amantísima Madre*" (15).

María en efecto, le brinda el consuelo de su regazo, la ternura de sus caricias: y así se encontraba reconfortado para la nueva lucha

Siembra eucarística y mariana.

Alma eminentemente eucarística, escogida para ser el apóstol del Sagrario, no es en él la devoción y el celo por Cristo sacramentado un

(14) Cfr. Obras Completas del Padre Matovelle tomo XVI p. 74 y sgte.

(15) Idem. p. 76 y 77.

mero accidente o una virtud más entre otras de las que posee, sino un carácter, un sello que da tono y color a toda su vida y a toda su acción.

Desde años atrás, funda con algunos compañeros la Adoración Perpetua en Cuenca, Azogues y otras poblaciones. Más tarde sus Oblatos la extenderán en otras parroquias de la Diócesis. En tiempos en los cuales se tenía mucha reticencia para la Comunión frecuente, Matovelle con sus compañeros se convierten en celosos propagandistas de ella. Sus templos, los primeros viernes del mes son ascua de fervor y vestíbulo de gloria. Corrientes de vida cristiana emanadas de aquella acción eucarística empiezan a circular en sinnúmero de personas para convertirse en principio de verdadera regeneración.

El Siervo de Dios no pierde ocasión de hacer siembra de Eucaristía. Con motivo del jubileo sacerdotal de León XII (1887) organiza en Cuenca procesiones en verdad fervorosas y en las cuales la participación popular es total. Su creatividad le sugiere rasgos de originalidad para que el acto se convierta en práctica meditación y recorrido de la vida de Cristo a través de los Santos lugares de Nazaret al Monte Olivete. La gran ilusión del ferviente levita es iluminar con la luz de la lámpara del Sagrario todas las horas del día y la noche, por eso, crea en el pueblo la *Asociación de Lámparas Eucarísticas*. Cuando el hombre reposa, "la lámpara al arder consume sus energías y sudores en aras de Dios".

Quizá, piensa Matovelle, se pueda organizar *la adoración nocturna* en espíritu de desagravio; por eso en la Cuaresma de 1892 insinúa desde púlpito establecer aquella en la ciudad de Cuenca. La iniciativa produce fruto. El Jueves Santo del mismo año en el templo de la Merced hay gran cantidad de gente que "adora, como dice el Evangelio, en espíritu y en verdad". Para suministrar alimento escogido al hambre de tantos corazones deseosos de dialogar con Cristo conforme el *Manual del Adorador* del Santísimo Sacramento como anticipo del áureo libro que escribirá más tarde *del Mes del Santísimo*.

La celebración del *Setenario*, institución inmemorial en Cuenca, la ciudad eucarística por excelencia, se desprende del lastre de profanidad y fiesta populachera para trocarse en fervoroso homenaje a Cristo vivo en el Sagrario, merced a las oportunas y valientes sugerencias del Siervo de Dios. No deja un instante su pluma, la "ágil pluma de escritor" y por eso escribe desde 1892 la revista *El Reinado Eucarístico del Sagrado Corazón de Jesús* que adquiere gran popularidad dentro y fuera del País.

Cualquier oportunidad es buena para manifestar amor y ternura filial a su Madre del cielo. A raíz de una curación obtenida por media-

ción de la Virgen en su advocación de la Nube escribe un opúsculo en que refiere el origen histórico de ésta (16). En Agosto de 1893 sale a luz el *Quincenario en honor de la Asunción Gloriosa de María Santísima*. "*Toca a los católicos impetrar del cielo con sus oraciones, y una devoción más constante y marcada a este misterio, que se anticipe el día en que la Santa Sede ha de alegrar al cielo con la definición expresada*".

En verdad, Matovelle abraza la convicción de que a Jesús siempre se va y se "vuelve" por María.

-
- (16) El origen histórico de la Virgen de la Nube remonta a la época colonial, hacia el año 1696 en que el Obispo de Quito Sánchez de Andrade y Figueroa se hallaba enfermo de gravedad. Deshauciado por los médicos recibe los últimos sacramentos. La ciudad recaba del cielo la curación del prelado y para ello trasladan desde Guápulo la milagrosa imagen de la Virgen. Se organiza una procesión de la Catedral por San Francisco y Santa Clara; en este sitio a eso de las cuatro y media de la tarde, ante el Presidente de la Audiencia, el clero y el pueblo se dibuja en el firmamento una imagen blanca, hermosísima y colosal de María, de pie sobre una nube negra, con corona en las sienes, en la mano derecha un ramo de azucenas y en la izquierda el Niño Jesús, ante quien inclina dulcemente la cabeza. A poco un viento huracanado pasa sobre Quito y borra la imagen. El Obispo sana de su enfermedad, se levanta el correspondiente Proceso y el Cabildo ordena celebrar todos los años el 30 de diciembre, una fiesta a Nuestra Señora de la Nube.

Cfr. Wilfrido Loor p. 343 Biografía del Rmo. Julio M. Matovelle.

X

EL CARISMA CUAJA EN OTRA FUNDACION:
LAS OBLATAS.

“El Señor Matovelle fue fundador de una doble congregación religiosa de Oblatos y Oblatas. Se sintió un conquistador del espíritu. . . Su genial talento fue eminentemente expansivo”.

(Manuel Muñoz Cueva).



El Siervo de Dios, Rvmo. Padre Julio María Matovelle, Fundador y las cinco primeras Religiosas, cofundadoras de la Congregación Ecuatoriana de Oblatas de los Corazones Santísimos de Jesús y de María. 8 de Abril de 1892

Unas jóvenes con llama apostólica.

El Siervo de Dios se ha mantenido, a la vez poderoso y humilde, al través del dédalo oscuro de los fines providenciales. En la actitud del Maestro de la Obra.

La victoria de los santos exige algo distinto de los ruidos festivos, de las algazaras populares, de las obras que proliferan en medio de la simpatía y de la fortuna. Esta victoria se encuentra más bien en los caminos sombreados que conducen directamente al Calvario. Esto es lo que observamos en la vida de Matovelle, hombre que vive intensamente cada minuto en una marcha lenta, seguro de que la meta resplandece en cada paso que a ella conduce. Su obra se liga de tal forma a lo que sucede, que muchas veces es preciso observarla bien de cerca para descubrir que la voluntad de Dios es la inspiradora de sus actos, lo que da a los hechos el ser, el color, el feliz término.

En tanto que el pequeño número de sus Oblatos realiza asombroso trabajo pastoral en Cuenca y Azogues, unas muchachas merodean los conventos de los Matovellanos por ver si pueden hacer algo más y servirles de inapreciable ayuda en su difícil labor. Casi desde los inicios del establecimiento de aquellos en la ciudad de Azogues, del grupo de Hijas de María nace el deseo no sólo de fervor en la recepción de los Sacramentos y en las prácticas piadosas, sino de llevar a cabo felices iniciativas en las que alienta la práctica de exquisita caridad: cuidado de los enfermos, visita de los pobres en sus domicilios, prácticas de ascetismo inspiradas en la abnegación hacia los demás. . . Pero son unas cuantas que destacan por su entusiasmo, y solicitan al santo sacerdote un Reglamento más riguroso que el de sus compañeras. Este accede a la petición de estas almas generosas y las junta con el nombre de Congregación de Nuestra Señora del Cenáculo. Su principal tarea será el de orar por las necesidades de los Oblatos y de la parroquia de Azogues. ¿Acaso no sería el momento de fundar una Congregación femenina con los mismos fines que la de éstos?

En todo caso, Matovelle por de pronto, cree que las alas de su celo pueden desplegarse más bien y por ahora en favor de niñas indígenas para las cuales establece una escuela dirigida por las jóvenes de Nuestra Señora del Cenáculo. Halagüenos los resultados aunque estrechos los locales, por lo que se recurre a la buena voluntad de las señoritas Carrascos, quienes prestan su quinta en donde no sólo al trinar de los pajarillos cantores llena el ambiente, sino también el rumor del "ingrato silabeo" y las frescas risas en los momentos de esparcimiento (1).

(1) Recuérdese que las señoritas Carrasco ofrecieron el mismo local para el funcionamiento del Noviciado.

Cuando Matovelle retorna a Cuenca en 1887 para establecer la Casa Generalicia del Instituto, la Comunidad periclitó y muere.

En Cuenca tres señoritas y una sirvienta.

Si en Azogues los designios de lo Alto no permiten la fructificación de un nuevo instituto, en Cuenca no ocurre igual. Tres señoritas adornadas de nobleza física y espiritual tratan de llevar verdadera vida monástica saturada de plegarias y amasada en caridad. Sus nombres corresponden a Virginia y Amalia Urigüen a Rosaura Toro y a Cruz Pavaña. Se turnan en el servicio doméstico, obedecen a una de ellas como a superiora y acuden a la vecina Iglesia de los Oblatos en donde Matovelle es verdadero faro que ilumina las conciencias y enciende los corazones. Las jóvenes no van por las ramas, desean formar un Instituto de mujeres, semejante al de los Padres y con reglas similares. Luego de consultar al Capítulo reunido en 1889, el Siervo de Dios complace el anhelo de las jóvenes entregándoles las Reglas establecidas pocos años antes en Dijón, Francia, para la Asociación de Penitencia en unión del Corazón Santísimo de Jesús.

Los designios de la Providencia se manifiestan claramente dos años después luego del fallecimiento de una señorita Jacinta Segarra, que ha dejado en su testamento una casa situada a cuadra y media de La Merced para que en ella se establezca la naciente Congregación. El Padre Matovelle con la venia del Administrador Apostólico, Señor Benigno Palacios, las traslada al nuevo local, les da el hábito de Nuestra Señora de los Dolores; y ellas mismas con el consejo del Padre Matovelle dictanse un Reglamento para perfeccionar su vida de Comunidad.

En bella descripción una conspicua escritora nos relata los momentos de la Fundación. "Es el 8 de abril de 1892. Temblor de ángeles hay en el corazón de la diminuta Comunidad. Es un nuevo Tabernáculo, de primitiva esencia eucarística. No hay más testigos que Dios y sus ángeles. El Horario del gran día tiene un solo numeral: la Santa Misa a las cinco y tres cuartos de la mañana. Después de la cual, irguiéndose sobre el altar, solemnemente, el santo y sabio Fundador Matovelle dijo: —Y vosotras os llamaréis Hermanas, desde hoy. Seré otro Cristo" como lo necesita la Santa Iglesia, por el Voto de inmolación que significa sacrificio total, permanente y eterno. Sois las Reparadoras —Víctimas, por vuestra Patria el Ecuador y el mundo. Vendrán a vosotras las humildes, los pobres los desconsolados. Seréis misericordia para que os llamen Bienaventuradas".

Y esto fue un Viernes de Concilio, día de la Virgen Dolorosa (2).

Amalia la Superiora.

Debemos tener presente que para la ceremonia fundacional se habían agregado dos señoritas hermanas entre sí: Josefa y Micaela Iñíguez. El Padre Fundador nombra a la simpática Amalia Urigüen Superiora de la naciente Comunidad. En místico recogimiento y animadas de espíritu de fe, cada una de las hermanas se arrodillan y besan los pies de su primera Superiora, en señal de reconocimiento, y le rinden su voluntad.

“Amalia, sólo se apoya en los ojos de su Madre Dolorosa que está en un pequeño altar. Tiembla como espiga y nardo y se ofrece como víctima, a los Santísimos Corazones de Jesús y María”.

Bueno parece en este lugar, decir una palabra sobre la personalidad atrayente de la Madre Amalia Cofundadora de las Oblatas. Ve la luz del día en San Juan de Paccha, histórico pueblecito perteneciente al Cantón Zaruma, de la Provincia de El Oro, el 14 de septiembre de 1851. Años después en compañía de su madre, de su hermana menor, Virginia y su primita Rosaura Toro se traslada a la ciudad de Cuenca, “en donde levantaría su tienda de oblación eucarística”.

“Huérfanas estas niñas, resuelven hacer de su casa un Beaterio, con autoridad rotativa. Un mes Amalia es superiora y las dos, súbditas. En otro, ella obedece, friega el piso, cocina, lava y es humildísima sierva que edifica con tan sólidas virtudes.

Esto sólo lo conoce el Cielo y el Padre Corral, Oblato, el director espiritual.

Los azares del camino acercan a las tres jóvenes al vecindario de la Merced, en donde el santo y sabio Matovelle había echado la simiente de su fundación sacerdotal” (3).

En Azogues el Siervo de Dios, intenta fundar como hemos visto, la “Congregación del Divino Amor” con jovencitas que tienen los mismos ideales que Amalia y sus compañeras, pero que desaparece en cuanto Matovelle retorna a Cuenca.

(2) Esperanza Palacio. “Lirio en Oblación”.

(3) Idem.

En esta ciudad, en cambio, la semilla revienta en terreno propicio, germen de un robusto árbol, la Congregación de las Oblatas, que hoy extiende sus ramas por doquiera.

Madre Amalia llegará a una feliz ancianidad, hasta su encuentro con el Padre, el 12 de abril de 1948, cuando le faltaban tres años para llegar a la centuria.

Oblatas, es decir víctimas.

Prosigamos entre tanto nuestro relato sobre los primeros días de la simpática fundación. La bien trazada semblanza biográfica de Zoila Esperanza Palacio va a servirnos de pauta. Con mucho acierto la escritora orense ha intitulado su estudio acerca de Madre AMALIA con el cognomento de: LIRIO DE OBLACION.

“Pasado el íntimo ceremonial, nos dice, recuerdan que es menester cuidar de sus necesidades.

Es tarde y haya que pensar en el almuerzo. Pero. oh sorpresa!, la caja de ahorros de la diminuta Comunidad guarda por tesoro: S/. 1,80.

Las dichosas escogidas se complacen de terribles privaciones que tienen a la mano para ofrecer a Aquel que tuvo sed, hambre, frío y soledad. Amalia les recuerda de la casita de Nazareth; y basta con ello.

“Sor Amalia, Superiora, sigue su pequeña plática de abnegación: Ahora, tenemos que trabajar hermanas. Orar y amar. . .

Después del escaso desayuno, todos los días las cinco religiosas se dedicaban alegremente a las manualidades.

Cada puntada en el artístico bordado, cada blanco tejido, es una plegaria de amor a su Jesús, un acto de renovación, un suspiro de entrega.

“Mientras las dos ejemplares domésticas, que estuvieron presentes desde la fundación, Cruz Pavaña y Mercedes Barrezueta, buscaban fuera del Convento, mediante sus servicios, alguna remuneración económica que ayude a su santa Superiora al diario subsistir.

“Pese a la buena formación y virtud de las cinco religiosas, el demonio empezó su tarea. —Estas no son monjas—, —oían a su paso—. —Son pobres beatas que para estar a su ancha han abandonado sus hogares—.

Sus familiares, hastiados de tanta murmuración, contra ellas, trataban de "ponerles juicio", rogándoles que regresaran a sus hogares. Y aún el Rmo. Padre Superior, desde el púlpito, dijo que el público no tiene por qué darles el título de Oblatas; que se trataba nada más que de un grupo de cinco señoritas que servían a Dios por su cuenta. Hasta las abandonó por seis largos meses.

"Y cuando más enfurecido está el mar de la tentación y las mismas Religiosas ponen en duda su vocación, Amalia a la ama de casa la Virgen de Dolores, expone sus cuitas y consulta con el Padre Corral quien comunica al Siervo de Dios el asunto. Este se conmueve y decide realizar cuanto antes la toma de hábito.

. . . El 17 de septiembre del mismo año (1893), reciben del Fundador el Santo Hábito, con el que nace el primer Noviciado de Religiosas Oblatas, del que es Maestra y jardinera Sor Amalia, la mansa y pura sembradora.

Comienza la floración.

"No todo se reducía a rezos; escribe acertadamente Wilfrido Loor; la Congregación era muy activa en el apostolado social y despertaba entusiasmo. Así la Municipalidad de Paute quiere tener Oblatas al frente de su Escuela y las tiene desde el 27 de septiembre de 1893" (4).

La historia de la Comunidad, ha recogido el nombre de las primeras religiosas que emproaron la nave de su celo apostólico con destino a sitio si no muy lejano, sí apartado por ese entonces de la capital azuaya, con la cual se comunicaba por peligrosos caminos de herradura. Hélas aquí: Virginia, Rosaura y Micaela, más la doméstica Mercedes Barreto.

La espiga de nardo de la naciente Comunidad, se divide entre los dos Sagrarios, el de Cuenca y el de Paute.

El 21 de Noviembre de 1893, es otra fecha importante para las seguidoras de Matovelle. Este entrega a Sor Amalia las Reglas que debían regir la nueva Congregación con aprobación verbal del prelado Monseñor Palacios.

"A los dos años de fundado el Instituto, leemos en una crónica, en vista de la estricta observancia de las Reglas y de la labor educativa desarrollada en Paute, Mons. Benigno Palacios, se dignó dar su

(4) Wilfrido Loor obra citada p. 304, ed. 1943.

APROBACION CANONICA tanto del Instituto como de las Reglas, el 9 de Marzo de 1894" (5).

Mientras tanto en Paute, Rosaura, Virginia y Micaela han terminado su primer año de apostolado de enseñanza cristiana.

En Julio de 1894 regresan a la casita amada que las vio nacer en Cristo. A su llegada, la fraternidad florece dulcemente. Es que hay algo celestial que les espera: LA PRIMERA PROFESION RELIGIOSA.

Este acto grandioso será el 24 de septiembre. Sor Amalia, Superiora les da la buena nueva y les anuncia los Ejercicios Espirituales de preparación. Pero, días antes, la Madre Superiora, en la cena, obsequia con abundancia a sus hijas, con viandas sabrosas y exquisito dulce.

El gran secreto es que el 8 de septiembre, el Rmo. Padre Matovelle celebra el natalicio, y en su homenaje, Sor Amalia hace aquello.

El 24 de este mes se inscribe en el cielo el nombre de las cinco primeras religiosas Oblatas de los SS. CC. de Jesús y María: Amalia Urigüen, Rosaura Toro, Virginia Urigüen, Josefina y Micaela Iñíguez (6) Amalia, Superiora, es la primera en hacer el acto de profesión. Tiembla. Su alma tiene el heroísmo de sublimidad. Regresa a su puesto y vuelve su éxtasis, cuando tiene que cantar el Te Deum.

El Vble. sacerdote Daniel Muñoz, Cura Párroco de Biblián, quiere para su Santuario Golondrinas Eucarísticas. Habla con el Padre Fundador y la Superiora Madre Amalia Urigüen.

Cuando el Padre Matovelle piensa en que la mies es mucha y los operarios pocos, Sor Amalia heroica y ágil, anima su espíritu y con respeto de hija le dice: Padre Fundador: cumplid sin temor esta nueva Fundación, que es señal de aprobación por parte de la Divina Providencia. Dios proveerá para la Casa de Cuenca.

Sin más preocupaciones, el 8 de junio de 1895, las RR. MM. Angélica Corral, Josefa Iñíguez y Filomena Abad, más la Hermana doméstica, se trasladan a su nueva destinación.

(5) Índice Histórico de la Diócesis de Cuenca. 1919—1944 p. 373.
Art. presentado por Sor Josefa Iñíguez.

(6) Esperanza Palacio: "Lirio en Oblación", Revista Servir año 1964.

TODOS SANTOS.

“La casita inicial de Fundación, frente a la Iglesia de La Merced, resulta muy estrecha para recibir las nuevas vocaciones. Amalia, la santa y dulce Superiora, es notificada para ocupar, con su Comunidad, la Casa conventual de Todos Santos, a esa hora abandonada con el fin de que fueran ellas y sus hermanas, las vírgenes del culto eucarístico, en ese entonces solitario barrio de Cuenca.

“Sin ayuda, sin recursos ni salud, Sor Amalia empieza la tarea dura y sacrificada y anima a sus hijas para hacerlo con gozo y entrega.

“Es un muladar el que adecuan para su nueva estancia, en el que habían habitado palomas, gallinas, ovejas y toda suerte de animales domésticos. Y el Padre Corral, que sin piedad les agita en su labor, aumenta más sus padecimientos.

“Una vez terminada la ingente tarea, agotadas y sin haber tomado descanso alguno, el 4 de agosto de 1896, toma posesión la Fundadora con su Comunidad local. Y el 6, tras largos padecimientos y pruebas, es alabado, adorado y amado el Santísimo, en el templo de Todos Santos.

“Sólo el viejo río Tomebamba es testimonio presencial de tantos sufrimientos; los que fueron pagados con una hermosa plática del Rvdo. Padre Cevallos, quien habla a los primeros feligreses de aquel barrio colonial y les anuncia que Dios N. Señor les envía sus mensajeras Oblatas “como pararrayos contra toda adversidad” (7).

Cual laboriosas abejas.

En el generalato de Madre Amalia, las Oblatas cobran impulso y extienden la labor de su celo, además de la Casa Central de Todos Santos, a las de Paute, Biblián, Girón, Déleg, cumpliendo así el fin específico con el que fue creada la Congregación: el de enseñar a los humildes, a los postergados. . . “Las abnegadas Oblatas, escribe el Dr. Joaquín Martínez Tamariz, sin expensas de nadie, viven cual laboriosas abejas, regalando sus panales, de preferencia a las hijas del pueblo y de los campos; sus mieles las saborea la sociedad en la moralidad de aquellas manos ejercitadas por las pacientes religiosas. Vergeles cerrados a las seducciones mundanales son las casas de las Oblatas: en ellas se preserva la inocencia de las doncellas huérfanas y a las amagadas de

(7) Esperanza Palacio obra citada. Cfr. Revista “Servir” Nov.—Dubre. 1964 p. 9.

seducción; ¿cómo encomiar tan excelente beneficencia?... Es suficiente esta obra, para perpetuar la memoria de su Fundador. Por mucho menos el mundo ensalza a sus héroes" (8).

“Al árbol por sus frutos”. . .

Es llegado el momento de hacer un recuento de otras grandes iniciativas surgidas del celo sacerdotal de Matovelle, aún antes de que la lobreguez de una “revolución” mal denominada del partido de las luces, viniera a entorpecerlas, y a intentar acallar la vibrante voz del legislador por antonomasia.

Recordemos que al Siervo de Dios debe Cuenca el establecimiento de las benéficas religiosas del Buen Pastor con la ayuda del generoso prelado Rmo. señor Benigno Palacios C. La fundación Salesiana en la misma ciudad le es deudora, como lo veremos, pues gracias a su insinuación oportuna, el Presidente Luis Cordero la establece para la enseñanza de artes y oficios y para la Misión oriental ecuatoriana. La piedad por los menesterosos, le inspira establecer la Casa de San José, destinada al abrigo de ancianas indigentes, y más tarde la beneficiante asociación de Señoras de la Caridad, compuesta de damas linajudas, en quienes la delicadeza, connatural a su condición, conjura tribulaciones, enjuga lágrimas acerbos, proporciona limosnas, sin despertar el rubor de la indigencia vergonzante.

Azogues también está de suerte, pues desde años atrás, se beneficia de la educación de las Hermanas de la Providencia, traídas por Matovelle. Encomiable el trabajo de las Hermanas en la moralización de las reclusas de la cárcel y en el Orfanatrofio, una de las obras predilectas del celoso ministro del Señor.

Desde 1890, la flamante capital de la provincia de Cañar (desprendida de la del Azuay gracias a Matovelle), tiene ya escuela regentada por los Hijos de La Salle. “Desde que el Siervo de Dios tomó a su cargo la extensa parroquia de Azogues y siendo en 1886 miembro del Congreso Nacional, solicitó del primer poder de la Nación la apertura de una escuela dirigida por los Hermanos Cristianos. No habiendo conseguido fundó en 1889, una escuela con la dirección de los Oblatos; pero luego juzgó más acertado insistir ante los superiores lasallanos el envío de algunos religiosos, y de acuerdo con el Consejo Municipal y en su

(8) Cfr. Joaquín Martínez Tamariz.— “Exodo del Prócer ecuatoriano Rmo. Sr. Dr. Don JOSE JULIO MARIA MATOVELLE.— Obras Completas. Tomo I pág. 10.

nombre, celebró un contrato, a raíz del cual seis Hermanos pudieron hacerse cargo de la educación de los niños azogueses" (9).

Los jóvenes empero, no quedan abandonados, para ellos, ha fundado el prestigioso Colegio Nacional de Segunda Enseñanza "Juan Bautista Vázquez", regentado por los mismos Sacerdotes Oblatos, en los primeros años de su fundación. En este Colegio derramaron el caudal de su saber los Corrales, Arriagas, Maldonados, Pozos, Cevallos, Bravos; y desde luego, su Padre y Fundador, José Julio M. Matovelle.

Toda la distinción de sus maneras; toda la exquisitez de su espíritu cultivado, producto de esclarecidas facultades y estudios metódicos; todo su ser de selección, los puso entonces, al servicio de la más simpática y más urgente de las empresas: la formación de la juventud. Por poco tiempo eso sí, por cuanto la voz de Dios le llevó pronto hacia otros menesteres fuera de Azogues.

Matovelle y los Hijos de Don Bosco.

En líneas anteriores habíamos prometido al lector decir una palabra más acerca de las fraternales relaciones entre Matovelle y los misioneros Salesianos. "Con el poderío de su prestigio y desde el alto sitial del Congreso Nacional, colaboró decisivamente por la venida de los Hijos de Don Bosco a nuestra Patria y por su vertebral ubicación en el apostolado. Fue siempre el amigo, el consejero, el padre". Esta cita pertenece al Padre Antonio Guerriero, S. D. B. y Asistente durante algunos años de la Congregación de Oblatas. Preferimos que el mismo ilustre religioso nos exponga con su estilo tan claro sobre el particular. . . "El insigne doctor Remigio Crespo Toral —como Presidente que fue de la Cámara de Diputados en 1888—, afirma: "Preparado de antemano el campo con eficaz empeño, el mismo Sr. Matovelle, Senador entonces de la República, obtuvo el Congreso la erección, que debía solicitarse y se consiguió en Roma, de cuatro Vicariatos Apostólicos en la Región Oriental ecuatoriana. El Oriente Azuayo, según el pesamiento de Matovelle y de los que cooperamos con él desde 1887, debía confiarse a la Pía Sociedad Salesiana y su dirección a un Vicariato Apostólico suyo con investidura episcopal. . . El trajo al Santo Obispo Costamagna para Méndez y Gualaquiza. . ."

Y todo esto es cierto.

(9) Dato encontrado en el Histórico de los HH. CC.: "Cien años de labor lasallana" publicación realizada por el Hno. Remigio Germán de nacionalidad francesa.

Para ayudar a las Misiones Salesianas, el Padre Matovelle fundó en 1917 la "Sociedad Orientalista" de Cuenca, que tuvo otra sucursal en Paute; obtuvo de la Legislatura varias asignaciones para el Camino Pan-Méndez a cargo de los Salesianos y para las demás obras; publicó muchos artículos a favor del Vicariato; fue miembro de la Unión de Cooperadores Salesianos, etc., etc.

En verdad, como dice el Bardo Coronado, "Las Misiones Orientales consumieron en gran parte el entusiasmo, celador de ellas, propagandista, fundador".

También otro centro arrancó de su entrañable amor a los Salesianos: el de Cuenca, su tierra natal.

... Precisamente, los primeros siete Salesianos llegaron a Cuenca el 14 de Marzo de 1893.

El P. Joaquín Spinelli, uno de ellos, escribe: "El recibimiento que se nos hizo en Cuenca, no podía ser más espléndido. Nuestra entrada en la ciudad desde el Machángara, fue verdaderamente triunfal". Es que dicha bienvenida había sido preparada y encabezada por el P. Matovelle, quien llevó directamente a los Salesianos a su Casa de la Merced, para brindarles las primicias morlacas de su bondad señorial, antes de que pasasen a la habitación que se les había preparado en una parte de la Curia.

Ya se puede imaginar qué de cuidados paternales seguiría prodigando a esa su nueva familia religiosa. Cuando hablaba de los Salesianos solía decir: "Mis Salesianos", o bien: "Mis hijos".

Y los Salesianos correspondíanle filialmente.

Desde Cuenca, el 7 de Octubre de 1893 salieron para el Oriente los dos primeros Misioneros: el ya citado P. Joaquín Spinelli y el sabio Hermano Jacinto Panchieri. Antes de emprender la marcha por la selva milenaria, el P. Matovelle les predicó, en La Merced, los Ejercicios Espirituales. Al despedirlos, pronunció estas palabras: "*Tendréis mucho que sufrir, porque el demonio os hará guerra viendo que váis a destruir el reino que ha tenido durante tantos siglos entre los jíbaros, mas, no temáis. . .*"

El 12, día del Descubrimiento de América por Colón, Spinelli y Panchieri llegaron a la manigua de Gualaquiza, para echar en el surco bárbaro la semilla del Evangelio y de la ecuatorianidad.

La ruta había sido despejada y el P. Matovelle soñaba ya en el triunfo de su programa misionero y visionario.

...Una de las 73 escuelas del Vicariato Apostólico Salesiano lleva el ilustre nombre de "PADRE JULIO MATOVELLE".

Es ella símbolo y presencia creadora del P. Matovelle en aquel Oriente que él amó y salvó; y es a la vez, símbolo y presencia del infinito cariño que le guardan "sus Salesianos" (10).

Y ahora sigamos a nuestro héroe, que la tempestad acecha.

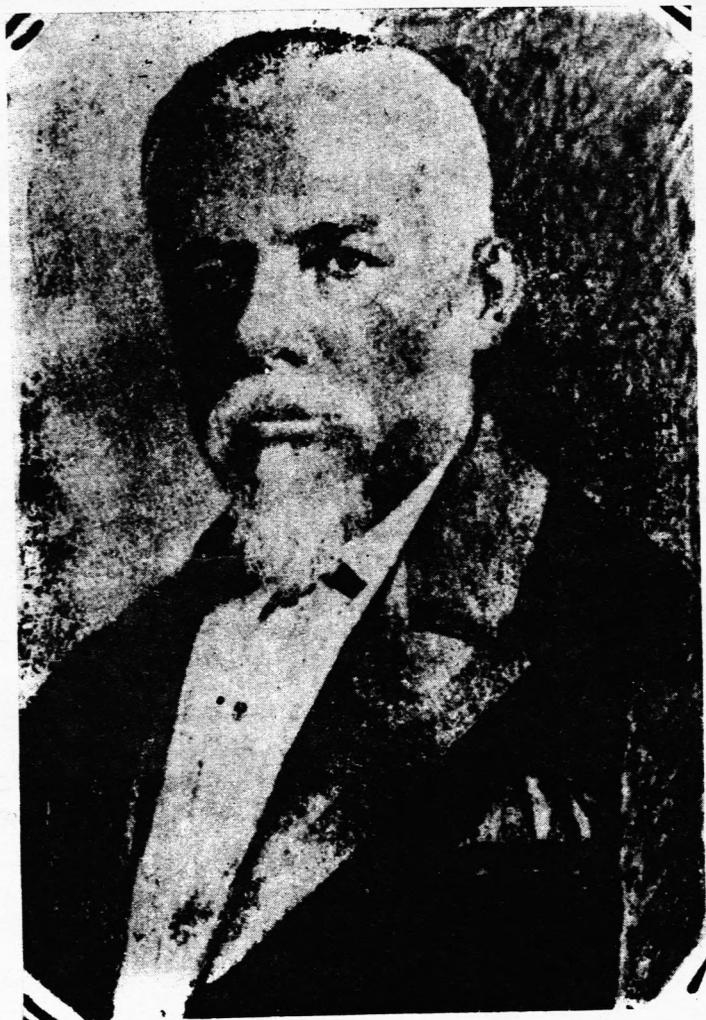
(10) Cfr. P. Antonio Guerreiro.— Revista SERVIR p. 13 Art. "Los Salesianos y el Padre Julio Matovelle". Año 1963. Octubre, Noviembre y Diciembre, publicación de las Religiosas Oblatas.

XI

EN EL VENDAVAL REVOLUCIONARIO

“Fuerzas encontradas le modelan con vigor inusitado, por esta causa este hombre ejemplar colocado al fin de una época de crisis sangrienta y al principio de otra de intensa actividad revolucionaria, transforma en serenidad sus tempestades”.

(Carlos Aguilar Vázquez).



General ELOY ALFARO, Caudillo de la Revolución de 1895, que por desgracia desató una ola persecutoria.

El vendaval revolucionario.

Al empezar el tercer año de gobierno del Dr. Luis Cordero, lo hemos dicho ya, ocurren en el país graves disturbios, atizados por la pasión política. La chispa ha saltado y pronto se convertirá en hoguera. El negociado del buque "Esmeralda" con el imperio Nipón, acarrea una serie de protestas. Dicho buque había cruzado las aguas del Pacífico, llevando enarbolado el pabellón ecuatoriano. No tiene culpa alguna el Presidente, pero, "contra él se empaparon de veneno las flechas de la calumnia y se esgrimieron venales las armas de la traición" (1).

En Quito estalla una insurrección sangrienta en el mes de abril de 1895. Las calles se ven sembradas de cadáveres y rociadas doquier de sangre. "El Presidente y sus dos hijos, se batieron como soldados —escribe uno de sus nietos—, codeándose con la gente leal, en las filas de los defensores de la Constitución, hasta rendir a la unidad militar sublevada que, a los gritos de "Viva la Religión, abajo el Gobierno", se había conjurado para asesinar al Presidente, cuando éste atravesara la calle con dirección al templo, a donde iría para rendir tributo de acatamiento al Dios, fundador de la Religión que se aclamaba, y para cumplir con la recepción del Sacramento Pascual, preceptuada por esa misma Religión, cuyo nombre se invocaba para justificar proditorios fines, esencialmente políticos y temporales" (2).

No obstante la victoria del 10 de Abril de 1895, el encono de los partidos políticos y la ceguera de los hombres presionan a Don Luis Cordero a renunciar a la Primera Magistratura el 16 del mismo mes, quedando a la cabeza de la República, el Vicepresidente Sr. Dn. Vicente Lucio Salazar.

El nuevo gobierno, no puede hacer frente a la ola de descontento que se deja sentir, especialmente en las provincias del Litoral "donde parecía que la mancha de la bandera se estaba lavando con asesinatos y robos" (3).

El 5 de junio de 1895, el pueblo de Guayaquil, luego de haber dominado los cuarteles, se congrega en comicio público, proclamando a ELOY ALFARO Jefe Supremo de la República y General en Jefe del Ejército. Este llega a Guayaquil, procedente de Panamá, el 19 de junio, siendo recibido con delirio por sus partidarios, quienes no cesan de aclamar con estentóreo grito al "Viejo Luchador".

(1) Cfr. Dr. Luis Cordero Crespo.— "Huellas de un caminante".— p. 192.

(2) Idem. p. 192 y 193 en la Biografía del Dr. Miguel Cordero Dávila.

(3) Wilfrido Loor.— Eloy Alfaro, Tomo I p. 331.

Con rapidez y acierto el General Alfaro organiza su ejército y avanza a combatir al gobierno. Al frente del ejército constitucional están en cambio, jefes indecisos, que por sus desaciertos, dan paso a la victoria de las tropas revolucionarias, especialmente en Gatazo. En contraste, en el Azuay, dos heroicos militares con un puñado de valientes, ofrecen titánica resistencia, son Antonio Vega Muñoz y Alberto Muñoz Vernaza este último discípulo y amigo predilecto de Matovelle. La superioridad numérica del enemigo ocasiona su derrota; pero no doblega su ánimo, dispuesto a impedir el entronizamiento del liberalismo en el Poder. Cuenca, después de todo, ha quedado en franca rebeldía y sólo “caerá gloriosamente, un año después (agosto de 1896), luego de veintiséis horas de lucha heroica” (4).

Entre tanto, Alfaro ha entrado en Quito el 4 de septiembre de 1895. Con una mezcla de esperanzas y de miedo, presencia la Capital la entrada de este hombre pequeño de cuerpo, afable, de ojos vivos, que tiene la aureola de haber luchado toda su vida por la causa liberal, con métodos a veces ilícitos y sangrientos. Los primeros días, el Caudillo que había “venido a destruir la teocracia”, muéstrase tolerante y aún organiza actos religiosos en honor de Nuestra Señora del Quinche y de La Merced, Patrona de los Ejércitos ecuatorianos. Sacerdotes, monjas y religiosos saben que les recibirá cortesmente en su despacho presidencial, por eso no escátiman las visitas al Jefe de Estado.

Mas, pronto caerá este antifaz, para trocarse en careta de antipatía persecutoria preparada por ciertos rabiosos seguidores y amigos.

Ante el avance del liberalismo, Matovelle no hace sino orar y orar en su templo, viendo en todo la voluntad de Dios, encontrando en todos los sucesos nada más que un crisol para la fe que se levanta heroica en medio de los charcos de sangre que anegan la República.

El Arzobispo de Quito, González Calisto, una de las víctimas del alfarismo, en octubre de 1895, le escribe: “Véngase a Quito, tengo necesidad de su presencia. No le ofrezco dignidades brillantes, porque sólo tengo abrojos y espinas; Ud. es amante del martirio, no recibirá en mi Diócesis corona de esmeraldas ni de perlas, pero quizá sí la palma de los mártires. Véngase; sea mi Cirineo. Piense en Dios, medite y resuelva”. “Matovelle pide luces a lo Alto y conoce que la voluntad de Dios le impele a continuar en Cuenca.

(4) Cfr. Víctor M. Albornoz.— Vida de Muñoz Vernaza, pág. 55.

Ola persecutoria.

Las tropas conservadoras, concentradas en la frontera norte, amenazan desde Colombia y en todo el Ecuador, especialmente en la Sierra, bulle la resistencia provocando una situación interna nada halagüeña. El liberalismo exasperado se vuelve contra los conservadores, obispos, sacerdotes y periódicos católicos.

Por haberse publicado en la imprenta del Clero, un periódico católico, el 26 de septiembre una turba de "Garroteros" penetra al Palacio del Arzobispo, destruye la imprenta, saquea las habitaciones, prende fuego al archivo, maltrata e injuria al Arzobispo, Ilmo. Sr. Dr. González y Calisto, de la manera más soez, obligándole a ponerse de rodillas y que grite: "¡Viva Alfaro!", "Que viva hasta que se muera", dice la inocente víctima y los verdugos se dan por satisfechos.

El 18 de octubre, el General Alfaro se ausenta de Quito para Guayaquil y cerca de tres meses pasa allí organizando su Gobierno. Entre tanto un grupo de secuaces y autoridades de segunda fila, atizan la hoguera del odio valiéndose de las columnas de la prensa sectaria. El órgano oficial "El Pichincha" presenta y resume así el programa de Gobierno: "Decreto de "manos muertas", supresión de conventos y monasterios, enseñanza laica y obligatoria, abolición del Concordato, secularización eclesiástica, expulsión del Clero extranjero. . ."

En vano, el Jefe Supremo promete libertad de sufragio en la Ley de Elecciones en la cual excluye a los eclesiásticos de las funciones legislativas. Sobre esto, Matovelle no tiene confianza, y así en carta al Padre Virgilio Maldonado Superior de los Oblatos en Azogues le dice: "*Las ofertas de Alfaro son sólo palabras, no espere nada de ellas*". Los hechos le darán la razón.

Fácil es comprender que los acontecimientos desarrollados en 1895 y 1896 preocupasen a la Iglesia y a la ciudadanía. La lista de abusos, desafueros y arbitrariedades, en verdad es triste y abultada: Expulsión del Obispo de Manabí Monseñor Schumacher y de comunidades religiosas de ambos sexos que habían realizado plausible obra cultural. Prisión y desmanes de conspicuos miembros del clero en Quito. Despido intempestivo y grosero de los Capuchinos de Ibarra y de los Salesianos de la Capital. Cierre de las escuelas regentadas por los Hermanos Lasallanos a las que se las priva de subvención. Destierro del Superior de los Lazaristas de Loja y de cuatro canónigos quiteños que no comulgan con las nuevas ideas. Asesinato en su cama al sacerdote

Eudoro Maldonado hermano del discípulo de Matovelle, Padre Virgilio, a quien el Fundador en sentida misiva escrita en Cuenca le dice: *“Como hermano ha debido apurar lo amargo del cáliz y le doy mi más sentido pésame no sólo en nombre mío sino de todo el Instituto que acompaña a Ud. en su justísimo dolor. En la Merced celebraremos un oficio fúnebre por el eterno descanso del alma del difunto sacerdote. Mas, si es justo dar a la naturaleza lo que le pertenece, la gracia debe al fin triunfar sobre todos nuestros movimientos. A la luz de la Fe la muerte de su hermano no puede ser más gloriosa; por tanto en vez de pésame doy a Ud. mi más entusiasta felicitación, pues el Señor se ha dignado elegir en su familia una víctima de la causa católica del Ecuador”* (5).

La causa del crimen hay que buscarla en el hecho de que el presbítero Maldonado ha prestado los servicios religiosos al joven y fogoso periodista católico Víctor León Vivar, fusilado sin fórmula de juicio en el cementerio de San Diego en la madrugada del 6 de agosto de 1896.

Los Oblatos, por supuesto, no podían escapar a esta ola de odio. En Azogues se los insulta y calumnia. El Siervo de Dios guarda serenidad y extrema confianza en la Divina Providencia, por eso al Superior de la mencionada Comunidad le aconseja como único remedio el callar, pues defenderse es provocar a que continúen los ataques y se publiquen odiosos documentos. En las elecciones, indícale que la mejor actitud es la de expectativa y acatamiento de las órdenes del respectivo prelado.

Como el nuevo orden le aleja de la función pública, Matovelle dedica sus actividades a diversos apostolados y a velar por el bienestar religioso, material y económico de la Casa Matriz de los Oblatos y sus Comunidades. Siente no poder complacer al Obispo Monseñor González Suárez que solicitaba una fundación del Instituto en el floreciente cantón de Otavalo. Las circunstancias no son favorables de ninguna manera. Por otro lado, el liberalismo masónico ya lo tiene “fichado” al Padre Matovelle, porque se le acusa de ser uno de los atacantes en una de las acciones de los conservadores en la ciudad de Cuenca. Lo que está reñido a la verdad (6).

-
- (5) Cartas inéditas del Rmo. Padre Julio María Matovelle, dirigidas a algunos miembros de la congregación de sacerdotes Oblatos p. 30.— Quito 1940.
- (6) El principal acusador fue el sectario Luciano Corral, quien considera a Matovelle entre los atacantes del 5 de julio y participante en la defensa armada del 23 del mismo mes. El papel de Matovelle se redujo a prestar los servicios espirituales a los moribundos combatientes (Cfr. Wilfrido Loor. Vida de Matovelle p. 337).

4 de Mayo de 1897.

He aquí una fecha de dolorosa recordación para el pueblo cristiano del Ecuador. Una fecha que arranca lágrimas y llena de tristeza el corazón de los amantes de Cristo al estilo de Julio Matovelle. Una fecha con caracteres de sacrílega acción.

En la mañana de este día, un grupo de conservadores guerrilleros ha buscado asilo en el Colegio San Felipe regentado por los Jesuitas. La soldadesca liberal penetra con el propósito de capturarlos en el templo de San Felipe (Riobamba). Rompe con hachas y culatazos la puerta de la capilla, pero en el recinto sagrado no encuentra a ningún guerrillero. A tiros y golpes abre la puertecita del Sagrario, saca los copones y los destapa, riega por el piso las hostias consagradas, las come, las pisa; introduce licores en el cáliz y los bebe. Se reviste con los ornamentos de la santa misa y sale por las calles.

Otro contingente ha invadido los aposentos de la Comunidad. Al Padre Rector Emilio Moscoso le asestan dos balazos mortales. Tercian sobre su cadáver una canana de cápsulas y un rifle al hombro, a fin de poder inventar que dicho religioso ha estado combatiendo. A sus compañeros los vejan sin contemplaciones y luego los llevan prisioneros al cuartel.

“Damas aristocráticas penetran en el cuartel que sirve de cárcel a los Jesuitas, y a estos les sirven el alimento puestas de rodillas. Varios de sus antiguos alumnos reaccionan con heroísmo y están dispuestos a salir por los fueros de la Religión y de la Patria. En situación tan candente salen al destierro el Obispo de Riobamba Monseñor Arsenio Andrade y los presbíteros Félix Proaño, Alfonso Auderreguen, y N. Izurieta. Otros tienen que vivir escondidos. Idéntica suerte de otros sacerdotes del resto de la República. Monseñor Massiá Obispo de Loja se halla también proscrito en el Perú. Las prensas que defienden al Catolicismo siguen siendo empasteladas o arrojadas a las quebradas. El insigne Padre Matovelle aumenta su “Acto de Desagravio por los crímenes del Ecuador” con el del 4 de Mayo. En algunas iglesias el pintor dibuja una zarza de tremendas espinas, cuyo tronco abarca esta fecha: 6 de agosto; una de sus ramas; 30 de marzo; y otra 4 de mayo” (7).

El cadáver del Padre Moscoso terciado de la canana de proyectiles y fusil es una farsa difundida por ciertos individuos a los cuatro vientos. La utiliza el Congreso Nacional reunido en Quito para decretar la

(7) Cfr. Severo Gómez Jurado, S. J.— LA CONSAGRACION p. 248 y 249.

expulsión de los Jesuitas de todo el Ecuador, pero tiene que desistir por la enérgica actitud del pueblo.

Mientras los católicos lloran el sacrilegio, la prensa liberal y masónica alza la voz para burlarse de Dios y de aquellos. Matovelle es el paladín de Cristo Eucaristía y no puede soportar tamaños desmanes. Organiza actos de reparación e invita al católico pueblo del templo del *Santo Cenáculo* que emergía de tierra gracias al entusiasmo de varios caballeros cuencanos, y sobre todo del entusiasmo del santo sacerdote y de sus Oblatos, convertidos en verdaderos limosneros y propagandistas de la adoración perpetua al Dios de los altares (8).

El Siervo de Dios funda además otra revista religiosa: *El Heraldo de la Hostia Divina*, que aparece con la firma de responsabilidad del Canónigo Tomás Alvarado. Las fiestas del primer jueves de cada mes, por otra parte, adquieren solemnidad indescriptible, y llega el entusiasmo hasta diciembre de 1898, en que por la racha irreligiosa del momento el Obispo prefiere suprimir dicha fiesta para evitar contratiempos y profanaciones.

Lo de los votos.

Mientras la tempestad arrecia, Matovelle no pierde el hilo de la rueca fundacional. Los Oblatos sacerdotes apenas confinan la docena; pero tienen sus estatutos, un espíritu, los cuadros. Todos los del grupo saben bien a donde van; y quieren lo que conocen. Su voluntad se ha robustecido con la ascesis. No todos pudieron resistir a ese duro tallado de roca. Pero, todo hace pensar que los que quedan conservarán ante los colocadores de obstáculos, la fe intrépida de los primeros combates.

Y parece que sea hora de asegurar esta acariciada obra por compromisos definitivos. En junio de 1897 el Fundador consulta sobre la conveniencia o no de hacer a perpetuidad los votos de pobreza, castidad y obediencia, juntamente con el de perseverancia, que, a excepción del último, eran sólo temporales. De los consultados, nueve están por los votos perpetuos: Julio Matovelle, Virgilio Maldonado, Adolfo Bravo, Manuel Ordóñez, Abelardo Ortega, Froilán Pozo, Miguel Castro, Rodolfo Alvarez y Juan A. Chacón. Sólo dos están en contra: Adolfo Corral y Jesús Arriaga.

(8) Deseo póstumo del Arzobispo Ordóñez había sido la edificación de un templo expiatorio destinado a la adoración perpetua. Matovelle recogió la idea y la expuso en la oración fúnebre que pronunciara en la misa de honras celebrada en Cuenca. Los doctores Miguel Moreno, Honorato Vázquez y Santiago Carrasco se aprestaron gustosos para colaborar en la obra eucarística.

En la consulta intervienen también los hermanos, quienes en su votación común expresan que los votos sean perpetuos.

El asunto parece concluido. Unos días de reflexión comunitaria, mediante los ejercicios espirituales, se imponen para sellar las decisiones de acuerdo con el nuevo estatuto de las Reglas que se ponen a consideración del Administrador de la Diócesis, Dr. Benigno Palacios para que las apruebe definitivamente. Pero las huestes del General Manuel Antonio Franco que, a poco se alojan en el Palacio Episcopal, hacen desaparecer el precioso documento juntamente con otros de indiscutible valor.

La tranquilidad se ve turbada constantemente y, sobre todo los Oblatos que trabajan en Azogues pasan por momentos amargos. Es agosto de 1897, el Fundador escribe al Superior de dicha casa, exhortándole a la prudencia y a “no *provocar para nada a los señoritos del Gobierno*”. El periodiquillo “La Unión Liberal” especialmente, dispara sus dardos contra los abnegados religiosos. Matovelle los conforta con palabras saturadas de espíritu de fe. “*Nuestra Señora de los Dolores, dice, nos ha obsequiado con esta pequeña tribulación; bendigamos al Cielo por esta espina de la corona del Salvador y oremos por nuestros perseguidores. En este trance lo mejor que se puede hacer es callar. No se defienden, ahora no son ustedes los que deben tomar la defensa sino los buenos católicos*” (9).

Y en carta del 8 de diciembre de 1897 da esta opinión: “*La lista de diputados proyectada por Ud. está buena, pero tiene el defecto de ser demasiado óptima, por lo mismo no está conforme a la prudencia, pues lo óptimo es muchas veces enemigo de lo bueno. A los doctores Juan de Dios Corral y Alberto Muñoz no los aceptará jamás el Gobierno de Alfaro; en lugar de ellos pudieran poner, por ejemplo a Manuelito Crespo y al Dr. Honorato Vázquez. . .*”

La actividad de Matovelle no se detiene. Mejora los enseres de los conventos de Cuenca y de Azogues, enriquece sus bibliotecas, coloca la primera piedra del Santuario de Nuestra Señora de la Nube en Azogues. Intenta formar en Charasol una casa preparatoria, especie de Aspirantado, que nutrirá el Noviciado oblato. En fin, pone mucho cuidado en la marcha de su Instituto, y en el de las Oblatas que, desde hace algunos meses despliegan las alas de su celo en la casa de Todos los Santos y en otras.

(9) Cartas del Rmo. Padre Matovelle. . . p. 40.

Al encuentro con el Padre.

Se trata del sacerdote Oblato Rodolfo Alvarez, quien es el primer miembro del Instituto que va al cielo a entonar el cántico del Cordero, luego de algunos días de enfermedad.

El mismo Fundador en el capítulo XVIII de sus "Memorias Intimas", nos informa sobre el particular con estos términos: "*Era por ahí, el ocho de Septiembre de 1897. Hallábame en Azogues, cuando entre despierto y dormido oigo una voz dulcísima que me dice: "Prepárate. Muy pronto será contigo el negocio de la muerte. ¿No agradecerás este aviso que te da tu Madre, María?" . . . Efectivamente este aviso produjo en mi alma una impresión muy profunda. Agradecí a mi Madre dulcísima, gracia tan preciosa, y principié a arreglar los asuntos de mi alma, preparándome a la muerte. Como un mes después hallándome en nuestra casa de la Merced, en Cuenca, torné una mañana al despertarme en mi lecho, a escuchar este segundo aviso: "Morirás de fiebre tifoidea". Vino entre tanto el adviento, e hice mis ejercicios, seguro de que estaba próxima mi muerte. En esto, el Señor Rodolfo Alvarez, sacerdote de nuestra Congregación, a fines de aquel mismo año enfermase de fiebre tifoidea, y muere a los pocos días. Conocí claramente que por altos designios del Cielo, el Señor Alvarez se sustituyó en mi lugar y murió él para que yo viviera. Esta gracia de que se prolongase mi vida por algunos años más, me alcanzó la Virgen Santísima; seguramente conoció que entonces yo no estaba preparado para la muerte" (10).*

¿Con qué derecho General Franco?

Diciembre de 1898. Sí, es el mismo. Tiene en su haber un curriculum ennegrecido con tropelías y crímenes. Está llamado para ahogar en sangre cualquier brote de insurrección u organizar caravanas de desterrados, especialmente en las filas del clero y de prominentes católicos. Se llama Manuel Antonio Franco y es uno de los preferidos del "Viejo Luchador". Esta vez, lleva la horrorífica misión de aplastar el levantamiento en armas dirigido por el Coronel Antonio Vega Muñoz y los Drs. Rafael María Arízaga y Alberto Muñoz Vernaza. Con los batallones "Pichincha" y "Quito" no le será difícil rendir a la indómita ciudad.

Al pasar por Azogues, Franco inquiera por Matovelle:

(10) "Memorias íntimas" p. 75.

—Recuerdo muy bien los malos ratos que en la convención me hizo pasar este clérigo—.

Y resuelve entonces perseguirlo hasta apresarle y matarlo. El nuevo Atila entra en la capital azuaya en la tarde del 3 de Diciembre y la población toda queda presa de pánico al mirar la entrada de los batallones y el gesto fiero y desafiante del General. Las calles se ahogan en un silencio de terror. Ciérranse las puertas y ventanas. Todos esperan ver correr ríos de sangre. Témense desacatos en los templos, vejámenes en los claustros, desafueros en las casas de los opositores. De algunos conventos huyen los sacerdotes. Y en todas las casas gimen, tiemblan y rezan.

Los batallones se apoderan del Colegio Seminario, y en acción vandálica destruyen la biblioteca, acuchillando raros y valiosos volúmenes.

Nada mejor que ceder el relato al biógrafo Vicente Moreno Mora: “Una vez en Cuenca, lo primero que hace Franco es averiguar por Matovelle. No falta quien le dé noticia de que se encuentra en una quinta cercana de Yanuncay. Acto continuo ordena que se movilice una escolta y lo conduzca atado a su presencia.

En medio de un grupo de liberales, meditando en lo que hará con Matovelle, espera Franco. Las gentes que se han percatado de esta maniobra, sobresaltadas, no aguardan sino ver llegar a la víctima de un momento a otro, golpeado y sangrante en manos de la soldadesca. Franco impaciente ante la tardanza de la escolta, tiene sed de venganza.

Momentos antes de que lleguen los perseguidores a la quinta donde se encuentra Matovelle, preséntase a éste un emisario y le indica que Franco está en la ciudad, y que ha venido con la intención de matarlo. Matovelle, al ori esta noticia, no hace sino tomar el caballo que le ofrece el mismo que le da este aviso, y, acompañado de un peón, sale a todo escape de este refugio.

Apresurados marchan por la orilla derecha del Yanuncay, con el objeto de tomar el camino que conduce a Jadán y luego pasar a Paute, cuando de improviso, el guía desde lejos, advierte que hay una escolta en el puente del Inca, paso obligado en esta ocasión para escapar de los soldados que debían de estar buscándolo en la quinta. Matovelle y el guía detienen sus cabalgaduras. ¿Qué hacer?. Un momento de indecisión y angustia! De pronto le viene la idea al indígena de cederle su poncho al Padre.

—Ahora sí, al galope. Nadie lo conocerá—.

En efecto, sueltan las riendas, fustigan duro a los caballos, y, como un rayo, pasan junto a un grupo de gente armada, que se hace a un lado para dar paso a los jinetes que vuelan en ágiles y fogosos corceles.

La escolta que fue en pos de la víctima vuelve sin poder cumplir con su cometido. Franco se exaspera al ver que no le es posible saciar su sed de venganza. Furioso ordena entonces la persecución a los revolucionarios y a todos aquellos que han tenido alguna participación en este movimiento. Las escoltas se desparraman por la ciudad y se dedican a allanar hogares de respeto, a vejear a señoras de consideración, a apresar a jóvenes y a abofetear a sacerdotes (11).

“¡Vuelvan atrás y queden confundidos

los que mi mal maquinan!”). Estas palabras del salmo 35 se aplican al justo perseguido, y en este caso a nuestro santo sacerdote, el cual tiene que emprender peligrosa huida a través de riscos y montañas para salvar su vida.

Sigamos el curso del relato. “A los días recibe Franco la noticia de que Matovelle se halla en Paute. Renace entonces su esperanza de apresar y matar al clérigo que, según las versiones de los liberales, había tomado las armas el 5 de julio, cuando Cuenca le dio malos ratos a Alfaro.

Con esta noticia envía Franco una escolta a dicho lugar. Ahora sí tiene fe que no se le escapará su víctima.

Matovelle a pesar de estar prófugo, se da tiempo para la predicación evangélica.

Llega la escolta a Paute, para ejecutar los siniestros planes del déspota, pero Matovelle había abandonado ese lugar. Airado le tiene al cruel militar esto de no poder apresar a su enemigo. Los espías no se cansan de indagar su paradero; sin embargo, nada descubren. Al fin después de quince días de continua búsqueda, llega a tener conocimiento de que Matovelle se encuentra en la hacienda de El Rosario, del Sr. Juan de Dios Pozo, situada en Cañar.

(11) Vicente Moreno Mora.— EL CAMINO DE UN ASCETA.— p. 76 y 77.

En esta vez, para evitar la fuga del perseguido, proceden con todo sigilo en la persecución. La escolta sale dispersa, como si no se tratara de una comisión. Reúnense en Azogues a las diez de la noche y, en compañía de un piquete que estaba acantonado en esa plaza, parte inmediatamente a Cañar, en número de cincuenta.

El temporal es pésimo. Una incesante lluvia ha convertido los caminos en peligrosos fangales. La noche no es sino una montaña de tinieblas. El viaje de los soldados parece un castigo. El Capitán Avelino Acosta, Jefe de la escolta, ánimalos a los soldados hablándoles de que van a realizar una hazaña que será del agrado del General: van a matar al clérigo por quien su jefe siente una profunda aversión.

—En la capilla, en el mismo momento que celebre la misa, le disparamos— dice el foragido Capitán.

Los soldados que tienen sed de sangre, cobran aliento para proseguir el camino. No importa que a momentos desciendan de su cabalgadura. Toman a subir sobre ella, y continúan el viaje. Cincuenta jinetes chapoteando en los barrizales, van llevando la muerte en sus fusiles para una inocente víctima, que nada sabe de estos siniestros planes.

. . . En la negrura de la noche no se oyen sino las blasfemias de los soldados y los resoplidos de las bestias fatigadas. Un olor de alcohol y de sudor de acémila va quedando a su paso" (12).

"A las cuatro de la mañana llegan a Cañar. Bien quisieran descansar, pero el caso es urgente. Conviene no delatarse ante nadie, y continúan el camino los cincuenta jinetes, la boca amarga de alcohol y de blasfemias".

—En la capilla, en el mismo momento que celebre la misa, le disparamos!— vuelve a decir el Capitán, con una voz aguardentosa.

Han caminado todo el día. A las siete de la noche llegan a la hacienda de El Rosario. Detiéndense a pernoctar en unas casas de Gúlag, que quedan al extremo de la hacienda, no muy lejos de la casa principal en donde está posando Matovelle. La víctima está pues al alcance de la garra.

Para que no se percaten de su llegada, proceden a encerrar en una pieza a todos los habitantes de este pequeño caserío. Así se evitará que

(12) Moreno Mora.— Obra citada. p. 79 y 80.

se lleve la noticia a la hacienda y se fugue su ambicionada presa. Luego para asegurar el asalto, sin dar campo a la evasión, averiguan con los peones ya presos, la hora que se acuesta y la hora que celebra Misa el P. Matovelle. Y mientras vacían las botellas de aguardiente, continúan en sus planes los soldados.

—Mañana en el momento que celebre la Misa.

La peonada que está presa se da cuenta de los planes funestos que tiene la escolta. Por las medidas que ésta ha tomado y, además, por algo que ha oído, comprende que ha venido para asesinar a Matovelle. Espantados, confusos, piensan ahora en cómo salvar a su huésped. Todo recurso parece imposible. Ellos no pueden escapar de su prisión para llevar la noticia a su amo. La puerta está bien asegurada. El asalto es inevitable. Tendrá que caer la víctima indefensa bajo la ferocidad de sus enemigos. Así cavilan trémulos los indios, y no encuentran el camino para evitar el crimen. Al fin, resuélvense a horadar un muro y facilitar la salida de uno de ellos para que lleve la noticia y voz de alarma a los patrones.

En efecto, con toda cautela realizan el horado y por él se escapa un muchacho de quince años. Como un gamo se desliza por entre los matorrales en sombras y llega jadeante a la hacienda, y narra al Sr. Pozo y al P. Matovelle todo lo que viene presenciando en Gúlag y todo lo que viene escuchando a los soldados.

El peligro es inminente para el Padre. Los verdugos están a pocos pasos de la hacienda.

—Hay que huir. Huir lo más pronto! (13).

“Sea su camino tinieblas y precipicio” (14).

Son las once de una noche tenebrosa. El dueño de la hacienda ordena se ensillen tres caballos y, en pos de un escondite más seguro, parte Matovelle, acompañado del Sr. Abel Landívar y de un guía. Huyen de los cincuenta forajidos que, en el mismo Altar del sacrificio, prepáranse a derramar la sangre de un sacerdote. Dos horas caminan entre sombras, bajo una lluvia tenaz, por abruptos caminos de montaña. Al mirarse fuera de peligro, detiéndense en una abandonada y ruinosa cabaña.

(13) Cfr. Moreno Mora.— Obra citada págs. 79 y 80.

(14) Salmo 35,6

Al otro día, el momento preciso que debía celebrar la misa el Padre Matovelle, llegó la escolta a la casa de hacienda, y, al no encontrar al que tanto buscan, ordena el Jefe que se les atormente a los peones hasta que den razón de su paradero.

—Por el camino de San Vicente salió tarde de la noche— dice un indio, sin poder resistir las cuerdas que están a punto de cercenarle los miembros.

En verdad, éste fue el camino que tomaron al salir de la hacienda, pero luego lo desviaron, temerosos de que los delaten. La escolta anduvo por todos los atajos, llegó a todos los rincones, pero no dio con el refugio de su perseguido. Cansada al fin de una inútil persecución, retorna a Cuenca, después de permanecer en Cañar quince días”.

Años más tarde, escribirá el Siervo de Dios en sus Memorias. . . *“Me arrepentí de haber fugado de la hacienda de El Rosario, pues habría estimado como una gracia insigne el que me inmolaran, en odio a la religión, mientras yo celebraba la santa misa, pues habría yo unido mi muerte al sacrificio divino del Calvario”.*

Desde sus escondites.

Ya podemos imaginar las furias de Franco al ver frustrado su empeño de capturar al ilustre sacerdote cuencano. Este ha regresado a la hacienda El Rosario del Señor Pozo, en la cual toda la naturaleza era como un canto de cristal que se deslizaba en el agua y en el paisaje circundante. Ningún sitio tan a propósito para la lectura y meditación. Pero, a Matovelle algo preocupa: la situación de sus hijos espirituales esparcidos en las casas de Cuenca, Azogues, Paute y Gualaceo. A todos ellos les dirige misivas llenas de sabios consejos y palabras bondadosas. El peligro parece cernerse más sobre la obra de Azogues, en donde hay un Gobernador adversario de los Oblatos (16). A estos exhorta a confiar en la Divina Providencia y ordena que en caso de continuar la persecución se refugien en la hacienda Santul, de la señora Margarita González. Al Padre Virgilio Maldonado encarga cuide de los perseguidos, y en caso de que éste faltare, el que tendría que asumir la responsabilidad, sería el Padre Froilán Pozo. Y si ni este lo pudiere, en cualquier otro miembro, según su antigüedad.

Pero sobre todo, es en la carta del 3 de enero de 1899 al Superior de Azogues, donde palpita el corazón del perseguido triunfador de las

(15) Moreno Mora.— Obra Citada p. 80.

(16) El Dr. Gonzalo Córdova.

tinieblas: *“Desde mi venida a estos lugares gozo de buena salud y estaría contento, si fuera posible estarlo con el recuerdo de los males de la Iglesia y la Patria. A mediados de este mes pienso ir a Paute; dígame con franqueza si habrá peligro de que me capturen. Tengo conocimiento de que para eludir la persecución de Franco se ha sacado a los jóvenes novicios de Cuenca. No me agrada esta medida. Los jóvenes en el campo se disipan muy pronto y contraen hábitos viciosos. Es además imprudencia abandonar el convento, porque con esto se provoca al Gobierno a que lo ocupe. El Sr. Ortega no debe ausentarse; así lo exige el buen gobierno. Si yo estoy en estos campos, es a mi pesar y contra mis deseos”*.

En los renglones que vienen a continuación, se transparenta su sentido práctico y da una buena lección de como deber el agradecimiento: *“El Sr. Juan de Jesús Pozo ha obsequiado a la casa de Cuenca unos treinta pesos de raspadura, y de Cuenca le contestan dándole gracias. Hay que ser más prácticos en estas contestaciones. La gratitud obliga a dar algo útil para estas haciendas tan remotas, en donde todo falta y cualquier obsequio es de gran precio”* (17).

Luego de indicar lo que deben mandar al Sr. Pozo, con cargo a la casa de Cuenca; solicita para él lo necesario para la celebración de la Misa y algunos libros de lectura espiritual y entre ellos el de Cornelio Alápide que trata del Apocalipsis. *“No tenía en ocasiones nos revela, otro amigo ni compañero para consuelo, que un pequeño volumen de la Sagrada Biblia, el Nuevo Testamento, cuya asidua lectura y meditación, especialmente del Apocalipsis, era mi más grata ocupación y recreo gratísimo y delicioso”*. De las innumerables notas y reflexiones que pasa al papel, saldrá años más tarde su famoso libro de *Meditaciones sobre el Apocalipsis* (18).

Bien lo entendía el Siervo de Dios el cual a ejemplo de Juan, había apurado el cáliz del dolor, que el singular libro con que se cierra la Biblia, es la gran epopeya de la esperanza cristiana, el canto triunfal de la Iglesia perseguida.

La soledad y el silencio le han sido benéficos porque le han puesto en el camino de la luz, es decir en el camino del Apocalipsis. Busca en él no sólo el consuelo para su espíritu atribulado, sino, además, el secreto destino de la Iglesia que vive de esta promesa de Cristo resucitado: *“Y sabed que yo estoy con vosotros, todos los días hasta el fin del mundo* (Mt. 28-20).

(17) Cartas inéditas. . . p. 47.

(18) Cfr. Introducción de este libro publicado por el Rmo. Matovelle en sus *MEDITACIONES SOBRE EL APOCALIPSIS*.

Otros refugios.

Poco tiempo permanece el Siervo de Dios en la hacienda El Rosario. El deseo de estar más cerca de sus obras fundacionales le impele a buscar nuevos sitios, y desde allí derramar el bálsamo de los consuelos en lineamiento de acertada dirección espiritual. “Salí de la hacienda de El Rosario —cuenta en sus Memorias—, de propiedad del Sr. D. Juan de Jesús Pozo, donde había permanecido como dos meses, y a fines de enero de 1899 me trasladé a Cañar, a la hacienda de Jer, de propiedad de la Sra. Juana Valdivieso de Astudillo, con el ánimo de pasar hasta Paute, y de allí a Palmas, como lo realicé efectivamente, por ser este último lugar mucho más tranquilo que la hacienda de El Rosario. En virtud de estos arreglos, llevando conmigo, por único compañero de viaje a un guía, por caminos extraviados llegué a Jer la tarde del 1.º de febrero de 1899. Situado ya en esta hacienda el mayordomo de ella asignó para mi alojamiento un pequeño gabinete donde había guardada una estatua de madera de la Santísima Virgen, de tamaño natural, y vestida de telas, como se acostumbra generalmente en nuestros campos, y después de rezadas las oraciones de la noche, y hecha la meditación me acosté a dormir, teniendo la imagen de la Santísima Virgen cerca de mi lecho, y tomadas las medidas necesarias para celebrar al día siguiente Fiesta (entonces de precepto) de la Presentación del Niño Jesús en el Templo, y la Purificación de la Santísima Virgen”.

“Con esta preocupación al día siguiente me desperté muy temprano: serían las cuatro y media de la mañana, cuando todo yacía aún sumido en profunda obscuridad. Pero desperté lleno de terror y sorpresa, porque vi iluminada mi habitación a media luz, y lo que es más todavía me vi a mi mismo convertido en un niño pequeñito, como de pechos, y en brazos de una majestuosa Señora, llena de hermosura y gracia, que con amor verdaderamente maternal me estrechaba contra su pecho. Al momento advertí que esa amabilísima Señora era la Santísima Virgen; mi alma se encendió en amor a Ella, pero cuando quise manifestarle mi amor, desapareció la visión” (19).

Con estas caricias pasajeras de sueños y visiones, el Señor y la Virgen quieren ganarle el corazón para introducirle progresivamente por la vía áspera y estrecha del dolor purificante.

(19) Memorias íntimas o vida espiritual.— pág. 104 y pág. 105 Quito 1939. Impr. “El Sagrado Corazón”.



Todos Santos: Reliquia de la época colonial y cuna de la Congregación de Religiosas Oblatas.

XII

LA ETAPA DEL PROSCRITO

“Por la pureza de la doctrina que defendía arrojó el insulto y la calumnia, el ostracismo y la persecución armada, y vio a dos dedos la muerte sin temblar, porque antes tuvo la ilusión del martirio”.

(Aurelio Espinosa Pólit).

¡Mejor, démosle un pasaporte!

Las esperanzas de capturar a nuestro sacerdote salen fallidas. El Gobierno, prefiere ofrecerle un salvoconducto para que abandone el País. Matovelle aprovecha de la ocasión y se resuelve ir al Perú, con 400 sucres en el bolsillo. El tiempo que había arrastrado el cortinaje de los días, dio paso al mes de Abril (1899). Aún no terminaba éste su carrera cuando ya el Siervo de Dios con un hatillo de verdadero desterrado y peregrino se dirige a Chimbo. Allí, le espera el tren que debe conducirlo a la costa. Las lluvias invernales aún venían con fuerza para empapar los campos, y el caudal de ríos y arroyos habíase incrementado sobremanera. La máquina, gran medio de locomoción para ese entonces, abríase paso por breñas y roquedades hasta bajar a la llanura del litoral. ¡Qué exhuberancia de vegetación, qué corpulencia de árboles, qué alfombras de verdura!

El sacerdote se apea en Durán, y solicita se lo conduzca al pequeño vapor "Aconcagua", surto en la ría de Guayaquil. No le convenía entrar en esta ciudad, verdadero nidal de adversarios y principal centro de la acción liberal. El buque pronto se pierde en la inmensidad del mar mientras la noche se desangra en el horizonte remoto. La sangre que le mana del costado, densa y oscura es sorbida por las aguas con tragos rápidos y voraces; mientras en la embarcación los pasajeros cambian impresiones y observan el paisaje. Matovelle aprovecha para dialogar con el Señor y entretenerse con la Virgen María. A leguas de distancia quedan sus hijos Oblatos, aunque con pena en el corazón, con entereza de ánimo. El pensamiento del Fundador vuela al templo de la Merced, en el cual quizá ha terminado el último oficio vespertino; o se dirige a las parroquias de Azogues y Paute. ¿Qué suerte correrán sus compañeros perseguidos? ¿Ido el pastor, no se dispersará la pequeña grey? . . .

El 14 de Mayo de 1899, el buque se acodera en el puerto de Callao y otro horizonte se abre al apostolado de Matovelle.

En la Ciudad de los Reyes.

Fundada en 1535 la ciudad de Lima por Francisco Pizarro, fue conocida con este nombre hasta el año que obtuvo la independencia de España (1). Bañada por el Rímac, posee singular belleza y el movimiento comercial ha hecho de la capital peruana centro de gran adelanto y prosperidad. Esta ciudad, recibe a nuestro héroe con los brazos abiertos. En las Iglesias el fervor de la gente se condensa en cánticos y plegarias

(1) 1821, año en que el Perú proclamó el grito libertario.

embalsamados de amor a Nuestra Señora, pues la ciudad celebra la fiesta de la Virgen de los Desamparados. El espíritu mariano de Matovelle, no puede menos de exaltar de júbilo. Diríase que la Reina del Cielo le miraba con particular benevolencia e infundía confianza, especialmente en ciertos instantes, cuando de sus pequeños ojos se deslizaban lágrimas al pensar en la autora de sus días que no ha mucho dejado el mundo con sentimientos de sincera contrición. El hijo a quien no quiso envolver en ternura materna; es ahora una gloria de la Iglesia y de la Patria que en el altar no cesa de ofrecer la divina Víctima por su eterno descanso.

Las autoridades eclesiásticas conocedoras de la valía del sacerdote cuencano recién llegado, depositan en él su confianza y le otorgan las diversas facultades para su ejercicio ministerial. Le proponen varias capellanías; pero él prefiere alojarse en una casa de campo llamada Copacabana, juntamente con su discípulo Abelardo Ortega y el Presbítero Ojeda. En breve, se le junta otro de los suyos, el Padre Manuel Ordóñez. Y se forma una comunidad en la que aletea el Espíritu de amor que habita en cada uno de sus miembros.

Por desgracia dos ilustres miembros de la Congregación, los Padres Jesús Arriaga y Adolfo Corral se han separado de ella dejando honda herida en el pecho del Fundador. Recordemos que los mencionados sacerdotes formaron "el núcleo" que dio nacimiento de la Congregación de "Oblatos del Divino Amor" que, a poco se convirtió en la de los "Corazones de Jesús y de María". Quedan pues de aquella feliz época José Julio María Matovelle y Adolfo Bravo, el ferviente sacristán, a quien le restan pocos años de vida.

"Vida humilde y recogida vive en Lima. La plática, el confesionario son los campos en donde ejerce su acción. En Junio de 1899 acepta la capellanía del Colegio de Santa Eufrasia en el cual se educan 150 niñas pobres, a quienes les brinda la dulzura de su palabra iluminadora, ya desde el púlpito, ya en la secreta intimidad del confesionario". (2).

El rostro del venerable sacerdote se encuentra ya surcado por algunas arrugas. Hebras de plata asoman ya en sus cabellos: cuán lejos quedaban las horas sosegadas de su juventud, cuando vivía en la paz de otras aspiraciones.

En Lima hay varios sacerdotes y prelados que se han sustraído de la malquerencia alfarista y comparten el pan del destierro. Allí están

(2) Cfr. Moreno Mora Obra citada p. 87.

los insobornables obispos Andrade de Riobamba y Massiá de Loja. Matovelle los visita con frecuencia para tratar de los sucesos que afligen a la Patria.

Las bendiciones celestiales llueven sobre el trabajo pastoral de Matovelle y de sus esforzados compañeros. Los preladados de Lima y de Arequipa ya quisieran verlos en la rectoría de alguna parroquia importante. Matovelle piensa un momento trasladarse a la pintoresca ciudad de Arequipa en donde el ofrecimiento episcopal en verdad halaga, pues se les ofrece a escoger tres de las mejores parroquias y una casa con iglesia en el centro de la ciudad. Pero esto no cristalizará.

Espigas de su correspondencia.

Desde la capital peruana, no cesa el Fundador de comunicarse con los miembros de su Instituto que, con esfuerzo y admirable tenacidad tratan de mantener las obras en Cuenca, Azogues y Paute. Al Padre Virgilio Maldonado le ha dejado la responsabilidad no sólo de visitarlas, sino ante todo de custodiarlas celosamente. A este sacerdote, Matovelle envía frecuentes misivas saturadas de directivas y consejos apropiados.

De la numerosa correspondencia, he aquí unas cuantas espigas:

En su primera carta fechada en Lima el 19 de mayo de 1899, al Padre Maldonado, dícele: *"Me tiene ya Ud. en esta ciudad, a donde arribé el domingo anterior, 14 del presente, a las 5 de la tarde, sin novedad alguna, por el favor de Dios. He tenido la grande satisfacción de abrazar a los señores Corral y Ortega, a quienes he encontrado bien en la salud; el señor Ordóñez había partido para Hoja Redonda, poco antes de mi desembarco en Callao"*...

Luego de contarle otros pormenores del viaje termina con estas palabras: . . . *"Todos los correos que pueda los escribiré, dándole cuenta de como van aquí los asuntos de la Congregación; espero que Ud. hará otro tanto"* (3).

En junio 30 le contesta: *"He recibido una segunda cartita de Ud., de lo que le agradezco mucho; sin embargo no estoy contento de que escriba así sólo de tarde en tarde; las frecuentes relaciones de Ud.*

(3) Las citas de todas estas cartas se encuentran tomadas directamente del libro publicado en 1940 por la Congregación oblata. "Cartas inéditas del Rmo. Padre Junio María Matovelle dirigidas a algunos miembros de la Congregación de Sacerdotes Oblatos.

conmigo son de absoluta necesidad para que se conserve la unión en el Instituto, pues de otra suerte bien pronto los de Lima vendríamos a ser extranjeros a los del Ecuador.

. . . ¿Y qué es de los postulantes? ¿dónde están? ¿en Paute mismo en alguna hacienda? ¿quién cuida de ellos?. Se pregunta con cierta preocupación?

Días después escribe a Maldonado manifestándole, de ser necesario el que realice la concentración de todos los miembros de la Comunidad en la Merced de Cuenca y allí buscar otros ministerios. *“Si nada de esto es posible, dice, entonces no hay más que pensar en transplantar el Instituto al Perú; pues aquí se nos ofrecen un sinnúmero de ministerios . . . Con todo no hay que apresurarse demasiado, ni asustarse mucho creyendo que ya las cosas van a los extremos; porque las resoluciones no van sino hasta el límite que Dios les señala”* (Agosto 24-99).

Y en otra carta (Octubre 8-99) . . . *“Me alegro mucho de que Ud. se encuentre ya al frente de la casa de Cuenca, lo que era absoluta necesidad para el Instituto, y respirando el aura de recogimiento y piedad que sopla en ella, restaurará Ud. su espíritu fatigado por los años de vida parroquial que ha llevado hasta aquí. De Ud. depende ahora el que reine la regularidad, el silencio y el recogimiento en esa casa. Ella será lo que Ud. quiera”*.

Deseoso de que los candidatos a la vida religiosa posean cualidades idóneas recomienda enérgicamente a los que no den garantías de vocación no se los acepte, *“aunque ofrezcan montes de oro”* . . .

En vista de las tensiones producidas por gobiernos sectarios aconseja a los Matovellanos, pasar más bien como sacerdotes seculares que viven en comunidad y nada más. Y que a falta de parroquias asuman capellanías de Institutos religiosos como en el Colegio La Providencia de Azogues.

En noviembre del mismo año 99 manifiesta al Superior del Ecuador . . . *“Lo urgente sobremanera es que Ud. haga florecer el Instituto, allá en Cuenca, en piedad y doctrina. Para ello haga Ud. todos los cambios de personal que juzgue conveniente”* . . .

Unos días de retiro.

Le sientan bien, luego de tanta peripecia y preocupación. En Lima no faltan conventos y casas de ejercicios. Prefiere acudir a la de los

Redentoristas. Para los Hijos de San Alfonso Matovelle tenía todas las simpatías, pues han sido constantemente, —como él mismo afirmará más tarde—, “*desde principio del Instituto, su más decidido apoyo y sostén*” (4).

En la paz de su retiro recuerda que el gran secreto de todo está en comprender el gran problema de la vida y la misión que a cada uno le ha asignado el Hacedor Supremo. Y que por lo mismo no es una partícula sin cohesión, sino una célula viva de una sociedad en marcha. Su misión es y ha sido, el apostolado de la verdad y del bien, la irradiación de la luz y de la belleza, de la bondad y del amor del divino Evangelio de Jesús.

Enamorado del Corazón de Cristo, quiere elevarle en su propio corazón “un altar, que no es otro sino el Corazón de María —*donde esté expuesto el Santísimo Sacramento*”.

Promete cultivar con denuedo en el jardín de su abrasado pecho las virtudes de recogimiento interior, la modestia y la sencillez, para servir mejor a los demás (5).

Los ocho días de retiro, en verdad que han sido de gran provecho para el santo sacerdote, quien manifiesta al Padre Virgilio en carta del 8 de noviembre de 1899 . . . “*He tenido mis ocho días de retiro anual en la casa de los padres Redentoristas de Malambo: ¡qué días tan preciosos he pasado en una compañía tan amable! ¡Cuánto he recordado de Ud. y los demás señores!*”

Se cierra un siglo,

que había nacido vivaracho y juguetón y que más tarde se volvería mal educado y revolucionario. Siglo de gestas de independencia, pero también de guerras y cuartelazos inocuos. De grandes demostraciones de fe que ha producido en la Patria ecuatoriana una constelación de santos (6), pero también de reveses y persecuciones. Matovelle y cantidad de ecuatorianos contemplan su agonía desde la lejanía de su desierto. A sus hijos espirituales les desea “*un año nuevo muy feliz y que los principios del próximo siglo les traigan muchas bendiciones del cielo*”.

(4) Cfr. Vásconez y Andrade.— Matovelle.— Rasgos histórico-ascéticos p. 153.

(5) Resoluciones del Retiro de 1899.

(6) Efectivamente, en este siglo la tierra ecuatoriana ha sido pródiga en frutos de santidad: El Beato Hno. Miguel, Mons. Yerovi, Sor Mercedes de Jesús, Narcisca de Jesús y el mismo Matovelle. . .

Había dispuesto para la Noche Buena la renovación de su Instituto al Sagrado Corazón, recordando que León XIII habíale consagrado todo el mundo.

El paso del Arzobispo de Quito González Calisto, le ha producido gran contento. *Ojalá en el Ecuador, escribe, no sea víctima de nueva persecución*".

Entrado el mes de enero, el Padre Ortega se aleja de Lima. No le ha sentado bien el clima y le parece que en su propia tierra haría mejor el bien. El Fundador le encomienda el cuidado de las Oblatas, en las casas de Cuenca, Biblián y Paute. Será además, confesor ordinario de la primera y extraordinario de las otras dos. Conocedor del estado anímico de los suyos, Matovelle escribe al Padre Maldonado. *"Usted conoce muy bien las cualidades y la impresionabilidad del Señor Ortega; procurará pues, tratarle de modo que le tenga siempre muy contento, y contará entonces con un magnífico auxiliar"* (7).

Persuadido, como todos los fundadores, de que la regularidad es el primer resorte de fervor en las comunidades se esmera en aconsejar su mantenimiento. Lamenta de que algunos jóvenes sacerdotes hayan abandonado el Instituto por "la libertad exagerada de que disponían".

En Lima, Matovelle se embebe en sus diversos ministerios no sólo con esmero, sino con dedicación absoluta, con esa chifladura de los apóstoles en sus síntomas bien conocidos; Hambre de tratar al Maestro; preocupación constante por las almas; perseverancia que nada hace desfallecer.

"La santidad le fascinaba como una música, dice acertadamente Nicanor Aguilar, y donde la descubría, tras de ella se le iba el corazón".

"En su destierro en Lima, se apasiona de los santos de la Colonia: convive con ellos: con Rosa de Lima que era la Protectora suya desde niño; con Toribio de Mogrogejo, cuya imagen veneraba a cada momento con San Francisco Solano, tipo extraordinario que admira de veras; con Juan Masías, que le concede milagros; con el santo Martín de Porres, cuya leyenda de infantil inocencia le hace sonreír de gracia y de amor" (8).

(7) Cartas p. 74.

(8) Nicanor Aguilar. Oración fúnebre pronunciada en La Merced, ante los restos mortales de Matovelle. Obras completas, tomo I p. 277.

Mientras tanto en el Ecuador,

se diría, que los caballos del Apocalipsis transitan desbocados por diferentes lugares, sobre todo, desde que el 23 de octubre de 1900, falsos representantes del pueblo derogan por Decreto Legislativo sancionado por el Ministerio de la Ley, los Decretos de Consagración de la República a los Purísimos Corazones de Jesús y de María. No se levanta en el Ecuador una voz para protestar del atentado tan audaz. Amordazada la prensa católica nada dice, y la prensa liberal con grandes alharacas celebra el triunfo. Profundamente afligido, Matovelle, consigue que los Obispos Massiá y Andrade firmen sendas protestas escritas por él mismo, y a poco publica el folleto titulado: *La Causa del Sagrado Corazón de Jesús en la República del Ecuador*".

Por otro lado, los Oblatos, en expectativa del desarrollo de los acontecimientos, encuéntrase preocupados. En Marzo de 1900 fallece el Obispo de Cuenca, Monseñor Miguel León. Entre los candidatos para sucederle en la silla episcopal se encuentra el Dr. Alejandro Pasquel que gozaba de la amistad de González Suárez y de la simpatía del gobierno alfarista. Matovelle al saberlo, cree que Monseñor Pasquel devolverá a los Mercedarios el templo y convento de la Merced de Cuenca, y que sería menester efectuar los arreglos indispensables cabe el Santo Cenáculo, iglesia que por declaración escrituraria, debía estar al cuidado de sus hijos espirituales (9). En el mes de septiembre ordena que se compre la casa de un señor Astudillo, cercana al flamante templo, aunque haya que pagar la suma de diez mil sucres que pedía su propietario.

Pero nada hubo que temer, porque Monseñor Pasquel seguirá en Ibarra y los Matovellanos no perderán un sitio de tan íntimos recuerdos en la historia fundacional (10).

También a las Oblatas,

les dirige misivas de particular interés. Las recuerda con religioso y paternal cariño. Desea que transiten por la vía del esfuerzo y la piedad hacia cumbres de perfección.

-
- (9) Recuérdese que por escritura del 30 de octubre de 1893 el Dr. Miguel Moreno había comprado al Dr. Luis Cordero, en ese entonces Presidente de la Rep. un terreno para edificar allí el santuario del Sto. Cenáculo que debía estar al cuidado y administración de los Oblatos.
- (10) Luego de la muerte de Monseñor León, quedó al frente de la Diócesis el mismo Sr. Benigno Palacios Correa que, desde 1890 la venía rigiendo en calidad de Administrador Apostólico.

“Le recomiendo, dice a la Madre Amelia Urigüen, en carta del 28 de septiembre de 1900, ahora más que nunca a nuestras Oblatas orar y mortificarse por las necesidades de la República y de la Diócesis de Cuenca. ¿Qué va a ser de esa pobre ciudad con tantos trastornos? ¿Quién será en definitiva su Obispo? . . . Mucho tienen ustedes que orar y sacrificarse.

Y meses más tarde (14 de Febrero 1901). *“He recibido su última cartita que me da la triste nueva que el temblor ha arruinado algunas habitaciones de la casa de Todos Santos. Se ve claramente que Dios Nuestro Señor quiere que las Oblatas sean hostias perpetuas de inmola-ción, y que siempre deben vivir en la tribulación para serle agradables. Pero también es esto un aviso. No convendrían que se empeñaran ustedes en pasar, en la primera oportunidad, a vivir junto a la Iglesia del Santo Cenáculo”?*

A ejemplo del Apóstol San Pablo que exhortaba “alegrarse con los que se alegran, y llorar con los que lloran” (Rom. 12-15); el siervo de Dios lo hace cada vez que la ocasión se presenta, y así a las Madres Josefa y Micaela Iñiguez, no sólo les da el pésame por la muerte de uno de sus tíos, sino que celebra una misa por el alma del caballero a intención de las dos expresadas religiosas (11).

Cuando le consideraba ya en la eternidad a la M. Dolores, se alegra sobremanera, al conocer que la “querida enferma puede aún convalecer”.

Digno de mención es recordar que la caridad para con los miembros dolientes de Cristo es exquisita y en verdad heroica. No le importan los gastos que demanden las curaciones y remedios. *“Grandes deben ser los quebrantos y gastos que todo esto habrá ocasionado a la Comunidad, dice a Madre Amelia—, pues en la enfermedad del P. Ariosto Crespo gastamos nosotros quinientos soles; pero como este es el gasto más santo y necesario de todos, y conforme a la caridad, esté V. R. contenta de vender hasta la casa, si es preciso, para atender a sus enfermos, que Dios le devolverá el ciento por uno”. Cuando se deben agotar todos los recursos de una Comunidad es precisamente tratándose de enfermos”*... (12).

Mas, no es la Madre Dolores la primera Oblata que regresa al seno de Dios, sino la Hermanita Encarnación, joven de encantadora sencillez e inocencia. *“Ya tienen las Oblatas una hermanita que interceda por*

(11) Cartas inéditas p. 308.

(12) El prelado hizo examinar las Reglas de los Matovellanos sospechando de ciertos desvíos; pero la Comisión dio informe favorable.

ellas cerca del trono del Altísimo. He celebrado una misa de requiem, por el alma de esa hermanita”, escribe a la Superiora General.

Su celo mariano palpita en iniciativas, así cuando solicita que el escultor Alvarado en nombre de las Oblatas haga una estatua de Nuestra Señora del Extasis y se la coloque en la capilla de Baños, cerca de Cuenca.

La amnistía.

Un nuevo Gobernante ha empuñado el mando en el Ecuador, el General Leonidas Plaza Gutiérrez que, en gesto de ecuanimidad, hace realidad la amnistía concedida por su predecesor Eloy Alfaro. Numerosos desterrados, entre ellos, buen número de eclesiásticos busca el camino del retorno. Matovelle que había prometido regresar a la Patria a Monseñor González, Arzobispo de Quito, cuando el paso por Lima desde Chile de este Prelado, siente “miedo de meterse en un país tan desorganizado, en donde no hay seguridad para la vida, para la honra, para nada”.

Se espera que las negociaciones entre el Delegado papal y el Gobierno en las llamadas conferencias de Santa Elena, abran el camino para un posible Concordato. Después de todo, en algo se despeja el horizonte, y Matovelle decide volver a la tierra nativa, no sin antes dirigirse a Chile para cumplir con ciertos compromisos.

La persecución y el alejamiento de la Patria han afinado aún más el celo apostólico de nuestro ilustre biografiado. Lleva a la práctica los propósitos emitidos en el fuego esplendente de los ejercicios espirituales de 1899 y 1900. El siglo recién estrenado le traerá más de una sorpresa, pero sobre todo, es un eslabón más de generosidad en la cadena que le ata a Dios. El camino solitario en donde ha contemplado visiones celestiales, ansía que sea también el camino de los suyos. Habría deseado establecer una obra definitiva en el Perú, pero eso no contemplaban los designios providenciales. En vano, D. Eduardo de la Romana Presidente del Perú, le ofrece la dirección de un Colegio Secundario en el barrio más populoso de Lima. Conoce que, por el momento este género de obras no son las más adecuadas y, en cierto modo han conspirado contra el carisma fundacional. Recuerda cómo en el Colegio de “San Francisco de Asís” que fundó en Azogues en 1892, habían perdido la vocación tres sacerdotes y cinco Hermanos.

En Chile, con los brazos abiertos.

El 17 de septiembre sale el Padre Julio del Perú rumbo a Chile. Los quince días que pasa en Valparaíso, en casa de los Padres del Sagrado Corazón, le suministran a la vez que legítimo descanso, valiosas experiencias de otras comunidades religiosas.

En Santiago, el Arzobispo Casanova le recibe con los brazos abiertos. Quiere reparar en algún modo, ciertas suspicacias que se deslizaron hace años, no tanto a él, sino a ciertos personajes de la Curia, cuando ya un grupito de Oblatos se encontraba en afán de establecerse en su Diócesis (13). Le insiste para que vuelvan los Oblatos y se instalen en Santiago, para lo cual le ofrece la Casa de San Bernardo o el Santuario de Lourdes. Matovelle, a pesar de tan halagüeñas perspectivas ya no se ilusiona, y luego de madura meditación siente no poder complacer al Prelado. Pero también el Presbítero Villafuerte, uno de los que contribuyeron al fracaso de la obra, desea granjearse la benevolencia del Fundador invitándole a su mesa. Promete ahora sí segura colaboración y ayuda a los Hijos de Matovelle, desde el momento en que pisen nuevamente suelo chileno. Mas, este legítimo deseo no cuajará en realidad (14).

(13) Villafuerte murió en septiembre de 1909. Matovelle ofreció sus sufragios y pronunció una conceptuosa oración fúnebre en la que exaltó las virtudes del venerable sacerdote que "apuró hasta las heces con la manse dumbre y resignación de un santo". Cfr. Obras completas, tomo IX, p. 13 y sgts.

XIII

AL RETORNO: FLORES Y TAMBIEN ESPINAS

“¿Era el alma de un tribuno o era el alma de un guerrero?/

¿Era el alma de un pontífice o era el alma de un asceta?/

¿Era el alma de un artista o era el alma de un profeta?/

¿Era el alma de un enviado o era un ángel mensajero?”.

(Luis Cordero Crespo).

Una navidad en verdad feliz.

Cuando la ciudad de Cuenca se dispone a celebrar con íntimo júbilo el dulce misterio de Belén, llega el Padre Julio Matovelle la víspera de Navidad de 1901. Experiencia dura y valiosa a la vez la de este trienio de persecución y destierro. ¡Cuán significativo el que el Siervo de Dios se encuentre de nuevo en su querida Cuenca y entre los suyos, en la fecha en la cual la Iglesia conmemora la venida de Cristo al mundo. Conocida es su inmensa devoción a Jesús Niño; mas, cuando recuerda que *"el Verbo divino descendió del cielo a la tierra para hacerse alimento de nuestras almas; pues la inteligencia vive de la verdad y el Verbo es la verdad eterna y el resplandor de la Divinidad"*. . . (1).

En sus homilias navideñas en esta como en otras ocasiones, se complace en repetir la frase: *"Vamos hasta Belén y veamos este suceso prodigioso que acaba de realizarse, y que el Señor nos ha mostrado. ¡Vamos hasta Belén ¿no debería ser este también el grito de nuestras almas durante la triste noche de la vida en que nos encontramos?. Sí: vamos hasta Belén; vamos hasta el Tabernáculo, donde torna a nacer cada día a la vida eucarística el divino Niño"* (2).

Pero la Navidad de 1901 es particularmente feliz para sus discípulos que, como dice el poeta: "de puro contentos / con el pensamiento discurrían / por donde no hallaban sino memorias llenas de alegría". Luego de los oficios, les refiere las mil y una peripecias, sus trabajos apostólicos en Lima, las propuestas que se le han presentado, los encuentros que ha tenido con tantos compatriotas en el ostracismo. En fin, su corta estancia en Chile y las invitaciones en las cuales ilustrés prelados le han hablado de fundaciones en esas tierras. Les comunica igualmente los saludos del presbítero Villafuerte, a quien conocían perfectamente los Oblatos que ya habían estado en el país de la "Estrella solitaria".

Pero, también la gente se sienta alborozada al saber que "ha regresado el Padrecido Matovelle", en quien hallar al prudente consejero, al sabio y santo sacerdote, al protector del huérfano y de la viuda.

"Véngase a Quito"!

En la soledad de su convento de Cuenca Matovelle sigue su ingente tarea de fundador y guía espiritual de no sé cuántas personas. Tiene la

(1) Cfr. P. Julio M. Matovelle.— Mes del Santísimo Sacramento' 2a. edición esmeradamente corregida.— Barcelona Herederos de Juan Gili 1914 p. 48.

(2) Idem. p. 49.

rodea un hermoso jardín en donde se recrea con el perfume de las flores o descansa bajo la sombra de un sauce. Se diría que aquel sitio era uno de esos reinos de silencio y de trabajo pacífico en los cuales es posible sentir la propia existencia. ¡Qué invitación más dulce a la armonía profunda! ¡Eficaz reconstituyente para las debilitadas energías venidas a menos!. El Siervo de Dios, estaba a sus anchas, con atención despierta eso sí, a las mociones del Espíritu Santo o a los signos de la voluntad divina manifestada en diversos acontecimientos.

Un día, el 14 de enero de 1902, el correo le trae una carta firmada por el Arzobispo de Quito Mons. Pedro González Calisto, en la cual le invita a venir a la Capital. A los pocos días recibe otra del mismo Prelado para que tome la dirección de un negocio importante para la gloria de Dios.

Para Matovelle aquello es un enigma y no acierta a comprender de qué negocio pueda tratarse. Mas, ya está en su poder otra carta firmada esta vez por su íntimo amigo el Dr. Manuel M. Pólit, Vicario de la Arquidiócesis, quien le dice que se traslade cuanto antes a Quito para ponerse con sus Oblatos al frente de la construcción de la Basílica del Voto Nacional, como se lo había prometido en Lima al Arzobispo González.

Podemos imaginar la alegría transparentada en sus pequeños ojos. ¿Acaso no fue él el mentalizador de la erección de la Basílica al Corazón de Cristo a quién con tanto fervor se consagró la Patria en años de fe y desbordante religiosidad? ¿Acaso no fue él el fundador de una Congregación religiosa destinada al culto del Divino Corazón? ¿Acaso no deseaba desde hace tiempos que en la Capital ecuatoriana emergiera un monumento de fe y amor, templo de expiación, atalaya de compromiso comunitario, fanal de luz en días de aflicción para el Ecuador?.

No faltan amigos que le persuaden cancelar el viaje, en vista de que cualquier momento puede ser víctima de una emboscada y caer en mano de sus adversarios de antaño.

No tiene miedo. ¡Qué más da; ha hecho *voto de inmolación* por la gloria del Corazón del Divino Maestro, y esta inmolación no sólo es con los labios, sino también con las obras.

El 21 de Mayo de 1902 tenémosle ya en Quito y entra en conversaciones con las Autoridades Eclesiásticas para estipular el contrato de aceptación, por parte de su Comunidad, de la grandiosa obra de la Basílica.

Manuel J. Calle se las da de consejero.

Concedores de la llegada de Matovelle a la Capital, sus antiguos adversarios del Congreso o del campo político opuesto, tienden redes para sorprenderlo y hacerle desistir del proyecto de cualquier nueva construcción de iglesias. Se dice que el Gobierno en el propio sitio en el cual se proyecta levantar el templo votivo, piensa edificar un cuartel, y mira de muy mal ojo, que “este fraile permaneciese en Quito (3).

Pero quien sale a la palestra con su pluma tan hábil en sofismas, y mojada siempre en tinta de encendido color, es el periodista cuencana y antiguo condiscípulo de Matovelle, el famoso Manuel J. Calle.

“El presbítero Matovelle —escribe en un periódico—, en Cuenca puede encargarse con buen éxito de muchas obras, como la Catedral; no hace falta su presencia en Quito para que dirija la Basílica. ¿O es que se quiere, a pretexto de la Basílica, despertar nuevamente el fanatismo y mover al pueblo contra el Gobierno? . . . Ya principiarán a venir a la Basílica las indiadas de los pueblos y las peregrinaciones en masa. . . Hasta ahora los dineros dedicados a este templo han servido para enriquecer a los frailes extranjeros y otro tanto acontecerá con los que van a encargarse de la construcción de la fábrica” (4).

En lo que no se equivocaba Calle, era en pronosticar la afluencia de gente que, aún antes de que concluyese el templo, ha acudido al santuario provisional dedicado al Corazón de María, en demanda de gracias y bendiciones o para agradecer algún señalado favor obtenido del Cielo. Cuando la Basílica acoja dentro de pocos años, en sus amplias naves a las multitudes, se podría aplicar muy bien el oráculo de Isaías: “Levanta los ojos y mira en torno de tí: todos se reúnen y vienen a tí; de lejos llegan tus hijos y tus hijas son traídas en brazos” (Is. 60-5).

Entre tanto, el Siervo de Dios prosigue adelante sin preocuparse de los decires de los adversarios. Invitado por el Arzobispo da los ejercicios espirituales al Clero de Quito, el mes de Agosto, a pesar de las molestias ocasionadas por el asma.

“El Instituto adquiere mayor consistencia”.

Aún faltan unos meses para firmar el contrato definitivo. El piadoso fundador realiza devota peregrinación al colonial Santuario de

-
- (3) Se dice que el General dijo estas palabras con ocasión de un Bautizo llevado a cabo en Guápulo.
- (4) Citado por Wilfrido Loor, Obra cit. p. 404. ed. 1943.

Guápulo y promete colocar en él una estatua de la Virgen de la Nube, que debe hacerlo el conocido escultor Alvarado. Solicita oraciones a sus religiosos para que se cumplan los designios providenciales. Llama junto a sí, al Padre Luis Fidel Martínez y a dos Hermanos cooperadores con quienes se establece, el 18 de octubre de 1902 en una preciosa quinta propiedad hasta entonces de un alemán que a duras penas la desocupa. Esta se encontraba situada en terrenos de la Basílica. *“Nos hemos instalado, escribe, en la quinta (que desocupara el alemán) es una de las más hermosas de Quito; tiene casa cómoda y agua propia, lo que es aquí una rareza, además un hermoso parque y un extenso sitio. Con esta fundación el Instituto adquiere mayor consistencia y toma en Quito una posición verdaderamente envidiable. Todo lo debemos a un insigne favor de Dios”*. Y en carta fechada el 21 de noviembre: *“La obra de la Basílica aunque es colosal se irá haciendo espacio, según se vayan proporcionando los medios. Lo principal de todo y lo más apetecible es que se nos abre un ancho campo para ejercer el apostolado del culto del Sagrado Corazón en toda la República”* (5).

El 5 de Diciembre de 1902 se firma por fin el Contrato con la Curia, que tendría duración indefinida, y en caso de desacuerdo, fallaría el Delegado Apostólico de modo decisivo e inapelable, y pagaría la Curia a la Comunidad todas las mejoras. Por lo pronto se abriría una capilla provisional para el culto público mientras se construyese la Capilla del Corazón de María. Desde el 24 de Diciembre se organiza el culto y el 6 de Enero el Arzobispo de Quito, la inaugura con una solemne Eucaristía y predica sobre el culto al Corazón de Jesús. Pronto se establecen en la capillita provisional asociaciones y cofradías de gran provecho espiritual para los fieles, entre ellas, la del Sagrado Corazón compuesta de cuatro grupos que llevan sendas insignias. Matovelle y sus hijos, siempre se han caracterizado por imprimir a las festividades religiosas un sello de fervor y solemnidad. Lo observamos hasta hoy en cualquiera de los templos que regentan. Ocioso decir, que la fiesta del Corazón de Jesús reviste peculiares caracteres. Los Matovellanos proveen de sendos privilegios para la celebración tanto de la fiesta litúrgica del Corazón de Cristo como para la del Aniversario de la Consagración, en las cuales, se expone el Santísimo, y la ciudad entera se prosterna en actitud de devoto rendimiento y adoración.

Entre amigos.

Abramos un paréntesis de sabroso contenido. Se trata nada menos que considerar a Matovelle participando del manjar de la amistad con

(5) Cartas del Padre Matovelle p. 135 y 139.

gentes de alta alcurnia intelectual y espiritual que, embalsaman con su ejemplo, el ambiente capitalino de entonces. Recordemos estos nombres: Manuel María Pólit, Clemente Ponce, Ricardo Ruiz, Rafael Valera, Aurelio Espinoza. Con ellos fundó el "*Círculo Católico*" para defender los Derechos de la Iglesia y de la Patria. Algunos de estos tendrán que dejar los lares patrios a causa de las persecuciones liberales; pero siempre llevarán enhiesto, el pendón del valor y de lo que hoy diríamos de verdadero "testimonio cristiano". Pero hay otros, aún de la orilla contraria, que se benefician de la amistad de Julio Matovelle como es el Dr. Luis Felipe Borja de quien decía el Siervo de Dios: "*No he encontrado otro caballero, que haya estudiado tanto la Sagrada Biblia*". Y también el hijo del mencionado caballero, quien al aceptar el honor de prologar las "*Ciencias Políticas*" del Padre Matovelle reveló a los que se lo solicitaban: "Les agradezco a Uds. por haberme dado con esto, ocasión de manifestar mi respeto y admiración hacia el Dr. Matovelle. El fue mi padrino en el Bautismo. Y en prólogo dice. . . "al erudito polígrafo me ligaron vínculos indestructibles que no han sido ni pueden ser desatados por la muerte".

Nos abstenemos de mencionar a los caballeros cuencanos, discípulos y amigos del ilustre sacerdote, en vista de que, en diversos lugares de esta semblanza aparecen en episodios característicos.

Lo que no podemos omitir es nombrar a esa trilogía de personajes acuñados en el fuego deífico del Corazón de Cristo, y que juntamente con nuestro biografiado, han recorrido por el áspero camino del ascetismo: el Jesuita Manuel Proaño, el poeta colombiano Belisario Peña y el célebre educador azuayo Hermano Miguel, hoy circuido por la gloria de los altares. Dedicuemos el siguiente párrafo a colocar en alto candelabro la luminaria de la privilegiada y santa amistad entre Matovelle y el Beato Miguel de las Escuelas Cristianas.

Con el Beato MIGUEL.

Matovelle había conocido a Francisco Febres Cordero Muñoz en las aulas del Colegio Seminario de Cuenca. Cuando éste vióse obligado a dejar la casona para seguir su vocación lasallana, el compañero José Julio que, siempre trataba de animarle, dio un valiosísimo informe que no ha escapado a la mirada del lector en páginas anteriores. Desde entonces, no perdió de vista a su compañero y cada vez que sus obligaciones le llamaban a Quito, una de las primeras visitas era para el entrañable amigo de juventud. Oigamos su testimonio:

“Varias veces, llevóme Don Belisario Peña, a quien yo llamaba “nuestro santo Hombre de Tours” a la comunidad del Hermano Miguel. ¡Qué ratos tan deliciosos pasaba oyendo hablar a aquellos dos amigos, de la vanidad del mundo, del valor de la virtud, de la devoción al Sagrado Corazón y a la Virgen Santísima, del amor de Jesús Sacramentado con los hombres. Aseguro que salía de aquellas visitas con el alma confortada e inundada de gozo. . .”

En otra parte, se refiere a la alegría que inundaba el corazón de su santo paisano y no puede estar reñida con la verdadera virtud.

Oigámosle :

“No dejaba el Hno. Miguel, de sazonar su conversación con anécdotas o gracejos inocentes. Así, me acuerdo me contó una vez, que un Hermano de la casa donde moraba, se hallaba labrando velas de cera para la capilla, cuando llegó un amigo de la casa y excusándose el Hermano aquél de que no podía darle la mano al visitante por estar llena de cera, le contestó el caballero: “Hace Ud. bien; no me dé Ud. su mano, porque la amistad debe ser sincera”.

A raíz de la muerte de su coterráneo escribirá estas hermosas palabras.

“ . . . Aprecié muchísimo a nuestro malogrado Hermano Miguel por su relevante mérito y altas virtudes que resplandecían en toda su persona y que hacían tan atractiva y grata su conversación. . . Mi convicción es que el venerado Hermano se ha levantado entre nosotros como la flor primera que brota en un rosal; así, habiendo sido él quien primero ingresó, de los de nuestra Patria, en el tan benéfico Instituto de San Juan Bautista de La Salle, hace arrebatado en este suelo patrio las primicias de la ciencia y la virtud que deben adornar a los hijos de esta benemérita Congregación religiosa: El Hermano Miguel es, a mi juicio, un ejemplar que el Cielo ha querido dar en el Ecuador, de lo que debe ser un verdadero Hermano de las Escuelas Cristianas. . .” (6).

En suma, podemos decir que la amistad entre el Siervo de Dios José Julio M. Matovelle y el Beato Hermano Miguel Febres Cordero Muñoz; más que amistad, fue “efusión sentimental, óleo derramado y suavísimo, caricia de ala materna, sinceridad translúcida, luz de blancura, llama de deliciosa tibieza”.

(6) Cfr. Una gloria ecuatoriana, el Hno. Miguel p. 242 Ed. La Salle.— Quito.

Algo más acerca de la Basílica.

Cerrado el paréntesis, no suspendamos el hilo del relato de páginas atrás. A Matovelle, no le sienta bien el clima de Quito y se ve precisado a efectuar el regreso a Cuenca (26 de Mayo de 1903). La comunidad oblata de Quito y la obra de la Basílica quedan en buenas manos. Es el Padre Virgilio Maldonado que pone a juego su gran iniciativa y entusiasmo para proseguir el inmenso trabajo. A pesar de los escasísimos recursos este hombre de Dios, no desmaya en su afán. Más de una vez, por otra parte, la Providencia se hará la encontradiza con misteriosos donativos y ocultas limosnas. Desde Cuenca, el Fundador contempla como a la niña de sus ojos tan importante obra y aplaude la fundación de la Revista El Voto Nacional para estimular la liberalidad de los fieles y dar cuenta del dinero invertido (7). Aprueba igualmente que sus hijos se hagan cargo del Santuario de Guápulo por petición de la Curia (2 de julio de 1903). Al histórico templo llevan la hermosa estatua de Nuestra Señora de la Nube, mandada hacer por el Siervo de Dios en esos días en los cuales el Gobierno pretendía arrebatar los terrenos de la Basílica para edificar un cuartel (8).

La muerte del bondadoso Arzobispo Pedro González Calisto, ocurrida el 24 de Mayo de 1904, aflige al pueblo y a las comunidades religiosas, entre ellas a la de los Matovellanos, quienes tenían en este prelado al amigo desinteresado y al protector decidido. Témesese suspendan los trabajos, por lo que el Vicario Capitular Sr. Ulpiano Pérez Quiñones, restablece en Junio de 1904, la Junta Promotora de la Basílica e insinúa que se creen juntas similares en otras Diócesis. Así se hace sobre todo en las Provincias de Chimborazo y Bolívar merced al dinamismo del Obispo Arsenio Andrade. Pero el campeón del entusiasmo en este sentido es el sacerdote Jesuita Manuel Proaño quien se afana que la primera fase de la obra, esto es la Capilla del Corazón de María quedé terminada para el 8 de Diciembre de 1904, quincuagésimo aniversario de la declaración del Dogma de María Inmaculada. Ello no es posible; sin embargo, se puede utilizarla para los oficios, por lo que se organiza solemnísima procesión desde el Parque de la Independencia hasta la "colina sagrada". En la Misa celebrada por el Superior, Padre Maldonado, lleva la palabra el orador Manuel Proaño S. J. merced al cual "*se han trabajado las cuatro quintas partes de dicha capilla*" (9).

(7) La revista apareció el 5 de agosto de 1904.

(8) La estatua trabajada por el escultor Alvarado llegó en malas condiciones, por lo que fue menester efectuar reparaciones. Se la llevó a la capilla privada de la Basílica. El 28 de junio de 1903 se la trasladó procesionalmente a la Catedral para un triduo.

(9) Matovelle.— Memorias.

Los trabajos continúan. Sin embargo, un buen día, la Curia niega la erogación que según el contrato le correspondía hacer. No importa, preciso es dar cima a la Iglesia del Corazón de María. Matovelle aconseja a los suyos para la mejor marcha de la obra y en junio de 1906 al venir de Cuenca para visitar su Comunidad, tiene la fervorosa emoción de celebrar la Eucaristía en la Capilla del Corazón de María que será inaugurada definitivamente por el Arzobispo González Suárez el 11 de Diciembre de 1909.

En cuanto a la gran Basílica, mérito no escaso corresponde al P. Miguel Medina, sucesor del Padre Martínez quien, a pesar de los deseos de Monseñor Pólit mantuvo el plano primitivo (10).

“Las Víctimas”, víctimas de su propia voluntad.

El sacerdote Oblato Froilán Pozo habiendo sido confinado por Eloy Alfaro a la ciudad de Quito, sintióse con carisma de fundador, juntamente con el presbítero Alejandro Mateus. Los dos han reunido un grupo de señoras con el propósito de establecer una congregación religiosa bastante similar a la de las Oblatas: Las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, conocidas por el público con el nombre de víctimas y que vestían un hábito algo estrafalario. En junio de 1902 llegaban a 14 entre hermanas de coro y de servicio (legas). Su convento lo tienen al norte de la ciudad en una bien cultivada quinta. Sin embargo, este género de vida poco atraía a las jóvenes, tanto más que entre los miembros del flamante instituto las habladurías y chismes estaban a la orden del día. Bien dice el primer biógrafo de Matovelle que “corrían peligro de extinguirse, porque faltaba en ellas espíritu de sacrificio y había exceso de propia voluntad”. Temeroso de que esto suceda el Arzobispo cree conveniente transformarlas en Oblatas, por lo cual solicita un ejemplar de las Reglas de estas religiosas al Dr. Matovelle. Este las presenta y son sometidas a examen por un tribunal compuesto de conspicuos miembros de ambos cleros. El 7 de agosto de 1902, la comisión da informe favorable, y entonces el ferviente levita resuelve fundar con estas Víctimas una Comunidad de Oblatas en Quito, para ello, de acuerdo con su Prelado de Cuenca, ordena que a mediados de septiembre vengan de Cuenca a Quito las Madres Virginia Urigüen, Superiora, Josefina Iñíguez y Clotilde Rodil. Mas, allí saltó la chispa, porque de las Víctimas, unas quieren ser Oblatas, otras no quieren saber nada de ello, y entonces cunde el alboroto. Matovelle zanja el asunto y las aguas vuelven a la normalidad. Las verdaderas Oblatas sólo podrán establecerse en Quito cuando haya sonado la hora de la Providencia,

(10) Mons. Pólit quiso dar al templo la forma de trébol y reducir sus dimensiones.

esto es en 1933. Para colmo de males, el Padre Pozo abandona la Comunidad y por mandato de González Suárez, se ve abocado a disolver su cofradía. Más tarde pedirá hospedaje a sus mismos compañeros en la casa del Cenáculo, pasará después a Azogues para ejercer la cura de almas.

Entre tanto. . . Matovelle.

quiere dar forma definitiva a la Comunidad religiosa que ha moldeado con tanto sacrificio y que, a veces, daba la sensación de no encontrarse a sí misma. Ya desde su regreso del Perú, solicita encarecidamente a la Curia de Cuenca aprobar las Reglas cuya práctica se venía experimentando desde años atrás. La Curia nombra una comisión compuesta del Vicario General Sr. Javier Landívar y del Superior de los Redentoristas, Padre Esteban Maret. Estos opinan que las Constituciones son muy largas, debiéndose realizar un trabajo de simplificación, en vista de atender solamente a lo esencial. Por su parte el Administrador Apostólico Dr. Benigno Palacios, a su vez, cree tener autoridad para realizar las modificaciones que a bien le placen. En vista de ello, el Fundador desiste de tal empeño; sabiendo que el mismo Espíritu que anima a la Iglesia a través de las mareas en la historia, era el que empujaba su barca a un destino providencial.

Pero, una preocupación más, le quita el sueño. Una racha de laicismo sectario se esparce como plaga; gracias al auspicio de gobiernos masónicos que se empeñan en desterrar a Dios del corazón de los niños y en establecer un verdadero monopolio estatal de enseñanza laica. Antipáticas leyes se suceden hasta la aprobación y legalización del laicismo en 1906 con la nueva venida de Alfaro.

Las escuelas que dirigen sus religiosos, sobreviven a la crisis poco tiempo; en cambio las que regentan las Oblatas, salen avantes de la prueba como testimonio fidedigno de la calidad de enseñanza que en ellas se impartía.

Otra vez la crisis.

Cuando en Quito la acción pastoral de los Oblatos se realiza en frutos de bendición, ya sea en la Basílica que emerge, cual primera estrofa de un poema de piedra, o en el Santuario de Guápulo a la sombra de Nuestra Señora; en las provincias australes del Azuay y del Cañar, el celo de los Matovellanos, se ve envuelto en polvareda de dificultades externas e internas. El ministerio parroquial y el ministerio

de la enseñanza, a los cuales dedican sus energías, por el momento, quizá, no eran de lo más aconsejable para afianzar el Instituto. Por ello, se resuelve dejar las obras de enseñanza y las parroquias que han adquirido por petición de los prelados. La primera es la de Cañar que fue devuelta al Obispo de Cuenca en 1901 es decir, cuando Matovelle hallábase en el destierro. El Administrador Apostólico Benigno Palacios, no acepta de ninguna manera la devolución, e incluso amenaza con la pena de suspensión al Padre Virgilio Maldonado si no provee la Curia a la parroquia. Eso, no cabe duda, habría acarreado la ruina del Instituto. Cuando Matovelle hubo regresado de Lima, el asunto, parece resolverse de manera satisfactoria. Al Padre Ordóñez se le traslada del curato de Cañar a la Rectoría del Santuario de Guápulo, y su compañero el Padre Oscar González —con el cual Ordóñez no logró entenderse, queda de responsable de la mencionada feligresía, pero no mucho, pues al cabo de poco tiempo abandona la Congregación.

El Siervo de Dios, siente en verdad el desgarramiento de las defecciones y contempla consternado el conjunto de humeantes restos de tanta cosa hermosa. . . Pero en el fondo lleva intangible seguridad. Por otra parte, siempre es *“una ventaja que se le vayan podando a la Congregación las ramas secas o estériles”*.

Todo el cielo, le parece a veces de plomo. Por gris y pesado. Pero falta de estrella en su cielo, adivina la luz de la gracia que en tanta abundancia se derrama en las almas a él confiadas.

En Paute y Azogues no han desaparecido las dificultades y Matovelle, piensa aprovechar la primera ocasión para devolverlas. Pero a pesar de los contratiempos, y cuando todo parece perdido, por el ángulo más cerrado un rayo de luz rasgará la nube y verterá un chorro de sol. El jueves 19 de octubre de 1905, después del encuentro con el Señor en unos días de ejercicios espirituales, algunos de sus más fervorosos discípulos hacen por vez primera el *voto de perseverancia*.

¿Religiosos sí o no?

Y llegamos a noviembre de 1906. Matovelle convoca de nuevo a sus hijos para abrillantar la espada en el crisol del retiro. Graves asuntos deben ventilarse en esta ocasión, que deben imprimir nuevo y definitivo rumbo a su Instituto que ya lleva dos décadas de existencia. Es necesario, piensa el Fundador, entregar de una vez, las parroquias de Paute y Azogues. Pulsa criterios, somete a reflexión el asunto. Y a mucha oración. Mas, he aquí, lo inusitado: las divergencias saltan a la vista a veces en descomedimiento de palabras. No es fácil dejar acariciadas

posesiones. —No nos hemos comprometido para religiosos sino para curas—, dicen algunos y comprometen a la mayoría para acudir al Prelado y ofrecerse como párrocos. Con Matovelle, apenas si queda el piadoso Padre Castro quien, quizá de buena fe, se encontrará posteriormente envuelto en el gran lío del Cenáculo. El Fundador apura con valor el cáliz de la amargura. Todo lo que se creía más seguro parece que deja de serlo. Todo lo más querido pasa por el crisol depurado de la contradicción. Es la Cruz que se repite en cada una de sus obras, en cada uno de sus días. Y como ahora, también entonces gobernar era prever, Matovelle da otro giro al asunto, desistiendo del propósito de dejar las parroquias, y evitando de este modo un escándalo de quien sabe qué consecuencias. Los párrocos de Paute y Azogues, meses más tarde, se separan definitivamente del Instituto. Resuelto el problema, se llega a un acuerdo decoroso con el Prelado y un aire de renovación sopla sobre la institución matovellana.

Entre tanto, el Fundador, de acuerdo con su Director espiritual, ante el Santísimo expuesto y delante de toda la Comunidad, hace generosamente el *sacrificio de su vida* por el culto y reinado de los Corazones de Jesús y de María y por el sostenimiento de los Oblatos en sus dos ramas de hombres y mujeres. Era, el 30 de Octubre de 1907.

En cuanto a las Oblatas son magníficas de generosidad y penitencia. Almas verdaderamente enamoradas. . . La Madre Superiora promete plegarias en nombre de todas. Y lo cumplen estas esforzadas religiosas. Que ponen, con amor de hermanas, luz blanca sobre las más negras perspectivas.

Ahora sí, puede el Fundador dedicarse sin reservas a su labor cotidiana, especialmente en lo tocante a la reforma de las Reglas de su Comunidad. No es poca cosa llevar esa vida colectiva que desprende las escoriaciones del alma y los intentos del egoísmo. ¡Trabajo, sueño, comidas, oración en común!. Sentir sobre sí la mirada y las pasioncillas de los demás. ¡Ni los recreos conceden mayor vuelo a la fantasía!. Hasta no hace mucho había la tendencia de las prohibiciones. Pero también había la suficiente inteligencia como para hacer de la prohibición una exigencia positiva de virtud.

XIV

CONFLICTOS ENTRE HOMBRES DE DIOS.

*“Regenerador del Clero, de la política y del pueblo,
conquistador de su propia alma”.*

(Wilfrido Loor).

Pólit Obispo de Cuenca.

Gran júbilo siente esta ciudad al conocer que ha sido nombrado Obispo de la Diócesis el esclarecido sacerdote Dr. Manuel María Pólit Laso, el cual es elevado a la Sede Episcopal de la grey azuaya en el año de 1907 por San Pío X, y consagrado cerca de la Tumba de San Pedro por el Secretario de Estado de su Santidad, el Emmo. Merry del Val el 1o. de noviembre de dicho año. En enero de 1908, el nuevo Prelado está al frente de su pueblo (1).

Recordemos que la orfandad se cernía sobre casi todas las diócesis del Ecuador, a causa del Patronato que trataba de imponer al Estado sobre la Iglesia, y que ésta rechazaba como lesivo a su libertad y dignidad.

Nombrado Arzobispo de Quito el Excmo. Sr. Federico González Suárez, logra con toda la autoridad de su prestigio hacerse reconocer explícita y terminantemente por el Gobierno, aprovechando de una boda de la hija del Presidente Eloy Alfaro. Pero apenas el problema había encontrado el principio de su solución en el paso dado por González Suárez. Había que dar obispos a las diócesis, y el modo de burlar las pretensiones patronarias del Estado constituía incógnita indespejable. Y al fin, por insinuación del Arzobispo de Quito, la Santa Sede nombra obispos "in pártibus", colocándolos al frente de las iglesias vacantes (2). Del número de ellos es Monseñor Pólit Laso. Nacido en Quito en 1862 de una de las más distinguidas familias capitalinas, y dotado de excelentes cualidades asciende por un camino de superación y honores. Abogado, ejerce con brillante éxito su profesión y pronto es Secretario de las Cámaras. Patriota, obtiene el grado de Capitán en los combates de la Restauración. En las Cámaras se relaciona e intima con nuestro Padre Matovelle, quien conociéndolo hombre superior y de probada virtud, le encamina al sacerdocio y le coloca al frente de la redacción de "*La República del Sagrado Corazón*" que adquirió enorme prestigio dentro y fuera del país.

Diez años gobierna Monseñor Pólit la Diócesis cuencana con gran éxito y fruto pastoral. En su mandato reverdecen las glorias pasadas en muchos aspectos. Personalmente creemos que muchas de estas se deben a la acuciosa labor de Matovelle.

(1) Cfr. Terán Zenteno.— INDICE HISTORICO DE LA DIOCESIS DE CUENCA pág. 35.

(2) In pártibus (infidelium), es decir el obispo cuyo título es honorífico y no tiene derecho a ninguna jurisdicción.

Divergencia de pareceres.

En el nuevo Obispo piensa Matovelle encontrar un desinteresado protector y un amigo perfectamente compenetrado de sus ideales. Cuando Monseñor Pólit entra en dificultades con el Gobernador liberal, Dr. José Peralta, a pocos meses de haberse posesionado de su sede, el Siervo de Dios en calidad de Canónigo honorario de la Diócesis y como Superior de la Congregación Oblata firma en la adhesión del Clero a su Obispo. Siempre está dispuesto a salir por los fueros de la Iglesia y de sus pastores. Mas, ¿aceptará Monseñor la Congregación de los Oblatos en la forma como la desea Matovelle, es decir dedicados exclusivamente a fomentar el culto de los Corazones de Jesús y de María en sus templos sin ocuparse ya de parroquias y colegios?. De esto salta precisamente la chispa de cierta incomprensión. Pólit abraza la convicción de que Matovelle ha fracasado en su empeño y ordena —que los sacerdotes formados por éste vuelvan a las parroquias—. Esto acarrea nuevo malestar y otra vez se suscita el desbande. El Fundador acepta esta “purificación” y persiste en la convicción de que la lealtad y la “unión en caridad”, son el mejor encofrado para las columnas del Instituto. *“Anteayer, jueves, escribe en carta al P. Virgilio Maldonado el 31 de octubre de 1908, salimos de nuestra semana de ejercicios que, me parece, ha sido bendecida por Dios, pues ha estado llena de consuelos. Los Padres y Hermanos se han afirmado algo más en su vocación, y han renovado con mucho fervor su voto de perseverancia. Además, reunidos todos los Padres profesos de dicho voto eligieron a Ud. de Asistente, es decir el segundo en la Congregación; de suerte que si el Superior principal llega a morir o ausentarse del Ecuador Ud. tendrá que hacer sus veces y quedar al frente del Instituto (3).*

En otra carta, indica que también se ha tomado la resolución de que a los miembros antiguos de la Congregación que no quieran hacer sus votos, se los considere *como coadjutores, así, no habrá descontentos y reinará la paz y la unión (4).*

Siente pena por la separación de *“lado del P. Castro, del jovencito Palacios Bravo, el cual seducido por sus padres, pasa a seguir sus estudios en el Seminario, luego de ser admitido por el Sr. Obispo”.*

No pasemos por alto una singular coincidencia. Luego de la muerte de Matovelle, el encargado de hacer el elogio fúnebre en la misa de exequias de la Catedral, será precisamente, Manuel Palacios Bravo,

(3) Cartas p. 182.

(4) Idem. p. 184.

gran orador sagrado y conspicuo canónigo. Oigamos algunas de sus palabras:

“ . . . Cuando la tribulación, Señores, no prueba a los grandes hombres, queda como trunca su grandeza. Para la cabal hermosura de un alma buena es imprescindible la estética del dolor. . . Presto, no solamente una, sino mil tribulaciones vinieron a torturar el alma del inclito Sacerdote. El árbol hasta entonces frondoso de su Congregación y que ya empezaba a extender sus ramas fuera de la Diócesis y aún de la República, vióse, de repente, sacudido por desatados vendavales. El triunfo del radicalismo, por otra parte, fue para el Señor Matovelle como el deshauicio de sus nobles esperanzas. El desaliento empieza a cundir en las filas de los suyos. Con gran pena contempla que, de uno en uno, sus predilectos compañeros se separan de él. . . A poco, se ve obligado a cerrar las casas parroquiales; empéñase en llenar los claros que dejan los que le abandonan; mas, la deserción de sus discípulos continúa, hasta quedarse casi solo. . . Sin embargo, su esperanza le acompaña hasta la muerte; y da el raro ejemplo de una constancia que persiste en su empeño durante el largo lapso de cuarenta y siete años” . . .

Tratando de obtener una entrega total de parte de sus discípulos, Matovelle, no pocas veces tropieza con su envoltura carnal, con ese parasitismo del pasado y del porvenir que falsea sus juicios. Los quisiera abandonados a un presente todo henchido de vigor eterno. Pero sabe que esta conversión a una práctica más evangélica no se hará de buenas a primeras. Conoce que la subida es dura, que en lo bajo de la pendiente lo humano pesa y frena. También emplea la dulzura, la bondad, la paciencia, para llevarlos a decidirse por sí mismos, a asumir su propio equilibrio.

En cuanto al Obispo de Cuenca, diríamos con palabras de nuestro tiempo, que no veía “técnicamente viable” la fundación matovellana. “A mi juicio —dirá en una carta al venerable Fundador— la Congregación de Oblatos no existe”. A su vez, el Siervo de Dios escribe: “*El Prelado a trueque de tener algunos sacerdotes más de disponer se empeñaba en deshacer nuestra Congregación, pero mi esperanza estaba en Dios y soporté con paciencia la gravísima tribulación*” (5).

Estas divergencias de apreciación, esa imposibilidad de aunar criterios, hubieran podido entibiar la amistad de estos dos hombres. En verdad, se querían muy profundamente y no podían alterarse por estos

(5) Julio Matovelle “Apuntaciones de conciencia” p. 11.

tropiezos. Desde sus respectivos campos opuestos sabían mirar más allá de sí mismos: el Siervo de Dios, con ese anonadamiento en que se expresa el dinamismo de una obra; el Prelado con esa conciencia extremadamente lúcida del Jefe que ordena, considerando que él es el primero de los servidores, y que ciertas resistencias son a veces la señal de un llamado superior, que une al jefe y al subordinado como dos compañeros de ruta.

En lo que concierne a las Oblatas, el Señor Obispo está contento, mira con simpatía la obra, y aún ha pedido a Matovelle se le envíe cuanto antes un ejemplar de las Reglas y nómina de las religiosas, casas, bienes, escuelas y alumnas para recabar de la Santa Sede nada menos que la aprobación pontificia.

Con González Suárez.

¿Qué diremos de las relaciones de Matovelle con el insigne Arzobispo González Suárez? Aquí cabe, bifurcar nuestra apreciación en el terreno político y en el terreno de la amistad.

En el primero, no cabe duda, que había disparidad de criterios entre los dos personajes. Matovelle, lo hemos visto, enseñó una política de valiente contenido católico. “Convencido de que el Liberalismo era hijastro de la Masonería y de que había nacido de la Revolución Francesa, de carácter notoriamente masónico también, impugnó este error político, cuyo fin es destruir la influencia religiosa en la Constitución, en las leyes e instituciones de un país y en toda su vida política. . . (6). Lo combatió “sin más armas que la sotana del clérigo, enarbolando la bandera política, si se quiere teocrática de García Moreno”, sobre todo en los años de su actuación en el Parlamento (7). Juzgó pues, nuestro biografiado que la política conservadora, pese a no pocos errores de algunos de sus seguidores, era la más adecuada para un país católico, toda vez que se inspiraba en la doctrina de la Iglesia.

González Suárez, por su parte, “quiso colocar a la Iglesia de Cristo por encima de los partidos políticos. . . Sin hacerla solidaria de nadie, a ella que debe dirigir a todos en la órbita de la moral y verdad religiosa” (8). Execró la división partidista de los ecuatorianos, detestó el odio fratricida. La manifestación clara de estas ideas trajo sobre él

(6) Cfr. Fray Ramón Gavilanes.— Juicio acerca de la Biografía de W. Loor p. XIX.

(7) Cfr. P. José Urarte, S. J. Prólogo de la misma biografía p. XIV.

(8) Cfr. Mons. Manuel M. Pólit Iazo. “Oración fúnebre. Revista Católica de la Diócesis de Cuenca, Año 1, No. 1.

la calumniosa acusación de que se había vuelto liberal. Y nadie que sepamos, habló ni escribió más y mejor contra el liberalismo que el Prelado quiteño (9).

En suma, y sin entrar en inútiles disquisiciones, podríamos decir: que González Suárez, anhelaba una política inflamada en celo patriótico, por encima de las banderías de partido, alejada completamente del turbión revolucionario. Los Ministros del Señor, por consiguiente, quedarían con el papel de ilustrar la conciencia de los fieles, en orden al cumplimiento de los deberes de alta política; pero con las puertas cerradas de intervención inmediata en las luchas de detalle. Deslindado quedó también el campo propio de la Religión, que no ha de mancomunarse intereses con los partidos, puesto que ella es de "orden superior". En cuanto a Matovelle, el representante más calificado y sabio en los Congresos de la TESIS CATOLICA, en un período azaroso de transición, el Maestro de DERECHO, creía en el destino providencial de las agrupaciones sociales: este destino él lo veía para su Patria, en la continuación y conservación de la obra de García Moreno. *Hombre de Estado*, incontrastable, en medio del aplanamiento general, vivía de la Historia comparada de los pueblos. Para él la historia equivalía a filosofía: la profunda filosofía de los hechos ante la luz que no se apaga del Evangelio. Cuando en las Cámaras sus amigos le tachaban de intransigente, contestaba con la misma energía que el Obispo Ezequiel Moreno, elevado no hace mucho a la gloria de los Altares: "*Si, intransigente soy y seré con el Liberalismo hasta mi muerte. El Liberalismo no se detendrá en la política; él irá más allá: transformará en secta anti-religiosa; degenerará en comunista y anárquico*" (10). No se ha equivocado mucho el Siervo de Dios. Al lector toca, como lo creemos, distinguir la diferenciación de opiniones entre lo que enseñaba el Arzobispo González Suárez y lo que encarnaba el ideal político del gran legislador azuayo. Admitamos más bien esto que hoy llaman legítimo "pluralismo".

Y pasando al plano de la amistad. No cabe duda, Matovelle y González Suárez, fueron amigos de verdad, que se conocieron desde mucho tiempo en la misma ciudad de Cuenca de cuya catedral el segundo fue eximio canónigo, mientras el primero se desempeñaba en la abogacía y luego en el ministerio del Altar. Con frecuencia, parece que intercambiaban pareceres en estudios históricos y arqueológicos. No olvidemos que González Suárez, participó en las actividades del famoso Liceo de la juventud con su valioso estudio sobre los cañaris.

(9) Cfr. Luis Cordero Crespo, "González Suárez", en *Huellas de un caminante*, pág. 94.

(10) Cfr. P. Luis B. Medina "Facsimil del monumento que el Ecuador dedica al ilustre Fundador de Oblatos y Oblatas. p. 23.

Respecto de la fundación matovellana, el Prelado historiador, la veía generalmente con buenos ojos, destacando los valores de los sacerdotes que la integraban. Que con uno u otro de éstos haya tenido incidentes por cuestiones políticas del momento, no quiere decir malquerencia. Matovelle le consideraba como "su Protector". González Suárez había solicitado Oblatos para la ciudad de Otavalo cuando era Obispo de Ibarra, y como Arzobispo de Quito, el 11 de Diciembre de 1909 bendice solemnemente el templo del Corazón de María. Brinda, sobre todo en los primeros tiempos, apoyo irrestricto a la Comunidad matovellana. Ordena vender tres lotes de terreno para construirle un amplio convento, desde el cual se facilite el servicio al templo. Más de una vez, los diálogos entre el Prelado y Matovelle evidencian amistosas relaciones.

No hay nada que hacer: EL CENACULO pasará a otro dueño.

En otro sitio, hemos hablado ya de la construcción de este hermoso templo que hoy luce con primor en la ciudad de Cuenca, merced al abnegado servicio de los Padres de la Compañía de Jesús. Recuerde el lector que fue el Padre Matovelle quien lanzó la idea de la construcción de un templo dedicado a la *adoración perpetua de Cristo Eucaristía*, luego de las exequias del piadosísimo Arzobispo Ignacio Ordóñez, celebradas en la ciudad de Cuenca (1893). Una de las últimas recomendaciones de éste, al acercarse el fin de sus días, había sido, el que se erigiera en la misma Basílica de Quito una capilla destinada a rendir culto perpetuo de adoración a la Hostia Divina. Mas esto, verificaríase más bien en Cuenca, en donde el Siervo de Dios Julio Matovelle, había ya establecido, según nos refiere él mismo, desde 1892 la *adoración nocturna*, primeramente en la estrecha capilla de los Hermanos Cristianos, luego en la casa de Don Sebastián Benegas, y después en la de las Oblatas, en la cual, habíase arreglado una simpática capilla, y adaptado cuartos para dormitorio de los adoradores; por esta circunstancia fue largo tiempo conocida con el nombre de Casa del Santo Cenáculo. Convencidos los adoradores de la suma dificultad que había para llevar la obra adelante, si no se contaba con un local propio, apoyaron unánimemente la idea de construir una iglesia dedicada especialmente al Santísimo Sacramento e incluso prestaron generosa colaboración; destacándose entre todos el devoto médico y poeta Dr. Dn. Miguel Moreno, Presidente de la Adoración Nocturna, quien tomó la obra a su cargo y la llevó felizmente a término (11). Pero quienes desplegaron toda clase de iniciativas para obtener cuantiosas limosnas fueron Mato-

velle y sus hijos, *“sin cuya acción sostenida, ni el Dr. Miguel Moreno, ni la Adoración Nocturna, ni nadie habría hecho cosa de provecho, y la idea del templo habría muerto apenas nacida”*.

La primera piedra fue colocada en el terreno comprado al Dr. Luis Cordero el 24 de Mayo de 1894, y la inauguración efectuóse el 1o. de enero de 1901, como homenaje de la ciudad a Cristo Redentor, con motivo del advenimiento del siglo XX. Monseñor Pólit había recabado para el Dr. Moreno la Condecoración de Caballero de la Orden Pontificia de San Gregorio Magno, dignísimo de aquella alta distinción por su contribución activa y eficaz a la erección del Santo Cenáculo, igualmente que por sus relevantes méritos de católico ejemplar y piadoso.

La Adoración nocturna tenía pues, un hermoso santuario para sus meditaciones y coloquios eucarísticos. A Matovelle le pareció convenientísimo colocar en la rectoría de esta iglesia, al benemérito Padre Miguel Castro, a quien llamaba por sus virtudes sacerdotales de tan alto quilate, *“Mi San Juan”* (12). El Padre se afanó en terminar el templo y decorarlo con altares y estatuas de mucho contenido artístico y encausó todo su celo apostólico en buscar para el Santísimo *“adoradores en espíritu y verdad”*, desplegando toda la pompa de la liturgia de ese tiempo. También, y de acuerdo con el venerable Fundador dedica el mes de Abril de cada año a honrar de manera particular a Jesús Sacramentado. Entonces, toda la ciudad de Cuenca, era un vergel florido a los pies de Cristo día y noche. ¡Vaya frutos!. De sabroso condumio espiritual.

Ahora bien. Por designios de lo Alto y a poco tiempo de la llegada del nuevo Prelado en 1908, cual nube que quisiera cubrir con oscura sombra este nuevo tabernáculo de Israel, aparece enojoso incidente que por poco echa la obra a pique. Seamos cortos y precisos en explicarlo. No vale la pena entretenernos en detalles a estas alturas, ni haríamos favor al lector.

¿Qué?. Pues, sencillamente, en Cuenca vivía una acaudalada señorita: FLORENCIA ASTUDILLO VALDIVIESO que trataba de ayudar a las comunidades religiosas de su simpatía mediante dinero u otras donaciones. No sabemos por qué al Padre Matovelle no lo consideraba entre sus preferidos, y sí a los Padres Virgilio Maldonado y Miguel Castro. Al primero, habíale obsequiado una casa contigua al Cenáculo y que formaba un solo cuerpo con la portería. La súbita muerte de su padre, impide a la señorita, el deseo de disponer de ella en

(12) Oración fúnebre pronunciada por el Pbro. Terán Z.

perjuicio de los Oblatos. Al Padre Castro, en junio de 1908, le dona otro terreno y el edificio necesario para mejor servicio de la Iglesia. El discípulo de Matovelle, como era lógico, cede su derecho a Matovelle como a verdadero representantes de la Congregación. También el Obispo quiere llevar el agua a su molino, disponiendo libremente de los sacerdotes formados con tanta autenticidad por Matovelle. Y a más de uno le enrola en su clero parroquial. Cree asimismo, tener el derecho de disponer del templo. En el terreno y casas contiguas, Monseñor desea formar una escuela apostólica, algo así como un seminario menor que goce de las temporalidades del templo. Frente a ella, se encontraría el P. Miguel Castro. La idea no agrada de ninguna manera a Matovelle, pues esto iría contra la finalidad para la cual se construyó el Cenáculo: La Adoración Perpetua (13).

El 15 de Noviembre de 1912, es una fecha de ingrata recordación para Matovelle y los Oblatos. En este día el Padre Miguel Castro prefiere seguir las insinuaciones episcopales y abandona la Congregación fundada con tantos pesares y contratiempos por el Siervo de Dios cuya historia nos ocupa. Castro asume la dirección de la Escuela Apostólica que ciertamente será un almacigo de numerosas vocaciones sacerdotales, y, al mismo tiempo queda confirmado como Rector de la iglesia del Santo Cenáculo desde la cual será el eje o motor principal de todo el movimiento religioso desarrollado durante el lapso de casi cuarenta años. Mas, como los Oblatos no tienen nada que ver en esto, se recluyen a su convento de La Merced, con amargura en el corazón y con el sentimiento de quien pierde una joya.

El Siervo de Dios conoce mediante visiones celestiales los diversos acontecimientos que se suceden y se embebe en la oración y sacrificio.

La cosa se complica.

Concedora la señorita Florencia de que las escrituras reposaban en poder del Padre Matovelle demanda a éste la devolución inmediata de las casas contiguas al templo. El antiguo jurista conoce perfectamente que la justicia y la razón están de su parte, pues sabe de memoria la norma "Lo que el monje adquiere, lo adquiere el monasterio", y se niega a acceder a sus deseos. "Yo he dado al Padre Castro y no al Dr. Matovelle" es el argumento que no cesa de repetir la acaudalada dama. Y valiéndose de su abogado el fanático radical Dr. José Peralta las emprende contra los Padres Matovelle, Castro, Maldonado y al Procura-

(13) Matovelle en sus Apuntaciones de Conciencia se refiere a ello.

dor del Obispo Dr. Javier Landívar, quienes deben reconocer la nulidad de las donaciones de las dos pertenencias del Cenáculo porque se ha distorsionado el fin para el cual se otorgaron. Se lleva el asunto al Delegado Apostólico de Lima, en vista de que están en juego bienes eclesiásticos. Este dirime la cuestión mandando devolver la donación por una razón de decencia. El Obispo prohíbe hablar y defenderse a Matovelle que por lo menos quería retener el terreno junto a la portería que es el que se hallaba en cabeza del P. Maldonado, a la sazón Rector del Convento de Quito. Con el terreno y la iglesia quedaría solucionado el problema. Pero su Señoría no opina así y arrebató a los Oblatos el templo del Cenáculo y sus pertenencias. El Padre Castro sería desde ahora el responsable máximo del Cenáculo y el Director de la Escuela Apostólica que se abre a poco.

Entre tanto,

mucha tinta ha corrido por la prensa ya en contra de Matovelle y los suyos, ya en su favor. Ya en contra del Padre Castro y de la señorita Florencia Astudillo; ya exaltando sus méritos y virtualidades. En los periódicos *El Tren* y *El Ecuatoriano* que se publicaban en aquella época el lector podrá informarse de asunto tan espinoso. Apenas eso sí, que abogados de la talla de Peralta mojen la pluma en el amargo líquido de la calumnia y del dicerio (14). Después de todo, la figura de nuestro héroe emerge más reluciente, sin que hayan podido sumergirle las aguas de la contradicción.

Necesario parece, como en cada etapa de esta existencia santamente tumultuosa, volver a esta paradoja metódica, por la que Dios escribe con líneas torcidas y multiplica las circunstancias desfavorables a aquellos que ama, a fin de descubrirles un día que allí, en el duro silencio, estaba presente y que al deshacer su obra, los hombres trabajaban en último término para El”.

(14) Cfr. Manuel J. Calle en su folleto. *HOMBRES DE LA REVUELTA* p. 12 y sgtes. tiene los más duros epítetos para el Dr. Peralta de quien dice: “¡Que lástima de talento empleado en semejante nulidad”.

XV

RECIA VOLUNTAD Y PASO FIRME

“Era en verdad, un alma bañada en las claridades de Dios, un corazón sediento de la perfección cristiana”.

(Jorge Chacón).

Una década convulsionada.

Desde 1901 se encuentra en el solio presidencial el General Leonidas Plaza el cual, aunque realiza una política de conciliación, dicta leyes adversas al sentimiento católico del pueblo ecuatoriano, tales como la Ley de Divorcio y la Ley de Cultos. La ley que permitía el divorcio obligaba, también, el registro de los matrimonios y de los nacimientos, exigiendo el matrimonio civil como requisito previo al eclesiástico. En cuanto a la segunda, de acuerdo con la Constitución de 1897, permitía a los ecuatorianos tener la Religión que más les agradase, sin que ello fuera motivo para que sufriesen castigos o persecuciones. La Ley de Cultos establecía, además, que sólo los ecuatorianos de nacimiento podían ejercer jurisdicción eclesiástica, y que todos los bienes de las comunidades religiosas estaban sujetos a las mismas contribuciones que las propiedades particulares, y no se podían enajenar sin autorización del Congreso. Por último se prohibía al Clero el cobro de diezmos, primicias, derechos mortuorios y otros impuestos que constituían un renglón de ingreso para conventos y parroquias.

Recordemos que el Siervo de Dios había iniciado el nuevo siglo en la capital peruana y sólo para la Navidad de 1901 se encuentra nuevamente en el Ecuador, en su querida ciudad de Cuenca. Pronto pasará a Quito ante el requerimiento del Sr. Arzobispo. Conocemos la labor desplegada por el celosísimo sacerdote, sobre todo en pró del adelanto de la Basílica en cuya capilla provisional se desborda su celo y el fervor de las gentes. Con gran política había superado el problema con el gobierno liberal, deseoso de apoderarse del terreno en el cual se iba a construir el templo para levantar allí un cuartel. Pocos meses queda en la Capital, siente en verdad dejar una ciudad en donde se miraba a su obra con simpatía y podía realizar tanto bien. Además, como él mismo lo dice: "*tiene horror de regresar a Cuenca*" por los padecimientos que le esperan. Pero, "*hace el sacrificio*" (1).

Frente a los trabajos del templo ha quedado el Padre Virgilio Maldonado quien por consejo de Matovelle funda la revista *El Voto Nacional*, mediante la cual se espera dar nuevos rumbos a la obra. Dos sucesos de importancia se anotan en 1904 para la Comunidad Oblata. El primero de carácter luctuoso, toda vez que en este año muere otro gran amigo de Matovelle, el Arzobispo Pedro González Calisto, llamado el "Prelado del Sagrado Corazón". Felizmente, el Sr. Vicario Capitular Ulpiano Pérez Quiñonez mira con simpatía la Obra de la Basílica y

(1) Cartas inéditas p. 173.

restablece la Junta Promotora e insinúa que se creen Juntas similares en las otras Diócesis. Esto, y el dinamismo del Padre Proaño S. J. contribuyen para que el 8 de Diciembre de 1904 se inaugure provisionalmente la Capilla del Corazón de María como homenaje al cincuentenario de la proclamación dogmática de la Inmaculada.

Precisamente es este el otro suceso de inmenso júbilo para el Siervo de Dios y sus fervorosos discípulos, quienes en los diferentes lugares celebran con profunda devoción las Bodas de Oro del gran acontecimiento eclesial. En Quito hay palpitar de corazones amantes de María en las ceremonias que se organizan para la bendición provisional de la Capilla a cargo de los Oblatos. En Cuenca batir de palmas y gozo espiritual, en especial en la inauguración del hermoso monumento de la "Virgen de Bronce", a cuya erección ha contribuido el Padre Matovelle con palabra pletórica de amor mariano. Un venerable anciano, el patriarca de las letras ecuatorianas, Dr. Luis Cordero pone una nota de peculiar simpatía, en elocuente frase recuerda el suceso de hace cincuenta años, cuando él mismo tuvo el privilegio de ser testigo de la alegría con la cual Cuenca celebró la proclamación del dogma mariano por Pío IX.

Pero el Ecuador, país inquieto, no puede caminar por vías de estabilidad política. El Presidente Lizardo García, a quien Plaza ha colocado en la primera Magistratura de la Nación como sucesor suyo (1905); cae del puesto por una aventura revolucionaria de Eloy Alfaro, quien desde enero de 1906 está de nuevo en el solio, convoca a una Convención la cual lo eligirá Presidente de la República (1 de enero de 1907).

La Asamblea promulga una nueva Constitución la *Carta Roja* abiertamente laica y proscribela enseñanza de la Religión en los planteles educativos del Estado. Además, se publica la nueva Ley de Instrucción Pública. Matovelle indica a los suyos que "*no se asusten por esas malas e inexistentes leyes que van contra la conciencia*" (2).

Entre tanto, el 20 de abril de 1906 una imagen de la Virgen Dolorosa, como muestra de maternal cariño, abre y cierra los ojos ante un grupo de jovencitos internos del Colegio San Gabriel de Quito regentado por los Jesuitas. Sobre esto nos ocuparemos en seguida.

En este mismo año de 1906, en el mes de diciembre, cae inmolado a la entrada de Cuenca el valiente General Antonio Vega Muñoz, quien

(2) Cfr. P. Matovelle Cartas inéditas p. 321

pasa a lucir en el martirologio del honor y la gloria. 1907 es un año algo más tranquilo. Incluso en las pocas cartas de Matovelle se transparenta este particular. El año siguiente eso sí, traerá no pocas sorpresas agradables y desagradables. El Siervo de Dios ya podrá viajar con mayor facilidad a Quito, por cuanto el 25 de julio de 1908 llega por fin el ferrocarril a la Capital, merced al entusiasmo -debemos reconocerlo- del General Alfaro.

Mas, a los pocos meses, dictase la antipática y abusiva ley llamada de *manos muertas* o Ley de Beneficencia, en la cual se declaraban como pertenecientes al Estado todos los bienes raíces de las comunidades religiosas establecidas en la República. De nada sirven las protestas. En Cuenca hay ataques contra Mons. Pólit.

Estamos ya en 1909. Los días transcurren con algún sosiego. En el país el barómetro señala tiempo tranquilo, con una que otra variación signo de viejas tempestades y algunos claros de sol nuevo. Al declinar el año, el 11 de diciembre dan comienzo las fiestas de inauguración solemne y oficial de la histórica Capilla del Corazón de María.

1910. En este año todo el Ecuador arde en patriotismo, por cuanto se produce una gravísima situación con el Perú. Una guerra con la vecina nación parecía inminente. La emoción se apodera de las gentes, se olvidan los odios políticos, los resentimientos y las ambiciones, y se aprestan a la acción bélica, la cual no se verifica, gracias a la mediación de países amigos.

Hemos juzgado conveniente refrescar la memoria del lector con este panorama de cronología histórica que, en 1912, tendrá un sangriento epílogo con la muerte de Eloy Alfaro y sus compañeros en Quito.

Matovelle hijo predilecto de la DOLOROSA.

20 de abril de 1906. En el pequeño comedor de los internos del Colegio San Gabriel de Quito dirigido por los hijos de Loyola, el barullo de la conversación ha dado paso al grito de la plegaria y al correr de las lágrimas, durante la cena, en la cual se ha registrado un suceso singular. De un cuadro de la Virgen de Dolores suspendido en uno de los muros sale un verdadero mensaje de madre cariñosa para los hijos del Ecuador representados en aquellos venturosos adolescentes: La imagen abre y cierra sus dulces ojos, y, con paroxismos de agonía los levanta al Cielo, como recabando de la Misericordia divina, piedad para la Nación

gobernada por leyes inicuas y para la juventud acometida de tantos peligros.

Cunde la noticia del milagro con la velocidad del pensamiento. . . Las fervorosas multitudes caen de rodillas ante la celestial Señora, y el prodigio se repite entre lágrimas y clamores que hacen estremecer las bóvedas del templo.

Se inicia el Proceso Canónico. La Cienca se declara vencida, y queda comprobada la autenticidad de tan maravilloso acontecimiento. El amor a la Dolorosa del Colegio incendia los corazones, y desde entonces todo dolor halla un consuelo, todo naufrago un puerto seguro de salvación y venturanza.

Y Matovelle? Para el hijo predilecto de la Virgen en su advocación de los Dolores, la que desde niño fuera amparo y consuelo la que había guiado los pasos de su juventud, la que le había encaminado al sacerdocio y trocado luego en la verdadera Cofundadora del Instituto, el mensaje no podía ser más claro. En su libro *Imágenes y Santuarios Célebres* escribe: *“La Virgen Santísima, como Madre cariñosa del pueblo que le ha sido especialmente confiado, ha querido con dignación admirable demostrarnos que se interesa vivamente por la suerte de la niñez y juventud ecuatorianas, que nuestras penas son suyas y que contamos con una abogada poderosa ante el acatamiento divino. La manifestación portentosa del 20 de Abril de 1906 en Quito, es una respuesta elocuente y muy significativa a la plegaria piadosamente alzada en la misma Capital el 10 de Junio de 1892”*.

También para él la Reina del cielo tiene *“miradas y sonrisas, robándole todos los afectos del alma e inflamándole en su amor”* (3).

Aún antes de la manifestación portentosa de 1906, el devoto Siervo de María cantaba a Ella en El Voto Nacional:

“ ¡Salve Dolorosa
Y afligida Madre!
Salve! Tus dolores
A todos nos salvan.
.....

(3) Cfr. Matovelle.— “Apuntaciones de conciencia”.

¡Oh, Reina hechicera!
¡Oh, amorosa Madre!
¿Quién ¡ay!, quién te ha puesto
En tantos pesares?
Ay! sólo mis culpas,
Esas culpas grandes
El verdugo han sido
Para atormentarte (4).

**Una inauguración en verdad solemne:
el templo del Corazón de María.**

¿Quién al pasar por la ciudad de Quito, no contempla con gozo admirativo el primor de templo que está junto a la soberbia Basílica del Corazón de Jesús?. ¿Quién no se ha estremecido al oír la himnodia del Magnificat o esos hermosos cantos al Corazón de Cristo el mes de Junio?. ¿Quién a esta iglesia considerada como Basílica y que goza los privilegios de tal desde casi comienzos de siglo no ha entrado en busca de luz para la conciencia o de pan de Eucaristía?.

Sí, se trata del templo del Corazón de María inaugurado provisionalmente en Diciembre de 1904 y como homenaje al cincuentenario de la proclamación dogmática del privilegio de la Inmaculada. Por esa época, aún faltaban ciertos detalles o como vulgarmente se dice, los acabados, que sólo concluirían en 1909. Para el mes de Diciembre de este año, se había previsto la solemne y definitiva inauguración. Cuánta preparación, cuánta solemnidad revestiría aquello. Desde octubre había estado ya en Quito el Padre Julio Matovelle realizando labor pastoral digna de encomio, con propósito de preparar a los fieles a las próximas solemnidades que, en oleadas de gracia y bendición vendrían en beneficio de aquellos.

La liturgia de la Iglesia, sobre todo en esa época, exigía no pocos requisitos para la bendición o consagración de los templos: plegaria ayunos. . . Corresponde al Arzobispo Monseñor González Suárez el privilegio de consagrar de acuerdo con las rúbricas la nueva iglesia. Lo hace con esmero y del modo como solía proceder para casos similares. Los ritos se inician a las cinco de la tarde del 11 de Diciembre y terminan en la mañana del día siguiente, mientras un coro de voces infantiles canta con ferviente devoción un himno al Corazón de Jesús compuesto por el ilustre jesuita Padre Manuel Proaño.

(4) Cfr. Universidad de Cuenca.— “Presencia de la poesía cuencana, Julio Matovelle” No. 33 p. 316.

Para la tarde el programa indica una nueva intervención del Prelado arquidiocesano desde el púlpito. No le es dado hacerlo por tanta fatiga y le reemplaza el Siervo de Dios, quien, no puede menos de reconocer el designio providencial en el suceso. He aquí, sus palabras: *“Fue admirable designio de la Divina Providencia que el gran Templo de nuestro Voto Nacional principiara por esta Capilla dedicada al Corazón Purísimo de María; pues con ello nos enseña el Cielo que antes debemos ser el pueblo de la Virgen, para que podamos llamarnos el pueblo del Corazón Sacratísimo de Jesús. . .”* (5).

El 13 de Diciembre celebra la Eucaristía el Obispo de Portoviejo Fray Juan María Riera, O. P. La homilía corre a cargo del gran orador Sr. Capónigo Carlos María de la Torre, quien con el correr de los años llegará a ser el primer Cardenal ecuatoriano y morirá de avanzada edad en 1968. Con verbo cálido y vibrante desarrolla en esta ocasión el tema sobre el reinado de Jesús sobre los pueblos. ;“Ay de nuestra patria, si no vuelve sobre sus pasos!, exclama emocionado.

El 14 celebran los oficios los religiosos Agustinos y el 15 los Padres Jesuitas. No puede faltar la palabra del anciano Padre Proaño el cual ha seguido muy de cerca la construcción de la Basílica siendo uno de los principales promotores de la misma. Como el viejo Simeón pronuncia su “Nunc dimittis”, es decir sus palabras de gozo y despedida por la obra que contemplaba. Los fieles se sienten emocionados y silenciosas lágrimas se deslizan por las mejillas de varios concurrentes.

Diversos actos se realizan hasta el 20 de diciembre, y así nuestro santo sacerdote, el Padre Matovelle, celebra este año de 1909 las fiestas navideñas con efusiva alegría y contentamiento.

Dos años más tarde San Pío X, bendice la obra de la Basílica y a todos los *cooperadores*.

¡Adelante, sin desanimarse!

Las dos comunidades religiosas fundadas por Matovelle, entre tanto, siguen en su labor, sin desmayos, superando las dificultades en un diálogo entre la gracia y el valor. En lo que concierne a las religiosas, las pruebas se originan en las mordeduras de la pobreza o en ciertas incomodidades, antes que en conflictos domésticos fácilmente superables. Por algo, la excelente religiosa Madre Amalia Urigüen las guía con solicitud y tino. Entre 1909 y 1913 se efectúan profesiones perpetuas

(5) Cfr. Wilfrido Loor p. 415, ed. 1943.

con autorización del Sr. Obispo Manuel María Pólit. Este Prelado, que según habíamos anotado, no veía con buenos ojos la fundación de los Oblatos, tenía bastante simpatía por la obra de las religiosas Oblatas y en el año de 1914 realiza la Visita Canónica a la Casa Central, y luego a las de Paute, Biblián y Déleg.

En cuanto a los sacerdotes, no hace falta que volvamos a insistir en lo de la fuerte crisis que por poco echa a pique una obra que costó lágrimas y sudores al Fundador. Al fin y al cabo hay un pequeño grupo resuelto, animoso y con afán de secundar las iniciativas de su Padre. *“Todas las Congregaciones han pasado por crisis semejantes, decía Matovelle, y nosotros no tenemos por qué quedar exentos”*.

Varios prelados reconocen la valía de los sacerdotes matovellanos y desean tenerlos en sus diócesis. El Obispo de Riobamba, Monseñor Machado se empeñaba desde 1908, en entregarles la Vicaría de Guaranda. Monseñor José A. Eguiguren quería encomendarles una extensa parroquia en Loja; pero la escasez de personal no permite al Fundador complacer el deseo de estos ilustres pastores. A lo que sí accederá, por juzgarlo muy conveniente, fue al establecimiento, años más tarde de una casa oblata en la ciudad de Lima (1916).

Matovelle, por otra parte, es uno de esos hombres recios como las rocas, a quienes no doblegan ni la brisa tentadora de los halagos, ni el huracán de las persecuciones.

Un sueño que se convierte en realidad.

“Una tarde, desde el silencio de su celda, escucha que las campanas de su templo tocan a muerto. Sale a averiguar quién es el que ha entregado su alma a Dios, y se sorprende al saber que las campanas han sonado por sí solas, sin que nadie las agite y sin que nadie halla fallecido.

En la noche de ese mismo día tuvo este sueño: Meditando estaba él en su celda, cuando, de repente, oye voces y gritos de una muchedumbre en la Iglesia. Acude entonces al templo, y encuentra que un sacerdote, tendido en el suelo, cubierto el rostro, acaba de morir. Levanta el paño que le cubría y . . . nada. El sueño se desvanece.

Varios días cabila en lo que quisieran hablarle las campanas y en lo que esconde este sueño, pero no alcanza a comprenderlo.

A los pocos días sale a pasear con el P. Bravo. Conversando van por el camino de la muerte de San Antonio de Padua, cuyo relato lo termina el P. Matovelle al regreso, al separarse en el Convento, el P. Matovelle se dirige a su celda para descansar y el P. Bravo se va hacia el campanario a tocar el llamamiento para la distribución.

Descansaba Matovelle en su retiro, cuando, de pronto, escucha clamores en el templo. Acude a él presuroso y se sorprende al ver que al P. Bravo lo conducían exánime en una manta: había descendido del campanario que no hace mucho tocaba a muerto (6).

Al referirse a este suceso el Canónigo Aguilar escribe: . . . “La bienhechora Congregación de Oblatos vio morir en el Reverendo Padre Bravo la encarnación de su historia de celo, de misión, de ministerio parroquial, de piedad y de tribulaciones” (7).

El Cuarto Sínodo Diocesano de Cuenca.

Al iniciarse el año 1914, el Arzobispo González Suárez en la Alocución Pastoral dirigida al Clero y a todos los ecuatorianos de la República escribe entre otras cosas: “Hoy al comenzar este nuevo año, quisiera, Venerables Hermanos y amadísimos Hijos, saludaros con palabras llenas de alegría y de contento; pero (os lo confieso angustiado) las expresiones alegres se hielan en mis labios; y mi corazón, oprimido de tristeza, en vez de frases de regocijo exhala no ayes, sino gritos de dolor. . .

¿Quéros había de decir en son de alegría y de regocijo?. ¡Qué, ahora, cuando el estrépito horripilante de la guerra civil está resonando de nuevo en los ámbitos de nuestra desgraciada República!. . . (8).

Efectivamente, durante el segundo período placista, en las selvas de Esmeraldas, un coronel amigo y partidario de Alfaro, habíase alzado en armas y mantenía en jaque las fuerzas del Gobierno hasta el fin de la administración. Un enorme costo de armamento, vituallas, esfuerzos, vidas humanas; es el triste saldo de la aventura revolucionaria. Pero, no

(6) Cfr. Vicente Moreno Mora: “El camino de un asceta” p. 105 y 106.

(7) Cfr. Discurso del Rmo. Sr. Canónigo Dr. D. Nicanor Aguilar Promotor del Sínodo (Cuenca) en la segunda sesión pública del 27 de junio de 1914.

El sacerdote mencionado es el P. Adolfo Bravo que al igual que otros “fueron tal vez misteriosamente arrebatados al cielo”.

(8) Cfr. Boletín Eclesiástico. Año XXI, enero 1914. No. 1. p. 2.

solamente en el Ecuador ocurrían hechos detestables. El mundo entero va a contemplar desde las postrimerías del año de 1914, el macabro cuadro de la primera Guerra Mundial, cuya llegada afligirá sobre manera al Papa San Pío X, quien retornará al seno de Dios, el 20 de agosto de dicho año.

En el Ecuador, por otra parte, recrudescen la oposición contra los Prelados González Suárez y Pólit Laso, incluso de parte de algunos escritores católicos, quienes se valen de la prensa para disparar sus venablos. No faltan las adhesiones y homenajes de reparación que aparecen sobre todo, en el Boletín Eclesiástico de Quito. Monseñor Pólit, en carta dirigida al Vicario General de la Arquidiócesis, se adhiere al Arzobispo de Quito "cerciorado de la nueva campaña de recriminaciones y ultrajes" y recuerda las obligaciones de los escritores católicos. A propósito, hace meses, dirigió también una misiva enérgica al Director de "El Ecuatoriano" de la ciudad de Guayaquil, saliendo en defensa de la señorita Florencia Astudillo, a la cual se había atacado en el mencionado periódico, a raíz del pleito del Cenáculo, a la par que se exaltaba al Dr. Matovelle. "Habría guardado silencio si ese escrito se redujera a la apología del eminente sacerdote Canónigo Julio Matovelle —dice el Prelado—. . . Pero también se ha agraviado a un sacerdote de fama inmaculada, el Rvdo. Sr. Pbro. D. Miguel Castro, actual Rector del Santo Cenáculo". . . (9).

Sin embargo, una feliz iniciativa va a disipar las nubes de mal entendidos y tensiones. El Obispo Pólit, convoca al Cuarto Sínodo Diocesano para el 26 de Junio de 1914. En esta asamblea, como indica una crónica, "campean la cultura y la concordia, tanto en las sesiones públicas como en las congregaciones privadas" (10). En las sesiones públicas además del ilustre Prelado, llevan la palabra del Canónigo Nicanor Aguilar, Promotor del Sínodo, y el Canónigo Honorario Señor Matovelle, Superior de la Congregación de los Sacerdotes Oblatos de los Sagrados Corazones. Al referirse a este último, el relator, Canónigo Daniel Hermida escribe: "Pronunció una elocuente plática, sobre la feliz idea como inspirada del Cielo, que había tenido el Prelado de consagrar con su Sínodo la Diócesis al Sacratísimo Corazón de Jesús y al Purísimo Corazón de María. Subió de punto el entusiasmo del Rmo. Señor Matovelle, al considerar que la Diócesis, desde su erección había estado como consagrada ya a los Divinos Corazones; puesto que Cuenca Nació a la vida de ciudad en una Semana Mayor, semana en que precisamente se meditan la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y el memorial

(9) Idem. p. 38.

(10) Cfr. "La Alianza Obrera", junio de 1914.

de ella, la divina Eucaristía, y también los Dolores de la Sma. Virgen, por cuyo medio es voluntad de Dios vengan a nosotros los dones celestiales. Luego manifestó en narración interesantísima, cómo la idea y el principio de la Diócesis coincidieron con la introducción de la devoción al Santísimo Corazón de Jesús, debida a la encendida piedad del Padre Bernardo Recio, de la Compañía de Jesús, y al infatigable celo del Ilmo. Señor Nieto Polo del Aguila, a quien debe Cuenca el haberse elevado a la categoría y al honor de Diócesis en la Iglesia Católica. Terminada esta sesión, el Prelado unido a su Clero, en presencia del Santísimo Sacramento manifiesto, pronunció los actos de consagración de la Diócesis a los dulcísimos Corazones de Jesús y de María; y el Te Deum con que este acto concluyó, fue la expresión pública de acción de gracias, a Dios Nuestro Señor por los beneficios concedidos a esta Diócesis" (11).

"Los anales de la Diócesis cuencana, termina diciendo Hermida, recogerán este trascendental acontecimiento religioso y digno de encomio; sí, digno de encomio, porque el Prelado, modesto, se hizo accesible a las opiniones del Clero; y el Clero, sumiso, acató la Autoridad de su Prelado" (12).

"Clero sin celo es sal desvanecida y antorcha apagada".

Son palabras de nuestro Matovelle en su aplaudida intervención en la cual, después de solicitar la unión con el Obispo, había expresado: *"El Prelado que es el alma y el ejemplar de su diócesis, sostenga y ampare a su clero, como el ave solícita que extiende las naturales alas para abrigar debajo de ellas a todos sus polluelos; no extinga, sino al contrario, excite y aliente el espíritu de iniciativa y de celo en sus sacerdotes, porque CLERO SIN CELO ES SAL DESVANECIDA Y ANTORCHA APAGADA. En medio de las ingentes ruinas que, la impiedad y el radicalismo acumulan diariamente entre nosotros, la acción del clero católico es la única esperanza de restauración que le queda a la República. Este no es concepto mío sino de un distinguido diplomático inglés, protestante en religión, que hace algunos lustros visitara nuestro suelo"* (13).

Patético el pedido del Siervo de Dios a Monseñor Pólit para que preste auxilio "a la obra salvadora de las Misiones". Precisamente, asistían a la reunión varios misioneros Salesianos presididos por el

(11) Cfr. Daniel Hermida, Canónigo de la S. I. Catedral. "Discursos del Cuarto Sínodo de Cuenca", presentación.

(12) Idem. p. X.

(13) Cfr. Discursos del Sínodo, p. 54.

celoso Obispo Costamagna. “*La Escritura santa —afirma Matovelle—, compara a los misioneros con las nubes y palomas; valiéndome del segundo símil diré que este grupo de obreros evangélicos es una paloma mensajera que lleva en el pico la oliva de la salvación y de la paz para aquellos infelices salvajes; pero al recorrer las selvas interminables han visto que todavía las cubre el diluvio de la infidelidad, y no han hallado dónde reposar sus plantas: dadles, Ilmo. Señor, acogida en un confín de vuestra Diócesis, como Noé dio hospedaje a la paloma, dentro del techo protector de su arca*” (14).

Al finalizar su intervención el orador se dirige en éstos términos a los sacerdotes: “*Vosotros, venerables sacerdotes, llevando en vuestras manos los estatutos diocesanos tan sabiamente elaborados por vuestro Prelado y por vosotros mismos, en el presente Sínodo, acometed la empresa santa de regenerar cristianamente a vuestra patria*”. . . (15).

En el centenario de Monseñor Esteves de Toral.

1914 es un año lleno de actividad para nuestro biografiado. Un distinguido periodista, el Dr. Remigio Astudillo, en un artículo publicado en “*La Alianza Obrera*”, No. 396, recordaba que el 23 de junio, cumplíase el primer centenario del natalicio del Ilmo. Monseñor Remigio Esteves de Toral, uno de los más celosos obispos que habían gobernado en el siglo diecinueve la grey cuencana. Mas, la convocatoria del Cuarto Sínodo Diocesano, con las juntas preparatorias, estudios previos, discusiones y al fin solemnes sesiones y congregaciones, tenidas a fines de junio y principios de julio de 1914, absorben toda la atención del Clero, impidiendo que el antedicho centenario se celebrase en la fecha exacta y precisa que correspondiera.

En un folleto que recoge intervenciones oratorias y datos biográficos leemos lo siguiente. “*El Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, luego que se terminó el Sínodo, y pasaron los meses llamados de vacaciones, agosto y septiembre, de tan profunda emoción causada por el estallar de la colosal guerra europea, por la muerte del santo Pontífice Pío X y la elección inmediata de nuestro beatísimo Padre el Papa Benedicto XV, nombró y reunió una Junta promotora del centenario de su más conspicuo predecesor, a cuya memoria profesó S. Sría Ilma. verdadero culto.*

-
- (14) Recordemos que gracias a la entusiasta iniciativa del Dr. Matovelle, gran amigo de las obras salesianas, los hijos de Don Bosco entraron en Cuenca, “*triumfalmente escoltados, al son de una banda de música y bajo una lluvia de flores, el 14 de marzo de 1893*”. Cfr. Índice Histórico de la Diócesis de Cuenca p. 308. La Congregación Salesiana.
- (15) Cfr. Discursos del Sínodo. p. 54.

Formaba esta Junta los Rvmos., Sres. Vicario y Provicario de la Diócesis Dres. Landívar y Martínez Tamariz, el Rvmo. Sr. Deán Dr. D. Gregorio Cordero, los Rvmos. Sres. Canónigos *Matovelle*, Alvarado, Aguilar y Hermida, este último Secretario de la Curia Episcopal y de la Junta, la cual se reunió varias veces en octubre y noviembre. Acordóse allí que, en atención a las circunstancias, el centenario se celebrase principalmente con unas solemnes exequias, en la que se pronunciaría la oración fúnebre del Ilmo. Obispo Toral, y que se publicase en seguida un folleto con este discurso y demás documentos. . .

El Ilmo. Sr. Obispo Pólit dio a luz entonces una Alocución Pastoral, dirigida a todos sus diocesanos, para inculcarles la importancia y justicia del homenaje de gratitud que se quería dedicar al recordado Pontífice...

“Fijada la fecha de las exequias para el 17 de diciembre, un concurso enorme de gente, presidido por los parientes más cercanos del Ilmo. Sr. Toral, llenaba las naves del templo. En medio del recogimiento, se desarrolló la soléenne e imponente ceremonia pontifical de la Vigilia y Misa de Requiem, que cantó el Rmo. Sr. Deán de la Catedral y luego escucharon todos con grande atención y sentimiento la muy notable oración fúnebre del Rmo. Sr. Dr. *Matovelle*, uno de los sacerdotes más eminentes entre los ordenados por el gran Obispo de Cuenca...” (16).

“La fábrica admirable de la Iglesia, descansa en los obispos”.

No deja de ser una muestra de delicada preferencia de parte del Obispo Pólit, el escoger al Canónigo *Matovelle* para que pronunciara el Elogio fúnebre del Ilmo. Sr. Toral sobre todo, si se considera que en ese tiempo vivían aún grandes oradores que habían conocido al Prelado cuyo centenario del natalicio se recordaba con júbilo y agradecimiento. Aseguran que a *Matovelle* se le iba apagando la voz, a medida que avanzaban los años. El orador tribunicio de otros tiempos, se sentía ya aquejado de dolencias y enfermedades que le impedían imprimir acento de mayor sonoridad. Eso, sin embargo, no es óbice para el fuego de su palabra, —palabra de jurisconsulto y apóstol— avive el fervor religioso, flagele las conciencias dormidas, purifique las costumbres, obre maravillas de conversión en muchas gentes.

En la oración fúnebre del 17 de diciembre, el orador había comenzado su intervención con las palabras de los Hechos de los

(16) El folleto.— Primer Centenario del Ilmo. Sr. Esteves de Toral Obispo de Cuenca p. 5. Cuenca 1915.

Apóstoles que encabezan este párrafo. El desarrollo del tema, descansaba en el versículo primero del capítulo L del Eclesiástico: "Durante su vida reparó la casa del Señor, y, en sus días fortificó la fábrica del templo". Luego de trazar la semblanza biográfica de Monseñor Esteves y de presentar su labor apostólica indica que, "a su acción se debe esa intensa vida cristiana que tanto le ha distinguido a Cuenca, y mediante cuyos sudores ha alcanzado esta Diócesis el alto grado de desarrollo y prosperidad en que la contemplamos" (17).

Al referirse a las numerosas obras que se realizaron en su episcopado, asegura que son como irradiaciones gloriosas del espíritu de celo que animaba al Ilmo. Sr. Toral, pues se debieron al ánimo levantado, no estrecho ni mezquino, que él infundiera en su Clero". Clara alusión, según se ve, a la política del Prelado de desprenderse de sacerdotes con motivo de la fundación de las diócesis de Loja y Riobamba y a la iniciativa decisiva que valió la fundación de la Congregación Oblata; cuando un año antes de la muerte Monseñor Esteves escribió desde su retiro, una hermosa carta a tres sacerdotes de su diócesis, diciéndoles que era voluntad de Dios se fundase ese instituto religioso.

"De las santas empresas llevadas a cima en aquellos venturosos días; del campo todo regado por los sudores y cultivado por los afanes de aquel ínclito jerarca, llega hasta nosotros, al cabo de treinta años, un perfume suave y delicioso, como de vergel ameno, y como de vasta y lozana sementera en la estación de las flores", agrega más abajo el orador. Termiando así: "Prelados semejantes son verdaderamente el mejor regalo que, en lashora, deslas misericordias, hace el Cielo a una diócesis. . ."

"Acepte, pero con estas condiciones".

Por esta época, la Diócesis de Portoviejo, se encuentra sin Pastor. Verdad, que años hace, el Papa Pío X ha nombrado como Obispo de esta importante extensión territorial, al Provincial de los Dominicos Fr. Juan María Riera, pero esto no fue del agrado del Gobierno liberal, quien acusó al nuevo Prelado de usurpar el título de Obispo de Portoviejo y lo confina sin más en la ciudad de Quito. Las protestas de González Suárez por esta arbitrariedad, resultan inútiles, por lo que el Sumo Pontífice traslada a Monseñor Riera a la Diócesis de Guayaquil, el mismo mes y año en que Alfaro y sus tenientes son arrastrados por el

(17) Las citas están tomadas del Elogio Fúnebre del Ilmo. Sr. Toral por el Dr. Matovelle. Cuenca 1915.

populacho hacia la pira de El Ejido. En junio de 1912 el Prelado se encuentra ya al frente de su grey que resulta inmensa, pues también debe hacerse cargo con el título de Administrador Apostólico de la provincia manabita. El Obispo Riera aquejado de enfermedades y después de haber apurado la copa de la incomprensión, muere tres años después. Le sucede Monseñor Machado, un jesuita cuencano íntimo amigo de Matovelle desde su juventud. Machado, en verdad, se encuentra en aprietos pues además de la Diócesis de Guayaquil es Administrador Apostólico de Manabí y de Esmeraldas. Solicita sacerdotes a los Ilmos. Sres González Suárez y Pólit, los cuales se lo prometen. Además les consulta en vista de organizar de algún modo el gobierno eclesiástico de las provincias costañas de Manabí y Esmeraldas. Urge el nombramiento de un Vicario que resida en Portoviejo y los Prelados creen que el Superior de los Oblatos de Quito es el llamado para ello y le proponen estas opciones: Estar de Vicario en Portoviejo, pero con sujeción a Guayaquil. —Conseguir el nombramiento de Obispo de Portoviejo al Delegado de su Santidad, o, el de Administrador Apostólico, para evitar problemas con el Gobierno de la época.

El Padre Superior Virgilio Maldonado Toral consulta al Fundador sobre el particular y entre los meses de agosto a octubre de 1916 se cruzan una serie de importantes cartas. En una de ellas, luego de saludar con paternal cariño a su inferior, el Siervo de Dios le manifiesta: . . . *“El asunto de la prelacía de Manabí es tan grave que no veo otro camino que tomar que el de la oración. Este lo he adoptado para mi gobierno: estoy pidiendo y haciendo pedir por esta intención. Ud. por otra parte, haga la peregrinación a las Lajas, antes de tomar una resolución definitiva ni en pro ni en contra. Este es por ahora mi único consejo”* (18).

En la carta del 16 de septiembre de 1916 dícele: . . . *“Si ve Ud. que no puede negarse redondamente a aceptar el obispado de Manabí, que habría sido lo mejor, al menos ponga Ud. condiciones que hagan aceptable ese cargo, por hoy imposible. Exija, pues suavemente en el modo, pero con toda firmeza en el fondo, que se realicen esas condiciones para ir a Manabí; pero también pida lo siguiente:*

1: *Que ceda el Sr. Arzobispo a Portoviejo, el usufructo y ojalá la propiedad del Seminario de Atocha, y que se señalen rentas suficientes para que se puedan costear en ese establecimiento, siquiera unas diez becas. . .*

(18) Cartas inéditas. . . p. 194. Septiembre 9 de 1916.

2: *No acceda absolutamente de ir de Vicario General (pues tendrá grandes dificultades con el Obispo Machado, y se vería obligado a estar consultándole todo, y sin libertad de acción para nada), si al fin se va de Prelado a Portoviejo, váyase al menos, de Administrador Apostólico (nombramiento que le dará el Sr. Delegado Apostólico); de Vicario no se vaya jamás: ni nadie tampoco puede obligarle a esto último. Por esto fracasó el nombramiento del Dr. Nicanor Aguilar para la prelación de esa Diócesis, porque aún antes de estar de Vicario, sobrevinieron choques con el Sr. Riera, y tuvo que volverse a Cuenca bien humilde. Ud. no vaya a caer en la misma trampa.*

Más tarde, el 7 de octubre, Matovelle dirige una nueva misiva al Padre Virgilio Maldonado en la que le sugiere proponer al Arzobispo de Quito las siguientes condiciones: 1: *que no se oponga a la ida a Manabí, de cuantos sacerdotes de la Arquidiócesis quieran voluntariamente acompañar a Ud., para esa diócesis; 2: que costee el Ilmo. Sr. Arzobispo el viaje de Ud. y los otros sacerdotes a Manabí; y 3: que le ceda el Seminario de Atocha. Esta última concesión sería la más práctica y beneficiosa de todas, porque entonces podría Ud. tener asegurado clero para Manabí; y yo le ayudaría en esta obra del modo que me fuere posible. Todo lo demás es pura fantasía, que ha de quedar en oferta de caballos y nada más”* (19).

¿Total? la Administración Apostólica de Portoviejo para Maldonado no fue administración.

Porque sólo en 1920 (abril 15), el Padre Virgilio y por insinuación del Nuncio Apostólico que residía en Lima, Monseñor Lauri, toma la posesión del cargo, el cual lo desempeña solamente por tres meses, porque le acecha la enfermedad y no puede soportar el clima de la Costa. Pensando mejorar subió a la ciudad de Ambato y al poco tiempo renuncia al cargo. Intenta regresar a la Comunidad Oblata, sin conseguirlo; pues, el Fundador cree que un hombre acostumbrado a otro género de vida y con muchos achaques, difícilmente podría adaptarse a la vida común. Consigue de Monseñor Pólit el nombramiento para Maldonado de Capellán del Carmen Moderno y luego Canónigo Magistral de la Catedral Metropolitana de Quito.

El Rmo. Maldonado fallecerá en 1926, tres años antes del Siervo de Dios. Este benemérito sacerdote debe ser considerado entre los obreros de la primera hora a quien Matovelle apreciaba mucho y en

(19) Cartas inéditas. . . p. 197.

quien había depositado entera confianza. Habría preferido, sin embargo que su discípulo no hubiese aceptado la prelación de Portoviejo, pese al honor que constituía para su Comunidad, pues esta, después de todo, no estaba en capacidad de asumir una extensa zona misional por la carencia de personal. A lo sumo y después de mucho cavilar, había dado por socio a un Padre Ríos que no tardará en abandonar la Congregación (20).

El Seminario de Atocha.

Parece que Monseñor González Suárez propuso alguna vez encomendar a Matovelle y sus Oblatos los Seminarios Mayor y Menor de Quito, en vista de ciertas dificultades con los Padres Lazaristas encargados de su dirección. ¿Cómo aceptar la honrosa propuesta, si los Matovellanos apenas pueden abastecer su celo en las casas de Quito, Cuenca y últimamente Lima?. Sin embargo, y debido a la sugerencia del Fundador, el Padre Virgilio Maldonado había colocado entre las condiciones para aceptar la prelación manabita que, "el Arzobispo le diera como usufructo y en propiedad el Seminario de Atocha, en vista de la formación de sacerdotes para Manabí y Esmeraldas". El mismo Matovelle se compromete enviar a cinco resueltos jóvenes para dar inicio a la obra. Aprovechando de su estancia en Quito desde enero de 1917, los más conspicuos miembros del Episcopado de la época, González Suárez, Pólit y Machado, le convencen aceptar la obra que, desde el 20 de octubre de 1917, funciona con su dirección y la de los Padres Miguel Medina R. y Justo León de los Ríos.

Los días transcurren sin novedad en el flamante Seminario ambateño. De vez en cuando, algún suceso, como la visita del recién nombrado Obispo de Ibarra, Monseñor Alberto Ordóñez, corta la monotonía. Matovelle no se contenta con hospedar al Prelado, con desbordante abnegación le acompaña hasta la Capital.

En el panorama político, las aguas transcurren por cauces de quietud durante la presidencia del poeta y escritor Dr. Alfredo Baquerizo Moreno, el cual en un acuerdo de adhesión a raíz de la muerte de Matovelle se expresa así: "Fue Matovelle de los íntegros y selectos. . . Mi homenaje muy sincero y espontáneo para quien conocí y traté apenas, de paso, en una estación de ferrocarril; pero cuyo nombre llevé constantemente en el pensamiento y el recuerdo de ese día. Se me acercó al verme, me saludó amable y sonreído, nos dijimos algo y nos despedimos y separamos para siempre" (21).

(20) El Padre Justo León Ríos regresará al fin de sus días a la Congregación.

(21) Cfr. Obras Completas, tomo I p. 167

En el aspecto religioso hay conmoción en el país en el mes de diciembre de 1917 por el fallecimiento del gran Arzobispo Monseñor González Suárez, cerrándose así un largo capítulo de historia. Le reemplazará el Obispo de Cuenca Manuel Pólit Lazo, quien, a su vez dejará el timón de la Diócesis al ex-abogado y canónigo azuayo Daniel Hermida. De esto ya nos ocuparemos.

Matovelle continúa en sus labores en el Seminario. En el Vicario Capitular halla el mismo entusiasmo que en el difunto Arzobispo para esta obra que comenzaba a despuntar con buen auspicio. Se nota disciplina en el alumnado y gran amor al estudio. Al término del año escolar, el Siervo de Dios se dirige a Quito. Las religiosas de los Sagrados Corazones le invitan para que les predique los Ejercicios desde el 17 de Agosto. Días después, en compañía del Padre Ríos realiza una devotísima romería al Santuario de la Virgen del Quinche, como el año anterior lo hizo a Las Lajas, acompañado por el Mercedario Aurelio Lasso y el Oblato, Hermano Inocencio Buri.

En Atocha, se encuentra de nuevo el 27 de septiembre. Sus múltiples ocupaciones, le impelen a renunciar el servicio docente en aquel nido de fervor. Consigue de la Curia quiteña el nombramiento de Rector para el Padre Ríos, quien asume la dirección el 28 del mismo mes. Matovelle, entre tanto, regresa a la Capital para entregarse a sus ordinarias labores en la cátedra y el confesonario. Al clarear la aurora del 1: de enero de 1919 está otra vez en su querida Cuenca de la que se había ausentado dos años.

Corta la existencia del Seminario de Atocha con ese carácter misional y la dirección de los hijos de Matovelle. El Arzobispo Pólit lo confía al Presbítero Dr. Aurelio Varela, dándole el nombre de Seminario Menor del Corazón de María de Atocha, para el servicio de la Arquidiócesis.

La organización de un Seminario como el de Atocha para atender a las ingentes necesidades de Manabí y Esmeraldas, pero en Quito y con la dirección de los Oblatos, no dejará de preocuparle. En 1921 se establece un estudiantado para novicios de la Congregación junto a la Basílica. La carencia de profesorado no permite, una vez más que se estructure una obra duradera.

Hermida Obispo de Cuenca.

A raíz de la muerte de González Suárez, el Vaticano nombra Arzobispo de Quito a Monseñor Manuel Pólit Laso, y Obispo de Cuenca al Canónigo y Secretario de la Curia, Daniel Hermida Ortega, nacido en la humildad y la pobreza. Hermida abrazó la carrera de las leyes, obteniendo la incorporación en la Corte como abogado de los Tribunales de la República del Ecuador, el 10 de Marzo de 1894. Secretario del Dr. Miguel Prieto, acometiéronle al joven dudas sobre su vocación. Su desempeño brillante como Conjuez de ilustres jurisconsultos azuayos, no hizo sino confirmar el ardiente deseo de cambiar la toga del abogado por la tonsura clerical. Al poco tiempo fue ordenado por el Obispo Miguel León (4 de julio de 1895). Meses después le encomendaron el cargo de Secretario de la Curia, y responsabilidades de capellanía. En 1908 el flamante Obispo de Cuenca, Monseñor Pólit, pídele siga en la Secretaría y además, le nombra Canónigo de Segunda Institución. Los diez años de episcopado del Prelafo quiteño son para Hermida de cierta experiencia en el conocimiento del clero azuayo, pero no, de una labor pastoral en profundidad.

La sucesión episcopal para la Sede cuencana resulta comprometida no tanto por carencia de aspirantes cualificados, sino más bien por la apreciable cantidad de sacerdotes virtuosos y conspicuos que en esa época eran timbre y honor de la morlaquía. Allí están los Cuestas, los Aguilares, los Landívares, los Martínez. . . (22).

El Obispo Pólit, de acuerdo con los cánones, había enviado a la Santa Sede la terna correspondiente. Ahora bien: de Embajador en Lima, encontrábase un amigo íntimo del Canónigo Hermida Ortega, nada menos, que el liberal Dr. José Peralta. Noticioso éste de que la terna había ido a Roma, acercóse al Nuncio Apostólico, que residía en la Capital peruana, solicitándole el nombramiento de Obispo para la Diócesis de Cuenca a Monseñor Hermida. Efectivamente, el antiguo abogado es preconizado para esta dignidad el 12 de Marzo de 1918. Vacila en aceptar el nombramiento y consulta a varias personas, entre ellas, al Dr. Matovelle, quien amablemente, le aconseja que no lo acepte por ciertas razones. Mas, esto no agrada al interesado que, ya en otra ocasión ha recibido un aviso del Siervo de Dios para que se interesara y ayudara a un tío (de Hermida), sacerdote también que se encontraba

(22) Cfr. El testimonio del P. Luis Belisario Medina: *Disposiciones testum Processus Ordinari Conchensis* p. 31.

en penuria económica y había tenido que recurrir a la generosidad del Padre Matovelle (23).

Durante el largo gobierno del Obispo Hermida, la Congregación Oblata en pocas ocasiones recibe la frase alentadora; a veces más bien las reticencias salen al paso. Ah!, es que los prelados difícilmente podían desprenderse de sacerdotes de prestancia, y más bien abrigaban el deseo, no disimulado, de facilitar la salida de los miembros más ilustres del Instituto matovellano. Por eso, un año antes de su muerte escribirá el Fundador con cierto dejo de tristeza: “. . . *Los Obispos de Cuenca, desde el Sr. Pólit hasta el Sr. Hermida, no dan importancia ninguna a nuestra Congregación, porque dicen: “todos los Oblatos son clérigos míos; y dispongo de ellos como me da la gana; no hay tal Congregación” . . . Así no hacen caso de nosotros para nada*” (24).

En cambio, la rama femenina, esto es las Oblatas, lo hemos dicho, gozan de la simpatía de los Pastores diocesanos. Durante el Gobierno episcopal de Monseñor Hermida, se incrementan las vocaciones, se abren varias casas en diversos lugares de la República. En Sibambe Monseñor Hermida, incluso funda un colegio por propia iniciativa y lo entrega a las Oblatas, las cuales imponen el nombre del bienhechor a dicho plantel.

Se ha dicho que este Prelado no se empeñó en introducir la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Julio María Matovelle. Las razones hay que buscarlas en lo expresado arriba (25).

No olvidemos, sin embargo, que con motivo del Centenario del natalicio del santo sacerdote, el Obispo Hermida, publicó una hermosa Carta Pastoral, a modo de reparación, en la cual recomienda “a las futuras generaciones, la vida fecunda de este Maestro singular que procuró el bien de la Iglesia y la Patria ecuatoriana, como sacerdote docto y fiel discípulo de Nuestro Señor”.

(23) Cfr. Summarium Proc. —Ord. Conchen. XII Testis, Rp. Jesus Rigobertus Correa Vázquez. p. 109.

(24) Cfr. Carta al P. Miguel Medina R. Abril 16—1928 p. 264 CARTAS INEDITAS

(25) En el testimonio presentado por el Rmo. P. Correa en el Sumario de la Causa publicado en italiano en 1975, encontramos estas razones: “La envidia de la grandeza literaria y moral del Siervo de Dios”. 2) El haber sido Hermida discípulo del liberal católico Dr. Miguel Prieto, cuyas ideas fueron combatidas por Matovelle de acuerdo con el “Sílabo” de Pío IX.

XVI

CRUZADO DE LA PLUMA

“Matovelle inundó muchos campos, dominó muchas perspectivas y animó muchos escenarios, de muy diferente sentido: la Teología, la Historia, la Etnología, la Mística, la Geografía, la Literatura... tantas más”.

(Luis Moscoso Vega).

“Hombre apasionado del saber”.

De este modo se expresa el ilustre académico y admirador de Matovelle, Padre Jorge Chacón en la brillante oración gratulatoria pronunciada en el templo de la Merced de los Padres Oblatos de Cuenca el 24 de septiembre de 1959. Oigámosle: “Hombre apasionado del saber, casi no quedó nada explorado por la universalidad de su talento. Fue abogado antes de ser sacerdote, poeta antes de estremecer el templo con la mística unción de su elocuencia, periodista y parlamentario, historiador y arqueólogo, ensayista y fundador de cenáculos literarios, exégeta y teólogo, estadista y catedrático. Siempre listo a la cita de la mayor gloria de Dios y de la salvación de las almas, parecía centuplicarse en su pluma multifásica y profunda, segura y límpida. Lo mismo en sus empujadas elucubraciones por las cimas enhiestas del Apocalipsis, que en las cuartillas populares de la hoja suelta y del periódico; lo mismo en las ondulaciones de su encendida elocuencia parlamentaria y sagrada que en las dulcísimas plegarias de sus opúsculos y novenarios; ya en la serena exposición de la historia por los Santuarios de América o en las marañas de la polémica y de la filosofía en libros como “El Catolicismo y la Libertad” y “El Derecho Público Eclesiástico”; en toda ocasión, flotando sobre la solidez de su doctrina y la elegancia de su estilo, aquel magnetismo sobrenatural de la virtud de Dios que San Pablo estimaba en más alto precio que las galas de la naturaleza y del arte.

Prodigio de autodidactismo —aunque su humildad atribuía a los Padres de la Compañía su sólida formación humanística y filosófica— resucitó en su persona la benedictina figura de Solano y mantuvo su pedestal a la altura de los adelantados de las letras azuayás en aquel paréntesis de oro de la literatura nacional por el que desfilaron las sombras augustas de Remigio Crespo Toral y Honorato Vázquez, de Rafael Arízaga y Miguel Moreno, de Cornelio Crespo y Miguel Aguirre. A su lado el P. Matovelle se movía con holgura. Naturalmente consciente de sus dimensiones, él mismo nos habría dicho con sencillez y modestia, que no llegó a escalar las cimas de la inspiración poética de Crespo, ni las rítmicas ternuras de Moreno; que, tal vez, le faltó el encanto seductor de Aguirre en la divina elegancia de sus homilias y panegíricos, y que por sus cláusulas no corrió el rumor armonioso de los siglos de oro que tanto embriagaba a Vázquez, ni la gran voz que estallaba en relámpagos de fuego por la oratoria política de Arízaga. Pero en réplica unánime a la prodigalidad de sus aplausos por el reconocimiento de méritos ajenos, se habría alzado la cariñosa protesta de la

intelectualidad azuaya, la de entonces, la de ahora, para proclamar la aristocracia de su talento universal (1).

Nos vendría el tiempo estrecho si sólo pretendiéramos ofrecer la simple enumeración de sus libros, opúsculos, artículos y poemas. Se nos acusaría de hiperbólicos, si, recogiendo el testimonio de los que le conocieron, dijéramos que su espíritu siempre leal, inquisitivo y ávido de claridades, jamás, en el curso de 77 años se anquilosó, sino que, aun en el ocaso de la vida, deambulaba con brioso entusiasmo por las sendas de la política para enderezarla, por las nuevas tendencias literarias para remozar las formas de estilo, por las moradas de la filosofía y teología para defenderlas del impacto frenético de doctrinas y sistemas heterodoxos" (2).

Escritor formidable.

Desde los años mozos, descuella Matovelle en los estudios y toma la pluma toda vez que sea necesario. Por lo mismo, era ineludible su colaboración en seminarios, revistas y folletos de esos tiempos. En el Liceo de la Juventud, recordemos sus apetecidas colaboraciones en *La Luciérnaga*; y sus producciones aisladas en numerosas publicaciones en prosa y verso. Funda luego la *Revista de Derecho Público*. Colabora en los periódicos de *El Independiente* y *El Correo del Azuay*. Dada su celebridad nacional, cuentan con su pluma magistral cuántos se dedican a publicaciones católicas de carácter literario o científico. Luego *La Revista Católica* y la de *Estudios Históricas* se honran con sus luminosos escritos sobre los más variados tópicos.

Infatigable paladín de Cristo funda en Quito, *La República del Sagrado Corazón de Jesús*, acreditada revista, que merece el reclamo europeo y americano; y la sostiene largos años, con la cooperación del entonces joven abogado luego sacerdote y prelado, Manuel María Pólit Lazo. Funda más tarde en Cuenca, *El Reinado Social de Jesucristo* y *El Reinado Eucarístico de Jesucristo*: ambas revistas de mucho mérito y reclamo. Cuando los Oblatos asumen la obra de la Basílica en la capital de la República, alienta la publicación de el *Boletín de la Basílica del Sagrado Corazón* de sustancioso contenido.

Matovelle escritor, ocupa constantemente la prensa, produciendo libros y muchísimos opúsculos y folletos además de los nombrados, enderezados a la vulgarización científica, al fomento de la piedad o a la

(1) Jorge Chacón. tribuna p. 46-47.

(2) Jorge Chacón, S. J. TRIBUNA. Matovelle.— Oración gratulatoria p. 46-47.

depuración de las costumbres. “No hubo de incurrir, afirma el ilustrado canónigo Joaquín Martínez Tamariz, en el reproche evangélico de ocultar su antorcha debajo del celemín. antes bien la colocó en el candelero de la prensa, para alumbrar a todos participándoles las luces que había recibido de la divina munificencia” (3).

En lo que toca a sus trabajos científicos y didácticos los títulos indican por sí mismos la categoría del autor: “*Derecho Público Eclesiástico; Ciencia Constitucional; Economía Política, Ciencia Administrativa, Derecho Público*. Estos tratados didácticos los había escrito para textos de enseñanza universitaria, durante los años de desempeño en el profesorado de ciencias políticas. Son tratados científicos de gran importancia, por el fondo intachable y la forma correctísima; ajustados al rigor escolástico, develan las utopías de los profesores del error. Estos trabajos colocan al autor en primera fila entre los publicistas americanos.

No ocupan el sabio sacerdote únicamente los asuntos políticos eclesiásticos, sino que penetra victoriosamente en otros campos que parecían excluidos de su saber: el primero es el de la Arqueología, sobre la cual escribe su célebre: “*Cuenca en Tomebamba*”, breve reseña histórica de la provincia de este nombre en el antiguo Reino de Quito (Cuenca. Imprenta de la Universidad. 1921). Esa monografía válele los aplausos de los sabios y, especialmente, el nombramiento de MIEMBRO DE LA SOCIEDAD DE AMERICANISTAS DE PARIS y de la ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA.

En el campo histórico publica el Siervo de Dios la ~~de~~ monografía que es, sin duda la primera por su valor y erudición y de la cual hablaremos con más detalle. *Imágenes y santuarios célebres de la Virgen Santísima en las América Española, señaladamente en la República del Ecuador*.

Dentro de esta enumeración aparece con luz propia el celeberrimo y profundo estudio titulado *Meditaciones sobre el Apocalipsis*, obra que ha conservado el renombre que tuvo el autor como escriturista, “para quien —en frase de Tobar Donoso— no hubo secreto alguno en este arduo campo” (4).

(3) Joaquín Martínez Tamariz.— “Exodo del prócer ecuatoriano Rmo. Sr. Dr. Don José Julio María Matovelle”. p. 17. Cfr. *Obras Completas* tomo I.

(4) Cfr. Julio Tobar Donoso.— “Los miembros de número de la Academia Ecuatoriana muertos en el primer siglo de su existencia 1875—1975 p. 376.

No dejará la pluma de la mano hasta su muerte, y la emplea siempre en servicio de la Verdad. Sus numerosos artículos, sus discursos sagrados sus grandes oraciones eucarísticas y marianas, dotadas de verdadera unción ocupan gran parte de sus obras Completas.

Los libros y los opúsculos místicos del Sr. Matovelle llaman la atención por la solidez de la doctrina, por la erudición ascética y por la unción espiritual de que están impregnados. Siempre ha explotado, para escribirlos, las fuentes de la Biblia, las patrísticas y las místicas. Sus obras espirituales están muy lejos de la vulgaridad tan común en esta clase de obras.

Imágenes y Santuarios Célebres de la Virgen Santísima. . .

Tenemos entre manos este precioso libro editado con esmero tipográfico por la Editora de los Talleres Salesianos de Quito el año 1910. Volumen en octavo, de seiscientas páginas, revisado por el conspicuo Censor, Canónigo Alejandro Mateus y aprobado por el Provicario General de ese tiempo, Carlos María de la Torre. Hermosa la dedicatoria: *“A la Madre Santísima de Dios MARIA, Emperatriz augusta de Cielos y Tierra dedica este humilde trabajo su indigno Siervo —J. Julio María Matovelle, Presbítero.*

En la presentación el devoto autor dice: *“La América, de igual modo que las demás regiones del mundo católico, ha sido favorecida por la Reina de los cielos, y con muestras de singular predilección: los portentos de Guadalupe, Chiquinquirá y Copacabana no son de todas las naciones. No hay por qué extrañarse de ello, pues América fue convertida a la Fe a tiempo que el protestantismo devastaba a la Europa, destruyendo por doquiera los altares elevados al culto de la Inmaculada Virgen. La América debía, pues, reparar con su piedad y devoción a la augusta Madre de Dios las injurias que le prodigaba el cisma de Lutero. Por eso también, María se ha complacido en asentar el trono de sus misericordias en América con gran resplandor y gloria.*

La República del Ecuador no ha sido entre las Naciones del Nuevo Mundo la última en el amor y culto a la Santísima Virgen, ni la menos favorecida con sus celestiales dones. La aparición maravillosa de Nuestra Señora de la Nube, ocurrida en Quito el 30 de Diciembre de 1696; la manifestación no menos portentosa de Nuestra Señora del Amparo, verificada hacia esa misma época en el monasterio de Santa Clara de la misma ciudad; la poética y bellísima historia de Nuestra

Señora del Quinche, etc., comprueban abundantemente la verdad de lo que decimos" (5).

Este libro, contiene relaciones históricas de las manifestaciones misericordiosas de la Madre de Dios a muchos pueblos americanos. Como histórico, el libro es intachable: ajustado a documentos auténticos y a una crítica desapasionada; como literario está escrito con amenidad y esmerado estilo; como piadoso tiene, fervorosos afectos y delicadas reflexiones en honor de María Santísima. El mejor elogio del libro lo ha hecho el reclamo de americanos y españoles, que agotaron la copiosa edición, en menos de un año; también varios lectores europeos propusieron al autor la reimpresión del libro.

Sobre los "Santuarios célebres", el escritor Manuel Muñoz Cueva con esa chispa de originalidad que le caracterizaba, se expresa así: "En este libro que nosotros llamaríamos "Las Tradiciones de Palma", en lo religioso, por lo intenso de la recopilación histórica y tradicional; Matovelle, devolviéndonos mágicamente la deliciosa fe de la infancia, hácenos viajar por los riscos de los Andes, en continuo saborear de la emoción de cristal que en ellos colgó la leyenda del pueblo, devoto, amoroso y poeta" (6).

A esta obra, necesariamente hay que juntar "*El mes de la Virgen de las Mercedes*", y, "*Los Santuarios de la Virgen Santísima en Colombia*", última exhalación de afecto del autor a la Reina de sus anhelos para glorificación de Ella; la última campanada con que llama a las generaciones del porvenir a conocer y amar a la Reina de América, en vista de las inmensas maravillas de bondad de que Ella ha hecho ostentación en estas tierras americanas.

MEDITACIONES SOBRE EL APOCALIPSIS.

Fruto de sus profundas reflexiones "en el soledoso silencio de los campos" cuando la rabiosa persecución franquista, es esta magistral obra —volumen en octavo, de mil veinte y tres páginas, editado en Roma—. El voto de entusiasta aprobación del inteligente revisor eclesiástico, Padre Jorge Kaiser de la Congregación del Santísimo Redentor, y el prólogo laudatorio del competente dominico, Frav

(5) "Imágenes y Santuarios Célebres de la Virgen Santísima en la América Española, señaladamente en la República del Ecuador por el Presbítero J. Julio María Matovelle, Superior de la Congregación de Sacerdotes Oblatos de los Corazones Santísimos de Jesús y de María". Edit. De los Talleres Salesianos Quito—Ecuador—1910. p. VI-VII.

(6) Cfr. Muñoz Cueva.— El Dr. J. Julio Matovelle.— Obras completas tomo I p. 87.

Vicente Caicedo, dan testimonio del mérito sobresaliente del libro. El primero, después de un debido elogio de la Obra concluye: "más dijera si pudiera cambiar mi cargo de Censor con el de panegirista". Y el Padre Caicedo, haciendo recuento de las dotes que debía tener un intérprete del Apocalipsis, "espíritu y corazón nada comunes, espíritu de águila, alas de acendrada fe y piedad, e ilustración tan rica y fecunda como variada", concluía: "tales son puntualmente las prendas que distinguen (perdónenos su modestia) al ilustre Autor de la presente Obra, superior a cuantas en verso y prosa lleva publicadas". Y el atildado escritor Honorato Vázquez, en su "Apunte bibliográfico" del libro del S. r. Matovelle, asienta: . . . "me limitaré a consignar algunas de mis impresiones brotadas de las hojas de este libro, cuyos materiales de ciencia y erudición suministrados por las Sagradas Escrituras a la Teología y a la Apologética de otros magistrales libros, se ostentan hoy en el del Señor Matovelle en novísima y elegante arquitectura, por lo que mira a lo literario; que, cuanto a la doctrina, encierra un riquísimo arsenal de ascética y mística, y hermana el esperanzado regocijo de los justos con sus congojas al través de las terroríficas visiones del Apocalipsis" (7).

A juicio de los expositores de la Sagrada Escritura, el Apocalipsis o "revelación" es libro de comprensión muy difícil, cuyo comentario ha arredrado incluso a los más eminentes Padres de la Iglesia como San Agustín, porque en un apocalipsis, todo o casi todo tiene valor simbólico: los números, las cosas, las partes del cuerpo y hasta los personajes que salen a escena. Cuando el vidente describe una visión, traduce en símbolos las ideas que Dios le sugiere, y entonces acumula cosas, colores, números simbólicos, sin preocuparse de la incoherencia de los efectos obtenidos. Es pues, necesario para entenderle, hacerse cargo de sus procedimientos y traducir de nuevo en ideas los símbolos que propone, so pena de falsear el sentido de su mensaje. Sin embargo, nuestro sabio y espiritual sacerdote, dedica casi veinte años de estudio y meditación a la confección de su libro; lee y compara a los principales expositores sagrados y antiguos: consulta las obras de los más llamativos comentaristas modernos. Así nos ha dado un libro sorpresivo por la unidad y sencillez del plan, por la aplicación convergente de símbolos y figuras apocalípticas a las finalidades de ese mismo plan. No es libro sin reproches, de carácter exegetico: pero sí representa un esfuerzo grandioso, enderezado a la comprensión del más oscuro entre los libros proféticos.

(7) Idem. p. 192. Un nombre es una historia. . .

“Escritor, apologista y místico, anota Nicanor Aguilar. Sus Meditaciones Apocalípticas, si no han triunfado en la convicción, por lo discutible del tema, han nimbado al autor con la aureola del talento inconfundible y de muy segura erudición teológica” (8).

En fin, Aguilar al referirse a los devocionarios y cantos religiosos manifiesta que “es lo mejor de cuanto se ha escrito, en esta forma, en toda la América Latina” (9).

Sacerdote sin mancha, habla con el ejemplo, manifiesta profundidad de pensamiento en su predicación ajena a la rimbombancia y con propósito únicamente de transmitir un mensaje, de hacer el bien. Consultor de conciencias: en favor del necesitado están su criterio y su caridad.

Atleta incansable, siempre de pie sobre la arena del combate, no se le ve jamás reposar tranquilo sobre los laureles conquistados de la primera jornada. Sus ya largos años de sacerdocio son otros tantos de perfecto y sostenido trabajo. En medio de mil ocupaciones forzadas, le sobra aún tiempo, para el estudio, la predicación, la dirección espiritual, y la redacción de numerosos artículos en defensa de la buena causa.

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS Y GEOGRAFICOS DEL AZUAY.

En uno de los cuadros simbólicos del airoso monumento levantado en la ciudad de Cuenca al ínclito Matovelle, podemos contemplar a éste al medio y de pie, rodeado de discípulos que atentos oyen las explicaciones sobre usos, costumbres y técnica de los pueblos aborígenes de nuestro territorio. A su derecha vemos lo relativo a la Historia y a su izquierda lo que se refiere a la Geografía. En Historia los alumnos están sentados con sus libros abiertos, aplicados en descubrir hechos pasados; un trabajador saca del fondo de la tierra varios artefactos de barro de civilizaciones pasadas que han morado en nuestras zonas, especialmente en la zona tomebambina; en la parte alta, a un lado, se encuentra un gran pizarrón en donde se toma nota de los hallazgos incásicos: computeras, hachas, etc. que vemos en las manos del trabajador. Al lado izquierdo un respetable profesor que mide las distancias geográficas en el globo terrestre dividido por meridiano y latitudes, en la otra mano sostiene un pergamino; los alumnos anotan en sus libros las medidas geográficas y diferenciales de nuestra América del Sur, mientras un joven aplica a la pizarra las fórmulas, cálculos y mediciones.

(8) Cfr. Obras Completas. p. 41.

(9) Idem. p. 42 Julio Matovelle, hombre de Estado.

¿Cómo se fundó el Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay? Díganoslo el venerable discípulo de Matovelle, Padre Luis Belisario Medina que aún trabaja con denuedo en su parcela apostólica de la ciudad de Cuenca. He aquí, su informe: “Con motivo de celebrar el natalicio del Rmo. Padre Matovelle, todos los años que permanecía en Cuenca, era muy complimentado por sus discípulos, compañeros y amigos. Corría el año de 1919, 8 de septiembre, día de su natalicio. Se encontraba de visita, el Dr. Remigio Crespo Toral, en el pequeño locutorio que aún existe. Por coincidencia providencial llegaron allí los doctores Honorato Vázquez y Ezequiel Márquez con don Francisco Tálbot. Tan animada e interesante era la conversación que la visita se prolongó más de lo ordinario. ¿De qué trataban? El Rmo. Padre Matovelle tenía por día perdido si no hacía alguna obra nueva. Precisamente en esos días averiguaba en los archivos de la Municipalidad y en otros lugares, escribía a sus amigos ilustrados en Historia para descubrir la fecha fija de la independencia de la ciudad de Cuenca y el lugar donde fue fundada por el Marqués de Cañete mediante su lugar—teniente Gil Ramírez Dávalos.

Sobre estos importantes puntos trataba el Rmo. Padre con sus ilustres visitantes, con el entusiasmo y confianza de amigo y con la autoridad de maestro. En medio de esta histórica charla llegó un momento cumbre y con voz imponente exclama: “*Es necesario que fundemos un Centro para esta clase de estudios*”. Y acto continuo, planificó este organismo de estudios con el beneplácito de todos los presentes.

Después de algunos días, invitó a los doctores Alberto Muñoz Vernaza y Agustín Iglesias. Para una tercera sesión se convocó a los ya nombrados y a algunos amigos más, a la mansión vecina al convento del Dr. Remigio Crespo Toral. Asistieron allá, además de éste, Honorato Vázquez, Rafael María Arízaga, Alberto Muñoz Vernaza, Ezequiel Márquez, Agustín Iglesias, Alfonso María Borrero, Octavio Cordero Palacios y don Francisco Tálbot.

Después de haber organizado definitivamente el Centro, procedió el Rmo. Padre Matovelle a asignar trabajos, de modo similar a lo que hacía con los jóvenes de El Liceo, ya que la mayor parte de ellos habían pertenecido a él. Se señalaron los días en que debía funcionar el Centro, y luego por unanimidad aprobaron el Nombramiento que el Rmo. Fundador hiciera para el Presidente en la persona del Dr. Remigio Crespo Toral y todos nombraron al Fundador —Presidente honorario. Terminada esta histórica sesión que tantos bienes ha prestado en los

extensos campos de la historia y geografía, el Sr. Presidente invitó a todos los concurrentes a que el Dr. Manuel Serrano les tomara una foto que ha quedado de perpetuo recuerdo en los anales de esta Atenas del Ecuador" (10).

Como se ve, la memoria fresca del P. Medina, nos ofrece un precioso dato de cómo empezó a funcionar este centro de alta intelectualidad, al cual han pertenecido hombres de gran saber y distinguidos escritores, entre ellos, el pulcro y admirado historiador don Roberto Crespo Ordóñez, quien ha representado brillantemente al Ecuador en varios congresos de Historia en algunos países Latinoamericanos.

Organo de publicidad del Centro ha sido la importante "*Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay*", cuyos artículos han prestado grandes servicios en el campo de las letras patrias.

Necesariamente debemos referirnos en este lugar al estudio arqueológico de Matovelle: "*Cuenca del Tomebamba*", breve reseña histórica de la Provincia de este nombre en el antiguo Reino de Quito (Cuenca. Imprenta de la Universidad. 1921). Esa monografía le valió los aplausos de los sabios y, especialmente, el nombramiento de MIEMBRO DE LA SOCIEDAD DE AMERICANISTAS DE PARIS Y DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA.

En ella sostiene que la antigua Cuenca, es decir, la Tomebamba Incaica, estuvo en las orillas del Juboneé. Esta opinión ha sido desechada más tarde por ilustres especialistas, sobre todo por Uhle, González Suárez, Luis Cordero, etc.

Después de lo dicho, bien viene aquí, una cita del diario capitalino "El Comercio": "En cuestiones de historia y geografía los conocimientos que poseyó el doctor Matovelle llegaron a colocarle en una alta posición. En el "Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay", del que fue distinguido miembro, realizó una labor verdaderamente patriótica y eficiente.

Conoció también a fondo, el ilustre desaparecido, los asuntos internacionales de la República, y en la cuestión límites hizo estudios especiales, los cuales han servido de consulta. . ." (11).

(10) Cfr. P. Luis B. Medina en su opúsculo publicado en Cuenca el año 1966 a raíz de la inauguración del monumento del Siervo de Dios J. Julio Matovelle.

(11) ("EL COMERCIO" de Quito No. 8599).

XVII

PIONERO DE LA ACCION SOCIAL

“Distinguió y enalteció a este justamente llamado prócer de nuestra patria, la actividad, desarrollada en los múltiples círculos de la acción social. . . Actuó como precursor de muchas empresas anunciadas después como novedad”.

(Remigio Crespo Toral).

Precursores de la acción social.

Ahora que a diestro y siniestro, se habla del apostolado social. Ahora que no faltan los nuevos Mesías con promesas de redención popular, bien estaría, echar la mirada en el precursor de tantas iniciativas de carácter social: Julio María Matovelle. Desde muy joven descuella en múltiples actividades en favor del mejoramiento de las clases marginadas, antes de que se dieran normas y se escribieran estatutos de aplicación y de régimen trascendental. Se ha dicho que los genios poseen la virtualidad de multiplicar su tiempo: así lo hace el Siervo de Dios: en solo seis décadas de actuación social en que maduran copiosos frutos por doquiera. Como hombre de sinceridad y de visión clara, actúa como adelantado de muchas empresas anunciadas después como novedad.

Multiple y admirables ¿dónde no estuvo que no prodigara beneficios, unas veces con las claridades de su inteligencia, otras veces con los fecundos raudales de su caridad, deslizados sin rumor por bajo los matices de acción social?

Por doquiera, le encontramos promoviendo la beneficencia, la moralidad, el progreso en todas partes. Como anillo al dedo, vienen aquí los versos de la ODA DE GLORIA del bardo Luis Cordero Crespo:

“Con tu verbo delirante,
vuelto fuego en las arterias,
sacudías el espasmo circundante,
dó se engendran las miserias.
A tu voz se entronizaba la justicia,
como un rayo que foliara los papiros de la Historia;
trepidaban en su asiento
los corsarios que abordaran el bajel del Parlamento;
como polvo de las eras, retirábase la escoria,
bajo el soplo vigoroso de tu aliento:
triunfador en las jornadas de la idea,
con la Fe por todo escudo, la razón por toda tea,
por coraza de tu pecho la hidalguía,
la elocuencia por librea,
y por meta la inmortal sabiduría” (1).

En su fecunda existencia nunca se muestra solo: nace, por así decirlo para la colectividad. Larga la lista de los Centros sociales,

(1) Cfr. Luis Cordero Crespo.— Oda de Gloria, SERVIR, revista de las Religiosas Oblatas Mayo, Junio de 1964. Año II, Cuenca—Ecuador.

literarios, científicos y patrióticos por él fundados. En todos ellos se ve figurar a lo más selecto de la sociedad sin distinguir las clases sociales. Todos dan fecundos resultados sobre todo para el adelanto moral e intelectual de su amada ciudad de Cuenca.

En pro de la educación del pueblo.

No cabe duda que una de las facetas de la actividad social que más beneficia a la colectividad es la tarea educativa. Matovelle desde temprano trabaja tesoneramente en la adecuada educación de las masas; de ahí que con solícito afán busca la colaboración de institutos docentes que desplieguen su benéfica labor ya sea en Azogues ya en Cuenca. Para esta última ciudad consigue un selecto personal de religiosas del Buen Pastor que entre sus nobilísimas finalidades propende a la preservación de la mujer o su rehabilitación en caso necesario. Le es de gran utilidad en este sentido la largueza del meritísimo prelado, Monseñor Benigno Palacios C. Coopera, lo hemos visto, a la fundación Salesiana en la Capital azuaya, decidiendo al Presidente Luis Cordero, a establecerla, para la enseñanza de artes y oficios y para la Misión oriental ecuatoriana. Para Azogues solicita Hermanas de la Providencia las cuales se ocupan de la educación femenina, de la moralización de las reclusas de la cárcel y de un orfanatorio, considerado como la pupila de sus ojos al que legará en su testamento, si no cuantiosos bienes, por lo menos una suma no despreciable, cuyos réditos debían acallar en algo el hambre de la pobre huérfana de Azogues, de esa ciudad de sus primeros desvelos sacerdotales, que le debe a Matovelle toda obra buena durante largos años. Entre estas obras en pro de la prosperidad de Azogues, debemos mencionar: la creación de escuelas regentada por sacerdotes y estudiantes Oblatos y después por los Hermanos de las Escuelas Cristianas; el Colegio Nacional de segunda enseñanza "San Francisco de Asís" luego llamado "Juan Bautista Vázquez", dirigido por los mismos Oblatos, en los primeros años de su fundación. Los nombres de Corral, Arriaga, Maldonado, Pozo, Cevallos, Bravo deberían conservarse en dísticos de gratitud y aprecio.

"Sacerdote formado según el Corazón de Dios y de múltiple actividad ha escuchado la palabra divina: "Dejad a los niños que lleguen a mí"; y busca fronda protectora, dentro de la cual ha de preservar a la niñez femenina de la ciudad y de los campos de los males de la ignorancia, y sin parar mientes en las grandes dificultades que le salen al paso, realiza la fundación de las religiosas Oblatas de los Corazones de Jesús y María; Congregación benemérita, que al cabo de poco tiempo, se traduce en excelentes escuelas de positiva educación cristiana

e intelectual para la mujer de las comarcas azuayas: Cuenca, Paute, Biblián, Déleg, saben en la época del Fundador de la incomparable ventaja de poseer planteles regentados por las abnegadas religiosas" (2).

SOCIEDAD DE DAMAS DE LA CARIDAD.

"Dios —dice Bossuet—, al formar el corazón del hombre, infundió en él la bondad". Pues bien, en pocos ha tenido esta verdad tan espléndida manifestación como en Matovelle "verdadera encarnación de la Providencia Divina con los pobres", paño de lágrimas de los "bienaventurados que lloran". Su natural bondad triunfa siempre: es el arma secreta de su apostolado, el hechizo con que se atrae los corazones. A fin de encausar la obra caritativa funda el 14 de enero de 1809 la asociación de beneficencia de la "*Sociedad de Damas de la caridad*", inspirada en la obra redentora del gran Vicente de Paúl, quien erigió el altar del amor sobre las ruinas del egoísmo humano fundando obras de ese estilo. Los beneficios de tan humanitaria institución son inapreciables: ha librado a miles de víctimas del hambre, de la orfandad, de la perdición, con su pronto y oportuno auxilio a pesar de los escasos recursos a su disposición. "Banquero oculto y santo de ella —escribe bellamente el gran Crespo Toral—, dejó la caja vacía: que así es el tesoro de la beneficencia, tesoro que se va como el aire para respiración de los pobres. El que recibió legados y donativos cuantiosos, al morir, no ha dejado sino los poquísimos dineros con que se compra una sepultura. Los bienes propios pasaron a otras manos, para alivio de urgencias, cura de dolores y saldo de injusticias. Sus ropas podían apenas servir para legado de un mendigo. Tales abnegaciones lastimaban a sus amigos; pero él iba derechamente con la mirada en alto y la dulce indiferencia del que pide a la tierra tan sólo un poco de pan y un poco de agua. El tenía como clámide de rey la de su oculta penitencia y su banquete en el pan y el vino del altar" (3).

Creemos oportuno traer aquí los nombres de ilustres damas azuayas que formaron el núcleo de la asociación de "LAS SEÑORAS DE LA CARIDAD" con el asesoramiento del Siervo de Dios y la aprobación y bendición del Sr. Obispo Pólit L. Se trata de las matronas azuayas: Herlinda Toral, Manuela Abad, Francisca Dávila, Rosario Muñoz, Rosa González, Zoila Aguilar, Dolores Arízaga Machuca, Antonia Mosquera, Amparo Tamariz, Rosario Arízaga Toral y algunas más (4).

- (2) Cfr. Miguel Angel Jaramillo Pbro. Julio Matovelle.— Palabras de cariño a su memoria. Obras completas tomo I p. 198...
- (3) Cfr. Remigio Crespo Toral en el discurso pronunciado en la Asociación de empleados del Azuay, el 22 de junio de 1930.
- (4) Cfr. Tomás Vega Toral. "Homenaje a la memoria del Rmo. Sr. Dr. Don José Julio Maria Matovelle en el primer centenario de su nacimiento 1852—1952.

Se cree que la iniciativa brotada del celo apostólico de Matovelle en 1909 casi privadamente y en vía de ensayo tomó cuerpo y recibió el visto bueno episcopal a raíz del amago de guerra con el Perú en 1910 en el cual el General Alfaro encendió la chispa del patriotismo aún entre sus adversarios, para ir contra el enemigo común.

Convocó a las primeras reservas a gente de 18 a 30 años. En Cuenca, se formó un batallón de voluntarios que ansiaban defender a la Patria. Se los tuvo algún tiempo encuartelados; al fin vino orden de Quito que marchasen a las fronteras. En medio de lágrimas, despedidas y adioses atravesaron las calles de la ciudad, llevando en su frente el triunfo y en su corazón juvenil el amor patrio, para derramar su sangre, si era necesario en defensa de su Madre. Muchas familias quedaron sin pan y sin abrigo. A más de la pobreza que por entonces soportaba el pueblo con motivo de los impuestos de guerra, la ausencia de los nuevos soldados que marcharon, les puso en estado lamentable de pobreza.

El Rmo. P. Matovelle era tenido en la ciudad como el "Padre de los pobres". Con este motivo muchos afluían a su convento. Al verse imposibilitado para remediar tanta necesidad, se conmovió en lo más hondo su corazón y encontró un arbitrio, de hacer que también la mujer azuaya entre en la corriente salvadora de Acción Católica, a que le ayudara en esta empresa heroica. "Era, revela el P. Medina una Institución formada por el mismo Padre hacía dos años, pero trabajaba privadamente y en vía de ensayo". Por esta época, llamó a su convento a las señoras principales de la sociedad y otras llenas de entusiasmo y piedad. Después de una patética exposición, les habló con ese verbo encendido en la caridad de Dios, de la necesidad de socorrer a los pobres, especialmente en semejantes circunstancias y declaró fundada oficialmente la Asociación de las "*Señoras de la Caridad*". Luego las condujo adonde el Ilmo. Sr. Obispo Dr. Dn. Manuel María Pólit L. a quien le habló del deseo que tenían las señoras y la necesidad de que la mujer azuaya trabajara en el campo de la caridad cristiano-social. De inmediato aprobó y bendijo. Con lo que quedó canónicamente fundada. "Con esta obra —agrega el P. Medina, el P. Matovelle se anticipó a la fundación de *Acción Católica* hecha después por el Papa. El Ilmo. Sr. Obispo les dio algunas normas de trabajo y suplicó al Rmo. Padre que siga al frente de esta nueva Institución que en la iglesia, cual pimpollo de olivo, se injertaba para bien de tantos pobres" (5).

(5) Cfr. P. Luis B. Medina en su opúsculo publicado luego de la inauguración del monumento de Matovelle en el parque de su nombre en la ciudad de Cuenca. p. 27.

Leamos, es muy interesante,

pues lo ha escrito el mismo Matovelle en el semanario "La Alianza Obrera":

"La más preciosa herencia que nos legaron nuestros padres ha sido indudablemente la Fe Católica que profesamos, y que también se ha arraigado en nuestro suelo que subsiste hoy lozana y vigorosa, a pesar de todos los esfuerzos del Radicalismo por arrancarla de nuestros corazones. La católica España, a quien Dios confiara la dirección y tutela del Nuevo Mundo, implantó la Cruz en América y tan solícitamente cuidó de ella, que este árbol santo extendió sus ramas desde México a la Argentina, cobijando bajo de ellas a innumerables pueblos y razas que, merced a su educación cristiana, se sientan hoy con gloria en el banquete de la civilización. Pero al lado de estos y otros trascendentales beneficios que debemos a los tiempos de la denominación española en nuestra tierra, adviértese en ella un enorme vacío, y es la falta de acción católica en nuestras clases sociales, principalmente en la mujer. . .

"Para suscitar el espíritu de abnegación y celo en los individuos y en pro de los grandes intereses católicos y sociales es indispensable dar al pueblo una educación especial, acomodada a las críticas circunstancias por las que atravesamos; señaladamente la mujer ha estado entre nosotros hasta hoy, alejada de este campo de acción, de cuyas labores y victorias espera el Catolicismo el más poderoso refuerzo para su existencia y desarrollo en el porvenir. La acción femenina tan decisiva en el hogar, no lo es menos en la sociedad política y hasta en la religiosa sin su concurso las obras más bien ideadas desfallecen por falta de esta tan necesaria y eficaz cooperación. Concretándonos a las empresas de la caridad, por ejemplo, es necesario reconocer que las asociaciones de hombres únicamente, son impotentes para remediar muchísimas miserias donde sólo la delicadeza y abnegación de la mujer católica podrían derramar el bálsamo destinado a curar tantas llagas, en nuestra clase proletaria. Jamás se alabará lo suficiente el establecimiento entre nosotros de Las Señoras de la Caridad".

Y en otro número del prenombrado periódico: . . . "A pesar del escaso número de las socias, la institución que nos ocupa en los tres años que lleva de existencia, ha realizado ya obras dignas de todo encomio, en Cuenca; . . . La Asociación ha creado con sus fondos, en nuestro Hospital, una sección que antes no existía y que era grandemente necesaria, a saber, la de Incurables. . . En la casa no menos

benéfica del Buen Pastor, ha contribuido a la sección de Reservadas, mediante el sostenimiento de cuatro niñas pobres. Ha atendido al socorro de varias familias menesterosas y vergonzantes.

Finalmente, ha hecho la adquisición de un amplio y hermoso sitio, donde la Asociación se propone construir un asilo de niñas pobres y abandonadas, con alojamiento contiguos para familias igualmente menesterosas y desamparadas” (6).

Matovelle Orientalista.

En el año de 1916, Monseñor Pólit envía al ilustre sacerdote a la Capital para que asistiera a un Congreso Catequístico. En este propone como punto principal el asunto de la defensa de las misiones del Oriente ecuatoriano.

Por medio de sus amistades y numerosas misivas interesa a cuantos puede para la formación de comités y juntas con este noble fin. *“Con plena satisfacción, dice, hemos visto nacer y crecer las Juntas Colonizadoras de Oriente en Guayaquil y Riobamba”;* pero es necesario dar a los Misioneros un nuevo aliento y más que todo asegurarles que la divina Providencia les asiste: y para esto ha venido el *“Apostolado de la Inocencia”*, que no es otra cosa que una liga de obras buenas para agrado y consuelo de los Misioneros; bendecida, aprobada y encomiada por los Obispos y a la que se han agregado algunos alumnos de los Colegios católicos de ambos sexos de Quito, Latacunga, Ambato, Riobamba y Guayaquil y bien pronto nuestras niñas y juventud azuayas emularán a sus colegas en entusiasmo y fervor por las Misiones.

Tiene plena fe, el Siervo de Dios al expresar de este modo, de que la oración sencilla de los niños redundaría en beneficio de la Colonización de esa parte tan importante de la Nación e infundiría en ellos el espíritu misionero tan recomendado después por los Papas y el Concilio Vaticano II. Hemos visto ya en páginas anteriores, sucintamente, cuanto hizo nuestro biografiado en favor de las misiones especialmente *“las asignadas a los hijos de Don Bosco”*. Para él, los misioneros son los mejores defensores de la región Oriental. En Junio de 1910 se expresa así: *“Felices anduvieron nuestros adversarios, cuando por razones dignas de eterno olvido, quedaron suprimidas las Misiones católicas del Oriente”*.

(6) Medina.— Obra citada. p. 31.

“La sola presencia de los Apóstoles, emisarios de la fe, era de suma importancia en esas comarcas, tan lejanas de los centros civilizados y del influjo de la autoridad. . .

“Con razón se dijo, que los Religiosos en medio de las tribus orientales, fueron a más de sacerdotes los guardas, la policía, los cónsules y aún el ejército que vindicaba los derechos de la Patria” (7).

Su ideal orientalista, alentado por su espíritu apostólico, que se empeña en conquistar nuevos creyentes, no desmaya ni en el mismo ocaso de su vida. En 1916 funda LA JUNTA ORIENTALISTA que la pone con la dirección del preclaro varón de tantas benéficas iniciativas. Dr. Miguel Cordero Dávila.

Amplio es el programa de esta Junta. El cuidado del Oriente y el Archipiélago está dentro de él. Lo principal de su acción concreta Matovelle en los siguientes términos:

- 1.— Defender de cuantas maneras le sean posibles la integridad del territorio nacional;
- 2.— Trabajar porque el Supremo Gobierno apoye con toda decisión la apertura de caminos de internación a la Zona Amazónica;
- 3.— Fomentar la colonización de las regiones expresadas y proteger a los Misioneros que trabajan en la selva;
- 4.— Laborar en la prensa para convencer al pueblo que la mejor manera de defender la integridad territorial de la Patria es favorecer, con los recursos necesarios, la evangelización de nuestras tribus bárbaras, y extender la obra de colonización, especialmente al Archipiélago y a la región amazónica.

“Además, labora por la correcta administración pública en el Oriente, por la presencia en él de una bien dotada Guarnición Militar y por un proteccionismo económico a los colonos. En cuanto al plan de caminos de internación, lo expresa así: “Debemos hacer campaña para que todos se den exacta cuenta de las ventajas de entrada al Oriente por la provincia del Azuay” (8). Acierto del Primer Congreso Nacional de

(7) Idem. p. 35.

(8) Cfr. Vicente Moreno Mora.— “El camino de un Asceta”. p. 102.

Misiones reunido en la ciudad de Ambato en 1959, fue el de: "PROCLAMAR AL INSIGNE SIERVO DE DIOS PADRE JULIO MARIA MATOVELLE BENEMERITO DE LAS MISIONES ECUATORIANAS y adherirse fervorosamente a las labores de la Causa de Beatificación (9).

En suma, Matovelle ha sido el precursor "no sólo de muchas empresas anunciadas después como novedad", sino como dice el sensato historiador Jorge Salvador Lara, "pionero de la acción seglar católica y precursor ciertamente del espíritu del Concilio Vaticano II. Matovelle es una figura moderna y vigorosa, cuyo pensamiento jurídico, constitucional y económico tiene en muchos aspectos actualidad palpitante, por lo que debe servir de fuente de consulta y meditación" (10).

(9) En el ACUERDO, encontramos un conceptuoso considerando en varios puntos. Está firmado por el entonces Obispo de Ambato, Mons. Bernardino Echeverría Ruiz, O. F. M. y por el Secretario, P. Enrique D. Soto O. P.

(10) Cfr. Jorge Salvador Lara.— MATOVELLE (Discurso siendo Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador al inaugurar en Cuenca, el 3 de noviembre de 1966, el monumento al P. Julio María Matovelle). TESTIMONIO p. 366. También fundó Matovelle, el Asilo de Ancianos "San José".

XVIII

VIBRACIONES HUMANAS

*“Espejo viviente para educar y civilizar a los
pueblos”.*

(Ezequiel Márquez).

A pesar de los falsos profetas. . .

Entramos ya a la década del veinte, la última etapa de la fructuosa vida del Siervo de Dios. En el solio presidencial está un nuevo jefe de Estado: el Dr. José Luis Tamayo, honesto ciudadano guayaquileño, en cuya administración el problema económico se vuelve cada vez más importante y complejo. Los peculados que se habían desarrollado, con motivo de la guerra, se arraigan en las transacciones comerciales: Inútiles las gestiones del Presidente para abolir tales peculados. Crecía ya a ojos vista, el descontento popular que, un día de noviembre de 1922 se trocó en orgía de sangre.

Meses antes, las ciudades de Guayaquil y Cuenca celebraron con júbilo el Centenario de sus gestas libertarias. En los cielos patrios, el vuelo del primer avión, es anuncio de una nueva era. . .

Matovelle sigue con interés y no pocas veces con inquietud el curso de los acontecimientos, como cuando se pretende efectuar la enajenación de las islas Galápagos. Como Presidente de la Junta Orientalista, agota energías en conseguir los medios para la construcción de caminos al Oriente: el de Paute—Méndez, el de Macas, y los de otras secciones de la provincia Santiago Zamora. “Su personalidad se imponía, y los que tenían que ver en ello, de gana o de fuerza, tenían que oírle y se movían para complacer a sus demandas, justas y patrióticas, que las más de las veces se estrellaban contra la criminal indiferencia y las cortapisas de Ministerios y de juntas burocráticas creadas para conseguir los fondos que las Legislaturas asignan para caminos al Oriente, y que de allí no pasan. . . sino a incrementar fortunas privadas. . .” (1).

También le preocupan los asuntos de sus familias religiosas de Oblatos y Oblatas. Estas últimas, siguen adelante desplegando las alas de su celo y abnegación en diversos lugares, especialmente de Azuay y Cañar. En Paute, sin embargo, han tenido algunos problemas con la parroquia. El Cura de la época, no está dispuesto a presentarles servicios y acceder a sus deseos. Incluso alguna vez ha manifestado que no las quiere; en otras palabras, que salgan de Paute. Todo se arreglará con una buena dosis de paciencia y cierta diplomacia ante las autoridades de la Curia.

En cambio, de sus hijos, le preocupa el asunto del Padre Virgilio Maldonado escogido para desempeñar funciones prelaticias en Manabí y Esmeraldas. Copiosa correspondencia, se enhebra por estos años

(1) Cfr. Tomás Vega Toral, obra cit. p. 165.

entre el Fundador y sus discípulos que, en frase de los canónigos "no sirve para prelado y debe renunciar cuanto antes". . . (2).

De este asunto nos hemos ocupado ampliamente en otro lugar. Pero no sólo es Maldonado que concita el interés del Siervo de Dios. Hay el Padre Ríos, nombrado para acompañar como *socio* al Padre Virgilio, quien encuentra dificultades en la obediencia a su Fundador, que le ha sugerido dejar la provincia de Manabí, pues en ella ha "*permanecido ya como dos años, y es necesario ya que torne al seno de su Congregación, de otra suerte perderá espíritu, vocación y todo, hallándose completamente solo* (3). "Ríos, después de todo, irá a la casa de Cuenca en donde ayudará al Rmo. Padre, desempeñándose como Secretario, pero dando cabida al mismo tiempo a la suspicacia al igual que otros Oblatos, porque aquel había "asegurado los pocos bienes que poseía, en favor del pobre Instituto, con expresa *aprobación y aplauso del Consejo General* de la Congregación. El P. Ríos abandonará la Comunidad a poco. En el atardecer de su vida, y merced a las gestiones del actual Superior General, Padre Rigoberto Correa, este sacerdote retornará a la Congregación a la cual sirvió con abnegación y cariño.

Al referirse a la salida de Ríos, Matovelle escribe al Padre Miguel Medina R. en la carta del 10 de Diciembre de 1924: "*El Padre Ríos, se despeñó ya, marchándose a su casa. Mira Miguel: no sigas tú el mismo camino; al contrario, sé humilde, sumiso y respetuoso, y Dios te bendecirá, como lo desea tu afmo. S. S. f) Julio Matovelle*" (4).

Y en otra ocasión al referirse a los asuntos de la Congregación: . . . "*Desde los principios los falsos profetas no han cesado de anunciar que nuestro Instituto va ya a deshacerse, y sin embargo, por obra y gracia de Dios subsiste ya treinta y seis años, lo cual nadie juzgaba posible. Si es obra de Dios, que continúe subsistiendo, y si no, que se deshaga hoy mismo. Esforcémonos cada uno de nosotros en salir por la Congregación, santificándonos de veras, y nada tendremos que temer. No son los hombres sino Dios quien sostendrá la obra*" (5).

El Padre Matovelle dechado de carácter.

Así intitula un gran político y parlamentario (6) uno de los párrafos del prólogo del tomo IV de las Obras Completas. Traigamos a

(2) Cfr. Carta del 26 de Mayo de 1921:

(3) Cfr. Cartas inéditas del Rmo. P. Julio M. Matovelle dirigidas a algunos miembros de la Congregación de Sacerdotes Oblatos p. 221.

(4) Obra cit. p. 259.

(5) Idem. p. 235

(6) Ruperto Alarcón Falconí.

colación algunas de sus palabras: "Incompletas resultarían estas líneas, si no subrayara la atención en una de las cualidades que más realce dieron a la personalidad del Padre Matovelle, como imponderable orador parlamentario: SU GRAN CARACTER. Si el orador parlamentario no se halla adornado de esta gran cualidad, que significa firmeza en el mantenimiento de la verdad, valor hasta el sacrificio para hacer frente a los ataques de los adversarios y a las incomprensiones de los propios, toda su obra será nugatoria, y las demás cualidades quedarán relegadas a segundo plano. En efecto: ¿qué importa una asombrosa ilustración, o una inteligencia privilegiada y una elegancia excepcional en el bien decir, si en cambio falta el *carácter* al orador. El orador con toda su elocuencia, retrocedería fácilmente en presencia de las dificultades; contemporalizaría con los adversarios y cedería a sus pretensiones. En suma: fracasaría. Desprestigaría su propia persona y, lo que es más, causaría grave daño a los intereses de la Religión y de la Patria.

. . .Es en fuerza de tal antecedente, que cobra mayor importancia el poner de presente el *carácter* que daba a la personalidad del Padre Matovelle contornos de mayor figuración como orador parlamentario".

Mas, no es solamente en este aspecto que reluce el carácter de Matovelle, sino en el entretreído de toda su vida y en toda circunstancia. El carácter no nace. Lo forja uno mismo como quiere. A fuerza de vencimientos se le llega a forjar como el hierro. Pero es necesario querer resueltamente, querer heroicamente. Razón se tiene al decir que ¡el carácter es el sello inconfundible de las almas grandes! . . .

¿Y los defectos? . . .

El lector estará de acuerdo en que no hay que alejar al santo colocándole en un pedestal como objeto de lujo o tan sólo de admiración distanciado de nuestras común aventura. "La estatura de un hombre a otro, de una mujer a otra, varía en realidad muy poco: sufrimos y gozamos con los mismos dolores y las mismas alegrías. Lo que cambia es el tono, la música que ponemos a nuestra existencia, el estilo utilizado en la resolución de las papeletas de la jornada" (7).

Loable y beneficioso conocer a los santos a escala humana, apeados de su grandeza, ver incluso sus defectos, espiar el momento en que vacilaron y quizá cayeron. Entonces son de verdad nuestros hermanos mayores, cuyo ejemplo alienta y estimula.

(7) José María Javierre.

Vamos al grano. La gente dice que a Matovelle se le ve muy serio, sobre todo al transitar por las calles. Quizá es cierto, pero dentro de esa "seriedad", no latía un corazón de oro?

¿Celo exagerado por mantener su autoridad?. Situemos a Matovelle en su tiempo. Estaríamos errados al querer encasillar a un varón tan ilustre en los actuales moldes flexibles sí, pero no pocas veces de gran fragilidad.

A Monseñor Hermida, parecíale que Matovelle no era tan obediente. Fácil encontrar la causa del por qué de semejante afirmación, si páginas atrás hemos explicado la frialdad de relaciones entre aquel prelado y el Siervo de Dios (8).

¿Duro y áspero?. Quizá. Pero si registramos su correspondencia, en general observamos gran magnanimidad y comprensión. De muestra un botón. "R. P. Miguel Medina B, —Quito. *"Me preparaba a escribirte una bonita carta con motivo de la Pascua; pero apenas pasó ésta me tienes enfermo con una tenaz erisepela a la cara, lo que me impide tomar la pluma, y así, apenas puedo dirigirte estas cuatro palabras. Felicito a tí y al P. Martínez por sus labores de misionero en la pasada Cuaresma"*. . . (Carta del 27 de abril de 1925).

Que en el aspecto político, "alguna vez las circunstancias le llevaron más allá de los linderos fijados por su alto ministerio?, se interroga el Padre Chacón, para responder luego. Olvidemos sus desbordes y aplaudamos su entereza" (9).

En el Congreso de 1894, con motivo de sus brillantísimas intervenciones parlamentarias, relacionadas con el rechazo del Senado, del doctor Felisísimo López, por haber sido elegido Senador por la Provincia de Esmeraldas, hallándose excomulgado por el Obispo de Portoviejo, fue tachado por los propios de *intransigente*. Pero él, lejos de retroceder por la crítica, reaccionaba con mayor fervor, para demostrar que si bien se debe ser compasivo con las personas, se debe ser intransigente con los errores.

Recordemos, después de todo: "los defectos no son muchas veces sino cualidades equivocadas", en opinión de un autor.

(8) R. M. Filomena María Cordero. Testimonio en el Summarium para la beatificación del Siervo de Dios Julio M. Matovelle p. 122.

(9) Cfr. Jorge Chacón.— TRIBUNA. p. 50.

“Morlacos”, no hay porqué inquietarse por ello. . .

En el apéndice 3o. de la monografía *Cuenca del Tomebamba* publicada por Matovelle en 1921 se encuentra un interesante estudio acerca de la voz morlaco, palabra que se ha tomado para designar a los habitantes de la provincia azuaya. “Morlaco, se lee allí, es el epíteto gentilicio aplicado desde tiempo inmemorial a los pobladores del vasto territorio regado por el Tomebamba. ¿Nos hemos de inquietar por ello? Todo lo contrario. en vez del nombre de *azuayos* con que se nos ha bautizado en los Congresos, sin más razón para ello que tener a espaldas nuestras el páramo desierto e inclemente del Azuay, debíamos preferir un título que nos afilia a una raza hermosa, denodada y simpática. Y como es más propio que un pueblo dé su nombre a la comarca en que habita, que no ésta a aquel, la provincia, cuya capital es Cuenca, debería llamarse de *Morlaccia*, más bien que del Azuay”. La disertación se funda en la existencia posible de Morlacos dálmatas que se avicinaron en la nueva Cuenca cuando la fundación.

Nada pues, de complejos. “Morlacos” es una buena palabra, basta que nos diga el sapiente Matovelle (10).

Tanto habría que decir, que preferimos abrir el consabido “¿sabía Ud. qué?”, no dudando de la benevolencia del lector el cual no podrá menos de simpatizar más con un hombre tan dinámico como nuestro biografiado.

Aquí viene :

¿Sabía Ud. qué?,

- * a Matovelle se debe la idea de formar la provincia de Cañar, separándola de la del Azuay?
- * La fundación de los Vicariatos apostólicos de la comarca oriental?
- * El impulso de la construcción del ferrocarril derivado del de Sibambe para las comarcas del Sur, pues se presentó ante el Primer Magistrado de la Nación con persuasiva palabra, para que éste hiciera justicia con aquellas?

(10) Cfr. Obras Completas del Rmo. Padre Dr. Don JOSE JULIO MARIA MATOVELLE, Fundador y Superior de Oblatos.— Tomo IX p. 371.
Cfr. Isaac J. Barrera.— Historia de la Literatura Ecuatoriana. Volumen III. p. 352.

* El nombre de SUCRE con que actualmente se conoce a la moneda ecuatoriana, al igual que el del papel sellado con el retrato de Sucre, pues el gran Mariscal independizó la parte Sur de Colombia (Ecuador)?

* La erección de multitud de grutas o ermitas dedicadas a la Reina del Cielo, especialmente en las provincias del Azuay y Cañar, sobre todo en los caminos que conducen al Oriente?

Y también que: Un día, al visitarle como huésped el entonces Obispo de Loja, Carlos María de la Torre; el Siervo de Dios excusóse por la pobreza de la casa, manifestándole que su Señoría debía estar acostumbrado a ver en Roma suntuosos conventos, pero que éste le respondió profundamente conmovido, “pero es que en Roma no hay Matovelles”?

En fin, que Matovelle fue Terciario Franciscano y el 11 de Mayo de 1911, se le hizo Cofrade de la Orden Mercedaria en el Ecuador? .

Lo demás, lo saben.

¡Viva la alegría!

Para quien se empeñe en afirmar que Matovelle era triste, viene de molde el siguiente dato ofrecido por el gran poeta y escritor Remigio Crespo Toral:

“Un año antes de su muerte, con motivo de la extensión que iban tomando los clubs rotarios, en los que se ingería a veces el virus anticristiano; pensó para contrarrestar la peligrosa influencia, fundar sociedades de cultura, en que se concertase el honesto esparcimiento con la norma cristiana de la vida. No creía que todos fuesen para el cenobio ni manera única de vivir la melancólica soledad de un ascetismo que no procede de la alegría del Evangelio. Era preciso que éste entrase también en juegos y distracciones, en los deportes, en la satisfacción de tantas exigencias inocentes, por desgracia, en tal departamento de la vida, toman función de protagonista los ocultos malhechores de la conducta.

Este propósito del ilustrado sacerdote estudiéno los buenos creyentes, para redimir a muchos, expuestos a lastimar la conciencia, en los círculos y sociedades que antes mataban el tiempo y matan hoy en veces las almas. Se trata de medios preventivos, que corresponden a la higiene moral. Recojan los celadores de ella este proyecto del insigne

cultor y maestro de nuestra ciudad: es una de sus últimas inspiraciones, que responde a la amplitud de su criterio y al avance de su visión. El sacerdote que no se sentó a la mesa de ningún banquete, ni perteneció a las fiestas llamadas de caridad, fijó la atención en el saneamiento de esta no insignificante zona de la existencia colectiva” (11).



Imagen del Corazón de Jesús, ante la cual se realizó la Consagración, de 1874 y que fue coronada en el Congreso Eucarístico de 1.949. Se encuentra en la Capilla privada de los Oblatos de Quito.

(11) Remigio Crespo Toral.— Discurso en la velada fúnebre dada en homenaje al Dr. Julio Matovelle, por la “Asociación de Empleados de Cuenca”, el 22 de junio de 1930. Obras completas, tomo I p. 265.

XIX

JOYELERO DE VIRTUDES

“Repasad de una en una, todas las virtudes cristianas y sobre todo, sacerdotales, y en ninguna de ellas lo encontraréis pequeño”.

(Manuel Palacios Bravo).

Enamorado de la Eucaristía.

El amor a Cristo Eucaristía es una de las notas características más bellas de la santa vida del Dr. Matovelle. La Eucaristía es su todo. Los actos de su existencia no son más que las estrofas de su hermoso cántico que principia:

Ven, Hostia divina;
Ven, Hostia de amor;
Ven, haz en mi pecho
Perpetua mansión.

En este amor encontramos la clave de su testimonio de santo, de la fecundidad de su acción apostólica y del ministerio de su encumbramiento de las cosas falaces. El imán eucarístico le atrae de tal forma que renuncia al brillantísimo porvenir con que le brinda el mundo en su primera juventud, para consagrarse con resolución inquebrantable al servicio de Dios en el sacerdocio. Ministro del altar desde el año 1880, su vida entera es el más perfecto modelo de sacerdotes adoradores de la Divina Eucaristía. Diríase que no vive más que para ella; junto al sagrario se hubiera pasado las horas si sus quehaceres no le arrancaran a cada momento de "*su amante Dueño y amado Señor*".

Cuando Prefecto de piedad del Colegio Seminario de Cuenca "sus palabras, en frase de uno de sus discípulos de entonces, eran brasas que nos encendían, que prendían el fuego de la devoción en nuestros corazones. Un día, después de una de tales exhortaciones, sus ojos se clavaron en el tabernáculo, y con voz trémula profirió conmovido; ¡un Dios hecho pan por nosotros. . . ! ¡un Dios. . . No pudo proseguir, las lágrimas brotaron de sus ojos y. . . calló. . . muchos de sus oyentes lloramos con él".

Esencialmente eucarística su labor sacerdotal, produce frutos de apetencia singular. En sus escritos, las almas encuentran sabroso pasto espiritual. Sus sermones del Setenario en la Catedral de Cuenca rebotan no sólo afectos de tierna piedad, sino que contienen lecciones preciosas de vivencia cristiana. Las hermosas poesías eucarísticas brotadas de su numen, son dignas de la lira de un San Juan de la Cruz.

Cuando llega a fundar el Siervo de Dios su amada Congregación de sacerdotes, lo hace movido de un espíritu eminentemente eucarístico; la llama al principio Congregación de *Oblatos del Divino Amor* y trata de que sus miembros reflejen los fines eucarísticos de: adoración, acción

de gracias, reparación y súplica, impregnado con estas sus reglas y estatutos.

Hemos visto que con ocasión del nefando sacrificio del 4 de mayo de 1897 en la ciudad de Riobamba, Matovelle se lanza con más ardor que nunca a la palestra de su amor a la Eucaristía. Entonces funda en Cuenca la importantísima revista denominada “El Herado de la Hostia Divina”, ardiente y devotísima publicación cuyo fin era desagaviar a Jesús Sacramentado de la horrenda injuria que se le acababa de inferir en suelo ecuatoriano (1).

El nombre de Matovelle reluce entre los gestores y organizadores del Primer Congreso Eucarístico Nacional, en que se formaron no sólo planes religiosos, sino iniciativas sociales para el imperio de la justicia entre los ciudadanos.

En templo del Cenáculo en la ciudad de Cuenca es otro testimonio fehaciente de su celo sacerdotal, como lo son las piadosas asociaciones de la “Adoración nocturna” en la capital azuaya, y en Quito la de los “Sacerdotes adoradores” en el templo de la Basílica.

¿Y qué diremos de su Misa?. No, no puede vivir sin su Misa, la había convertido en su propia vida.

Su Misa, su oblación perenne como una hostia llamada a su Dios, no termina en la hora sacrificial de sus mañanas, se prolonga durante todo el día, ¡llena su vida! . . .

“Adalid del Sagrado Corazón de Jesús”,

así le denomina su coterráneo y amigo el Padre Melchor Becerra, S. J. en un hermoso artículo publicado a raíz de la muerte de nuestro héroe (2).

Con las dulzuras de la Eucaristía atrae Jesús al hombre peregrino y lo introduce en su Corazón adorable, naciendo de allí una devoción que ha de ser practicada luminosa y ardientemente, en toda su trascendencia de amor purificante y cristianizante. Uno de los gigantes más eminentes en devoción al Corazón de Jesús, es precisamente el Padre Matovelle. Con su talento intuitivo penetra el valor y eficacia de esta devoción, y por decirlo así las dulzuras y amargas misteriosas que

(1) Cfr. Obras Completas Tomo I.

(2) P. Melchor Becerra. “El Heraldo del Amor Divino”— La Rep. del & Cor. No. 27.

contiene. Sacerdote adorador de la Eucaristía, es también el gran apóstol de la devoción al Corazón de Cristo y, humanamente hablando, esta fue su empresa más gloriosa y con la que ha dejado al Ecuador católico un recuerdo imperecedero que recomendará su nombre a todas las generaciones.

Su carrera sacerdotal comienza por un generoso y total acto de consagración de su persona, de sus ministerios y de toda su vida a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. La idea que le domina, la que preside a todas las obras de su fecunda actividad es el reinado social del Divino Corazón en su querida Patria. De esa noble idea convertida muy pronto en fogoso anhelo, brota primeramente el proyecto de fundar sus dos Congregaciones religiosas, y luego el de construir un grandioso templo que él bautiza con el nombre de "Basílica del Voto Nacional".

Aunque no es el autor de la Consagración de la República al Corazón de Jesús, ya que lo fue el Padre Proaño, la idea palpitaba también en su mente y cautivaba su inteligencia, haciéndole vivir en un ambiente de felicidad, al ver a su Patria, la primera entre las naciones, solemne y oficialmente consagrada al Corazón de Cristo; cuantas veces trata de este tema predilecto, lo hace con tal unción, con una elocuencia única y con tal fuego de entusiasmo que como alguien dice: "encendía a los que le escuchaban en la misma llama en que él se abrazaba".

En 1884 la primera labor del Siervo de Dios es la fundación de la revista "La República del Sagrado Corazón de Jesús" que tiene bajo su dirección hasta el tomo VI. Entonces le sustituye Monseñor Federico González Suárez.

Con fecha 21 de junio de 1887, consigue del Gobierno la ratificación del acto de Consagración realizado en 1874, y que con la mayor pompa y solemnidad se hiciera la renovación de ese acto en Quito y en todas las ciudades del Ecuador.

"Sacerdote de Nuestro Señor. dice Nicanor Aguilar, se enfervoriza por todo lo que es de Jesús, se hunde, se sumerge, se abisma, en las entrañas del Corazón Divino. ¡Corazón de Jesús, es su grito del alma, la divisa de su ideal!. Ante sus altares sacrifica inspiración, lira, pensamiento, libertad, aficiones, inclinaciones: por Jesús va a los cornicios, a la prensa, a la tribuna, a la política, a la lucha, a las persecuciones, al ostracismo, al huerto de los desengaños, quizás al cáliz de Getsemaní...

Por Jesús habla, por Jesús escribe, por Jesús trabaja, penetra en los misterios y secretos del Apocalipsis". . . (3).

Hijo predilecto de María.

Casi todo el librito de Matovelle: "Memorias íntimas o Vida espiritual", no es sino el recuento de las finezas de la Virgen Sma. para con él y de su respuesta en actos de amor y de imitación de sus virtudes. "Los beneficios que durante mi vida he recibido de la Santísima Virgen, son innumerables y variadísimos sólo aquellos que yo conozco y recuerdo"; ¿y cómo podría contar los innumerables que no conozco, y que iré a saberlos solamente en la eternidad? (4).

"La predilección de Matovelle por la Madre de Dios, explica Martínez Tamariz —fue como algo extraordinario en su vida sacerdotal: vivió embebecido por el amor a Ella. fue como un envidiable parásito adherido a Ella: vivió como un molusco dentro de esa madre perla celestial. . . Sus opúsculos mariales dan eminentestestimonio de esa predilección: ellos abrasan al lector, cual ignicentes exhalaciones: son búcaros de jazmines y madre selvas, cuyos aromas embalsaman las almas: son panales de regalada miel, golosina de los que aman a la Virgen Santa. Pensamos que el alma del autor debía de haber recibido los carismas de los santos Bernardo y Buenaventura, para escribir tan conceptualmente de la Madre de Dios. Alma predestinada: que ya gozará de la visión de María"! (5).

Durante sus juventudes se acompaña del harpa lírica, para dedicar a la Madre del Dolor una elegía, que la canta llorando el pueblo, como plegaria o himno que sólo pudo nacer la noche del Descendimiento, empapado de tristeza sublime y escrito por las lágrimas de un santo que "reflejaba en sus ojos extáticos los espejismos cárdenos del Gólgota". . .

Para que fuese efectivo y perdurable el reinado de Cristo en el Ecuador, trabaja en establecer el reinado social de María. "No hay medio tan eficaz -anota- para propagar el reinado del Sagrado Corazón de Jesús en un país, como plantar en él sólida y establemente el reinado social de María" (6).

(3) Cfr. Alocución del Rmo. Sr. Dr. Don Nicanor Aguiar ante los despojos mortales del Rvdo. Padre Dr. Dn. José Julio María Matovelle.

(4) Matovelle.— *Memorias íntimas o vida espiritual* p. 74, ed. 1939.

(5) Cfr. Martínez Tamariz.— "Exodo del prócer ecuatoriano R. Dr. Dn. José Julio María Matovelle.— *Obras Completas*. Tomo I. p. 12.

(6) *Santuarios e Imágenes*. . .

Obra suya principalísima, lo hemos visto, fue la consagración de la República al Corazón de María, por decreto de las Cámaras legislativas y la firma presidencial del Gobierno, el 5 de agosto de 1892. La Santa Sede, a petición del Episcopado, Clero y Magistrados, se dignó de “constituir y declarar a la Madre de Dios, María, en el título de su Corazón Purísimo, Principal Patrona ante Dios, de toda la República del Ecuador, con todos los privilegios y honores que por derecho competen a los Patrones principales de cada lugar. . . (4 de marzo de 1895).

Adelantándose al Concilio Vaticano II, el Siervo de Dios enseña, que la “función maternal de María hacia los hombres no disminuye la mediación única de Cristo, sino que muestra su eficacia”, y que “asunta al cielo, nos obtiene con su intercesión la gracia de la salud eterna”.

Hasta casi sus últimos pensamientos, afirma el Canónigo Isaac Ulloa fueron de celo por glorificar a María. En el Congreso Marial de Cuenca, en 1928, cooperó para que se dictara la erección de un templo en nuestras selvas orientales dedicado al misterio de la Asunción de María, él, que había poco antes hecho que en las orillas de nuestro Tomebamba, frente al puente del Inca, o Huainacápac, se levantase la capillita a Nuestra Señora del Vergel o de *la Morlaca*, él, que en tantos lugares había procurado se erigiesen santuarios de Nuestra Señora de la Nube; anhelaba la reconstrucción del santuario de Culca y no olvidó el de la Virgen del Río. “*No puedo estar tranquilo donde no veo una imagen de María*”, decía siempre. Y por ello quería que las grandes o pequeñas obras de fe estuviesen consagradas a María” (7).

Algo más. El amor mariano entra de verdad en la intimidad de su corazón y de sus ocupaciones, se encuentra por todas las sendas de su existencia, como un ser íntimo, inseparable.

Para que la donación sea total, ha hecho siete votos, sin duda en compensación de las siete espadas que hieren el pecho de la Dolorosa. El mismo nos lo explica en sus “Memorias Intimas”: Primer voto el de CASTIDAD.— Segundo el de CONSAGRACION PERPETUA A LA SANTISIMA VIRGEN.— Tercero de AMOR A LA SANTISIMA VIRGEN.— Cuarto el de INMOLACION.— Quinto el de PERPETUA ESCLAVITUD.— Sexto el de PROFESAR Y DEFENDER, si es necesario con el sacrificio de su vida, la CREENCIA CATOLICA DE

(7) Cfr. Isaac Ulloa.— “Revista Católica” No. 7.

LA ASUNCION DE LA SMA. VIRGEN EN CUERPO Y ALMA A LOS CIELOS (8).— Séptimo, en fin: EL DE COMPADECER Y ACOMPAÑAR A LA SANTISIMA VIRGEN EN SUS DOLORES.

Todo esto con el PACTO hecho a la Virgen, rubricado con su propia sangre aquel veinte de septiembre de 1903.

Dejemos que nuestro silencio admire todos estos extremos, propios de un corazón enamorado. Ya que no hagamos genialidades, admiremos lo que hacen los santos, y que nuestro corazón de hijos de María se regocije con estos homenajes.

Pero también San José,

le acompaña en su itinerario espiritual. A la vista tenemos uno de sus editoriales periodísticos publicado en el tomo IX de Obras Completas, dedicado a SAN JOSE. *“No admiramos bastante, leemos en él, como merece, el amor que tuvo a su estado San José. La sumisión al Ser Supremo que hace al hombre contentarse en todas las situaciones de la vida, no se encuentra en nuestros corazones; por el contrario sentimos cierta rebeldía contra la voluntad soberana, cuando no es conforme a nuestras miras o se opone en algo a ellas. . . Si siguiéramos el ejemplo del Esposo de María, la felicidad sería nuestra, y en todo nos someteríamos a las disposiciones de la sabia Providencia, nos mantendríamos contentos en el lugar en que ella nos ha colocado, y no sería el mundo un teatro de confusión”*.

San José es para él el modelo más hermoso que imitar de amor, servicio y lealtad a su Dios escondido.

El Padre Celestial, el Espíritu Santo, la Madre Inmaculada, San José, el Ángel de su Guarda, las almas del purgatorio, todas las devociones que le eran caras, siempre en una íntima relación con aquella otra grande que le absorbe el alma: ¡La Eucaristía!

Dimensión teologal.

Varón de contrastes y antinomias. De temperamento fuerte y suave, dulzura. De bronce para resistir los dolores y penas propios, y lloroso como un niño ante la invasión del amor de Dios y los sufrimientos de los otros. Austero consigo mismo y generoso con los demás.

(8) El Dogma de la Asunción de María, fue proclamado por Pío XII, el 10. de Noviembre de 1950.

Que recibe el aplauso y la calumnia. Que en medio de una vida llena de trabajo y obras de caridad, lleva una profunda vida de oración. Así es Matovelle, con esa peculiar psicología de hombre que vive en Dios y tiene, al mismo tiempo, una larga experiencia en la andadura del caminar humano.

Con su inalienable sentido de acción y contemplación, viene a decirnos que para colaborar con Cristo en la salvación del mundo hemos de plegarnos a las exigencias de su Espíritu, huésped interior que nos guía desde dentro, ora en nosotros y nos da su aliento de amor para servir a Dios y a los hermanos.

De allí, que la vida de Matovelle es de caridad ardiente hacia Dios y los hermanos.

De este contacto con Dios le llega todo: su visión sobrenatural de las cosas, el carisma que con potencialidad generativa recibe para sus Institutos religiosos, su gran amor a la cruz y a quienes, de un modo u otro son sus herederos.

Contemplativo en la acción, pregusta los bienes eternos, la cercanía y presencia de Dios que "en todas partes nos habla" y el dolor de su ocultamiento en las noches del espíritu.

Al Siervo de Dios no le arrastra la ilusión de lo inmediato, porque busca la realidad de las cosas profundas y trascendentes. Por eso sabe esperar.

Hombre de esperanza, espera siempre de los demás, con bondad y misericordia y espera siempre de Dios y . . . a Dios.

Querer asomarse al alma grande de este elegido es algo pretencioso cuando se sabe de antemano que no hay capacidad suficiente para ello; pero contentémonos en lo que podemos vislumbrar en el joyelero de sus virtudes, basándonos en el testimonio de los que le conocieron.

Joyelero de virtudes.

De él vamos a sacar unas pocas muestras, valiéndonos del valioso concepto de los que le conocieron. Esto, lo tenemos a mano en el libro de los Procesos o Summarium, publicado en Roma en 1975 por la Congregación de las Causas de los Santos.

El primer testigo, Padre Luis Belisario Medina, al hablar de su gran pureza de alma dice que: “huía hasta de la sombra del pecado y acudía con frecuencia al Sacramento de la Penitencia”.

Otro testigo, el P. Justo León Ríos destaca varias virtudes del Siervo de Dios, entre ellas la obediencia: “Me consta, que no obstante la natural resistencia que sentía a ciertas órdenes de sus Prelados, estaba siempre dispuesto a obedecer sus mandatos”.

El Hermano Oblato Juan Inocencio Buri, en pocas y sencillas palabras evoca la memoria del Padre Matovelle, manifestando que conserva aún la disciplina con que éste se mortificaba.

La religiosa Oblata Rosa de Jesús Morales que tuvo como director espiritual al Siervo de Dios, siempre ha sido reconocida para con él, porque le atribuye la curación instantánea de una úlcera de estómago, luego de haberse encomendado con fe a la intercesión de su Fundador. Indica que jamás el resentimiento entró en el ánimo del Siervo de Dios, aun con las personas que le habían disgustado de palabra u obra (9).

La señora Carmela Martínez Astudillo, refiere la extraordinaria curación de su hermana Dolores Martínez Astudillo afectada de un fibroma al vientre, después de haberse encomendado al Padre Matovelle. El Canónigo Carlos Tinoco recuerda que el Siervo de Dios “tenía profundo afecto hacia los documentos pontificios y solía decir: “Ha hablado el Papa, ha hablado Dios”.

Al Doctor Miguel Neira Solís le atraen la atención los hechos heroicos del santo sacerdote, en especial, “su extraordinaria bondad para con todos, ni se diga para con los pobres y desgraciados”. ¡Lástima que la edad y enfermedad, no hayan permitido contestar el cuestionario de la Postulación a Don Antonio Avila, sobrino del Siervo de Dios, quien, sin embargo se extiende en lujo de detalles en un documento escrito, como en el caso del anuncio o presagio de la muerte de la madre de Matovelle, acaecida en la ciudad de Lima, luego de sincera conversión.

En cuanto al Dr. Antonio Barzallo que murió no hace mucho de avanzada edad, se gloria de haber sido dirigido desde los 17 a los 20 años por el sabio sacerdote quien, “iniciaba sus actividades con la plegaria a las cuatro y media de la mañana y las concluía a las nueve de la noche postrado de rodillas delante de un crucifijo”. Anota luego:

(9) Se trata de la señorita Florencia Astudillo.

“La vida de setenta y siete años del P. Matovelle fue un milagro permanente. . . una vida de abnegación e ininterrumpido sacrificio, sin una crisis, sin una duda, sin cobardía y temor, sostenida por el amor a Dios y la esperanza de la vida futura”.

“Hombre superior por la virtud y el talento”, afirma en su testimonio escrito, el ilustre Obispo Salesiano y Vicario Apostólico de Méndez, Monseñor Domingo Comín.

También el Padre Rigoberto Correa, aunque no le conoció personalmente, se refiere al suceso de la muerte de la madre que coincidió exactamente con el día y la hora indicados por el Siervo de Dios. Cuenta además, haber oído a Monseñor Manuel Andrade Reimers, que el Padre Matovelle era muy amigo de su padre y visitándolo una vez habíale dicho: “*Cuiden a este niño porque un día será sacerdote.*”

Doña Teolinda Paredes, nos dice que combatía con vigor la injusticia y la usura.

En fin, la Madre Filomena María Cordero, Superiora General que fue de la Congregación oblata, a propósito de la humildad del Siervo de Dios, manifiesta que siempre llevaba en el portafolio y el breviario el certificado de su nacimiento que indicaba el humilde origen de niño expósito.

Destaca igualmente el amor para con los pobres, los cuales lloraron amargamente por la muerte “de su padre que los socorría en sus necesidades”.

Elocuente es el testimonio del Sr. Ambrosio Méndez que tantas veces había servido en el altar al Dr. Matovelle. Recuerda, desde luego, “el extraordinario fervor con que celebraba el divino sacrificio, derramando lágrimas, no pocas veces”.

Don de penetración.

Dios distribuye sus dones como bien le place. No tenemos porqué asustarnos si en la vida de varios santos encontramos hechos inexplicables: sueños, visiones, milagros.

Matovelle es uno de estos privilegiados. En su diario espiritual relata las visiones y gracias con que fue favorecido, durante el sacrificio de la Misa y en súbitas manifestaciones ultraterrenas. “Tales munificencias extraordinarias, escribe Crespo Toral, las ocultó su humildad, y si

él las describió en parte, débese a mandato de su guía espiritual. El Señor visitábale a menudo en el sueño, un sueño como vigilia, desnudez del alma, escala de lumbre en ascensión mediante imágenes apenas captadas por el sentido. Los muertos de su intimidad llegaban a él con avisos y pías insinuaciones. Al momento de morir su madre y sus hermanos ausentes, la corriente afectuosa, de una como honda hertziana, anunciaba el tránsito de los suyos hasta la eterna rivera” (10).

He aquí algunos casos:

—Padre, ayer pasó muy triste, le dice uno—. ¿Tal vez recibió alguna mala noticia?

—*Noticias, ninguna; pero yo sé que ayer falleció mi madre.* Pasan días, y en una carta que le llega de Lima, le comunican la infausta nueva.

Cierta vez se encuentra confesando a las Monjas del Carmen Bajo. Cuando le llega el turno a la Superiora, le manifiesta que una de las religiosas va a morir después de poco. En ese mismo día la Superiora le dirige una misiva al P. Matovelle, como para que ratificara su vaticinio. Este le contesta en una tarjeta —que reposa en el Carmen— que en verdad la Madre tal va a morir muy en breve, como en efecto sucedió a los pocos días, a pesar de encontrarse sana y buena.

Una tarde que venía de pasear por el campo, divisa una cruz negra, muy negra sobre el Convento.

—*Algo me indica esa cruz se dice— Un nuevo pesar. Alguien se prepara para dejar nuestro alero.*

No transcurren muchos días, y uno de los religiosos abandona el Instituto (11).

Recuerde el lector el sueño que se hizo realidad, cuando el Padre Bravo murió cayéndose de la torre.

Varios sacerdotes y religiosas revelan que el Siervo de Dios les había profetizado acerca de la vocación que el Señor les había concedido.

¡Maravilloso don de inteligencias privilegiadas el precisar, con matématica exactitud, el desenlace de acontecimientos futuros!

(10) Cfr. Summarium p. 157.

(11) Cfr. Vicente Moreno Mora.— EL CAMINO DE UN ASCETA p. 104.

XX

ULTIMOS DESTELLOS

“La cultura fue para él un apostolado: en toda hora cumplió con esa vocación maravillosa de los discípulos de Cristo: ir y enseñar que El es el Camino, la Verdad y la Vida”.

(Jorge Salvador Lara).

El último lustro.

La fecunda vida de Matovelle va entrando en el ocaso sin turbulencias y más bien en dulce sosiego producto de su total entrega a Dios y a los demás. Esto no quiere decir que mire de soslayo o se desinterese de los problemas de la Patria o de los requerimientos de sus Institutos religiosos. Es más bien, un vigía atento y un intercesor eficacísimo que atrae las bendiciones del cielo. Apropiándonos las palabras de Unamuno podemos decir que "le duele la Patria, le duele el Ecuador", en ese entonces tratando de encontrarse a sí mismo, luego de las celebraciones centenarias de la Batalla de Pichincha y del cambio de Jefe de Estado. Esto último no parece un acierto, pues el Presidente electo, Dr. Gonzalo Córdova es producto del fraude electoral y del apoyo oficial. Desde que se posesiona de sus elevadas funciones en septiembre de 1924, sufre los embates de sus opositores y siente el vacío del descontento popular. El conservadorismo al mando del conspicuo hombre público Jacinto Jijón y Caamaño las emprende en una verdadera campaña guerrera desde el Norte de la República, pero es aplastado por las fuerzas gobiernistas, las cuales ahogan en sangre cualquier intento revolucionario.

Pero no es todo. El Presidente se encontraba aquejado de penosa enfermedad y se sentía impotente para conducir las riendas del mando. Se multiplicaban los abusos, se aproximaba una ola de anarquía, y graves problemas sociales se presentaban en inquietante frecuencia y magnitud. La oficialidad joven del Ejército imbuída de nueva mentalidad y deseosa de cambio de caducas instituciones e individuos, dio el golpe de gracia el 9 de Julio de 1925, destituyendo al Gobierno del Dr. Córdova, para entregarlo a una Junta compuesta primeramente por militares y al poco tiempo por civiles. Como ésta no funcionaba y dejaba mucho que desear, entregan al poder al médico lojano Dr. Isidro Ayora cuya administración se destacó por notorios adelantos y por fundamentales innovaciones sociales, económicas, sanitarias, urbanísticas, al par que el orden económico y monetario se encauzaron con acierto. Reunida la Asamblea Constituyente, dio la décimo tercera Carta Política en 1928—1929 y nombró Presidente Constitucional al mismo Ayora, mas este luego de algunos meses cayó en la trampa a consecuencia de un voto de censura dirigido contra su Ministro de Gobierno.

Pero eso, ya no verá nuestro biografiado, quien retornará al seno de Dios el 18 de junio de 1929.

Ideólogo como fue del Partido Conservador Republicano en otros tiempos, cree que los nuevos estatutos aprobados en 1925, llevarán a aquel por las sendas del liberalismo y ateísmo.

Se alegra, por otra parte, de que el Papa Pío XI establezca la Fiesta de Cristo Rey a fines de ese mismo año. Tiempos atrás, nuestro sacerdote, con motivo del primer Congreso Eucarístico Nacional, ya se dirigía con devota unción a Cristo Rey del universo que debe reinar en las naciones y en las conciencias de todos los cristianos. En su alocución del 30 de octubre de 1928 con motivo de la colocación de la primera piedra del templo de Cristo Rey y de la capilla de Nuestra Señora de Cullca en la colina del mismo nombre, desea vivamente que la *"ciudad y la diócesis sean una porción escogida del Reino de Cristo y la Santísima Virgen"* (1).

Varón de una sola pieza.

"Julio Matovelle, escribe el connotado escritor Carlos Aguilar Vázquez—, tiene obra propia. Su lucha inclemente con el tiempo le transforma, paulatinamente, en varón de una sola pieza, con hambre y sed de acción. Dicta para su espíritu los principios filosóficos rectores, que arrancan para él del Evangelio y las enseñanzas de los Padres de la Iglesia Católica; y en la embriaguez de la victoria, en la suprema conquista de la posesión del poder de estar y de llegar, vuelca su robusta personalidad en creaciones artísticas y sociales. Llena su presencia medio siglo de vida nacional. Matovelle está en la poesía, en las Letras, en la Historia, en la Cátedra, en la Arqueología, en la Política y en la acción. Fuerzas encontradas le modelan con vigor inusitado, por esta causa este hombre ejemplar colocado al fin de una época de crisis sangrienta y al principio de otra de intensa actividad revolucionaria, transforma en serenidad sus tempestades. En la página final de su vida, se traza así la curva antitética de su trayectoria: el varón del oprobio huye de la oscuridad para esclarecer y dirigir opiniones; el hombre sin cuna dicta leyes a la nobleza de su tiempo con immaculada Partida de Nacimiento; el niño sin hogar es el hijo mimado de todas las familias honorables de la Patria; el cenobita, el preceptor político; el monje, el hermano de todos; el desvalido, el bienhechor de pueblos; el expósito, Padre de Comunidades literarias, científicas y religiosas; y el penitente efímero, agitado en las alturas sacras del númen, orgulloso en su Dios, firme en sus creencias, inmenso en su amor, ordena en grito lírico, de intensa virtualidad emotiva, a los mismos Serafines:

(1) Cfr. Obras Completas, tomo quinto p. 375. Alocución pronunciada el 30 de octubre de 1928, después de la bendición de los cimientos del Templo de Cristo Rey en Cuenca.

“Cuando venga mi Amado, Serafines,
con él dejadme a solas,
y afuera deshojad vuestros jazmines,
Y lirios y amapolas”.

Matovelle llega hasta nosotros con una dádiva y una lección: dádiva de fuerza triunfadora de la pobreza y la hostilidad del medio colectivo; lección de alegría y de trabajo fecundo de perfeccionamiento y entereza espiritual” (2).

Empujado por un afán incontenible de celo apostólico, incita a sus hijos a modelar su espíritu en el yunque del amor a Dios, el famoso *Ob amorem Dei* preciosa consigna de su Instituto. Semejante a la columna que guiara a los hebreos al través del desierto, es a un mismo tiempo luz y consuelo para ellos y para el pueblo de Dios. La fama de santidad y sabiduría de que justamente goza, atrae a su confesonario multitud de personas de toda edad, condición y sexo, a quienes recibe con la caridad y dulzura del Maestro Divino. “Aun los mismos criminales, afirma un testigo, se le acercaban confiados, al ver que a semejanza del Patriarca José, sentía todo el peso de las faltas de sus propios hermanos y les determinaba a llorarlas, llorándolas él mismo. Y esta acogida cariñosa, esta ternura paternal que dispensaba a los fieles que iban a sus pies en la ciudad, dispensábala también a los humildes campesinos, cuyas cabañas visitaba siempre que le era dado llevar el perdón que purifica el alma, y el pan que vigoriza el cuerpo desfallecido. Era hombre de celo y caridad” (3).

Si se le busca en el cenobio que él funda se le encuentra en el templo o en la biblioteca: en el templo en amoroso coloquio con el Dios de la Eucaristía o ante el altar de la Virgen de Dolores; en la biblioteca, cual diligente abeja que chupa el néctar de las flores para convertirlo en miel dulcísima.

Siente irresistible atractivo por la naturaleza. En el huerto musita su plegaria entre los frondosos sauces. Acompañado de algún íntimo, sale las tardes a pasear por los campos aledaños. “Los niños que se le acercan a demandarle su bendición, le ponen una sonrisa de alegría en el rostro, fresco y rozagante a pesar de sus años. Así, como bogando por un lago de paz, avanza en ocasiones hasta la capilla de la Virgen de

(2) Cfr. Carlos Aguilar Vázquez.— Obras completas tomo tercero Julio Matovelle p. 460.

(3) Víctor González Novillo.

Bronce o a la del Vergel; y cuando el horizonte es un incendio y las aves asiladas en sus nidos, entonan su postrer canto, él, los hinojos en tierra, reza devoto el Angelus”.

Plenitud de entrega.

Esto es lo que alienta, lo que admira por donde se mire, la vida de José Julio María Matovelle. No se desatiende de los problemas que se agitan a su alrededor. Dondequiera puede hacer el bien, lo hace. Ofrece su cooperación, sus entusiasmos a toda noble causa. Siempre que se trate de remediar una miseria material, moral o espiritual, de enjugar una lágrima, de vendar una herida o de apoyar un bien común, allí está su mano prodigando generosamente la ambrosía de su corazón. Toda causa noble, todo problema económico o social, todo lo que redunde en beneficio de la Patria o del terruño encuentran en él un hombre decidido y dispuesto. Los jóvenes especialmente saben que además de sacerdote de ejemplares virtudes” es un sabio educador de las juventudes” (4); por ello un buen día, por el año 1925 acuden a él en demanda de consejo y se forma en Cuenca LA ASOCIACION CATOLICA DE LA JUVENTUD ECUATORIANA, y naturalmente le eligen como Director.

Sin duda recuerda que joven sacerdote y legislador, había fundado en la Capital de la República el 7 de marzo de 1884, bajo la asistencia invisible del Angel de las Escuelas, Santo Tomás de Aquino con una porción de valientes universitarios la primera organización de Acción Católica denominada “*Sociedad de la Juventud Ecuatoriana*” que produjo óptimos frutos.

A propósito de Sto. Tomás, en el tomo V de Obras Completas, encontramos la magnífica disertación leída en las fiestas organizadas en el templo de Santo Domingo, en Julio de 1923, para celebrar el Sexto Centenario de la Canonización de Sto. Tomás de Aquino, esa “*estrella de primera magnitud en el cielo de la Iglesia*”.

No descuida, sin embargo de preocuparse de la marcha de la JUNTA ORIENTALISTA. En las Actas de ésta publicadas por la Comunidad oblata en el tomo IX de las Obras Completas, podemos

(4) Estos términos se encuentran en el Acuerdo publicado por la Asociación Católica de la Juventud Ecuatoriana, después de la muerte de Matovelle. Obras Completas, tomo I, p. 158.
Los integrantes de esta por esa época eran: Presidente.— Octavio Chacón M.; Vicepresidente.— Jorge Landívar G.; Vocales.— Joaquín Moreno, Cornelio Malo, Carlos Cobos; Socios.— Gonzalo Cordero C., Marco A. Toral Vega, Alejandro Malo T., Enrique Muñoz B., Julio E. Toral V., Rodrigo Cordero C., Julio Muñoz B., Antonio Malo M., Virgilio Merchán C., César González C., Luis Monsalve T., Celestino Cazorla, Manuel Valdivieso D., José G. Moscoso T., Joaquín C. y Luis Alfonso Borrero; Secretario.— José Moreno y Serrano.

seguir lo acordado en las sesiones, hasta el 5 de Marzo de 1929, estos, cuatro meses antes de su muerte.

Cuando la ocasión se presenta, traza valiosos artículos periodísticos que aparecen especialmente en "La Alianza Obrera", órgano de difusión en el cual se ejercitan las mejores plumas con la dirección del ilustrado Canónigo Dr. Nicanor Aguilar.

Con mucha oportunidad LA PRIMERA CONVENCION NACIONAL DE DIRECTORES DE MEDIOS DE COMUNICACION, reunida en la ciudad de Ambato del 20 al 22 de abril de 1965, proclamó al Siervo de Dios PUBLICISTA MODELO y paradigma de escritores católicos.

EL CONGRESO MARIANO DE CUENCA.

En el año de 1928, se recordaba el 50o. aniversario de la "bendición ritual de MARIA AUXILIADORA y el 25o. aniversario de la solemne coronación de su taumaturga imagen en el Santuario de Turín. Siguiendo las directivas del Rector Mayor Don Filippo Rinaldi, los Cooperadores Salesianos sugieren a los prelados Daniel Hermida y Domingo Comín el convocar a un CONGRESO MARIANO en la ciudad de Cuenca. Los dos Obispos acceden gustosos y nombran Presidente de Honor del Congreso al Arzobispo de Quito Monseñor Pólit L. y con oportuna Circular preparan e invitan al pueblo para este nuevo acontecimiento religioso.

"Matovelle —nos cuenta el Dr. Ezequiel Márquez— en asocio de varios amigos suyos, inició el Congreso Mariano en la Casa Salesiana de Cuenca; y en esta Corporación se componía de personas verdaderamente piadosas y de mucha ilustración. Ahí estaba Matovelle, Honorato Vázquez, Rafael María Arízaga, Alberto Muñoz Vernaza, Remigio Crespo Toral, Remigio Romero León, las Comunidades religiosas representadas por sus Directoras. El Padre Piedra representaba a la Comunidad Dominicana; el inolvidable Padre Kaiser al Convento del Santísimo Redentor; Matovelle a los Padres Oblatos. Este Congreso estaba presidido por el Ilustrísimo Sr. Obispo doctor Daniel Hermida, y muy honrado con la presencia del Venerable Sr. Deán Joaquín Martínez y Nicanor Aguilar.

Inmerecidamente el que habla formaba también parte de dicho Congreso. Esta pequeña reminiscencia la hacemos para dar a conocer el espíritu científico-religioso de Matovelle. El Congreso debía terminar

sus funciones, y Matovelle, en intimidad de sentimientos, le dijo al Padre Joaquín Spinelli (salesiano): *bueno fuera que este Congreso coronara a la Santísima Virgen más antigua de la ciudad de Cuenca, para que la fe y piedad del pueblo tome nueva vida y una nueva forma de vivir.* Aceptó el Padre Joaquín, con la esperanza de que esta coronación recayera en María Auxiliadora. Matovelle dio un paso más, y en reunión del que habla, se le insinuó al Superior de Santo Domingo hacer la moción al siguiente día. Reunido el Congreso, el Padre Piedra cumplió con su compromiso, y fue unánimemente aceptada la proposición; y tuvo en Cuenca el más grande éxito religioso y social la solemne coronación de la “Morenica del Rosario” (5).

“El Pensamiento primordial del Congreso realizado en Cuenca del 20 al 24 de mayo, leemos en la revista “La República del Sagrado Corazón de Jesús”, fue proclamar y defender, según el sentir de la Iglesia Católica, los dogmas de la Asunción de María en cuerpo y alma al cielo y de su Mediación universal; y luego, estudiar los modos de intensificación de la devoción a la Sma. Virgen, los medios de propagar la santa fe y el amor a María entre los salvajes del Oriente ecuatoriano, señalar los puntos principales a que debe atender la Acción Católica en defensa de la Religión y para preservar al pueblo del contagio herético y sectarista. La resoluciones y acuerdos, los propósitos y orientaciones de las Reuniones y Comisiones del Congreso, todo utilísimo y esencialmente práctico en las actuales circunstancias. No hay duda que la Santísima Virgen ha aceptado complacida, como un triunfo de su Realeza, los homenajes, aclamaciones y ricas ofrendas de su Cuenca interandina” (6).

Nombramiento tardío: ACADEMICO DE LA LENGUA.

A escasas semanas del tránsito de Matovelle a la Gloria, llégale la noticia de su nombramiento para integrar la reconstituida Academia de la Lengua, a la sazón presidida por el Arzobispo Pólit Laso. A este propósito escribe Tobar Donoso: “La Academia llamó con justicia a su seno al venerable anciano azuayo, a veces olvidado y pospuesto por ingratos compatriotas, como personero de un período, treinta años ha cerrado, de la Historia Nacional. La muerte por desgracia, arrebatóle la pluma de la mano, cuando escribía su discurso de ingreso, con juvenil fervor por la pureza del idioma. Las páginas que quedaron escritas se

(5) Cfr. Ezequiel Márquez.— Biografía del R. P. Julio Matovelle, Boletín Eclesiástico, Revista oficial de la Arquidiócesis de Quito Año XLV, No. 3 y 4 Marzo y Abril de 1938 p. 173.

(6) Cfr. “La República del Sagrado Corazón de Jesús, Stbre. 1928 No. 15 p. 167.

publican en este mismo número (de las “Memorias de la Academia Ecuatoriana”), como postrer homenaje de respeto a su memoria y testimonio de que la Academia le considera como su Individuo de número” (7).

¿Qué tema escoge nuestro académico para el día de la incorporación que nunca llegará?. Pues, el de la **IMPORTANCIA Y SUBLIME MISION DEL IDIOMA CASTELLANO**.

“*Llamado al alto honor, sin merecerlo —dice en la introducción de su discurso—, de ser incorporado en vuestra ilustre y renombrada Institución, es de mi deber dirigiros la palabra, y juzgo que ningún tema es más a propósito para ocupar vuestra atención que el del magnífico Idioma Castellano, acerca del cual deben versar vuestras labores. Hacer un breve elogio de la Lengua: he aquí el fin y asunto de este discurso*”:

Considera luego, que “*uno de los dones más altos y preciosos que la Divina Providencia ha hecho al hombre es el LENGUAJE. . . Encerrar en sonidos materiales, que por sí mismos no tienen valor ni significación alguna, las concepciones más abstrusas y sublimes de la inteligencia: esto es algo como una imagen remota de la Encarnación. . . La palabra —agrega— es la gran obrera de la civilización en general. La palabra es la luz de las naciones; el silencio es el apagamiento de esa luz, tras el cual vienen las tinieblas*”.

Indica la relación de las civilizaciones con los más célebres idiomas de la edad antigua y moderna: “*La gran civilización latina, a la cual pertenecemos todavía, está basada en el idioma del Lacio, del cual provienen todas las lenguas romances o románicas, una de las cuales es la castellana*”.

Pondera la maravilla de Dios que quiere comunicarse a los hombres encerrando “*en los sonidos materiales del lenguaje humano su palabra divina y la revelación de los más altos misterios de la Religión, verdadera y única*”.

Exalta la hermosura del “*magnífico idioma castellano, uno de los más hermosos, si no es acaso el primero en las lenguas romances, armonioso, sonoro, ostentando la grandeza y majestad de su origen, y esmaltado con joyas de exquisito gusto oriental; por todo lo cual se atribuye a Carlos V la significativa frase de que si los demás idiomas se han hecho para hablar con los hombres, el castellano se ha formado para hablar con Dios*”.

(7) Cfr. Julio Tobar Donoso.— Matovelle y Ponce.— In Memoriam Obras Completas, tomo I p. 313.

Pasa en seguida, a referir acerca de la evolución de la lengua en la península hasta llegar al SIGLO DE ORO de la literatura española y comenta: *“Formado de tan exquisita manera el idioma castellano vino a ser como una ánfora de oro, maravillosamente cincelada en que fue transportada a América la esencia suave y fragantísima de la única y verdadera religión revelada”*.

En otra parte de su discurso inconcluso, advierte sobre el peligro de la desaparición del *“hermoso lenguaje de Castilla y aún de la misma Religión Católica de la América Española, “si sus hijos no hacen un esfuerzo soberano para repeler, con inflexible energía la causa de tamaña desgracia: La conquista yanqui”*. . .

Recuerda finalmente, que *“la lucha contra el idioma principia por el desdén y el menosprecio; y así todo el que habla inglés es un personaje de alta valía y el que expresa sus conceptos en castellano es un plebeyo”*.

“Siervo prudente”. . .

“Felices los siervos a quienes el Señor, a su regreso, encuentra fieles a la espera” (Lc. 12, 37).

¿Estará ya a la puerta el Señor?. . . ¿Se acercará la hora de la partida?. La lámpara más encendida y clara que nunca, más vigilantes los ojos, más alerta el corazón, por si de pronto se oyeran sus pisadas. ¡Y hay que darse prisa por enseñar a las almas las delicias de su amor!

“Entre la tarde y la noche se advierte la penumbra. Es una luz azul que se ha quedado enredada entre las cosas y los hombres, como huella de un sol que cruzó todo el arco del cielo, lentamente.

A esta hora está el existir de nuestro santo sacerdote: en penumbra. La lumbre de sus pequeños ojos doloridos y siempre en gozo por la visión beatífica que ya vislumbra es más fúlgida y serena. Hay claridad en su rostro y en todo su cuerpo la transparencia del barro depurado. Ha adquirido la fisonomía de un santo forjado a su manera, sin otro modelo que Cristo”.

Presiente su muerte, la ve venir, no tardaría el Divino Viñador en vendimiar su sarmiento. *“Puedo decir, —escribe en sus Memorias Intimas— que el momento de mi muerte es el momento de Dios, mientras que los momentos de mi vida son los únicos míos.*

Por otra parte, la víctima está lista. A renglón seguido leemos: *“Procuraré que toda mi vida sea una preparación continuada para la muerte, o mejor dicho, que toda mi vida sea una sola muerte, de modo que pueda decir con toda verdad con el Apóstol: Quotidie morior (muero cada día). Jesús mi dulce Salvador, viene diriamente a mis manos, en estado de víctima que debo “vivir muriendo”; y así, cada acto de mi vida me esforzaré porque sea un acto de muerte y de inmolación a mí mismo, hasta que puedan aplicarse a mí estas palabras del Apocalipsis: Beati mortui qui in Domino moriuntur (“Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor”)* (8).

Ilumínase su espíritu en claridades presentidas, mientras el cuerpo endeble va desmoronándose. Desde hace algún tiempo, con frecuencia sobreviéndole hemorragias nasales. El reumatismo le ocasiona fuertes dolores, lo cual no le impide ocuparse de la economía de la casa, y de la limpieza y arreglo del templo de la Merced con motivo del mes de María el último de su vida. Con tiempo ha arreglado la situación de unas propiedades en favor de las Oblatas para que no pasaran a manos del Gobierno, como exigían las leyes sectarias de ese entonces. Con fecha 20 de enero de 1929 otorga su testamento. *“Acepto la muerte; dice, con plena sujeción a la voluntad de Dios, en la forma que sea de su divino agrado”*. Declara que no tiene más bienes que un terreno en el punto de San Marcos y otro contiguo a la capilla del Vergel, situados ambos en la parroquia de Huaynacápac. Nombra por su único heredero al Padre Luis Fidel Martínez, Superior de la Basílica de Quito, y dispone de pequeñas sumas de dinero en favor de sus sirvientes y de los pobres que en Cuenca concurren todos los miércoles a la portería de la Merced. Designa por su albacea al Sr. Antonio Avila Maldonado, su pariente por la línea materna, y expresa el deseo de que lo entierren con los pobres en el cementerio común en una fosa de algunos metros de profundidad, y que sus funerales sean modestos sin coronas ni elogio fúnebre (9).

La última carta al Padre Martínez.

Creemos útil reproducirla aquí, pues tiene solemnidad de documento y por lo tanto mucha importancia.

O. A. D.

Cuenca, Mayo 6 de 1929

Muy querido hijo mío en N. Señor:

(8) Memorias íntimas p. 124.

(9) Cartas pág. 289.

Cfr. Wilfrido Loor Biografía del Padre Julio Matovelle p. 388 2da. edición.

Con verdadero interés y satisfacción he leído tu importante cartita del 21 del pasado. Te agradezco efusivamente por la ardua labor en que has emprendido de consolidar nuestro Instituto. Ciertamente este es el mejor obsequio que podías ofrecerme para las *Bodas de Oro de mi Ordenación sacerdotal y Primera Misa*; y así te lo acepto con toda mi alma. Aquí en Cuenca es imposible hacer nada en bien de nuestra Congregación; el Prelado no nos es favorable; por eso la obra es necesario que se consolide en Quito, al amparo del Sacratísimo Corazón de Jesús. Aplaudo el celo y discreción con que has ido colectando, de poquito a poco, fondos para esa casa y el sostenimiento de nuestro juvenado. Te concedo la autorización que me pides para gastar lo que te parezca conveniente en pequeños regalos, propinas, etc., que son indispensables en una casa como la de la Basílica.

Lo que te pido es procures asegurar bien esos fondos, especialmente para caso de muerte que para todos es incierta. Aquí en Cuenca, es eso lo que he hecho poniendo en cabeza de las Oblatas los pocos bienes que *tenemos aquí, y que al morir yo, los venderás tú mismo, como que eres mi único heredero, y con esa plata aumentarás los fondos de la casa de Quito*. Durante la vida no quiero venderlos; pues no sé lo que el porvenir nos reserva.

Te quedo muy obligado por todo lo que has hecho en favor del Hermano Hidalgo; completa tu obra, procediendo de modo que se cure completamente de su enfermedad y que esté muy contento a tu lado.

Siento mucho el fallecimiento de mi compadre Sergio, y de su madre política. En el correo próximo escribiré dándoles el pésame a Leticia y a la Señorita Elena.

Lo de las BODAS DE ORO, no lo digas a nadie, porque no tengo intención de permitir ningún alboroto por ello.

Encomiéndame al Divino Corazón, y créeme siempre en su amor. Tu afmo. padre.

(f) Julio Matovelle

Verdad ¿que esto tiene sabor de epístola paulina?

“Lumbre de Mayo”.

Estamos en el mes de mayo de 1929. En el corazón de Matovelle desborda el amor mariano que quisiera volcarlo en los fieles que llenan

la nave de la iglesia de los Oblatos. Presiente que es el último Mes de María que preside, y aprovecha para sembrar en las almas las virtudes más nucleares del Evangelio creyendo en la potencia germinal del mensaje de Dios!

Su más vivo anhelo es que la Virgen siga iluminando, pues “Ella precede con su luz al pueblo de Dios peregrinante” (10).

Con los ojos anegados en lágrimas mezcló su emoción al oír en la postrera distribución del último día, el popular canto “*Lumbre de Mayo*”.

“Lumbre de Mayo risueña la montaña te escondió/
Mientras de lejos le alcancen los acentos de mi adiós/
Una corona de sombra/te ciñe poniente el sol/
mientras la pena y el llanto enlutan mi corazón/

¡Ay, Madre la luz se apaga,
Ay, Madre, se esconde el sol.!.
Adiós ¡oh mes de María!
oh, mes, de mi Madre, adiós!

(10) Concilio Vaticano II.— Constitución “*Lumen gentium*” No. 68.

¿Un sueño?

No cabe duda, que los Padres Medina y Durán hacían bien en acercarse a su Padre y Fundador para enhebrar conversaciones provechosas, y sobre todo entrar en contacto con un vidente y hombre de Dios. Cierta vez, que el diálogo se prolonga, oyen sobrecogidos el relato de este sueño: *“Me parecía estar aquí en mismo cuarto y me veía a mi mismo echado en cama, pero con la particularidad de que no podía moverme, y simplemente era espectador de los que entraban y salían, un sinnúmero de personas que venían a verme, yo no sabía por qué. Luego de estas visitas que se prolongaron algún tiempo, me trasladaron tal como estaba, pero ya vestido con los ornamentos sagrados, a la iglesia contigua. Entonces el gentío era todavía mayor, sin que pueda darme cuenta de lo que pasaba, ni pueda preguntárselo a nadie. Luego me sacaron de la iglesia, en la misma forma en que estaba, y llevándome a hombros me transportaron por frente a la iglesia de las Conceptas, rodeado de un gran concurso de gente de toda condición; en seguida tomaron por la calle que da a la puerta falsa de la Catedral vieja, y al llegar a toda la esquina que hace frente a la entrada de la Universidad, el gentío se hizo todavía más copioso. Acto continuo apareció en el horizonte una mancha de sangre y terminó la visión”* (1).

La idea de la muerte, que no se ha apartado de él un solo momento, ahora se convierte en obsesión. Siente que se acerca la “hora” por antonomasia, la hora de la muerte. Camino es la vida, y la muerte es su tramo final, donde todas las condiciones, excelencias y miserias del camino ostentan una gravedad suma. Nunca resulta tan decisivo el paso como al pisar la raya, ni tan indispensable la eucaristía como cuando le decimos viático, ni tan desnudo y molido el caminante como cuando corona el último repecho.

Llega el mes de junio, consagrado por la Iglesia a honrar el Corazón de Cristo, a quien tanto ha amado Matovelle, por quien tanto ha trabajado y a quien tanto se inmoló como hostia de propiación. *“Muera yo, y reinad Vos con vuestra Madre Santísima, sobre esta infeliz República, arrancándola de las fauces del radicalismo y la impiedad; inmóleme yo, y consolidense y progresen y desarrollense nuestras dos Congregaciones; sacrificándome a mí, cómo y cuando lo tenga decretado vuestra adorable y amabilísima voluntad, que la acato con entera y gustosa sumisión”* . . . (2).

(1) Vicente Moreno Mora, obra citada p. 106.

(2) Obras Completas tomo cuarto y tomo XVI p. 84. “Mi última ofrenda al Corazón Santísimo de Jesús”.

Cronología del encuentro con el Padre Dios.

Jueves 13 de Junio.— Celebra la última misa. El calendario litúrgico señala la fiesta de San Antonio de Padua. Tose demasiado, a consecuencia de un constipado; siente también malestares de cabeza; olvida o repite las rúbricas, pero es inmenso su fervor.

Acude a su cuarto en busca de una medicina casera que le suministra uno de los religiosos. El médico que le visita, le deja una receta. Por la noche, solicita que vengan los Padres para el recreo regular. No faltan las bromas y gracejos.

Viernes 14.— Imposible levantarse. Los Padres Medina y Durán le suplican que no salga de la celda. Logra incorporarse y se sienta en una silla, musitando plegarias y con gran deseo de celebrar la Misa del Corazón de Jesús. El médico al examinarle deduce que se trata de una bronconeumonía y le ordena acostarse. Por la noche la Comunidad, reúne nuevamente junto a su lecho y recibe la bendición. Los Padres juzgan oportuno estar alerta en la alcoba vecina, pero el Siervo de Dios les ordena retirarse y se echa llave.

Sábado 15.— Amanece con más temperatura. Se preocupa de que las misas y otros servicios se cumplan fielmente y no haya ninguna interrupción. Le visita otro médico. Las medicinas no le alivian. Es un día bastante penoso. La recreación de la noche, ya no es tal, sino un vaivén de preocupaciones para los religiosos que no quieren desprenderse de él. Sin embargo, les insinúa retirarse (era la una de la mañana). Sus hijos no pueden conciliar el sueño y están atentos ante cualquier emergencia.

Domingo 16.— Cuando los sacerdotes llegan a su cuarto, lo encuentran sumamente débil, sentado en una silla, con la cabeza inclinada y sin poder calzarse.

—“*Ven, ayúdame*”— le dicé al Padre Luis B. Medina, el cual con filial cariño ha dejado un relato pormenorizado de los últimos momentos de su Fundador, y de quien tomamos estos datos.

—“*¡Ay Dios mío, a qué estado me he reducido!*”—. “*Quiero celebrar la misa de nuestra Madre de los Dolores —Esta será la última que celebre*”—.

Mas, ante los ruegos de los suyos, desiste del propósito. Se le traerá la Comunión, para lo cual ordena, se arregle un altarcito en la ante-

cámara. Vuelto a su lecho se reconcilia devotamente, pide la estola blanca. Recibirá al Señor con dignidad y en fervorosa actitud. Se diría un ángel anciano en adoración y anhelo. . . , manos juntas y avanzadas de deseo. . .

Señor yo no soy digno. . . Y los Padres que le atienden, no pueden contener su emoción. . .

La acción de gracias le ocupa largos momentos.

Llegan los médicos y le encuentran de suma gravedad. Convocan entonces una junta de los mejores galenos. Se le realiza una sangría. “*Yo soy la carne y ustedes el cuchillo*”, dice bromeando. Todo el día pasa en ayunas. No cesa de rezar, santiguándose a cada momento.

Sus amigos, entre ellos, el Dr. Muñoz Vernaza acuden a confortarle y a recibir su última bendición.

Caída la noche solicita el Breviario intentando cumplir hasta el fin con su obligación sacerdotal. Pide también el Rosario y la Corona de los Siete Dolores. . .

Lunes 17 de Junio.— No se registra ninguna mejoría. Sin embargo, sus facultades conservan lucidez. Ordena que celebren las misas por los fieles difuntos, y continúa entregado a la oración. A los amigos de la casa que venían desolados a preguntar por él, les admite también bendiciéndoles con cariño.

A las dos de la tarde llega un telegrama de los Oblatos que sirven en la Basílica de Quito, en estos términos: “Padre Medina: Pida bendición nuestro Padre, para Comunidad y cada miembro Oblatos de esta casa.— “*Con toda el alma, hijo mío* — le dice al Padre Medina. *En tí voy a impartir mis bendiciones para todos y cada uno de mis Oblatos de Quito y de aquí*”. Levanta los ojos al cielo y traza con su diestra cruces lentas, amplias, mientras susurra apenas: “Que el Señor. . . os bendiga. . . a todos. . .”

Una hora después anuncian la venida del Sr. Obispo. ¡Qué magnífica oportunidad, para uno y otro de olvidar cualquier disgusto y darse el abrazo de reconciliación. Monseñor Hermida le confiesa, y a poco insinúa se le administre el Viático y la Unción de los enfermos. Accede el Siervo de Dios y ordena se hagan los arreglos convenientes. En estos instantes, está también junto a él el famoso Redentorista Jorge

Kaiser el mismo que años ha revisó las "meditaciones sobre el Apocalipsis". Le exhorta para que se resigné a la voluntad de Dios y ofrezca su vida por sus dos Congregaciones, por la República y por sus amigos. Llegan otros sacerdotes y religiosos. El Prelado vestido de capa magna da el Viático a este peregrino en trance de partida a la eterna playa.

Luego, le unge con rito solemne. El santo sacerdote contesta con fervor y sencillez y los presentes con trémulas voces viriles.

Y luego gusta la fortaleza y unción del Espíritu. Terminada la ceremonia el Padre Kaiser con los brazos abiertos y la voz ahogada por el llanto, pide al Padre Matovelle que lo bendiga y éste así lo hace. Le recomienda que no se olvide de él cuando estuviere en la presencia de Dios. Cosa singular, Kaiser morirá el mismo año, cuando predicaba una misión en los alrededores de Cuenca (1 de Diciembre de 1929).

Queda luego como en éxtasis con la mirada fija en una imagen del Sagrado Corazón.

Por la noche imparte indicaciones sobre las misas del día siguiente, y en la lista de los devotos del Sagrado Corazón, los apuntes sobre este asunto llegan hasta el 18 de junio como si hubiese presentido el día de su muerte.

Martes 18 de Junio. - ¡ULTIMO DE SU VIDA! Muy de mañana, el Canónigo Nicanor Aguilar celebra la misa en el aposento del enfermo y le da la comunión. Le asaltan algunos escrúpulos al paciente, pero pronto recobra la calma y aun le baja la temperatura. Sin embargo, es patente el pesimismo de los médicos. A las personas que se interesan por su salud y le ofrecen oraciones, les responde:

—Rueguen a Dios, no por salud, sino que se cumpla en mí su santísima voluntad. ¿Qué mejor ocasión que la presente para morirme?

Por la tarde se organizan rogativas en el templo mercedario, él mismo pide que se recen los Dolores de la Virgen y las letanías del Sagrado Corazón.

El sollozo amaga en muchos pechos.

Cuando la tarde se envuelve en manto de oscuridad, el Siervo de Dios entra en agonía.

Palabras incoherentes, en las que andan mezcladas almas y pobres, espíritu y Evangelio, Oblatos y Oblatas. . .

En un esfuerzo supremo intenta incorporarse y levantando la voz dice:

—*Ya es hora. . . rezad los Dolores de la Santísima Virgen*— y alzando la mano derecha, señala el cuadro de la Virgen de la Nube que está frente a él.

Luego invita a todas las criaturas a dar gracias a Dios con el cántico bíblico del *Benedicite*: “Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres/, loado, exaltado eternamente” (Daniel 3, 51-90). Pero, no puede terminar. Un sudor frío le interrumpe; el Siervo de Dios entreabre los ojos, en los que brilla la última lágrima.

¡VEN SEÑOR JESUS!

“Dice el que da testimonio de todo esto: “Sí, pronto vendré”
¡Amén! ¡Ven Señor Jesús!

Que la gracia del Señor Jesús sea con todos. Amén! (Ap. 22, 20,21).

“*Sólo en la muerte*, había escrito Matovelle en su famoso libro *MEDITACIONES SOBRE EL APOCALIPSIS, iremos a gozar de él, cara a cara en los resplandores de la gloria*”.

Los dones más excelentes de Cristo a los hombres son la gracia, en la vida presente, y la gloria en la futura” (3).

¡El ven Señor Jesús! Conviértese para el Siervo de Dios en realidad de encuentro gozoso, cuando en el reloj del Convento la campanilla del reloj señala las 7 y 45 minutos de la noche. Entonces, Cuenca y la Patria vieron que se eclipsó un Sol. . .

El Padre Belisario anota en su bella necrología: “Nuestro Rmo. Padre Fundador Julio María voló al cielo el día martes, 18 de Junio de 1929, a las 7 y 45 p. m., a la edad de 76 años, 9 meses y 10 días; 49 años 3 meses de fecundísimo sacerdocio, y 45 de haber fundado la Congregación de Sacerdotes Oblatos de los Corazones Santísimos de

(3) “Meditaciones sobre el Apocalipsis p. 934 y 935.

Jesús y de María, y 37 de la Congregación similar de las Reverendas Madres Oblatas consagrada a los mismos Santísimos Corazones” (4).

Escuchemos a un periodista.

“En uno de los barrios australes de la ciudad levanta su humilde arquitectura el Convento de los Oblatos: un aire de angustia y muerte flota sobre las calles cercanas. . . Una campana distante dobla el clamor de los sepulcros. . .

Traspuse los umbrales santos. . . Semblantes tristes, cortinajes negros, ir y venir de gentes silenciosas, un incesante desfile de ofrendas florales, todo ello dentro de corredores de claustro, de celdas pequeñas, de jardines florecidos para la tumba.

Hasta ese lugar no llegan los rumores ciudadanos. . .

Seguí un corredor abovedado, torciendo ora a la derecha, ora a la izquierda; de pronto un pequeño oratorio enlutado abrió ante mí sus puertas. El viento aleteaba, débilmente, llevando en sus alas un olor de cadáver, de desinfectantes y de cera de bien morir.

Me descubrí reverente y entré.

Revestido como para celebrar el Sacrificio Magno, tendido sobre una mesa y rodeado de cirios, el cadáver de Julio Matovelle unía su majestad pétrea a la inmovilidad de la muerte. Un Cristo entre los brazos, cerrados los ojos y en la suprema rigidez de las cosas, el difunto aparecía hierático, pontificando, quizás, los ritos de ultratumba.

Ya no era sino algidez de mármol, quien vivo fue apóstol de caridad; ya no era sino inmovilidad de bronce, quien pasó por la vida como una leyenda de acción y sabiduría.

En aquel aposento mortuorio fatigaba a la gloria la sombra de un varón egregio. . .

Con el santo temor de lo desconocido, sacudida el alma, comencé mi peregrinación devota. . .

(4) Cfr. P. Luis Belisario Medina, Sacerdote Oblato.— “Última enfermedad y preciosa muerte del Rmo. Padre Matovelle.— Obras Completas Tomo I. p. 239

Es una celda pobre y pequeña: cuatro paredes blancas por el yeso; junto a una ventana monacal una mesa de madera baja y sin pulimento de ninguna clase, sostiene la efigie de la Virgen de Dolores; un Cristo abre sus brazos ensangrentados, en la pared, encima de la mesa.

Silencio, labios profanos: aquel mueble es el escritorio de Matovelle. Allí se escribieron las sabias páginas de las Meditaciones sobre el Apocalipsis, allí aleteó el verso litúrgico, el poema lleno de inusitadas delicadezas, allí el idioma castellano se enriqueció con las preseas de oro de un estilo magnífico, de una prosa brillante, cincelada para durar siglos.

A pocos pasos de la mesa está el lecho revuelto, conservando aún en su pobreza las huellas de un cuerpo envejecido y enfermo. . . Y luego libros, muchos libros. . . En la Biblioteca, Matovelle no ha muerto; para la República de las Letras Matovelle es inmortal. . .

Sobre Cuenca flota un ambiente de tragedia y un olor de sepulcro entristece la ciudad del Arte.

Adentro en el Convento, el dolor mismo húndese en horizontes de inmortalidad". . . (5).

Entremos en el templo de la Merced.

Ha muerto un verdadero santo. . . Todo Cuenca se despierta de luto. Es un río de gente que entra y sale de la iglesia. Todos quieren ver de cerca al amigo de Dios. Todos querrían tocarle. . . y llevarse un recuerdo. No se atreven a llamarlo reliquia. "Todos se llevan la paz interna que aprenden del que, al fin, ya descansa en la paz" (6).

Todo el miércoles y parte del jueves, la iglesia de los Oblatos será lugar de peregrinación casi tumultuaria y devota. Hay mucha oración en los labios. . . Muchas urgencias que se presentan con fe. . . Y la palabra milagro se difunde vagamente. Entre los que tocan los despojos de este santo Sacerdote, légase —nos dice un biógrafo— un leñador de San Roque, el ojo sangrante —pues le hirió una astilla en momentos en que partía un tronco— pega un pétalo de lirio al cadáver y se coloca sobre la herida, que amanece cicatrizada, sin huella, el otro día.

- (5) Carlos Aguilar Vázquez, quien con el seudónimo de JORGE DE LARA fue autor de muchos libros en prosa y en verso. El artículo reproducido fragmentariamente, lo encontramos en el número 1317 de "El Mercurio".
- (6) Manuel Olivé.

En medio del gentío un sacerdote grita desesperado y no sabe qué hacer. . . pues, ha muerto su Padre!. . . Es un antiguo Oblato, el Padre Víctor Faicán, el cual, a los pocos días, transido de dolor bajará a la tumba, sintiendo toda la vaciedad de la orfandad.

Efectivamente, nunca se había manifestado tan clamorosamente el amor entrañable y la veneración profunda de sus hijos e hijas espirituales por este predestinado, que se les había ido. A cuya idea no acababan de hacerse.

En la portería los mendigos que acudían a recibir la caridad acostumbrada los días miércoles, no tienen voz sino para llorar. Hoy reciben dinero por disposición testamentaria del caritativo Señor Matovelle, que no se ha olvidado ni a la hora de expresar su última voluntad (7).

Sigamos: “Fue tanta la afluencia de gente, leemos en “El Mercurio” No. 1318; que a las ocho y media de la noche se condujo el cadáver a su primitivo lugar (la sacristía) y despidióse a la multitud por medio de la Policía. Durante toda la noche del miércoles, grupos de gentes traficaban, solicitando entrada a la Capilla.

Todo Cuenca desfiló por el Convento de la Merced, en doliente peregrinación”.

Apoteosis en las exequias.

Al cadáver se lo ha colocado ya en el ataúd en las primeras horas de la madrugada y se lo conduce a un catafalco presidido por la Virgen de Dolores. Las mismas se suceden desde las 4 y 30 a. m. Anuncian que a las siete celebrará una solemne Misa de exequias el Padre Luis Fidel Martínez, que ha venido de Quito, y sucederá a Matovelle en el gobierno del Instituto. El canto ritual, solemne y entristecedor, inunda el templo que “se torna un corazón suspirante”. El Dr. Nicanor Aguilar ocupa la Cátedra Sagrada pronunciando un discurso que conmueve y arranca lágrimas a los concurrentes (8).

“Hoy te lloran los pobres —dice— te lloran los vergonzantes, las familias que tú consolabas, los humildes a quienes atendías: todavía pudiste vivir y nos dejas en orfandad y en peligro. ¡Ay! un justo se va de la tierra, un pararrayo se nos resta contra las iras de Dios!

- (7) Las recomendaciones de atender cada miércoles a los pobres, Matovelle las consigna en la disposición segunda del testamento. Albacea de sus bienes era Don Antonio Avila.
- (8) “Era Fenelón que lloraba la muerte de Bossuet”, escribe el cronista de “El Mercurio”.

“Tus hijas que tú fundaste quedan inconsolables; tus hijos te reclaman; tu dulce mansión de la paz se ha convertido en la paz de los muertos. Parece que hasta el mismo Señor Jesús, desde la soledad de su Tabernáculo, te reclama y te llama, y te echa de menos y se queja: le hacen falta tus caricias y el calor de tu corazón”. . . (9).

Desde la Merced se organiza el cortejo hacia la vieja Catedral cuencana en cuyo púlpito tantas veces se había visto a Matovelle ilustrando al pueblo en jugosos sermones y homilías.

La pompa catedralicia de la misa Pontifical, los arpegios de fúnebre orquesta, la profusa iluminación del catafalco y las negras colgaduras impresionan a los circunstantes. Mucha gente se contenta con esperar en el atrio o en la vecina Plaza Calderón porque no hay cabida y una escolta impide cualquier intento.

Corresponde al Canónigo Manuel Palacios Bravo, que de muchacho bebió también en la espiritualidad oblata, pronunciar la oración fúnebre, haciendo un somero resumen de la multiforme vida del Padre Matovelle, especialmente en lo que concierne a sus actividades en el orden religioso. Al referirse a su desaparición dice precisamente lo que a través de estas páginas hemos intentado demostrar: MATOVELLE HA SIDO UN VERDADERO SOL. “Nuestros soles se hundan y vamos quedando en tenebrosa oscuridad” —son sus palabras—. “Pero de allí, puede nacer nuestra regeneración” (10).

Termina la ceremonia cerca de la una de la tarde, y el féretro es llevado en hombros de los jóvenes de la *Acción Católica* y las anchas y blancas cintas que penden del ataúd se disputan por tomarlas muchos ciudadanos.

Al paso del cortejo todo Cuenca se apiña en el recorrido por las calles enlutadas. Las gentes se arrodillan como al paso de una procesión. Hay oraciones en las miradas. El clero y los seminaristas cantan bellas antífonas: “Que los ángeles te conduzcan al Paraíso”. ¿Dónde si no, a este elegido, precursor que ha ido por delante disponiéndole al Maestro tantos caminos? . . .

- (9) Alocución del Dr. Nicanor Aguilar en la misa de cuerpo presente celebrada en el templo de la Merced de Cuenca el jueves 20 de junio de 1929. Tomo I, Obras Completas p. 275.
- (10) Oración fúnebre del Sr. Canónigo Manuel Palacios Bravo en la Catedral.— Obra citada p. 281.

Se ha señalado el pequeño cementerio del Santo Cenáculo para inhumar el cuerpo sin vida de Matovelle, aunque el Municipio ha ofrecido un nicho en el camposanto de la ciudad.

¡DESPEDIDA!

Todos se detienen delante de la puerta del Cenáculo, el templo eucarístico ideado por Matovelle. En uno de los balcones de la casa del Sr. Luciano Torres un caballero de prestancia, el Dr. Alberto Muñoz Vernaza en representación del *Centro de Estudios Históricos* lleva la palabra, preguntándose. ¿“Cómo, ni para qué haríamos la apología de la soberbia montaña, del árbol corpulento o de las claras linfas del lago ante los mismos expectadores que nos acompañaron en la contemplación de esas maravillas de la naturaleza? . . .

Agrega más abajo: “Mucho tenemos que admirar y recordar de su activa, infatigable labor; pero las cualidades que más han herido siempre nuestra imaginación fueron: sus eminentes virtudes en que parecé se encuentran los suficientes quilates para una beatificación solemne; su inquebrantable carácter al tratarse de la verdad y del bien; sus provechosas iniciativas, y su genio organizador. No conocemos en la República un personaje que le haya aventajado en tan ilustre don, y a ella le deben los valiosos éxitos que obtuvo en sus activas iniciativas religiosas, políticas, sociales, científicas y literarias, regidas y dominadas por una gran inteligencia, una asombrosa erudición y certero juicio”. . . (11).

La Federación Católica del Azuay ha comisionado al distinguido bardo católico Dr. Gonzalo Cordero Dávila, el cual despide a Matovelle en medio de las galas de la literatura y del más filial sentimiento, condensadas en las últimas frases de su discurso.

“Cae otro de esos varones insignes que han sido el galardón de nuestra ciudad. . .; uno de esos primogénitos de Cuenca que tan dignamente ha honrado la fecundidad de su seno pródigo en grandezas de virtud y de ingenio. Si hemos de ser dignos de ellos, debemos disputar a la tumba la semilla de sus buenas obras. No seamos nosotros los que cierren con cuatro paladas el polvo inmisericorde el libro de una vida tan hermosa” (12).

Sentimos el que no se hayan conservado las palabras del joven Gonzalo Cordero Crespo en nombre de la *Asociación de la Juventud*

(11) Obras completas tomo I p. 267.

(12) Idem p. 271.

Católica Ecuatoriana ante la muerte del “sabio educador de las juventudes y patriota de convicciones inquebrantables” (13).

Mas, . . . reina ya el silencio; el último requiebro de un resposo en las naves del Cenáculo, mientras los albañiles recubren con cemento la bóveda, que contendrá por cuatro años el sagrado cuerpo (14).

Es la Patria que llora a uno de sus hijos. . .

La muerte de Matovelle provoca, tanto en Cuenca como en Quito y aún en todo el Ecuador y América, sincero y vivo pesar. Apenas transmitida la infausta nueva, la Comunidad de Oblatos y de Oblatas, al igual que las corporaciones a las cuales pertenecía el esclarecido difunto reciben un sinnúmero de acuerdos y condolencias.

Periódicos y revistas, relatan muchas veces, con emocionante elocuencia la carrera y las virtudes del benemérito sacerdote azuayo. Califican su pérdida de duelo nacional. Toda la prensa de la República le dedica encomiásticos artículos necrológicos. ¡Cuán preciosa corona fúnebre la tejida a la memoria del Siervo de Dios con los testimonios de propios y extraños recibidos con motivo de su llorada muerte, y están contenidos en parte en el tomo primero de las obras Completas publicadas con muchísimo acierto por los religiosos matovellistas.

Para no fatigar al lector he aquí unas ligeras muestras: El Arzobispo de Quito, Monseñor Manuel Pólit Laso envía a su Clero una circular. “Con el alma entristecida y consternada”, notificando el fallecimiento de este “sacerdote, en algo grado virtuoso y egregio. . . el gran Apóstol del Sagrado Corazón de Jesús entre nosotros”.

“¡Concluye con él la edad de oro de nuestra antigua piedad cuencana!” exclama Nicanor Aguilar. Mientras en una oración fúnebre en la Basílica de Quito, el que facilitó la impresión de las Meditaciones del Apocalipsis en Roma, Fray Joel Monroy Visitador General de los Mercedarios afirma: “La grandeza de un solo hombre, basta, a veces para afianzar la honra de todo un pueblo”.

“Julio Matovelle: le conocimos, le vimos: “muerto, aún nos habla desde su pacífica tumba”, dirá en su elogio el Padre Miguel T. Durán en el aniversario de la muerte de su Fundador (15).

(13) Así se lee en el Acuerdo publicado por dicha asociación.

(14) Los restos serán trasladados en 1933 al Convento de los Oblatos y posteriormente colocados en un hermoso nicho.

(15) El Padre Miguel Tobías Durán fue uno de los primeros sacerdotes Oblatos, incluso llegó a ocupar el cargo de Superior General, pero desgraciadamente abandonó la Comunidad.

“A la muerte del Señor Matovelle, escribe Ezequiel Márquez, el Ecuador se vistió de luto. Matovelle fue grande, y el más humilde entre los humildes. Luz que alumbró a generaciones”. Y Manuel Muñoz Cueva: “La personalidad conjuntal de Matovelle no se eclipsará; y lo que perdura siempre, se llama sencillamente inmortal. Por eso la personalidad de Matovelle es un valor, pese a quien pese”.

“Estuve siempre dentro del círculo de su atracción, revela Remigio Crespo Toral en un encomiástico discurso. —Astro de magnitud, en torno suyo giraban almas y se desenvolvían vidas, para duplicar, para multiplicar el calor y la luz del foco— un foco que parecía inextinguible”.

“Pasó por la vida como una leyenda de acción y sabiduría”, dice en bella frase Carlos Aguilar Vázquez.

Y el ex-Presidente Baquerizo Moreno en condolencia a la Academia Ecuatoriana de la Lengua. “Fue Matovelle de los íntegros y selectos; y juzgo yo, que sus prendas y virtudes, con la admirable armonía y no menos admirable decoro de todas ellas, merecidas son del más encumbriado elogio, de una perpetua memoria, pensáramos o no con él, sintiéramos o no con él, en cosas de la vida o de la muerte”.

En tanto, el académico latacungueño J. A. Echeverría, al insinuar a la docta Corporación realice una sesión solemne en honra de Matovelle pide que teja “la corona fúnebre el nuevo y joven académico señor doctor don Julio Tobar Donoso en honra de “una de las figuras más elevadas de la República”.

Pero no sólo altos representantes del mundo social o intelectual, entran en el concierto de alabanzas; humildes gentes, obreros como este señor Tomás Fierro se unen a él con voz emocionada diciendo: “Nuestras callosas manos que varias veces estrecharon las del Padre Matovelle, para respetuosamente acercarlas a nuestros labios, júntese ahora para elevar nuestras humildes y fervientes preces al Creador, a que cuanto antes ciña la frente del Rmo. Sr. Dr. Matovelle con la corona de los inmortales. Vive en el corazón de los obreros, quienes junto a su tumba regarán las flores del recuerdo, las siempre vivas de la admiración y la gratitud”.

¡Cómo quisiéramos reproducir las hermosas poesías compuestas por sus admiradores a raíz del tránsito a la gloria, o los conceptuosos artículos periodísticos brotados de autorizadas plumas, pero resigné-

monos a terminar, extractando esta muestra de singular valor debida al ilustre guarandeño Angel Polivio Chávez:

“Con su muerte se ha apagado un sol; pero a sus oblatos deja campo sin noche, a los creyentes columnas de fuego para el desierto; y a los ecuatorianos todos, ejemplo para amar a Dios y a la Patria, hacer una sola bandera para honrarles; y situado en lo más alto del horizonte, será seguro guía y uno de los *serafines del Apocalipsis*”.

XXII

BRILLO ETERNO Y PROYECCION
EN EL TIEMPO

*Tus obras te han forjado el Monumento:
ellas han cincelado
con caracteres de oro,
como a hijo predilecto de la Patria,
la rútila leyenda que así reza:*
**A JULIO MATOVELLE
LA CIENCIA Y LA VIRTUD TRIBUTAN GLORIA!**

(Ignacio Neira).

Supervivencia de Matovelle.

Siendo como fue el "testimonio de la luz", Matovelle sigue irradiando haces de luz sobre la tierra que le vio nacer y la Patria toda. Vive en el corazón del pueblo, en el recuerdo cálido de los que le conocieron; vive en el clero que le mira como a su gloria y modelo; vive en el sentimiento de los literatos como un ejemplar de clasicismo; vive, sobre todo, con su espíritu palpitante hecho vida, en las dos Congregaciones por él fundadas.

En estas vive con su espíritu de amor de oblación a Cristo, la gran Víctima del género humano; con su espíritu de servicio sin desmayos a la voluntad divina; con su espíritu militarmente religioso, para defender los bastiones de la verdad evangélica; con su espíritu de celo ardoroso por la gloria de Dios y la salvación del prójimo; con su espíritu santamente patriótico por todos reconocido; con su espíritu de amor sin límites al Corazón Sagrado de Jesús y al Purísimo Corazón de María (1).

Una pregunta: ¿Qué queda hoy de su persona?. ¿Cuál es su verdadera dimensión?

De lo que fue quedan evidentemente sus restos mortales, guardados con terciopelo de cariño en hermoso mausoleo en el convento oblato de Cuenca. . . Quedan sus innumerables escritos, focos de luz, testimonios de su laboriosidad fecunda, reunidos en más de veinte tomos en las Obras Completas. Hoy en día la Comunidad de Matovellanos y un grupo de escritores de probada solvencia preparan a lanzar una nueva reedición. "Decenas de baúles —expresa el periodista Luis Moscoso Vega— existen en la inmensa biblioteca de los Oblatos de Cuenca, repletos de papeles que contendrán quién sabe cuántos tesoros y cuántos secretos que aclararán un día, las sombras de nuestra historia y llenarán los vacíos de nuestra casta: porque Matovelle inundó muchos campos, dominó muchas perspectivas y animó muchos escenarios de muy diferente sentido: la Teología, la Historia, la Etnología, la Mística, la Geografía, la Literatura. . . Tantas más. Pero, hay que poner punto final y es mejor así" (2).

Si bien su voz no vibra ya y su egregia figura duerme el sueño del sepulcro; sin embargo, tenemos la sensación de que la muerte no ha logrado separarlo de nosotros. No hay acontecimiento religioso de nota

- (1) Cfr. José Urarte, S. J. Oración gratulatoria en la Basílica del Voto Nacional, con ocasión de celebrarse el Primer Centenario del nacimiento del Rmo. Padre José Julio María Matovelle.
- (2) De un artículo publicado en el diario "El Comercio" de Quito en el año 1978 (Dos cuencanos ilustres).

donde no veamos proyectarse la sombra rediviva de su espíritu ardiente y luminoso: En el Congreso Eucarístico de Quito verificado en 1949, su nombre resonaba con frecuencia en reuniones y discursos. En la solemne coronación de la Virgen del Quinche (1943), no podía faltar la evocación del gran Sacerdote autor de *Las Imágenes y Santuarios célebres*. . . Cuando Pío XII ceñía con la aureola de los santos a la Heroína Nacional, Mariana de Jesús, no se podía olvidar al Siervo de Dios que logró hacer la primera publicación crítica de los procesos de beatificación, y a quien tomó como modelo de oblación a Cristo y a María. Pero no solamente en los acontecimientos religiosos se cierne el espíritu de Matovelle. En páginas anteriores, hemos destacado que en eventos de diversa naturaleza y contenido cultural, como este de las comunicaciones sociales, necesariamente había que referirse al apóstol promotor de tantas iniciativas.

Empero, su nombre de insigne legislador podrá pasar; su gloria de escritor, de poeta, de académico, de teólogo, quizá no brillaría si la virtud no hubiese sido el sol de su existencia.

“Su linaje permanece para siempre” (Ecclo, 44, 13).

Los hijos de Matovelle pueden no ser muchos. En los designios providenciales no todas las comunidades religiosas extienden su evangélica labor en los cuatro Puntos Cardinales. En los tiempos que vivimos sobre todo, el crecimiento cuantitativo de vocaciones, no es precisamente el que más luce en las estadísticas, tal vez porque, la primordial preocupación apunta al aumento cualitativo. En este aspecto nadie puede dudar que la Congregación de Oblatos de los Corazones de Jesús y de María, fundada por el antiguo legislador y levita azuayo, pasó según lo hemos visto, por el yunque de gravísimas contradicciones y pruebas, no pocas veces suscitadas por eximios prelados que no veían más allá de sus conveniencias. Estos, trataban de disuadir a los más conspicuos miembros del nuevo Instituto nacional el abandonar la parcela para integrar el clero diocesano. Por supuesto, que esos sacerdotes formados en la espiritualidad matovellana eran en verdad, no sólo apóstoles pletóricos de celo, sino también adalides de sabiduría y cultura.

Creemos que los puestos claves en que ejercen la labor pastoral los matovellanos son ejes de solidez en sus empresas y fundamentos de promisoría misión.

Guardan en Cuenca el Convento de tantos recuerdos donde se deslizó gran parte de la vida luminosa del Siervo de Dios. La vieja iglesia de La Merced en donde resonaba su voz en la prédica y la plegaria.

Junto a estos tesoros emerge la figura de Matovelle en el bronce y mármol como maestro que señala rutas de luz a las nuevas generaciones.

En Quito su atalaya y cuartel general están cabe la gigantesca *Basílica* que, cual nave espacial, se dispone a hender los cielos en los cuales Cristo impera y la Virgen reina.

El inmenso amor a la Madre de Dios que tuvo José Julio María Matovelle se ha visto recompensado con creces en sus hijos que sirven con abnegación y cariño en los célebres santuarios nacionales dedicados a la *Virgen del Quinche* y del *Cisne*. Incluso en el aspecto material, estas poblaciones son deudoras de apreciable adelanto a los religiosos Oblatos.

Ultimamente en un barrio de Bogotá (Colombia) con la atinada dirección del Padre Braulio Hurtado, uno de los sucesores del Siervo de Dios en el generalato del Instituto, una docena de jóvenes escolásticos se disponen a seguir la carrera eclesiástica y a continuar la obra del gran Matovelle.

Frente a los destinos de la Congregación, encuéntrase actualmente el Padre J. RIGOBERTO CORREA VAZQUEZ, virtuoso sacerdote, de grandes ejecutorias y que en medio de adversidades y contradicciones sin cuento, lleva adelante la formidable obra de la *Basílica* y que no ha mucho vio coronado con su esfuerzo uno de los sueños de Matovelle: EL MONUMENTO A NUESTRA SEÑORA DE QUITO en el Panecillo (3). A este propósito recordamos las expresiones de Jorge Salvador Lara: "La estatua de Nuestra Señora de Quito, desde la mitad del mundo será un anuncio refulgente de acelerado progreso para una humanidad renovada, hecha a imagen y semejanza del Padre Dios, sople inicial y aspiración postrera de todo ser pensante, Alfa y Omega de todas las cosas".

Emulo de su santo Fundador, el Padre Rigoberto, ha obsequiado a los sacerdotes y al pueblo de Dios "Una versión admirable" de los himnos del actual Oficio divino: "*Poemas que no mueren*".

(3) El Santuario del Cisne fue consagrado solemnemente el 12-VIII-79. Recuérdese que siendo Senador el P. Matovelle en 1892 solicitó de los Poderes Públicos la consagración de la nación al Purísimo Corazón de María y de que se le erija un monumento en la cima del Panecillo. Cuando el proyecto quedó abandonado y parecía imposible cualquier intento de levantar un monumento en aquel lugar, el P. Correa mandó a hacer una gigantesca efígie de la Virgen de Quito a imitación de la del escultor Legarda.

¿Y LAS OBLATAS?.— Muchas veces, al través de estas páginas hemos hablado de ellas con admiración, siguiendo la historia fundacional y las obras en que despliegan su celo. Es alentador su progreso. Hoy, al derredor de 132 religiosas dirigidas por la Madre Delfina Gárate Espinoza y en aras de fervor y renovación realizan la obra educativa en 20 casas del Ecuador, 4 de Colombia y una de Venezuela con centenares de alumnas. 8 jóvenes postulantes se disponen a revestir el hábito del amor y la penitencia.

Desde la fundación, la Casa Generalicia se encuentra en la ciudad de Cuenca, aunque nos han enterado de que luego de unos pocos años pasará a la Capital de la República (4).

Los hijos recogen la herencia de su padre.

Inmenso el caudal espiritual de este sacerdote formado según el corazón de Dios, que recogerán sus hijos Oblatos. La visión profética de su Fundador en todas sus obras e iniciativas. Para no referirnos sino a estas dos que están a la vista: la Basílica del Voto Nacional y el monumento a la Virgen del Panecillo, habremos de recordar que la palabra persuasiva y elocuente del antiguo legislador Matovelle con la complacencia del jesuita Proaño, autor de la Consagración del Ecuador al Corazón de Jesús; consiguió fuese Ley de la República, la construcción de un grandioso *templo votivo* que debía perpetuar el pacto sagrado de la nación que le pertenecía. Al contemplar el sinnúmero de dificultades para el cumplimiento de este solemne compromiso, arranca del seno de su reducido Instituto dos o tres religiosos que deben marchar a la Capital a arrostrar la difícil obra de la monumental obra la cual asumirán con entusiasmo y celo desde el mes de diciembre de 1902. En corto tiempo empezará a ser realidad, con la solemne bendición de una de sus capillas, la dedicada al Purísimo Corazón de María, el 8 de diciembre de 1904.

El Voto Nacional significaba el reconocimiento oficial de la divina Soberanía de Jesucristo; era emblema de estrecho abrazo entre la Iglesia y el Poder Político ecuatoriano; era expresión elocuente de la fe del pueblo. Aquel "reinado social del Corazón de Jesús" preconizado por Matovelle constituye una tesis de invaluable mérito, pues en esto, como en muchas cosas, el Siervo de Dios, se trocó en adelantado de una doctrina de tan perspicaz diligencia en los tiempos actuales.

(4) Estos datos han sido suministrados por religiosas Oblatas a quienes agradecemos.

Precisamente, en la solemne preinauguración de la Basílica del Voto Nacional en la cual se verificó la coronación pontificia de la imagen del Purísimo Corazón de María, el domingo 8 de julio de 1979, la Jerarquía ecuatoriana en gran gesto simbólico presentó a las plantas de la Virgen los documentos de Puebla, verdadero prontuario de la acción de la Iglesia en los años venideros.

En este día de gratísima recordación en las amplias naves del templo casi acabado, habíanse concentrado millares de personas y las diversas autoridades del sector civil, militar y eclesiástico. En verdadero himno de agradecimiento, el Padre Rigoberto Correa, Superior General de los Matovellanos convocó a los diversos elementos de la flamante Basílica a la común alabanza y bendición al Señor, en tanto el Cardenal Pablo Muñoz Vega, S. J., habíase referido en su homilía el gran significado espiritual que encierra como cumbre de fe, síntesis de nuestra historia, centro de unidad nacional y foco luminoso para la evangelización del futuro (5).

La Virgen de Quito en el Panecillo.

El corazón plétórico de verdadera devoción mariana, llevóle a Matovelle a proyectar nueva iniciativa: la erección en el montículo del Panecillo, hermoso promontorio que vigila desde remotísimas épocas la existencia de la Capital, una estatua monumental de bronce en cuyo pedestal se lea: "El Ecuador a la Inmaculada Madre de Dios, augusta Reina, amabilísima Madre y Soberana protectora de esta República". El Siervo de Dios, mediante Decreto legislativo logra la aprobación de este proyecto que debía ser costeadado con fondos de la nación consagrada al Corazón de María.

Por muchos años la obra no pudo verificarse, y grandes dificultades y contradicciones se opusieron a cualquier iniciativa, pues gobiernos y municipios adversos se manifestaron francamente opuestos. Fue necesario un hombre providencial como lo es el actual Superior General de la Congregación Oblata, Rmo. Padre Rigoberto Correa para que cristalice en realidad el acariciado sueño de Matovelle.

- (5) La Junta Suprema de Gobierno estuvo en la ceremonia con la presencia del Almirante Alfredo Poveda y General de División, Guillermo Durán Arcentales quienes recibieron áureas placas de reconocimiento por su valiosa contribución a la magna obra. Varios ministros y funcionarios, también participaron en ella. La Misa fue concelebrada por los miembros del Episcopado y numerosos sacerdotes de ambos cleros.

De acuerdo a los tiempos, y en vista de buscar mayor significado, la estatua, no será del Corazón de María, sino una réplica de la Inmaculada de Legarda, aquel célebre escultor de la colonia. “La estamos viendo, escribe primorosamente José Rumazo González, es la Virgen alada, la Reina de los Angeles, la de la Asunción, la seráfica imagen, la Mujer vestida de Sol. Aparece ahora en su glorificación; ha descendido al dombo de un monte, al que los moradores de la ciudad le han llamado graciosamente Panecillo, como si fuera un mendrugo gigantesco que rodó hace siglos sobre el valle desde las encumbradas cordilleras”.

Cuan bien se cumplen en la realización escultórica modelada por el maestro español Agustín de la Herrán Matorras las palabras del Concilio Vaticano II: “Brilla ya María como un signo de esperanza segura y de consuelo ante el pueblo de Dios que peregrina”.

El 28 de marzo de 1976, fue la memorable fecha de la inauguración del gigantesco monumento ante un pueblo conmovido en que palpita la devoción mariana, la mejor garantía de su entrega a Cristo Señor.

Matovelle desde la gloria, habrá sonreído de júbilo, recabando gracias para sus hijos Oblatos que se afanan en seguir sus pisadas e interpretar a cabalidad su profética mirada.

A continuación, nos es placentero reproducir en este lugar la hermosa poesía compuesta por el P. Correa con motivo de la prenombrada inauguración.

NOTA: El Padre Julio Matovelle, Sacerdote y Senador de la República, concibió la idea de la consagración nacional del Ecuador al Corazón Inmaculado de María, redactó el Proyecto de Decreto y lo hizo aprobar por el Congreso y el Ejecutivo el 5 y 6 de agosto respectivamente, de 1892. Este Decreto ordenaba que, para recuerdo de dicha consagración se erigiera un monumento a la Virgen de Quito en la cima del Panecillo.

EL MONUMENTO EN EL PANECILLO

Un santo concibió este monumento,
Matovelle, que hoy se alza a los altares,
pero que antes sorteó los avatares
en ardua lid de nuestro Parlamento.

Toda acción, no se tarda ni un momento
en prevenir endémicos pesares,
consagrando feliz los patrios lares
a María, en un áureo documento.

Ya es Ella, de la Patria ecuatoriana,
Madre, Patrona y dulce Soberana,
debiendo el Panecillo proclamarlo

y en el bronce tenaz eternizado.
¡Y este sueño de un santo, irrealizable. . .
es hoy, gran Dios, un hecho incontrastable!

J. Rigoberto Correa V., O. CC. SS.

Hitos recordatorios.

Los ha habido muchos desde el vuelo a la eternidad de nuestro biografiado. Sin embargo, es oportuno fijar en la memoria los de mayor luminosidad e importancia.

30 de Octubre de 1933.— Solemne traslado de los restos mortales del Siervo de Dios desde el sepulcro del Santo Cenáculo a la Iglesia de la Merced donde son depositados en un nicho del altar lateral de la Virgen de Dolores, y de allí a la capilla interna de la Comunidad.

11 de Junio de 1938.— En un memorable Acuerdo, EL PRIMER CONGRESO EUCARISTICO DIOCESANO DE CUENCA.— Resuelve: Declarar y reconocer que Julio Matovelle es benemérito de las Letras y de la Acción Social Católica.

Autorizar al Comité encargado de erigir el Monumento a Julio Matovelle, como testimonio de gratitud y admiración cuencanas, en el Parque que el Municipio, representante del Pueblo, ha señalado al efecto, para que se grave en dicho monumento esta inscripción:

**Primer Congreso Eucarístico Diocesano de Cuenca a
JULIO MATOVELLE,
Apóstol del Corazón Eucarístico de Jesús.**

Solicitar encarecidamente del celo y piedad del Excmo. y Rmo. Sr. Obispo Diocesano la práctica de las actuaciones, diligencias y declaraciones previas al proceso de Beatificación del Rvdo. Padre Julio. Este Acuerdo va acompañado de las firmas de miembros del episcopado y de ilustres caballeros.

Un año después, miembros del Clero, Superiores de conventos y rectores de establecimientos católicos, lo mismo que miembros del Comité Matovelle de Cuenca, instan a Monseñor Hermida recibir los testimonios o declaraciones de los que conocieron a Matovelle, en vista a la Causa de Beatificación.

8 de Septiembre de 1952.— Fecha centenaria del natalicio del Siervo de Dios. Durante todo el año se suceden celebraciones recordatorias en las cuales una vez más la prensa y la cátedra sagrada pregonan las virtudes del ilustre azuayo (6). De la pluma del benemérito literato Vicente Moreno Mora brota el libro EL CAMINO DE UN ASCETA, escrito con agilidad de estilo y profundidad de pensamiento. En ese mismo año otro autor cuencano, Tomás Vega Toral saca a luz su estudio de carácter biográfico: "HOMENAJE A LA MEMORIA DEL RMO. SR. DR. DON JOSE JULIO MARIA MATOVELLE, en el primer centenario de su nacimiento 1852-1952, Cuenca-Ecuador. No cabe duda que estos autores se inspiraron para su trabajo en la clásica y detallada BIOGRAFIA del Rmo. Padre Julio María Matovelle por el acreditado autor manabita Dr. Wilfrido Loor y que fue publicada en 1943, con prólogo del Padre José Urarte S. J. y "Juicio crítico" de Fray Ramón Gavilanes, O. M. Esta obra fue reimpressa en 1971 con la dirección del Padre Salesiano Antonio Guerreiro, profundo conocedor del Padre Matovelle, autor de importantes facetas sobre su personalidad. Prologa la segunda edición el conocido escritor Don Tomás Vega Toral.

1959.— Año de grata recordación porque en él, se trasladan los venerados restos de Matovelle desde la capilla interna del Convento de Oblatos, a un elegante sarcófago de mármol que fue lacrado con el sello de la Diócesis por el Sr. Arzobispo de Cuenca, Monseñor Manuel de Jesús Serrano Abad. (Abril 8 de 1959).

El 26 de Julio, el mismo Prelado publica el Decreto por el cual instituye el Proceso Informativo sobre la fama de santidad del P. Julio Matovelle y un Edicto con el cual le declara Siervo de Dios.

- (6) Los hijos de Matovelle publicaron varios números de una revista dedicada a honrar el centenario del nacimiento de su Fundador.

El 24 de Septiembre del mismo año, con la presencia de lo más selecto de la ciudad, comunidades religiosas y clero en general constituye el Tribunal Arquidiocesano, juzgando a Matovelle, digno de ser elevado al honor de los altares (7).

El ingente trabajo del Tribunal sólo llega a cima el 19 de Agosto de 1965, para ser presentado el 6 de Octubre del mencionado año a la Sagrada Congregación de Ritos, en la persona de su Prefecto el Cardenal Arcadio Larraona, mientras el episcopado ecuatoriano asistía con los obispos del mundo entero a la segunda sesión del Concilio Vaticano II (8).

3 de Noviembre de 1966.— En el Parque “Matovelle” de la ciudad de Cuenca, se inaugura con gran solemnidad al “Inconmovible Defensor de la Patria y Apóstol de Acción Sacerdotal y Social” un verdadero conjunto monumental. Más abajo daremos cuenta de esto.

28 de Marzo de 1976.— Nuevamente sale a luz la figura del gran vidente, cuando en este día, se procede en inolvidable ceremonia y en presencia de una gran multitud, a la bendición e inauguración de la VIRGEN DE QUITO en la cima del Panecillo, la cual, desde esa nueva atalaya estará presente en los días claros y en las tardes de bruma, para constituirse en Antena que transmita hasta el cielo la plegaria de los creyentes (9).

No cabe duda que también son hitos de importancia en la vida de las colectividades e instituciones las fechas en que estas ven lucir el nombre de personajes como Matovelle, en calles, plazas o centros educativos. Así, Quito se regocijó cuando la Municipalidad puso a su servicio el hermoso parque situado cabe la Basílica en un sitio que años antes, era conjunto de escombros, dándole el nombre del Fundador de los Oblatos. Se proyecta en este mismo sitio levantar un monumento al Presidente García Moreno a quien tanto admiró Matovelle y que consagrara la República al Corazón de Jesús.

- (7) Miembros del Tribunal.— Monseñor Manuel de J. Serrano Abad, Presidente. Vicepresidente.— Mons. Miguel Cordero Crespo, Secretario.— Rvmo. Ariosto Crespo, Cngos.— Manuel Estrella y Alfonso Carrión, Jueces.— P. Agnelio Hurtado O. M., Promotor de la Fe.— Rmo. Padre Braulio Hurtado, Superior Gral. de Oblatos.— Rvdo. Humberto Rea, Cursores.— También se nombró un segundo Promotor de la Fe, en la persona del P. Carlos Vicuña, O. P. y otro Secretario, cargo que recayó en el Rmo. Humberto Astudillo. Detalles de este acontecimiento se encuentran expuestos en el folleto compuesto por el P. Luis B. Medina. “El Rmo. Padre Julio M. Matovelle.— Siervo de Dios. Cuenca.—1966.
- (8) Embajador del Ecuador ante la Santa Sede era Don Alberto Coloma Silva. Postulador de la Causa Mons. Marcelo Venturi. Mons. Serrano, gestor principal de la Causa fue el que hizo la entrega de los tres Procesos diocesanos sobre la fama de santidad, virtudes y milagros, sobre los escritos y el llamado de “non cultu”.
- (9) La Curia de Quito encargó a los Oblatos realizar la idea del monumento. Para ello se contrató al maestro español Herrán Matorras el cual entregó la obra para su montaje que comenzó el 13 de octubre de 1975, pese a cruda oposición de no pocas personas. Gracias al tesón del P. Correa, todo se superó.

Dijimos que en el Oriente se le recuerda como un bienhechor, y un magnífico centro educativo dirigido por la Misión Salesiana ostenta su nombre. En la ciudad de Azogues que tanto le debe, y en la cual desplegó las primicias de su celo apostólico con los primeros Oblatos, se levanta el airoso Colegio "Matovelle", como signo de perpetua recordación.

Desde luego, que no pueden faltar sus retratos en el escalafón de los grandes hombres de Cuenca: Municipalidad, Casa de la Cultura, etc.

Hacia la escarpada cima de la Beatificación.

Como quisiéramos verle "al pelícano del santuario", heraldo de Cristo y de María, José Julio María Matovelle, en la gloria de los altares. Como quisiéramos que presidiera desde un retablo las ingentes concentraciones populares de los Santuarios del Quinche y del Cisne servidos por sus hijos. Como quisiéramos que desde la Merced de Cuenca o desde la grandiosa Basílica de Quito nos hablara con su efigie o estatua, de los grandes deberes para con Dios y el prójimo. . . No nos engañemos: la cima de la glorificación a más de escarpada, exige un lento caminar de años y años con requisitos de estrictísimo cumplimiento.

Nos consuela que el Siervo de Dios condense su valiosa mediación en frecuentes gracias y favores en beneficio de los que le invocan con fe.

Nos place que en la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos, se trabaje con interés para que Matovelle siga adelante. Por el Padre Braulio Hurtado, sabemos que se han traducido y aprobado las numerosísimas páginas de los escritos del Siervo de Dios, y que de un momento a otro se espera la firma del Papa Juan Pablo II para la Introducción oficial de la Causa. Dios quiera que esta llegue a la cima en día no muy lejano (10).

"Matovelle en la inmortalidad del bronce".

Este es el título del folleto que narra el inolvidable suceso de la inauguración del monumento al preclaro hijo de Cuenca, aquel 3 de noviembre de 1966. Como toda obra grande que se ejecuta la historia del monumento es pletórica en buenos deseos, plausibles intenciones, pero también en pruebas y contradicciones. A los pocos días del

(10) En 1975 se publicó en Roma el Summarium previo a la introducción de la Causa en lengua italiana que contiene las deposiciones de 16 testigos y numerosos documentos.

fallecimiento de Matovelle, la ciudad de Cuenca dicta una ordenanza a fin de que la plaza frente a la iglesia y convento de la Merced de Oblatos llevase el nombre de "Plaza Matovelle" y en ella señala sitio para una estatua y parque en honor del ilustre finado.

La idea de eternizar a Matovelle en el bronce es unánimemente acogida por la ciudadanía y el Dr. Remigio Crespo Toral, máximo exponente de la cultura azuaya por ese entonces, se convierte en abanderado de su realización. Pronto se conforma un Comité Central, y en la Asamblea Nacional del año 1938 se indica que el Monumento al Padre Matovelle en la ciudad de Cuenca se levantase a costa del Erario, asignando la partida presupuestaria correspondiente; pero esos fondos jamás vinieron, debido sin duda, a la inestabilidad política.

El Congreso reunido en 1952, año centenario del nacimiento de Matovelle, rinde homenaje a su memoria y decreta nuevamente se elevase el monumento con fondos del Estado Ecuatoriano, a cuyo objeto señala la cantidad de 200.000 mil sucres. Mas, también esa cantidad fue recuperable por una serie de factores.

Siendo Alcalde de la ciudad el Dr. Severo Espinosa en el año 1962, queda terminado el Parque Matovelle. Aprovechando de la presencia del escultor español don Manuel Mora Iñigo, la Comunidad Oblata y el Comité pro monumento había contratado desde meses atrás (1960) con éste, siete bellísimos paneles de aproximadamente tres metros de alto por cuatro de largo cada uno, con las más significativas escenas de la vida del egregio varón azuayo. El mismo escultor Mora Iñigo traza un boceto de la estatua que, aprobado por quienes conocieron personalmente a Matovelle, es enviado a Quito para que fuese fundido en los talleres del Sr. Daniel Figueroa Gómez e hijo. En julio de 1966, todo está listo para la solemne inauguración. Los gastos de más de 300.000 mil sucres son sufragados por el Instituto de Oblatos y por el Municipio y pueblo cuencanos.

Los actos del 3 de Noviembre comenzaron con la Misa Pontifical celebrada por Monseñor Serrano, quien con la elocuencia que le caracterizaba exaltó a "Matovelle como Sacerdote Santo". Horas más tarde se cantó un Te Deum en la Catedral para luego bajar en imponente desfile encabezado por Ministros de Estado y diversas autoridades locales hasta el Parque Matovelle donde se desarrolló un nutrido programa. Autoridades oradores desgranaron los mejores conceptos y alabanzas a la figura del día.

En apretada síntesis vamos a reproducir algunos pensamientos:

“Aquí está troquelada en bronce la figura de un hombre de Dios y de un Hombre de la Patria. Del hombre que supo por caminos de la tierra arribar a las metas del cielo. Que supo encumbrarse a la visión beatífica, trajinando los senderos de la caridad humana. Simbiosis extraordinaria de contemplativo y de actor, de asceta y de combatiente; de místico y de científico. Digámoslo de una sola vez: de santo y de sabio”. (Dr. Luis Cordero Crespo,, Vicepresidente del Comité Pro Monumento a Matovelle).

“Estamos inaugurando este monumento que es Altar, Cátedra y Tribuna y exaltando también en estos momentos al patriota esclarecido, y por patriota, político, y por político, hombre que supo destacarse en uno de los más difíciles campos de la vida política, en el Parlamento Ecuatoriano, habiendo actuado allí con singular maestría de patriotismo a toda prueba”. (Dr. Ricardo Muñoz Chávez, Alcalde de Cuenca).

“Matovelle es de esos hombres símbolo, a quien la Patria toda exalta agradecida en este monumento de bronce y granito que hoy inauguramos. Su sólo recuerdo es lección permanente, voz de la conciencia de todo un pueblo. . .” (Dr. Jorge Salvador Lara, Ministro de Relaciones Exteriores).

“Es una honra, una honra altísima, tomar parte en la inauguración del monumento que perpetúe la memoria de uno de los hombres, verdaderamente hombre, que vivió, trabajó y sufrió por bien exclusivo de la Patria”. . . (Dr. Luis Monsalve Pozo, Ministro de Educación y Delegado del Gobierno Nacional).

“Remedo de la inmortalidad de Matovelle es este monumento. Pero la gloria, la verdadera gloria que le cupo ganar por la santidad de su espíritu, la que brotó de las perezas de su corazón de elegido, más firme: es que la firmeza del bronce, más blanca que la blancura del mármol; no se marchita como los laureles, no la borra el olvido, no depende del juicio de los hombres, porque la gloria de los santos es la gloria de Dios”. (Sra. Zoila Aguilar Delegada de las Señoras de la Caridad).

“Culmina hoy la tarea de la gratitud cuencana para con uno de sus más brillantes soles, en este monumento por todo extremo bello en que se funden el bronce y la piedra milenaria para inmortalizar la figura gigantesca de mi ínclito Padre y Fundador el Siervo de Dios Julio María

Matovelle; siendo notable el nuevo abrazo que se dan en este monumento el genio de España con don Manuel Mora Iñigo, tallista del noble mural pétreo y autor del boceto escultórico, y el genio del Ecuador con el artista don Daniel Figueroa Gómez, fundidor de la heroica estatua"... (Rmo. Padre Jesús Rigoberto Correa Vázquez al agradecer en nombre de su Comunidad a los gestores del monumento).

Terminemos con esta hermosa expresión del editorial de "El Mercurio":

"Matovelle, en el bronce continuará-elevándose hacia alturas insospechadas. Y su grandeza será algo así como una nueva estrella en el escudo de nuestra ciudad" (11).

"Un hombre con raíz de cielo".

Llega al fin nuestra modesta labor que ha pretendido exponer una figura de Matovelle, no sólo más al alcance de la gente, sino también con más rutilante brillo. Si García Moreno tan parco en alabanzas, calificó a Matovelle de "SOL DE LA JUVENTUD", no sería aventurado decir que la claridad de este Sol crecía en resplandor a medida que transcurría el tiempo, iluminando con vívidos destellos los campos de la Religión y de la Patria, hasta su ocaso el 18 de junio de 1929. Pero, si cabe la expresión, este Sol que se apagó a las realidades terrenas, jamás muere porque continúa enviando oleadas de resplandor desde las galaxias de la eternidad.

Cuando escribimos estas líneas, viene a nuestras manos un hermosísimo artículo publicado en una revista guayaquilëña por un eximio sacerdote y cuyo título nos invita a un compromiso: "J. M. Matovelle: UN HOMBRE CON RAIZ DE CIELO" (12).

Si la evocación de personajes héroes o santos "no ha de ser una rutina con modorra ni una vanidad conmemorativa, sino más bien una lección invitadora, un ardiente llamado a la introspección y al propósito", con mayor razón, quien recorre, aunque someramente las páginas de una hagiografía, en este caso la de JOSE JULIO MARIA MATOVELLE, debe hacerlo con intención de recobrarlo en el tiempo y en el espacio y proyectarlo en la propia existencia. Porque si es verdad que hoy es distinto de ayer, y las formas han cambiado, la huella perdurable de luz que nos ha dejado vibra siempre con emoción íntima y nueva y es de actualidad siempre eterna y lozana como lo es la virtud.

(11) Los discursos de donde hemos extractado estos conceptos, se encuentran en el folleto en mención, presentado por el P. Correa.

(12) Revista LEVANTATE p. 25 agosto 78 art. del P. Hugo Vázquez y Almazan.

B I B L I O G R A F I A

(Obras consultadas)

Wilfrido Loor.— BIOGRAFIA DEL P. JULIOMARIA MATOVELLE.

Vicente Moreno Mora.— EL CAMINO DE UN ASCETA.

Tomás Vega Toral.— "HOMENAJE A LA MEMORIA DEL RMO. SR. DR. DON JOSE JULIO MARIA MATOVELLE, en el primer centenario de su nacimiento 1852—1952. Cuenca. . .

SUMMARIUM SUPER DUBIO AN EJUS CAUSA INTRODUCENDA SIT Conchen. Beatificationis et canonizationis Servi Dei JULII MARIAE MATOVELLE.— Roma 1975.

Breve reseña DE LA VIDA DEL RMO. SR. DR. DON JULIO M. MATOVELLE por Luis Moreno Mora.

Remigio Crespo Toral.— SEMBLANZA DE JULIO M. MATOVELLE.

Ezequiel Márquez.— BIOGRAFIA DEL RVDO. P. JULIO M. MATOVELLE (Datos aparecidos en el Boletín Eclesiástico de Quito Abril 1938.

OBRAS COMPLETAS DEL PADRE MATOVELLE, señaladamente el tomo I que contiene los homenajes tributados a su memoria.

P. Luis B. Medina, Oblato.— MONOGRAFIA Y RELIEVES.

P. Antonio Guerreiro.— S. D. B. FACETAS DEL P. JULIO MATOVELLE.

P. Rigoberto Correa.— MATOVELLE EN LA INMORTALIDAD DEL BRONCE.

Rmo. Mons. José Vásconez y Andrade.— JULIO M. MATOVELLE.— Rasgos-histórico-ascéticos de su espiritualidad.

Roberto Crespo Ordoñez.— DISCURSOS HISTORICOS.

Biblioteca Mínima.— POETAS Y PROSADORES. . .

Manuel Moreno Mora.— EL AZUAY LITERARIO.

Isaac Barrera.— HISTORIA DE LA LITERATURA ECUATORIANA tomo IV.

Rigoberto Cordero y León.— MATOVELLE Y LA POESIA.

Carlos Aguilar Vázquez.— OBRAS COMPLETAS Prosa. Tomo III.

Julio Tobar Donoso.— LA ACADEMIA ECUATORIANA — cien años.

P. Jorge Chacón, S. J.— TRIBUNA.

Dr. Jorge Salvador Lara.— TESTIMONIO.

Dr. Luis Cordero Crespo.— HUELLAS DE UN CAMINANTE... "ODA DE GLORIA"

CARTAS del Rmo. P. Julio M. Matovelle dirigidas a algunos miembros de la Congregación de Sacerdotes Oblatos. Quito 1940.

J. L. R.— GLORIAS ECUATORIANAS. El Apóstol moderno. . .

Revistas. "Voto Nacional"; "El Cisne", "Boletín del Centenario", dirigidas estas, por los PP. Oblatos, y "SERVIR" por las Rvdas. Madres Oblatas.

Del mismo autor:

- Antología acerca del Hermano Miguel (agotada).
- Un Académico en los Altares (agotado).
- Con los pies torcidos por el camino recto (Vida del Beato Miguel, fsc., dos ediciones).

En preparación:

- CARONDELET o gobernantes del Ecuador desde 1830 a 1980.

I N D I C E

	Págs.
Prólogo	1
I .- Misterio doloroso de su infancia	7
II .- ¡“Dichoso Julio”!	17
III .- Sol de la juventud	31
IV .- Abogado y poeta	41
V .- “Pelicano del Santuario”	51
VI .- Oráculo de la Asamblea	67
VII .- Carisma del Fundador	81
VIII.- Gloria del Parlamento	101
IX .- La Basílica del Voto Nacional y desde luego las dificultades	119
X .- El Carisma cuaja en otra fundación: Las Oblatas	133
XI .- En el vendaval revolucionario	147
XII .- La etapa del proscrito	165
XIII .- Al retorno flores y también espinas	177
XIV .- Conflictos entre hombres de Dios	191
XV .- Recia voluntad y paso firme	203
XVI.- Cruzado de la pluma	225
XVII.- Pionero de la acción social	237
XVIII.- Vibraciones humanas	247
XIX .- Joyelero de virtudes	257
XX .- Ultimos destellos	269
XXI .- “Una ganancia es morir”	283
XXII.- Brillo eterno y proyección en el tiempo	299

